GLADIUS

BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO CATÓLICO

AÑO 19 - Nº 54

15 de Agosto de 2002

Asunción de la Virgen

La Fundación Gladius es miembro fundador de la Sociedad Internacional Tomás de Aquino (SITA), Sección Argentina

La compra de las obras del fondo editorial y las suscripciones se pueden efectuar mediante cheques y/o giros contra plaza Buenos Aires, a la orden de "Fundación Gladius"

C. C. 376 (1000) Correo Central, Cap. Fed.

Asimismo, puede escribir a la Fundación Gladius, para simple correspondencia o envío de artículos y/o recensiones:

telefax 4803-4462 / 9426 ~ gladius@overnet.com.ar

Correspondencia a: FUNDACIÓN GLADIUS, C.C. 376
(1000) Correo Central, Bs. As., Rep. Argentina.

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723
ISBN Nº 950-9674-56-7

Índice

Correo Argentino Central B	FRANQUEO PAGADO Concesión Nº 4039
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 1077

Impreso por EDICIONES BARAGA
del Centro Misional Baraga
Colón 2544, Remedios de Escalada
Buenos Aires, República Argentina
Agosto de 2002

Editorial

El estilo educativo del Padre Fortini

CÓMO decir, en pocas palabras y en este estado de dolor y perplejidad, todo lo que significaba y significa el Padre Atilio César Fortini S.J.

La muerte siempre nos sorprende por más que la avanzada edad del Padre, su grave estado de salud y él mismo, con una sonrisa en los labios, lo venían anunciando.

Es que no estamos hechos para la muerte sino para la Vida, y después de Cristo, la muerte es sólo lo que divide la vida con minúscula de La Vida con mayúscula.

El mismo Padre Fortini nos deja en el pequeño libro *Metas,* ideario formativo de la Agrupación Juvenil de Montaña que él fundara, la respuesta a estos interrogantes en algunos lugares:

1º En la Oración del Jefe donde está resumido el programa de su vida:

> Señor y Gran Jefe Jesús,
> que a pesar de mi pequeñez me has elegido
> para ser jefe y custodio de mis hermanos,
> haz que mis palabras y mis ejemplos ayuden su
> marcha en la senda de tu Ley:
> que sepa indicarles tus divinas huellas en la Creación,
> que pueda enseñarles sus deberes
> y guiarlos de etapa en etapa hasta encontrate a Ti,
> que has ido a preparar para cada uno de nosotros,
> allá en tu cielo, un morada eterna de alegría y paz.

2º Al Arriar la Bandera:

Que el final de todas nuestras jornadas
nos encuentre siempre sin tacha en el alma,
para que al terminar la vida terrena,
se abra el sendero nuevo lleno de luz y alegría
que conduce a tus brazos paternales. Así sea.

I. Vida

El Padre Fortini fue un gran sacerdote y un original educador, especialista sobre todo en esa difícil y crucial etapa de la vida que es la adolescencia.

Unos pocos datos biográficos nos muestran cómo la Providencia lo fue preparando para esa singularísima forma de apostolado y ese original y fecundo estilo formativo.

Atilio César Fortini Isola, nació el 9 de julio de 1917, en Córdoba, en la República Argentina, hijo de un matrimonio de inmigrantes italianos, que tuvo dos hijos y dos hijas.

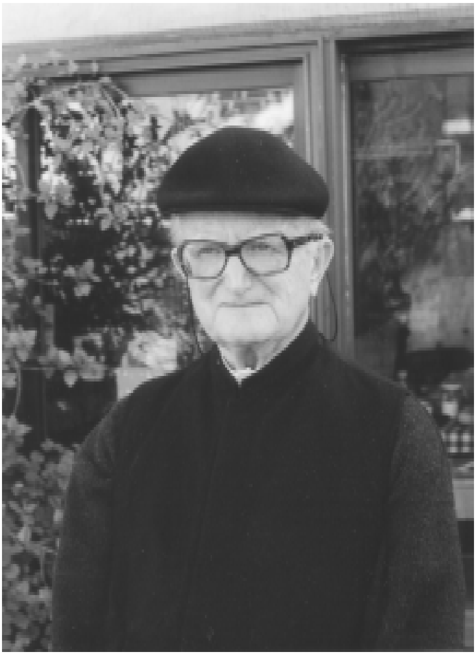
Ambos padres tenían un nivel cultural elevado. Su padre era Bachiller Humanístico italiano y su madre era Doctora en Farmacia. Su hermana mayor fue directora de escuela en Córdoba y la menor Ofelia, era una importante profesional del Estado del Vaticano donde estaba encargada de elaborar las estadísticas de la Iglesia Católica.

El hermano mayor Eduardo Fortini era médico y había tenido una fábrica de lápices, los famosos lápices "Conte". Cuando falleció en la Clínica Agote hace muchos años el Padre Fortini alcanzó a llevarle los últimos sacramentos. En la familia se vivía un ambiente cultural elevado y alegre. En la sobremesa cantaban arias de óperas italianas.

Su hermana mayor sabía de memoria las principales. Lo único que ensombrecía el porvenir de la familia era la incapacidad del padre don Pablo para los negocios. De modo que vivían principalmente de la Farmacia materna.

La escuela primaria la realizó Fortini con los Padres Salesianos en el Colegio Pío IX de Buenos Aires.

Los padres Salesianos le dieron tres legados principales: la devoción mariana, el desarrollo de su capacidad oratoria y la admiración por el mayor novelista de América, Hugo Wast.



El 30 de abril de 2002 falleció en Buenos Aires el Padre Atilio César Fortini, de la Compañía de Jesús, a los 85 años de edad. El 1º de mayo, a las 10 horas, los Padres de la Compañía celebraron la misa de cuerpo presente en la Iglesia del Salvador, presidida por el Padre Provincial, Álvaro Restrepo S.J.; el Padre Alfredo Saénz predicó una sentida homilía. Luego los restos fueron trasladados a San Miguel, provincia de Buenos Aires, e inhumados en el cementerio contiguo al Colegio Máximo. El Padre Álvaro Restrepo S.J. presidió las exequias. Estaban presentes el Padre Roberto Juan Yannuzzi, fundador del Instituto "Miles Christi", quien rezó un responso, el Doctor Pablo Rodríguez Barnés, presidente de la Agrupación Juvenil de Montaña, entidad cultural y educativa fundada por el Padre Fortini, y el Señor Carlos Samaría, titular de la Ortopedia Alemana y jefe del Hogar San José, que era la residencia del Padre Fortini. Durante las exequias, el Director de la Editorial Gladius, Rafael Luis Breide Obeid, pronunció unas palabras que sirven de base a estas líneas. Finalmente, los amigos y discípulos del Padre Fortini entonaron el *Salve Regina* como despedida. Al mismo tiempo el Padre Jorge Pliauser rezaba una misa por el Padre Fortini en la Capilla de la Sede de la Agrupación Juvenil de Montaña, en San Carlos de Bariloche.

Los dibujos que ilustran este artículo pertenecen al Padre Fortini.

De la devoción mariana nos queda la canción *Quiero Llegar:*

Quiero llegar hasta tus pies benditos
para implorar sobre mi vida entera
la bendición que ampare mi alegría,
Auxiliadora Madre mía.
Por Ti viví los años de inocencia
Porque aprendí de labios de mi madre
A invocar tu nombre cada día,
Auxiliadora Madre mía.
Tuya será mi juventud inquieta
frágil barquilla en borrascosos mares
Porque serás su brújula y su guía,
Auxiliadora Madre mía.
Y hasta el postrer momento de mi vida
Ruego que ayudes con materna mano
al pecador que sólo en Ti confía,
Auxiliadora Madre mía.

La capacidad oratoria fue fundamental en la vida del Padre, que publicó muy pocos trabajos: Las *Metas* o Ideario Formativo, y algunos artículos, "La Estructura Psíquica del Adolescente", aparecido en *Mikael* Nº 24; "La Formación Religiosa del Joven", en *Gladius* Nº 8; "Un muchacho", en *Ariel*; "Misión Pastoral", en *Ariel* Nº 88, y "Adiós y un fuerte abrazo", en *Ariel* Nº 89. La mayor parte de su obra escrita y no publicada son guías de pláticas, sermones, bendiciones.

Pues ya en sus años infantiles del Pío Nono había ganado la medalla de oro en un concurso de Oratoria. El hecho tuvo tanta repercusión que apareció en el diario *La Razón*, con foto, y un comentario de media página.

Los estudios de segunda enseñanza los cursó en el Instituto Otto Krause, la primera y la mejor escuela técnica del momento. Allí obtuvo su título de Electrotécnico y egresó con Medalla de Oro.

Estos estudios le sirvieron para incorporar el taller como elemento formativo para su estilo educativo.

La época de su asistencia al Otto Krause de los 13 a los 17 años coincidió con el primer lustro de la década del treinta, momento de terrible miseria en la ciudad de Buenos Aires y de mucho malestar social. Él debía caminar todos los días 25 cuadras para llegar a Paseo Colón al 500, en barrios de patotas y delincuencia.

Una vez salió en defensa de un compañero débil que estaba siendo agredido por una banda de 5 ó 6 patoteros y consiguió salvarlo, aunque ambos quedaron un poco maltrechos.

El 17 de mayo de 1939 ingresa en la Fábrica Militar de Aviones de Córdoba con el cargo de ayudante principal. Llegaría a ser jefe de la oficina de Diseño. A los 24 años se manifiesta su vocación religiosa y decide ingresar en la Compañía de Jesús.

Su madre apoyó enseguida la decisión; aunque Atilio era en ese momento el principal sostén de su familia, le dijo: "Espero que seas tan buen hijo de San Ignacio como fuiste buen hijo mío".

En sus años de seminarista tuvo dos inconvenientes que debió superar. El primero fue la aparición de unos fuertes dolores de cabeza que debió soportar por treinta años; y el segundo inconveniente fue su anterior formación científico-técnica y artesanal, que no le sirvió para la etapa inmediata de la formación jesuita, basada decididamente en las humanidades.

De todos modos, de la confrontación entre ambas formas mentales –la humanística y la científico-técnica– saldría su peculiar forma de educación y de apostolado.

La educación argentina en general atendía a la mente con descuido del cuerpo y del alma y aun esta instrucción era enciclopedista y laicista; su lema podía ser la cabeza bien llena.

Fortini en cambio partía del concepto de hombre como *cuerpo, alma y gracia* de Dios y la educación debía ser armónica e integral para el cuerpo, para el alma, para la gracia.

Para lograr su objetivo estudió todos los maestros que a través de la historia intentaron una educación integrada y luego elaboró su propia síntesis. Oigamos al mismo Padre Fortini (Revista *Ariel*, Año 1989, p. 99):

> La esencia del hombre es algo inmutable. Las enseñanzas que Aristóteles daba a su alumno Alejandro Magno no hay duda que en lo esencial tiene validez también hoy casi en el siglo XXI.
>
> Por eso, y lo he podido comprobar, tienen plena vigencia las normas que daban los caballeros visigodos a sus gallardos hijos para formarlos, y que fueron recogidas por San Isidoro de Sevilla. Formarlos para ellos significaba no solamente desarrollarlos físicamente, hacerlos diestros en el manejo de las armas, de la equitación, de la navegación en pleno mar, buscar a las fieras en sus guaridas, escalar montes empinados, descender a "precipicios horrorosos" (sic), sino también desarrollar el intelecto, nutriéndolo en la filosofía, las leyes del derecho, la

> teología, la Sagrada Escritura, la oratoria…Y este cuidado de la educación lo tenían desde la más tierna edad, al punto que se fijaran que las nodrizas no cantaran cantos amatorios cuando tenían al niño junto a ellas, pues aunque no poseían la psicología sistematizada como se tiene hoy, tenían el sentido común para conocer las aptitudes del niño, para retener, imitar, compenetrarse sentimentalmente y aprender lo que se oye.
>
> Se dan la mano estas normas, muy simplificadas aquí, con las que leemos en el libro *La incógnita del hombre*, del famoso premio Nobel Alexis Carrel: "... para la construcción del individuo son necesarios los esfuerzos… correr por terreno áspero, escalar montañas, luchar, nadar, cortar leña en los bosques… la exposición a las intemperies, la temprana responsabilidad moral y una cierta rudeza de la vida, proporcionan la armonía de los músculos, de los huesos, de los órganos y de la conciencia".
>
> Estas dos citas distantes entre sí 15 siglos deberían aplicarse en todos los colegios.

En lugar de quejarse, como la mayor parte de los maestros, Fortini ideó un nuevo modo de educación que llamó *campamento,* aunque era mucho más que eso.

Tuvo oportunidad de ensayar sus ideas en la "Escuela Apostólica" especie de seminario menor jesuita y alcanzó un éxito rotundo.

Luego los superiores le encargarían la misión casi exclusiva de su vida: ser Capellán del Liceo Militar "General San Martín".

Ingresó al Liceo en el año 1954; año muy difícil igual que el siguiente cuando se desató una persecución religiosa. Fortini estuvo preso algunos días con otros sacerdotes jesuitas.

En los primeros 17 años de su capellanía en el Liceo fue también profesor de Física en 4º año del Colegio del Salvador. Esto le permitía contar con las instalaciones del Colegio para atender a los cadetes y a sus familiares y amigos el fin de semana.

Hacia comienzos de la década de 1970 se mudó con el Hermano Miquelino a un departamento que le facilitaba el señor Carlos Samaría en los pisos superiores de la Ortopedia Alemana en la calle Montevideo 879 donde continuó atendiendo a los cadetes y ex cadetes hasta su muerte.

En los más de cuarenta años que trabajó en el Liceo pasó por etapas benéficas y fecundas y por otras de graves dificultades y aun de persecuciones. Ello dependía de la situación general del país y de las situaciones particulares del Ejército y de las autoridades siempre pasajeras del Liceo.

Los episodios de los años 54 y 55 y luego los desencuentros de facciones del Ejército "azules" y "colorados", "carapintadas", etc., hicieron sufrir mucho al Padre que tenía discípulos en ambos bandos. También fueron motivo de zozobra la guerra subversiva porque el Liceo fue atacado varias veces y la guerra de las Malvinas a la cual quiso ir pero no se lo permitieron por razones de edad.

En general, los períodos más felices fueron durante las gestiones de los Coroneles Pujol Ricci, Pelejero, Risso Patrón, Mantegazza y Schaller. No mencionaré a los perseguidores. De todos modos para bien o para mal las autoridades cambiaban cada dos años y había que comenzar de nuevo.

Con respecto a los agravios, ofensas, y desconsideraciones que el Padre Fortini sufrió en los años de apostolado, el Padre Alfredo Sáenz S.J. en su homilía del 1° de mayo nos recordaba esta distinción verdaderamente sobrenatural que hacía nuestro amigo: absorber y soportar las ofensas que iban dirigidas a su persona y rechazar enérgicamente las que fueran contra la integridad moral de los jóvenes o el honor de Jesucristo y de su Iglesia.

Nosotros podemos añadir que con respecto a los beneficios y apoyos que también recibió hacía una distinción simétrica: rechazar todas las atenciones personales, aun las que correspondían a su salud y ancianidad, y aceptar las que se podían derivar a su obra.

Todos los que querían hacerle un favor personal en orden a su salud o a su bienestar encontraban en él el principal obstáculo.

II. La labor pastoral en el Liceo

Fue muy difícil trabajar en el Liceo porque era un sistema totalmente estructurado con distintas actividades que siempre estaban bajo el control de una autoridad: el oficial instructor, el profesor, el preceptor, etc., que no era el Capellán.

Del Capellán sólo se esperaba que estuviera presente en una ceremonia y recibiese algún feligrés necesitado de auxilio en los pocos momentos libres que dejaba el horario.

Fortini fue poco a poco dando lugar a la formación religiosa totalmente fuera de la planificación oficial, al principio y durante sus primeros 20 años.

Sus actividades:

a) *La Santa Misa* Era el centro de la vida religiosa del Liceo, durante veinte años se la "toleró" a las 6 horas de la mañana del día viernes. Por lo que los cadetes que querían asistir debían levantarse media hora antes de "diana". La concurrencia era absolutamente libre. El éxito era tan grande que debía celebrarse en el salón de actos porque la capilla no daba abasto. El efecto era generar un clima religioso que trascendía lo personal y ayudaba inmensamente a todos. El clima religioso creaba a su vez un ambiente moral en todo el Liceo. La Misa semanal libre pasó a los días jueves y durante mucho tiempo estuvo en el organigrama oficial.

b) *Las pláticas.* Era el género en el que se destacaba el Padre quien las consideraba esenciales para la Doctrina. Empezaron también en tiempos prestados y duraban 30 minutos. Para sabotearlo le llevaban todos los chicos juntos, 300 ó 400 alumnos en un anfiteatro y quince o veinte minutos tarde. El Padre, experto orador, captaba enseguida la atención de los jóvenes. Partía en general de un hecho de actualidad, luego leía una fábula o narración alusiva, por fin daba la doctrina con claridad conceptual y soporte científico, concluía en una moraleja o refrán que retomaba la tesis.

c) *Clases de Formación religiosa.* Con el tiempo consiguió que se dictase formación religiosa en el horario de clases con profesores especialmente preparados,(aunque parezca mentira, la principal oposición la tuvo del clero).

d) *El pensamiento espiritual al acostarse.* A la diez de la noche se cumplía el silencio en el Liceo y nadie excepto los imaginarias, especie de guardias nocturnos por Compañía, se podía levantar. Era la hora del descanso sagrado. Pero un poco antes de esa hora se corría el peligro que un tiranuelo de los años superiores, (generalmente los que habían sido los peores alumnos los años anteriores), abusasen de su autoridad mandando hacer "movimientos vivos" a los alumnos de años inferiores, las famosas "tomadas". Dichas prácticas eran antirreglamentarias pero arraigadas. Si Fortini se enteraba de que algo de eso iba a ocurrir, se presentaba en la Compañía a dar un pensamiento espiritual o pasar un poco de música, con lo cual el peligro quedaba conjurado por lo menos por esa noche. En este arte de dar un pensamiento concreto y entero en tres minutos que dejara una lección, Fortini era también magistral.

e) *La oración colectiva de los cadetes.* También medio extraoficialmente en el momento de acercase el silencio algunos cadetes autorizados por un superior benévolo iban a rezar a las duchas antes de acostarse. Luego con el tiempo se consiguió establecer la oración colectiva como un fruto natural del nivel de espiritualidad alcanzado en el Liceo. Se volvía así a una antigua práctica belgraniana y sanmartiniana.

f) *Confesiones.* Tenían lugar por la tarde, en las horas de preparación. Aunque una antigua orden disponía que debía facilitarse a los alumnos la concurrencia al sacerdote, también se dependía de la buena voluntad del preceptor que podía permitir que el alumno saliese al patio donde junto a una columna lo esperaba el confesor. Era también el momento de orientar personalmente, atender problemas personales, de alentar, de consolar al triste.

g) *Los retiros espirituales*. Como en las demás actividades, empezó al margen del organigrama. Los cadetes (que eran pupilos) debían sacrificar su feriado largo para asistir a los retiros que organizaba el Padre y que daba él mismo u otro sacerdote, como los famosos jesuitas Marcos Pizzariello o Guillermo Furlong. Eran retiros ignacianos. Luego las autoridades viendo los buenos resultados dispusieron que se hicieran durante la semana y se facilitó el acceso a los jóvenes.

h) *Peregrinación anual a Luján.* El Padre con un grupo de cadetes empezó la tradición de ir en peregrinación a pie al Santuario de Nuestra Señora de Luján. La peregrinación se efectuaba hacia fin de año en octubre o noviembre. Luego se plegaron varios oficiales jóvenes, lo cual oficializó la práctica y por fin todo el Liceo. Era junto con los retiros espirituales de la semana religiosa uno de los ápices de la vida espiritual del Liceo.

i) *La enseñanza por ósmosis*. Una antigua broma "volteriana" dice que una de las cosas que ni San Pedro conoce de la Iglesia es: ¿Qué piensa un jesuita cuando habla? El chiste no servía para el caso del Padre Fortini que tenía la costumbre de discurrir en voz alta como si participara a un ocasional interlocutor del fluir de su conciencia. Él sabía crear lugares amables donde se reunía la gente. En el Liceo durante algunas épocas le daban un despacho que los cadetes llamaban "el bulín". En ese lugar había mesas y sillas para facilitar reuniones, revistas, libros, murales con paisajes de montañas. El Padre proyectaba pelícu-

las que conseguía en embajadas europeas. Ése era uno de los momentos propicios para la enseñanza por *ósmosis.*

Por ejemplo tomaba el diario del día y lo desplegaba sobre la mesa comentándolo en voz alta con uno o dos interlocutores; luego se iban arrimando otros espectadores.

–Veamos –decía– ¿qué tenemos en el lugar más importante del diario, arriba y a la derecha?

–Siempre una noticia internacional –se respondía–. ¿Y las noticias argentinas? ¿dónde están?

–¡Ah!, aquí abajo: "OTRAS NOTICIAS DE CARÁCTER LOCAL". Vamos a la página dos, aquí hay un título interesante: "LO QUE SE DICE". ¿Quién lo dice? Esto es una forma de indeterminar el sujeto. No sabemos quién lo dice. Es un modo de esparcir rumores. Más adelante: "ESFERAS ALLEGADAS AL MINISTERIO DEL INTERIOR AFIRMARON... CÍRCULOS GENERALMENTE BIEN INFORMADOS CREEN...".

–Yo soy profesor de Física y nunca vi un círculo bien informado, ni una esfera allegada –risas de los jóvenes–. Esto se llama argumento de autoridad. Lo que hay detrás es un bachiller resentido que lanza rumores sobre la población indefensa. La prensa es lo menos democrático que existe, una ínfima cantidad de personas de muy bajo nivel cultural y moral influyen sobre millones de seres humanos. Se llaman medios de comunicación; pero en realidad son medios de incomunicación porque la mentira incomunica. Incomunica con las cosas, incomunica con la gente, incomunica con Dios.

–Mire Padre acá: "GRAN AVANCE CIENTÍFICO". Informa que los ingleses van a lograr una cruza de cerdo con hombre que es un enorme avance porque va a permitir surtir de bancos de órganos para los trasplantes.

–Algunos tienen cara de chancho sin necesidad de trasplante, como el chancho Ferrari –dice otro.

–A mí me hacer acordar de la clase de historia cuando hablan de mitología griega: centauros, sátiros –dice un tercero–. Tal vez se vuelve cierto.

–Vi en una película de la Atlántida –añade un cuarto– que los dioses la hundían por fabricar sátiros.

–Este afán de crear de la nada parodiando a Dios, es insensato. El hombre crea a partir de lo creado. Ésta fue nuestra primera tentación y será la última: "Seréis como dioses". Al final del laberinto de los alambiques de la ciencia sin Dios, siempre aparece el minotauro –concluía Fortini.

–Aquí leemos: "CRIMEN PASIONAL: UN HOMBRE MATA A SU CONCUBINA DE 17 PUÑALADAS".

–¡Ah! –dice Fortini–. Tengo que preparar la plática para tercer año sobre el "El Desborde del Río Amores". Llevo esta noticia, la fábula "El Fango", de Castellani; el libro *La Función Sexual*", de Bello; mis fichas.

En ese momento, un cadete de tercer año lo interrumpe y le pide:

–¿Por qué en lugar de leer "El Fango" no lee el "Aprieta", de la lucha entre la víbora y la iguana?

–Porque esa fábula la tengo reservada para el pensamiento de la noche en primer año; es sobre la virtud de la Fortaleza y hay algunos flojos que están a punto de pedir la baja.

Cuando la lectura del diario parecía terminada un chico señala una publicidad pornográfica.

–Éstos son los diarios serios –comienza a discurrir Fortini–. El ideólogo y el comerciante no saben ya cómo hacer impacto en la mente de la población tomada como un blanco de tiro... Esto es un atentado al Pudor. ¿Qué es el pudor? El pudor es un sentimiento que tienen los humanos con el cual protegen su intimidad. Es la forma en que uno mantiene la propiedad sobre su cuerpo. Cuando uno está en venta sale a la ruta y se exhibe; eso se llama prostituirse, ponerse adelante en venta. La intimidad tiene distintos grados que van acompañando la reserva y el don de sí mismo. Hay gente que se vende y otra que se regala y se pierde. Las campañas pornográficas siempre preceden a la pérdida de la libertad de la gente de un país.

–¿Puede tener una consecuencia peor? –pregunta un joven.

–Sí, el ateísmo –responde Fortini.

–¿Por qué?

–Porque si no hay intimidad no hay Dios. A Dios lo encontramos en lo más íntimo de nuestro ser. Traeme el *Catecismo* de Castellani. Fortini lee:

> Más arriba de las nubes
> más arriba de los vientos
> y de los querubes
> y los firmamentos…
> más allá del éter mismo
> y del sol, la gran estrella,

y la noche, el hondo abismo,
fui a buscar al Dios que amaba...
y una voz al que buscaba,
más allá del negro abismo...,
dijo: Mira que yo estaba
dentro de ti mismo.

j) *Los capellanes auxiliares.* Fortini no fue destinado a uno de los tantos colegios de la Compañía, sino extramuros en un lugar no administrado por la Iglesia. Debió "romper ambiente" si no adverso, por lo menos indiferente. La "propuesta" que acabamos de describir tuvo una respuesta formidable, generó una gran demanda de atención religiosa y los cadetes se quejaban de que no los atendía y que prefería a los del "campamento". El hecho es que Fortini no daba abasto. Eran 1.100 cadetes de los cuales por lo menos 800 requerían alguna atención. Además estaban los oficiales, los suboficiales, los soldados, los empleados civiles y sus familias. Fortini convocó a otros sacerdotes para atender la demanda creciente, lo que también significaba compartir generosamente el campo de apostolado que había abierto.

En primer lugar recurrió a los jesuitas. El Padre Oscar Varangot S.J. fue capellán auxiliar durante muchos años y los jóvenes sacerdotes y seminaristas cursantes de Teología del Colegio Máximo, concurrían a atender ese pedazo del reino de Dios encomendado a Fortini. De esa época remota recuerdo al Padre Miguel Petty S.J. que llegaría a ser Rector de la Universidad Católica de Córdoba, el Padre Luxorio Ruiz Bilbao, el Padre Alfredo Sáenz, que debió viajar a Roma para hacer sus doctorados. Otro que llegó a ser Capellán Auxiliar fue el Padre Carlos Buela, que provenía de la diócesis de San Martín. Los cadetes lo consideraban "progresista", pero sólo porque era el párroco de Nuestra Señora de Villa Progreso.

El sacerdote que más apreció Fortini como colaborador discreto, abnegado y leal fue el Padre Luis Rodrigo pero también debió viajar a Roma. Hubo otros numerosos sacerdotes que iban habitualmente.

k) *Visitas importantes.* Otro método usado por Fortini fue llevar visitas importantes para dar conferencias por lo general por una vez. Aprovechaba así la visita a Buenos Aires de alguna personalidad singular.

Cierto día llegó un misionero jesuita que había estado en Japón, en las afueras de Hiroshima, cuando cayó la bomba atómica. El sacerdote narró cómo curó a los primeros sobrevivientes que venían quemados; se trataba del Padre Pedro Arrupe, que con el tiempo sería el General de los jesuitas.

Otra vez conocimos al Padre Narciso Irala S.J., misionero de la China que vino a presentar el extraordinario libro: *Control cerebral y emocional.*

La conversación posterior sobre sus peripecias en China bajo la ocupación japonesa y luego bajo la tiranía comunista de Mao, que para él era una figura del Anticristo, no fue menos apasionante. Sobre todo cuando a raíz de su libro recibió la consulta de Harry Salomon Truman…

Esto abría las perspectivas de los alumnos internos de un Liceo de un suburbio de Buenos Aires, haciéndolos sentir con la Iglesia Universal. También llevó al Liceo numerosos profesores universitarios laicos.

Cierta vez llegó al Liceo invitado por el Director, el filósofo español Ferrater Mora. Hizo una exposición sobre la convivencia y la tolerancia en términos de subjetivismo y relativismo moral. Al concluir su exposición se autorizó a los cadetes a hacer preguntas o comentarios. Grande fue su sorpresa al ser rebatido con el argumento de que "si no hay verdad objetiva se impone siempre la tiranía, porque como no hay más remedio que convivir, prevalece como norma común el subjetivismo del más fuerte".

El filósofo le comentó al Director: "Lo felicito ¡Qué buena formación tienen y con qué libertad se expresan!".

III. El Sistema Educativo del Padre Fortini

El Padre Fortini hubiera preferido hablar de estilo formativo más que de "sistema". No obstante, se pueden sistematizar las líneas generales para su mejor exposición.

1. *El Adolescente*

En primer lugar el objetivo era *formar* la personalidad y por lo tanto el período de la vida en el que se enfocaba su labor educativa era la adolescencia de 13 a 15 años. Había que contar pues con un perfil cla-

ro de lo que es la estructura psíquica del adolescente. Transcribamos el que realizó el Padre Fortini utilizando como fuentes a Tihamer Toth, Stanley Hall y Spranger:

> Se sientan junto a mi mesa y en mi cuarto silencioso me abren el reino lleno de riquezas de un alma joven cerrado por mil cerrojos… Al exponerme sus penas que para ellos son terriblemente aplastantes; al escuchar yo las quejas de sus innumerables dolores, que para ellos resultan en extremo serios; al colocar en la palma de mi mano su alma joven, con sus tempestades, con sus profundos problemas; y al decirme después ellos, dadme un consejo, qué debo hacer, entonces en esos momentos he aprendido yo que el alma de cada joven es una mina de diamante inagotable; una promesa en que late un desarrollo inmenso. Ayudarles en su formación resulta para los hombres ya hechos, no sólo un deber más sublime que dar a beber en la fuente eterna de la verdad a las almas sedientas. No existe mérito mayor ante la humanidad ni hay nada más grato a Dios como liberar de la perdición a una sola alma joven, que es la mayor esperanza de la Patria y el templo vivo de Dios.
>
> Con la aparición de la pubertad, las potencias del alma han llegado a un estado que le permite al niño pensar en sí mismo y aprenderse en un acto reflejo. El acto reflexivo sobre el *yo* abre a los ojos del joven una visión nueva de sí y de las cosas. Hay un yo que conocer y un mundo que poseer.
>
> ¿Cuál es la característica del adolescente? No tener ninguna característica, pues sobre todo en los primeros años de ella se da una notable fluctuación…
>
> Nuevas tendencias. Caos entre las tendencias… anarquía de las tendencias… y oscilan entre:

Exceso de energía	ß	pereza
Descarada insolencia	ß	timidez
Generosidad	ß	egoísmo
Nobleza	ß	instinto destructor
Sociabilidad	ß	deseo de soledad
Fe en la autoridad	ß	innovación radical revolucionaria
Impulso aventurero	ß	reflexión sosegada
Arreglo cuidadoso	ß	desaliño total



EL ADOLESCENTE

Su retrato suele ser el siguiente:
un intelecto con pocos principios conocidos,
una fantasía sumamente activa,
una voluntad no consolidada,
nuevas y encontradas tendencias,
una afectividad muy vehemente que busca su expansión,
por lo general desordenadamente.

El adolescente: la etapa más difícil, impresionable y decisiva de la vida. Los errores que se cometen en el trato con los adolescentes son infinitos…

Para tratarlos hay que saber y tener experiencia; cuanto más mejor. Nunca se acaba de conocerlo… De no proceder así podemos, en vez de educar, traumatizar…

El sino de esta edad es no ser tomada en serio.

Se impone facilitar a la juventud una vida propia en que sus impulsos y emociones evolutivamente necesarios puedan descargar sin destruir. El joven no puede renunciar a la alegría de la vida, necesita un elevado sentimiento de ella y un gozoso éxito en la vida.

El joven cree en la pureza y en la justicia, en la elevación de la humanidad y en la nobleza del alma.

La formación de un adolescente es la prueba de fuego para un educador.

2. *El Ideal Formativo*

Para dar unidad a todas esas tendencias, Fortini elaboró un Ideal Formativo:

Magnimidad

Es una virtud que inclina a acometer obras grandes y dignas de honor... Es incompatible con la mediocridad.

La magnimidad supone un alma noble y elevada. Se la suele conocer con los nombres de "grandeza del alma" o "nobleza de carácter". El magnánimo es un espíritu selecto, exquisito, superior. No es envidioso ni rival de nadie. No se siente humillado por el bien de los demás.

Es tranquilo, reflexivo, no se entrega a muchos negocios a la vez, sino a pocos y grandes. Es verdadero, sincero, poco hablador, amigo fiel.

No miente nunca: dice lo que siente, sin preocuparse de la opinión de los demás. Es abierto y franco, no imprudente ni hipócrita. Objetivo en su amistad, no se obceca para no ver los defectos del amigo. No se admira demasiado de los hombres, de las cosas o de los acontecimientos. Sólo admira la virtud, lo noble, lo grande, lo elevado; nada más. No se acuerda de las injurias recibidas…las olvida fácilmente; no es vengativo. No se alegra demasiado de los aplausos ni se entristece excesivamente por los vituperios; ambas cosas son mediocres. No se queja por las cosas que le faltan ni las mendiga a nadie. Cultiva el arte y las ciencias, pero sobre todo la virtud.

La magnanimidad es muy rara entre los hombres, puesto que supone todas las demás virtudes. En realidad, los únicos verdaderamente magnánimos son los santos.

3. *El campamento*

El campamento tenía lugar todos los años en los meses de enero y febrero en las orillas del Lago Moreno, Km. 19 de San Carlos de Bariloche, en un lugar paradisíaco que se llama Arroyo de la Virgen. Se organizaba en dos tandas de veinte días de duración y en cada tanda había cerca de 60 jóvenes.

El campamento es mucho más que unas vacaciones sanas en unas carpas, estaba concebido como: "un estilo de vida para formar la personalidad":

Es observar reflexionar, recordar, aprender.
Es conocerse a sí mismo para mejorar.
Es alegría.

Es convivencia vuelta amistad.
Es meditación de las riquezas y perfecciones de la Creación.
Es oración.

Se podía decir que era un retiro espiritual ignaciano dado con dos libros: el Evangelio y la naturaleza, en el clima místico de la Ascensión al Monte Carmelo.

3.1. Los principios fundamentales

Los señalados arriba constituían los principios fundamentales que debían iluminar todas las actividades del campamento.

Expongamos en pocas líneas cada una de ellas;

a) *Campamento es observar, reflexionar, recordar, aprender.*

Sostenía Fortini que la instrucción debe tender a desarrollar cualidades fundamentales como *la observación, el razonamiento y la voluntad,* antes que hacerle adquirir vastos conocimientos de carácter enciclopédico. La primera cualidad para desarrollar en el niño es la Observación. Un buen educador debería tratar que el niño aprenda a observar atentamente, a mirar…Para formar la personalidad del niño se debe tener presente: no hacerle emprender nada que exceda a sus fuerzas, no permitirle que deje nada inconcluso, y exigirle que lo haga todo lo mejor posible y con toda el alma.

La crisis de la enseñanza (P.Roux) fue causada por el fetichismo de la instrucción y el descuido de la educación del raciocinio; se han llenado las cabezas pero no se las ha formado, abundan las inteligencias abstractas, memorias listas para colmarse de datos… y pocas mentes aptas para razonar frente a la realidad de la vida, pocas voluntades prontas para engrandecerse. Una formación demasiado abstracta tiene una influencia perjudicial indiscutible sobre el carácter, habitúa a estudiar y a analizar más que a obrar. Intelectualiza sin virilizar…

Ideas y más ideas, pero se menosprecia el contacto con la realidad. Ideas sobre las cosas, pero no las mismas cosas, conocidas y poseídas con el olor y sabor de lo real… Es muy raro que el temperamento del intelectual sea semejante al del hombre de acción. Hay en el mundo muchas ideas directrices, pero se necesitan hombres que las concreten en la realidad. Las cosas como son y no como querríamos que fuesen;

únicamente podremos influir en ellas si las aceptamos en su realidad, tratando de conocerlas para poder obrar en ellas mismas.

b) *Es conocerse a sí mismo para mejorar.* Es lo que Fortini llama *La vivencia "metafísica" fundamental:*

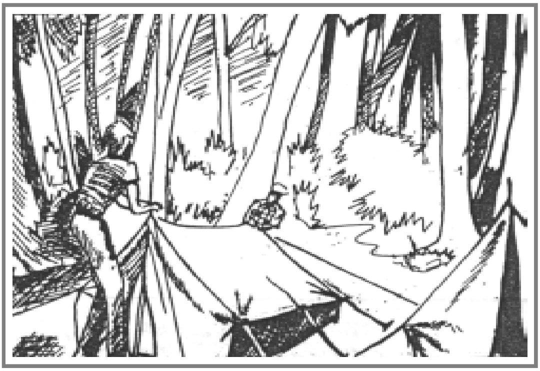
> ¿Qué es la pubertad, sino el despertar a la vida consciente de sí mismo y del universo?
>
> Planteado el problema del yo, el joven, no sólo por mera curiosidad, sino por una necesidad, a lo menos en cuanto significa una descarga de los afectos, buscará el conocimiento de sí mismo. "Sentirá con la fuerza de un deber" el formar ese yo autónomo y responsable.
>
> ¿Para qué existo? ¿Qué valgo? ¿Cómo seré?… He aquí tres preguntas que se formula el muchacho. El panorama que abierto la reflexión es nuevo. Adquiere una nueva noción del tiempo. Se enlazan ahora los acontecimientos pasados, presentes y futuros, mediante ese nuevo concepto que la mutación de los seres fundamenta. Observa la continuidad del yo en el tiempo; da trascendencia a las propias acciones porque "lo que haces, será algo unido a ti para siempre". Se despierta el sentido de la responsabilidad al experimentar a su yo, causa eficiente de sus actos.
>
> Los medios que empleará para conocerse los podemos reducir a los siguientes:
>
> Consideración de la naturaleza.
> Consideración de las personas.
> Consideración y experimentación de sí mismo.

c) *Campamento es meditación de las riquezas y perfecciones de la Creación.* Fortini parte del contacto sentimental del joven con la naturaleza.

> El contacto que con ella procurará tenemos que considerarlo como una solución a dos deseos: el recuperar el "mundo" perdido y el conocer su interior.
>
> Pretende restablecer los lazos de unión con esa otra unidad que es su no-yo por el conocimiento de la naturaleza. ¿Qué dice, qué siente ella? Y la quiere conocer porque ella es como una imagen del alma humana, al encerrar en sí algo de la melancolía, de la soledad interior, de los anhelos del corazón, de los sentimientos religiosos. Goza en su contemplación, especialmente con los llamados "fenómenos románticos de la naturaleza": la noche serena bajo el resplandor de la luna, el cielo estrellado, el silencio del bosque, la tormenta, el arroyo murmurante, la puesta del sol, el amanecer del día, saludado por los alegres trinos de los pajaritos… Pero no es el goce estético objetivo del adulto; es un mirar las cosas a través de sí mismo, de lo que siente en ese momento; por eso está bien llamarlo goce subjetivo y sentimental. No es la natura-

> leza la que comunica su vida al adolescente; ella es más bien un fondo sobre el cual el joven hace una proyección de su alma. El día en que su afectividad duerme, la naturaleza parecer callar.

El goce estético del adulto lo adquiere el joven cuando en lugar de proyectarse a sí mismo en la naturaleza es capaz de verla como la huella de Dios.



EL BOSQUE

> *Penetra en un bosque, los árboles y las piedras te enseñarán lo que no podrías aprender de los maestros.*
>
> *San Bernardo*

d) *Campamento es convivir con otros camaradas para aprender a servir porque servir es amar.* Similar camino sigue Fortini con la relación del joven con otros camaradas.

> El contacto con ellas (las personas) le interesa para verse a sí mismo en los demás. Le interesa así la carta del compañero por todo lo que de ese compañero puede aplicarse. Nunca como en esta edad se aprecian los valores especialmente en lo personal y concreto. El joven se acerca a la idea, que se encuentra en un lejano más allá, "a través del vaso mortal de una persona viviente", mediante la cual quiere presentirse a sí mismo tal como se concibe para el futuro. La amistad brota del deseo

> de conocerse. En el amigo no ve realmente lo que el amigo es, ni siquiera una imagen ideal del amigo, sino una imagen ideal de sí mismo; por esta razón, por encarnar el ideal en una persona, es muy exigente en materia de amistad. Si comprueba que a una forma externa atrayente no corresponde un alma recta sufre una dolorosa decepción. Solamente cuando ha avanzado más en la comprensión de los valores podrá apreciar también, no sólo al bien dotado física y espiritualmente, sino al poco favorecido externamente pero probo en sus costumbres y principios morales.

Del mismo modo que la valorización correcta de la Creación se produce cuando el joven puede ver en ella la huella de Dios, el cabal conocimiento de sí mismo lo obtiene en su vida interior cuando es capaz de descubrir que dentro de sí no sólo hay algo sino Alguien. Es decir que en lo más íntimo de su intimidad está Cristo, pues somos imágenes de Cristo.

Y la amistad madura también se produce cuando somos capaces de ver en el amigo la imagen de Cristo. Concluye Fortini:

> "La humanización no es posible sino en contacto con lo divino", escribe Spranger. El desarrollo completo y la armonía de las facultades nos da el "perfectus homo", pero ese desarrollo y esa armonía deben estar centrados en la que llamamos VIVENCIA CENTRAL. La formación de la esencia humana, la controversia del hombre con el misterio que da a la vida su sentido postrero, es en el fondo un proceso religioso e incluso un crecimiento y actuación de lo divino mismo en el alma.
>
> ¿Dónde hallar pues una imagen ideal, de formas concretas que se pueden intuir, de formas humanas que se puedan imitar, de formas puras que nunca decepcionen; de forma divina que llene todos los planos en que damos sentido y valor a los seres? Tal imagen no puede ser otra que la de un "perfectus homo", "Perfectus Deus". Tal ideal definitivo solamente lo constituye el VERBO DE DIOS hecho hombre: JESUCRISTO.

e) *Campamento es alegría de los fogones a la noche*

Para Fortini la alegría era un mandato evangélico: "Estad siempre alegres". Solía decir: "Sonreír para que viva el alma". ¿No te reíste ayer una sola vez? Despreciaste el día.

Creía con Bergson que la alegría anuncia siempre que la vida ha tenido resultado, que ha conseguido una victoria: toda alegría tiene un acento triunfal y también le gustaba constatar con Weber las relaciones entre la alegría del alma y la salud del cuerpo: "la alegría, la esperanza, hacen la respiración más libre, hacen que circule mejor la sangre y fa-

vorecen la alimentación de las células nerviosas. La depresión física, al contrario, daña el buen funcionamiento de los pulmones y del corazón, entorpece la marcha de la sangre al cerebro y causa una perturbación general en el organismo. La alegría fisiológica y psicológicamente hablando, tiene los mismos efectos que una gimnástica bien entendida: dilata los pulmones, facilita los movimientos del corazón; tiene casi la misma influencia que el aire puro de la montaña en una constitución débil".

La alegría era el alma del campamento y uno de los puntos más altos de ella solía darse en los fogones de la noche donde se representaban obras teatrales o se cantaba.

3.2. La organización del Campamento

a) *Organización externa* (*Metas*, pp.11-12):

La patrulla es el elemento organizativo básico. Estaba integrada por el Jefe que había tenido un campamento anterior y 4 ó 5 patrulleros.

"Es una familia, sus características son la unión, la ayuda espontánea y la benignidad; sigue al jefe por convicción y apoya sus iniciativas".

El Padre nos da también el perfil del Patrullero:

Es el primer paso en su formación. Es vida oculta pero rica; silenciosa pero eficaz.

Su actitud: ofrecerse siempre: Al Jefe para lo que ordene… A sus camaradas para lo que necesiten…A Dios para cumplir su voluntad.

Ofrecer su trabajo, su alegría, su palabra, su silencio, su oración, su jornada, toda ella iluminada por la luz

Perfil del *Jefe*: Es el signo sensible de la autoridad; ha de hacerla respetar para bien de todos.

La autoridad se recibe en el instante de ser designado jefe, pero se acredita y robustece lentamente si es firme y bondadoso, prudente, abnegado. De pensamiento claro y voluntad decidida. Comprensivo, alegre, realista, previsor. Solidario con todos los otros jefes. Humilde para reconocer sus yerros. Sereno en las dificultades, magnánimo para alentar, olvidar y emprender.

Su lema:

Mandar es servir

Las otras autoridades son: la Junta de Jefes de Patrulla, el Jefe de Campamento, el Director, etc.

b) *La organización interna o ley del campamento* (*Metas*, pp.13-16):

El campamento es una comunidad; por eso debe haber normas que aseguren el bienestar de todos.

La Ley suprema del campamento es: "Amar a Dios y a los camaradas".

Es un solo amor; porque el que dice que ama a Dios y no ama a su hermano, miente.

Las demás "leyes": Ley de Trabajo: Trabajo para el campamento; Trabajo para la patrulla; Trabajo para el patrullero.

Y éste es el orden de importancia: 1ª el campamento, 2ª la patrulla y 3ª el patrullero.

La ley del respeto:

A personas: "El perfecto caballero no ofende a nadie".

A cosas: Las de uso común merecen especial cuidado.

A lugares: No alterar su natural belleza.

A refugios: Dotarlos de algo si fuere posible.

Directivas y normas: Ser fieles a ellas, pues son mi guía y tal vez…mi salvación.

Silencio: es homenaje y meditación frente a la bandera y junto al altar. Es el vacío imprescindible para hallar la plenitud de nuestro corazón. Su toque en campamento es acatado al instante y revela el dominio y la fidelidad.

Dos normas claves:

Puntualidad: más bien antes que después.

Orden: cada cosa en su lugar y… el patrullero dentro del campamento.

Una ley fundamental: La obediencia.

Una ley interior: La abnegación.

Una ley para todos: El montañista es antorcha que arde y resplandece porque es de corazón puro, de alma recta, fecundo en obras; porque lleva en su corazón la Luz de Cristo.

Un lema:

Si vivimos, para el Señor vivimos;
si morimos, morimos para el Señor.

3.3. Las actividades

Para lograr esos objetivos el Padre Fortini incorporaba en forma armónica, equilibrada y entusiasta, las siguientes actividades:

a) *El trabajo doméstico.* Duraba una hora a la mañana y consistía en poner el campamento en orden. Se organizaba por patrullas… la patrulla era la organización básica del campamento. Se trataba de cinco patrulleros con su jefe, quien generalmente ya había hecho un campamento. Consistía en arreglar sus carpas y luego apoyar las tareas comunes por turnos. Patrulla encargada del refugio, de la cabaña, de la cocina, del parque, de la leña, etc. En el campamento podía disfrutarse de todas las comodidades siempre que las realizase uno: comida, hogar encendido, agua caliente, luz eléctrica generada por una turbina en el arroyo o por un grupo electrógeno. Y los patrulleros en su mayoría de trece y catorce años, excesivamente mimados en sus casas, estaban encantados con esta *"temprana responsabilidad"*.

Ser hombre es precisamente ser responsable

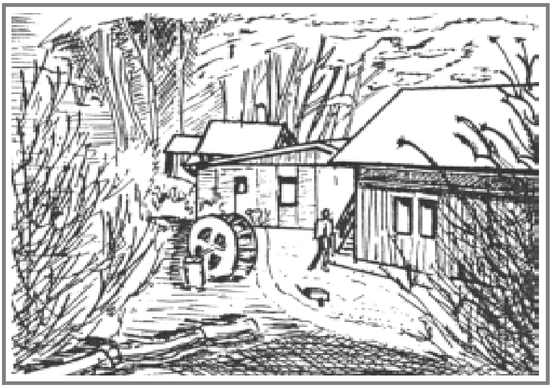
b) *La artesanía.* Dado que el hombre es una unidad –cuerpo y alma– la precisión manual ayuda a la precisión mental. En esto Fortini seguía especialmente las investigaciones de Alexis Carrel. La artesanía mejor a los efectos educativos es la carpintería.

Consideraba Fortini que el trabajo corporal, en especial la artesanía, era un medio muy importante de la educación, según la experiencia de siglos y la opinión de grandes pedagogos de todos los tiempos.

El fin de la educación es el perfeccionamiento total del hombre, y también, por consiguiente, del cuerpo; que la falta de una educación sistemática de la mano y de los sentidos, tal como sólo puede adquirirse por el trabajo corporal, es altamente lamentable; que el modo de ser nada práctico e inadaptado a las necesidades de la vida de muchos adultos se debe, en gran parte, a no haber ejercitado y educado la habilidad de las herramientas, que en toda casa son, de vez en cuando,

absolutamente indispensables. Y creía el Padre que el abismo que se abre entre los trabajadores manuales e intelectuales se debe, en gran parte, al escaso conocimiento y aprecio que las clases intelectuales tienen del trabajo corporal de las clases obreras, cuya vida propia nunca han conocido

Para nuestros antepasados no era problema: las muchachas ayudaban a la madre y los muchachos al padre.



CABAÑAS

Donde no se presente la ocasión: jardín, patio, etc., *debe crease artificialmente.*

En tiempos de los Hohenzollern (así le decían al escolar prusiano) todos los príncipes aprendían un oficio.

Un pequeño taller en casa para los hijos, un maestro o un obrero diestro pagado para enseñarles una o dos horas semanales el arte de la carpintería, o la encuadernación.

Los padres que obran así saben por experiencia propia los provechosos resultados del trabajo corporal en el desarrollo total de sus hijos, comprenderán que aconseje con *encarecimiento*, precisamente a los padres de hijos estudiantes, que *unan* en su educación el trabajo corporal al intelectual, como contrapeso y complemento de éste. Pronto les darán los hijos las gracias…y años más tarde al ver lo *mucho* que

deben al trabajo corporal en la formación de su personalidad, les manifestarán más conscientemente su gratitud.

Para ello, Fortini llevaba cuando podía uno o dos carpinteros al campamento para que enseñaran a los chicos. Él y los chicos levantaron todas las cabañas, muelles y puentes del Campamento.

c) *Las excursiones y paseos:* Los paseos de uno, dos y tres días, que consistían generalmente en el ascenso a un cerro de Bariloche: el López, el Goye, el Navidad, el Capilla, el Frei, el Tronador, realizados por patrullas de cinco muchachos.

Cuando iba el Padre se celebraba una misa en la cumbre, pero en general eran absolutamente libres, es decir sin autoridad superior. El Padre sostenía que una educación verdadera era una educación de libertad, lo que es también una educación para la capacidad de elegir:

> *Los caminos se separan en el bosque; yo elegí*
> *el menos frecuentado y ahí está la diferencia.*

d) *Los juegos especialmente diseñados.* El padre llegó a diseñar veinticinco tipos de juegos distintos. El juego preferido se llama "Las Dos Banderas", que se jugaba de noche en el bosque donde dos equipos debían arrebatarse las banderas; junto a cada arco había una hoguera y los límites del campo era iluminados por faroles. Estaba inventado sobre la meditación homónima de San Ignacio.

e) *Emociones de riesgo y aventura.* La condición humana es tal que el hombre puede fracasar, en eso consiste el sentimiento trágico de la vida. El ser humano, aun el bueno, y por una buena causa, puede fracasar… por un tiempo. El hombre moderno no quiere admitir este "riesgo vital", por ello uno de los mejores negocios es el seguro y el reaseguro. La sociedad moderna está enferma de seguridad. El Padre Fortini, educaba para el riesgo y la aventura con destrezas, por ejemplo: la naútica en el lago agitado o descender por los precipicios con la técnica del rapel. No era temerario, pero educaba para asumir el riesgo.

Su lema:

> *Es preciso hacer la vida más amplia, más profunda,*
> *más arriesgada, más alegre.*

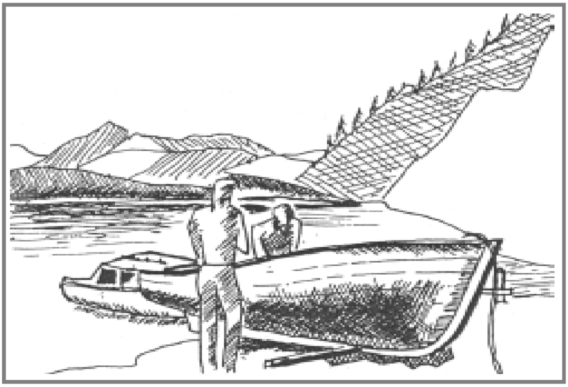
f) *El Deporte.* Para el Padre Fortini el alma es el factor principal y dominante en el deporte porque el torneo exige y pone de manifiesto las virtudes que cada joven alcanzó mediante su práctica. Estas virtudes entre otras son:

> La lealtad que prohibe recurrir a subterfugios, la docilidad y obediencia a las órdenes de quien dirige un equipo, el espíritu de renuncia cuando es necesario quedar en la penumbra para ventaja de los propios colores, la fidelidad a los compromisos, la modestia en los triunfos, la generosidad con los vencidos, la serenidad en la fortuna adversa, la paciencia con el público, no siempre moderado, y en general la castidad y la templanza, ya recomendadas por los mismos atletas griegos y romanos.
>
> El deporte que no está al servicio del espíritu no será más que un vano agitarse de miembros y el triunfo un instante efímera gloria perecedera.
>
> El alma es el factor principal y determinante de los ritmos armónicos de los miembros, de los movimientos ágiles y calculados en los juegos, de los fuertes impulsos de los músculos...
>
> El deporte bien entendido no puede disminuir la riqueza espiritual del hombre, antes al contrario afina los sentidos, da penetración intelectual, fortalece la voluntad, hace valiente al hombre, generoso en la derrota, condescendiente en la victoria, sufrido en las pruebas, crea hábitos de continencia y templanza, todas condiciones indispensables para el que quiera alcanzar la victoria. Es un antídoto contra la molicie y la vida enervante, despierta el sentido del orden y educa en el examen y en el dominio de sí mismo, en el desprecio del peligro, sin jactancia ni pusilanimidad.
>
> San Pablo lo recuerda a todos los cristianos en una época en que los juegos olímpicos constituían el mayor atractivo de la humanidad.
>
> El que lucha en el estadio se abstiene de todas las cosas con tal de ganar una corona corruptible. Nosotros empero nos abstenemos de las cosas vedadas por ganar una corona inmarcecible.

El deporte preferido del Padre era el Montañismo, tanto que da el nombre a la Asociación que él fundó en 1954, Agrupación Juvenil de Montaña que cumplirá dentro de poco 50 años. Seguía así la indicación de Pío XII:

> Es preciso volver a educar en el amor a la montaña [...] Por la poesía que Dios ha escrito en la belleza de sus cimas [...] Por la facilidad de conservar, viviendo en ella, la pureza de la fe y de las costumbres.

El Montañismo es el rey de los deportes, desarrolla la personalidad y afina los sentimientos, aleja de la Ciudad que devora al hombre.



LANCHA

Además de la Montaña el otro polo de la actividad deportiva del campamento era el Lago Moreno Grande que estaba conectado al Lago Moreno Chico y éste por Bahía López al inmenso Nahuel Huapi. Ahí se practicaba la natación, el remo, el esquí acuático y las travesías y paseos por el lago. La preferida por Fortini era ir al fondo del Brazo de la Tristeza para ver la magnificencia del Tronador

El campamento tenía una pequeña flotilla, la lancha Antí (Sol en araucano), el bote Pirén, un catamarán y otra lancha de plástico, comprados con lo recaudado por los jóvenes durante el año mediante festivales, rifas, etc.

g) *El teatro.* La representación de las obras teatrales tenía lugar en los fogones que se realizaban a la noche. Se podía tratar de obras pequeñas de distintos autores desde Ionesco hasta Rafael Gigena Sánchez, o a veces la dramatización de un capítulo de *El Nuevo Gobierno de Sancho*, de Castellani, o de una fábula del mismo autor. Pero lo más divertido ocurría cuando los jóvenes elaboraban sus propias obras. El fundamento para incorporar el teatro era que el mismo activa fuerzas espi-

rituales, muchas de las posibilidades que en el alma hay ocultas. Las hace por primera vez también conscientes o eleva y multiplica las que ya antes estaban en actividad y se habían hecho conscientes.

La importancia radica en que el adolescente que se representa en la escena es *vida* y no literatura, y así se convierte para él en escuela de vida, que consiste en que "se despierta, se desarrolla, se eleva y se multiplica en su propio ser". El niño tiene en su alma disposición para todo, posee por herencia *innumerables* posibilidades de las cuales, sin embargo, *una* sola se realiza mientras todas las demás quedan en potencia o van muriendo de nuevo, poco a poco, después de una realización experimental.

Así vista la cosa, lo que llega a ser el niño no es más que una selección de entre muchas posibilidades de individuación. Este proceso selectivo se verifica con particular energía en la edad de la pubertad y el valor de las representaciones teatrales consisten en que le sirve de sostén y apoyo.

Fortini concuerda con Spranger afirmando: la profesión de comediante es su secreto anhelo. Esto se explica también de la siguiente manera: en nuestra moderna cultura con la creciente especialización y racionalización es cada vez más reducido el campo en que un individuo puede ejercitar sus fuerzas y aptitudes. Ya el jovencito vislumbra esto –porque desde edad muy temprana, se ve empujado hacia un objeto– de manera que solo le queda un círculo muy estrecho en que puede ejercitar su actividad, círculo quizá limitado por sus padres y maestros aún más de lo que fuera necesario. Ésta es una de las causas de que no se realicen muchas, quizás excelentes, posibilidades.

No sucede así en el comediante; éste dispone de ancho espacio, en el verdadero sentido, puesto que cada noche puede ser otro y figurar y representar muchas personalidades. Su ser es múltiple, y éste es el anhelo del adolescente. De aquí se explica también la admiración por los actores.

Un peligro psicológico de la asistencia asidua: no reintegrarse a su vida normal y por tanto puede dificultarse el desarrollo de una personalidad definida. Se podría aplicar lo que dijo Shakespeare del cómico: "el que quiere penetrar en todas las almas deja vacía y sin formar la suya".

Algunas ventajas del teatro: el fuego juvenil que amenaza extinguirse en las fatigosas condiciones de vida de la pequeña burguesía puede avivarse tomando parte en esas representaciones.

Los apocados que no aciertan a salir de sí mismos, aprenden a desempeñarse con desenvoltura.

Un adolescente inteligente pero en exceso tímido puede equilibrarse desempeñando el papel de “un vanidoso”.

h) *Educación Musical - El canto.* Para Fortini el concepto de educación musical se resume en los términos: *“educación musical familiar”.*

Mozart, Weber, Mendelson, Haydn y otros muchos salieron de una casa donde la música era familiar.

No se trata de la cantidad de música que diariamente suena en una casa, sino de la clase, del mérito musical, de la actitud espiritual que ella trasluce del espíritu que late en las audiciones musicales. En los hogares casi no se canta, la radio y la televisión hacen todo. Schubert, Schumann, Mozart, Haydn, Beethoven escribían sus obras primeramente para el hogar (no para los salones de concierto) y en éste se cantaban con acompañamiento de piano.

Música de cámara era la que se ejecutaba en los hogares de familias burguesas; llegó a ser sinónimo de música familiar. La música actual que se oye en las reuniones de familia no es expresión de riqueza espiritual. La música tiene ventaja sobre las demás artes porque los niños pueden tomar parte activa en ella con más facilidad y en mayor escala. El mejor instrumento es la voz humana.

Por ello, las canciones eran fundamentales en el campamento: resumían el ideario, marcaban el ritmo de los paseos y marchas, alegraban los fogones, solemnizaban el culto.

Le daban personalidad e individualidad a los miembros de la agrupación cuando en los viajes por tren o en los refugios de alta montaña debían hacerse respetar por los miembros de otros contingentes, mochileros, de mayor edad y “masificados” de costumbres muchas veces promiscuas.

El contenido de las canciones fue preparado por el propio Padre Fortini y luego recurrió a un eximio poeta, el Padre Berté, para versificarlos. Transcribiré solo la canción oficial de la Agrupación Juvenil de Montaña:

El corazón del monte

Un llamado tiene el monte
un llamado al corazón:

faltan voces en sus ecos
y en sus nieves no hay calor.

Mástil de roca,
tiene una bandera:
nieves y nubes,
celeste y sol.

No hay senderos; y allá vamos
a besar el pabellón
que es de nieves, que es de cielo:
Dios nos mira desde el sol

Rosal silvestre
siembra en las laderas
brotes de cantos
un corazón.

En la noche harán la guardia
las estrellas o el ciclón,
mas la cumbre ya es un nido
y allí late un corazón.

Noche de estrellas
de ciclón o luna
ya su secreto
la cumbre abrió.

Ríe el monte con canciones
la patrulla baja ya
y en los ecos de los valles
un saludo al monte va.

Allá en la cumbre.
queda una bandera,
madre que espera
al que se va.

Otras canciones eran elaboradas por él o provenían de la tradición montañista, de la tradición cristiana, o simplemente festivas: *La marcha del campamento, El Zorzal, Vecchio Scarpone, La Pluma Negra, La Noche de Paz, Oh, Navidad, Il Buen Papá Pacífico, El Do de mi clarinete* y *El Capitán.*

El instrumento emblemático con el que acompañaba las canciones era su famoso acordeón con el que alegró los fogones durante cincuenta años. Hoy está mudo, pero sus ecos suenan en los bosques y en los recuerdos de miles de jóvenes que pasaron por campamento.

Los argentinos suelen ser un pueblo que no canta. Le cuesta cantar en los actos civiles y en las iglesias. Los países europeos se levantaron de los escombros de la segunda guerra mundial cantando. La inteligencia británica para saber cuál regimiento en Malvinas iba a combatir o no, pedía a sus espías averigüar si cantaban. Era la forma de medir su espíritu de combate. Donde había oficiales que habían estado en campamento se cantaban no sólo las canciones patrióticas comunes sino también las canciones del campamento:

> juntos escalemos la montaña altiva,
> juntos escalemos el picacho azul,
> solo las estrellas sobre nuestra frente
> giren majestuosas en el cielo azul.

i) *La Oración y la Misa.* El Padre Fortini elaboró oraciones que además de iluminar cada actividad cumplían su designio de que "El campamento fuera oración del que ha encontrado en todo lo que admira un camino que lleva a Dios" (*Metas*, p.8).

Ellas son:

Al despertar.
Ofrecimiento de obras.
Al izar la bandera.
Por la mañana.
Cristo otra vez.
Antes de la excursión.
Antes de las comidas.
Oración del Jefe.
Al arriar la Bandera.
Por la Noche.
El Rosario [1]

La oración iba llevando así al punto culminante de la jornada: la Misa.

Durante los paseos la celebraba en la cumbre de la montaña y en el campamento solía celebrarse en el refugio al atardecer o de noche en el bosque. Cuando se celebraba en el bosque la naturaleza le prestaba especial solemnidad. Se iba por un sendero con antorchas y linternas

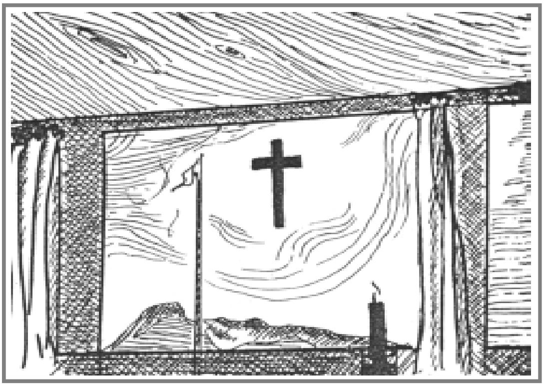
1 Con meditaciones especiales para jóvenes que publicamos en este mismo número con su concepto de Oración.

hasta el centro del bosque donde había como un gran salón circular en el cual inmensos coihues casi se unían en las copas dejando ver algunas estrellas.

Eran misas breves, misas de campaña de un capellán castrense, centradas exclusivamente en el Misterio.

Había algo especial en las misas del Padre que oí durante 40 años. Ya fueran en la plaza de armas del Liceo o en su capilla de la calle Montevideo, ya fueran en la cumbre del Tronador o en el refugio al lado del lago o en el corazón del bosque, a medida que la celebración avanzaba el paisaje parecía desvanecerse y tal vez por efecto de la voz del Padre –que por un privilegio de Dios se conservó siempre con el mismo tono varonil, amable y diáfano y con la misma unción– parecía también que el tiempo se desvanecía y que todas sus misas fueran la primera, como si uno hubiera participado de una única misa que se daba fuera del tiempo.

En ese estado era fácil pensar que los ángeles descendían sobre el altar y sentir que estabamos frente a la PRESENCIA.



CRUZ

Cuando una vez en tono de sorna un profesor ateo (que sostenía que era lo mismo) le preguntó que diferencia había entre amaestrar y educar, Fortini le respondió: "Para amaestrar basta con un látigo,

educar sólo se puede con Dios". Fortini trataba que Dios fuera el verdadero maestro del campamento.

Una vez me manifestó que a veces le daba vergüenza consagrar con sus manos lastimadas de carpintero. Para consolarlo le dije: "Que Jesús había estado toda su infancia en las manos de un carpintero y que Él mismo tenía las manos heridas por los clavos y el martillo".

3.4. El Resultado

El resultado que Fortini esperaba obtener del Campamento está condensado en las "Reflexiones consigo mismo" (*Metas* 38) que transcribo:

> Gracias señor por los días vividos en la montaña.
>
> Fueron días de emociones estéticas, de sorpresas científicas, de trabajo rudo, de compañerismo generoso, de esfuerzos deportivos agotadores, y, sobre todo, días de paz en el alma… días que merecen vivirse… Siento la nostalgia de esa paz más preciosa que todos los atractivos de la ciudad. Esa paz llena de silencio y ese silencio lleno de palabras, palabras sin ruido porque eras Tú mismo que me hablabas. ¡Qué silenciosa es tu voz y cuán profunda!… me llegó hasta lo más hondo del alma y me sentí transformado. La virtud me pareció lo más bello de la vida y deseé preferirla a la misma vida. Mi fe lánguida brilló como si un viento vigoroso soplara y barriera las cenizas que cubrían mi alma. Me sentí contento por todo y de todos, hasta de mí mismo…
>
> Ahora, enclavado nuevamente en la "civilización", añoro todo aquello: el aire purísimo de las alturas que multiplicaba mis energías y la pureza de vida que redoblaba mis empujes juveniles. Lejos de la montaña y sus encantos: el cielo y la nieve, el bosque y el lago; rodeado en cambio y asediado por mil bajezas, quiero conservar lo mejor de la montaña, aquello que fui a buscar y encontré, aquello que muchas veces me enseñaron a llamar luz, porque no había otra palabra más hermosa… La luz era la vida del campamento: con ella se iniciaba una nueva jornada que se cerraba con un atardecer lleno de encanto y majestad. La luz brillaba en el fogón abrigado y hogareño de incansables llamas. La luz brillaba también cuando no había ya luz… en la noche sideral; ¡cómo me embelesaba ese titilar misterioso que nos llegaba de los infinitos espacios de las galaxias y constelaciones!… ¡Cruz del Sur… que nos cobijaba con sus brazos y me hablaba un lenguaje familiar: Redención, Gracia de Dios… Yo soy la luz del mundo!… A mí también me gusta llamarte Luz como Tú te llamaste, como me enseñaron a llamarte al hablarme de la montaña y su luz. Ésta es la Luz que quiero conservar como un trofeo conquistado en la escalada de un alto monte, después de fuerte lucha. La he buscado, la he conseguido y… nada ni nadie me la podrá arrebatar.

IV. Sacrificio y Fecundidad Apóstolica

1. *El Ermitaño y Misionero*

Fortini tenía, según la tradición de la Iglesia, por lo menos tres conceptos de la palabra mundo: el mundo como *"Creación"* que era obra de Dios y era bueno aunque herido por el pecado; el mundo como *"género humano"* que era el motivo del amor y la redención cristiana y el mundo como conjunto de *ideas y acciones anticristianas* que era uno de los tres enemigos del alma. Por lo tanto, había que estar conectado con la Creación y con el género humano para cumplir el mandato evangélico de evangelizar y al mismo tiempo había que aislarse del mundo "enemigo". Esto le dio un perfil único de misionero y ermitaño. Misionero en el Liceo y ermitaño en las habitaciones que le daba su amigo Carlos Samaría en el lugar que él llamó Hogar San José.

Si bien el Padre Fortini era generalmente muy afable, generoso, entusiasta y buen amigo tenía dos características que reforzaban el aspecto huraño de su dimensión ermitaña: Las vehemencias y lo que él llamaba la falta de diplomacia:

a) *Las vehemencias.* Eran unos enojos fuertes ante las faltas de los jóvenes, que le surgían en el campamento, nunca en el Liceo. En el Liceo conseguía cumplir con la gradación de intensidad que deben tener las correcciones: "si basta una mirada no digas una palabra, si basta una palabra no des un grito, si basta un grito no…", etc. En cambio, en el Campamento escalaba directamente al grito destemplado y único, sin atenuantes y sin agravantes, y un chico que estaba manejando mal un hacha y se podía cortar el pie, un montón de atropellados que subían abruptamente a la lancha y se ponían de un solo lado, uno que encendía fuego en el bosque sin autorización y encima olvidaba apagarlo bien ("hasta hacer barro"), uno que se demoraba en la ducha sin importarle consumir toda el agua caliente, etc., producía un grito estentóreo, un formidable "do" de pecho. Alguna vez me confesó que se avergonzaba de las vehemencias:

–¡Qué lejos estoy del carácter ideal que propugno como modelo formativo!

Yo ahora soy indulgente con esta peculiaridad del Padre (no quiero llamarla defecto). Hay que considerar la situación de un papá con sesenta adolescentes y jóvenes en vacaciones.

b) *La falta de diplomacia.* Fortini eludía todo lo que podía ser "hacer sociales". Escapaba sistemáticamente a cualquier circunstancia que le pudiera servir para obtener una ventaja personal y era muy directo en sus apreciaciones que no admitían dos interpretaciones. Esto último producía choques.

Pero a pesar de todo lo que hizo para huir de lo mundano, aun del "mundo eclesiástico", el hombre superior no se puede ocultar.

Cierta vez estando en campamento le avisaron "extraoficialmente" que el Cardenal Caggiano que estaba de vacaciones en Bariloche le iba a hacer una visita de sorpresa. Fortini tenía preparada una travesía y no la interrumpió. Este episodio se repitió al año siguiente. La tercera vez fue la vencida, porque el Cardenal se anunció oficialmente. Monseñor Doctor Antonio Caggiano, Arzobispo de Buenos Aires, Primado de la Argentina, Obispo para las Iglesias Orientales, Vicario Castrense, llegó por fin al Arroyo de la Virgen; lo acompañaba el obispo auxiliar Ernesto Segura, el Secretario del Episcopado Monseñor Marcone y el asesor de la Nunciatura Monseñor Magliocco. El Cardenal recorrió el campamento y a la hora estaba cantando "Vecchio Scarpone" con los miembros de la agrupación. Luego de impartir la Bendición le manifestó a Fortini:

–¡Si fuera más joven vendría al campamento!

Con posterioridad a ese viaje del Cardenal Caggiano se le ofreció a Fortini tres veces ser capellán del Colegio Militar y tres veces lo rechazó, aunque implicaba un *"ascenso"*. La última vez el rechazo tuvo mayor contundencia, por cuanto le manifestaron que era la antesala para ser obispo castrense. Finalmente, luego de varios intentos, el Padre Martina sería designado capellán del Colegio y llegaría a ser obispo.

El sucesor del Cardenal Caggiano como Vicario Castrense, Monseñor Tortolo, Arzobispo de Paraná y Presidente del Episcopado, sacaría provecho del descubrimiento de su antecesor. Dispuso que su seminario hiciera "campamento" y él mismo asistió varios años.

A partir de ese momento, Fortini no sólo recibía a los cadetes del Liceo y del Colegio del Salvador sino de varios seminarios. El de Paraná, el de San Rafael, el de un nuevo instituto que dirigía su ex capellán auxiliar el Padre Carlos Buela y se llamaba del Verbo Encarnado. Posiblemente, los rectores de esos institutos querían que, además de aprovechar el campamento, los seminaristas se beneficiaran conociendo un modelo excelente de sacerdote. Con ese mismo objeto el Padre Alfredo Sáenz S.J. le dedicó su libro *In Persona Christi:* "Dedico… al Padre

Atilio Fortini, admirable forjador de jóvenes militantes, que me ha honrado con su amistad y acompañado con sus consejos".

También había campamentos familiares y de colegios de huérfanos o discapacitados. La generosidad del Padre no tenía límites.

Fue durante la época de Monseñor Tortolo como Vicario Castrense que se incluyeron en la formación oficial del Liceo las actividades que durante 25 años, Fortini había realizado en forma "tolerada". Pláticas, clases de religión, semana religiosa, retiros, etc.

Tomado en sí mismo, el estilo directo de Fortini, su huida del mundo cortesano, "su falta de diplomacia" puede ser visto como poco urbano. Pero los seres excepcionales suelen ser un signo de Dios para interpelar a una época demasiado trepadora. Así como la pobreza de San Francisco, aislada del contexto puede ser considerada demasiado *"singular"*, en el mismo sentido Fortini es un signo contra un mal de nuestro tiempo: el carrerismo. Frente a una seudodirigencia que parece no conocer sus límites ni sus responsabilidades y se encarama impúdicamente sobre los escombros de las instituciones que debían haber servido. Así tenemos empresarios prósperos con empresas quebradas, sindicalistas opulentos con legiones de desempleados, profesores de nota con una juventud cada vez más ignorante, generales victoriosos y aun histriónicos con ejércitos derrotados, secretarios de seguridad con un país en manos de criminales y obispos mediáticos políticamente correctos y democráticamente santos en medio de "la gran apostasía". Piden perdón como una forma de criminalizar a la Iglesia de Cristo para obtener la "santidad democrática". Cristo hizo al revés: se hizo "pecado" para limpiar a la humanidad.

2. *La cruz*

Si Fortini estaba dispuesto a renunciar a los ascensos, no lo estaba a abandonar su puesto de combate y servicio en el Liceo. El Liceo era su corona; sería pues su corona de espinas.

Cierta vez fue citado por un director para una reunión con profesores donde se impartirían nuevas orientaciones en materia de educación sexual. El disertante se expidió sobre la necesidad de repartir preservativos y justificó el onanismo. Fortini le explicó lo destructivo que era esa costumbre si se arraigaba en los jóvenes y además que en el ambiente moral del Liceo que era muy alto no era necesario ese tipo de educación. Como el personaje insistiese Fortini le replicó: "El que defiende un pecado lo comete o lo piensa cometer".

A partir de ese momento comenzaron las maniobras para desplazar a un capellán tan anticuado. Se pensó en jubilarlo y así se hizo. Pero el Vicariato castrense, sabiendo que eso era la muerte de Fortini, lo nombró capellán accidental (Decreto Nº 1556/86). Tenía pues dos capellanes el Liceo: el nuevo titular, Padre Jerónimo Fernández Rizzo, y el accidental, Padre Fortini; vinieron así dos años fecundos y plenos. Luego, como quisieron usar al "nuevo" para desplazar al "viejo", el nuevo que era un caballero, renunció para no ser utilizado. Fortini quedó a cargo de la capellanía dos años más, que fueron los mejores; estaba al frente del Liceo un gran caballero, el Coronel Mantegazza. Pero Fortini repitiendo a Solzhenitsyn dijo: "siempre encontrarán verdugos".

Llegó al fin el capellán "moderno" dispuesto a establecer el cristianismo *light*. No recordaré su nombre.

El personaje consintió que se destruyese la obra de Fortini delante de sus ojos.

La misa semanal libre, que era el centro de la vida del Liceo, fue desplazada al domingo cuando los cadetes no estaban, las pláticas clausuradas, los retiros espirituales ignacianos transformados en acampadas sensibleras que se basaban en el sentimentalismo y no en la inteligencia, los profesores de religión cambiados por otros, puestos sin el acuerdo de la autoridad religiosa pero con el visto bueno de Judas.

El "moderno" tenía costumbres equívocas, no respetaba el pudor, ridiculizaba al antiguo capellán, se paraba sobre el altar, hablaba de sus autores predilectos de rock en las misas, y se introducía en los dormitorios a la hora de las duchas... Era "piola". El efecto que produjo fue contraproducente pues era visto como un traidor por los cadetes y como un peligro por los oficiales.

Había pues que expulsar al "testigo", por más nombramiento del obispo como "capellán accidental" que tuviese; se le encomendó a Judas crear un incidente expulsivo definitivo.

Un informe de algunos padres de cadetes al obispo castrense nos resume el incidente:

Resumen de la cuestión

No hay dos Padres que "se pelean". Hay un Padre nuevo que se caracterizó desde el primer día en su afán de ridiculizar al Padre Fortini cada vez que hablaba a las Compañías. El Padre Fortini no respondió a esos agravios, por tanto no se puede hablar de peleas entre dos personas.

Este nuevo Padre en un solo día cometió 4 actos de violencia contra el Padre Fortini.

Le atrancó la Sacristía de la Capilla impidiéndole la entrada a un lugar al que tiene derecho por su condición de Capellán.

Le sustrajo el hábito y ornamentos de la Misa personales metiéndolos en una bolsa de residuos.

Le sustrajo a continuación el saco con dinero y documentos guardándolos donde quiso y bajo llave y guardándose la llave.

Le puso la mano encima el mismo día, corriendo tras él y de sorpresa y gritándole ¡Satanás… Satanás!

No hay dos Padres que se pelean: hay un Padre radicalizado "progresista", que además de haber logrado su propósito de eliminar al Padre Fortini del Liceo, está destruyendo el ambiente religioso del Liceo formado a través de una labor de 35 años.

17 de mayo de 1989

Luego del incidente "ad-hoc" el Coronel Roberto Obdulio Godoy prohibió la entrada al Liceo del Padre Fortini.

Fortini fue caminando varias cuadras hasta la estación de Villa Ballester. Era de noche. Empezó a sentir un dolor fuerte en el pecho y debió sentarse. Los trenes llegaban y partían y no se podía incorporar. Era la hora de las tinieblas. La desconsideración, la ingratitud y los agravios contra su persona, estaba acostumbrado a ofrecerlos a Cristo, pero empezaron a pasar por su mente todos los acontecimientos traumáticos de los últimos cincuenta años:

La terrible guerra subversiva, la guerra de las Malvinas durante la cual murieron amigos y conocidos, ex cadetes suyos y la peor de las guerras, la guerra contracultural gramsciana contra la cual ni la sociedad ni el ejército ni pareciera que la misma Iglesia estaban preparados para actuar. Criminales y malas mujeres sacados de las cárceles y los prostíbulos, para cubrir los cargos públicos, ladrones que odian al pueblo, a su identidad y a sus tradiciones llenándose los bolsillos mientras cacarean "democracia", subversivos vueltos al país disfrazados de gerentes de la banca mundial saqueando la economía, el comandante supremo de las Fuerzas Armadas encaramándose en el púlpito del obispo castrense. La hemorragia digestiva subsecuente del obispo Medina mantenida en secreto. La campaña de desprestigio contra todas las instituciones. El cultivo de un conflicto interno en el Ejército hecho por el poder político para destruirlo, sus discípulos enfrentados. Todas las confesiones oídas durante cuarenta años cayendo de golpe sobre su conciencia de hombre íntegro. Los jóvenes en manos de educadores que no sólo no estaban educados sino que ni siquiera eran personas decentes. Y, lo peor de todo, el *misterio de iniquidad* operando dentro

de la misma Iglesia. El ataque a La Tablada instigado por un cura. El odio en el corazón del sacerdote.

Decidió perdonarlos a ambos, al perseguidor y a Judas.

–¡Le pedí a Dios que no los maldiga!

Al fin se incorporó y pudo tomar el tren no supo cómo. Ocho meses después lo operaba el Doctor Favaloro en el Sanatorio Güemes por un problema de coronarias; al hacerle los análisis se diagnosticó que había tenido un infarto y lo había pasado de pie.

A partir del momento del ultraje, el corazón del Padre fue un corazón herido. Esto le permitió conocer mejor la devoción al *Sagrado Corazón*:

–El Sagrado Corazón significa la Pasión de Cristo, por dentro –me dijo.

Judas duraría unas semanas más. Debió renunciar a raíz de una denuncia hecha por un cadete de cuarto año por otra situación.

3. *El Reconocimiento*

El 29 de mayo de 1992, Día del Ejército, lo encontramos a Fortini en el Liceo, en medio de la Plaza de Armas, ante el Director Coronel Luis Armando Schaller y el cuerpo de Cadetes formado. El ex cadete Aníbal Soldani pronunció las siguientes palabras:

> El Liceo Militar quiere testimoniar en este día su reconocimiento a quien es su Capellán desde hace nada menos que 38 años: el Padre Atilio Fortini.
>
> Y pues se me ha confiado el pronunciar estas palabras (que ofenderán, sin duda, la humildad del Padre Atilio), quiero exclamar ahora aquellas palabras que exclamó Jesús al conocer a Natanael: "¡He aquí un verdadero israelita, en quien no hay doblez!".
>
> Quienes algo hemos asimilado de nuestro paso por el Liceo entendemos que la formación de un oficial de reserva no puede ser otra cosa que la formación de un ser humano, aunque poniendo el acento en la adquisición de virtudes tales como el amor a la Patria, el honor personal y el de los símbolos, la fortaleza espiritual, la obediencia al superior, la lealtad al inferior y la fidelidad constante en el servicio.
>
> Al decir ¡He aquí un verdadero israelita, en quien no hay doblez!, quiero significar: He aquí un hombre que en sus 38 años de Liceo se ha mostrado fiel a su destino y sin falsía en la práctica de las virtudes que ha enseñado a otros de palabra.

> Los cadetes que han pasado algún verano con el Padre Fortini en Bariloche comprenderán el simbolismo de la montaña: la ascensión es dura como la vida, difícil como la virtud. Pero a los que perseveran en el esfuerzo se les concede el don de una cumbre inefable.
>
> Es justamente ese sentido de gloria, de cumbre conquistada a un alto precio, de triunfo sobre sí mismo y sobre toda adversidad lo que el Padre Fortini ha enseñado, y no tan sólo con palabras, en estos 38 años de Liceo.
>
> Acaso alguno de nosotros, personajes de tránsito entre estos muros, puede conocer mejor a estos jóvenes que este capellán.
>
> En este Día del Ejército, honrar en un sacerdote las virtudes de un soldado no debe parecernos contradictorio: la mística para ambos se funda en la abnegación de sí mismo, aunque por diversos motivos: en uno es el amor de Dios y del prójimo, y en otro es el amor a la Patria. Por lo demás, el Padre Fortini pertenece desde hace 50 años a la Compañía que fundara el soldado Ignacio de Loyola, cuando los conquistadores llegaban a América.
>
> Querido Padre: Recuerdo sus visitas nocturnas a nuestra Compañía… Recuerdo sus historias repletas de vividas imágenes al estilo de Saint Exupery… Recuerdo su cine documental sobre las maravillas de la naturaleza… Recuerdo sus piadosas oraciones cuando la muerte visitaba la familia de algún cadete… Recuerdo aquellas misas celebradas al alba cuando nos levantábamos con el último imaginaria: ¡Había algo de verdaderamente puro en todo aquello! Usted nos enseñaba: “Hoy celebramos con ornamentos rojos, por ser la festividad de un mártir”.
>
> En este Día del Ejército, la institución tiene quien le diga que no son absurdos ciertos ideales, menospreciados por la cultura del mero placer y del consumo. El Liceo tiene quien le diga que no es tan loco el Quijote, y que hay islas a las cuales solamente se llega hundiendo el propio barco, y cumbres que sólo se vencen, venciéndose a sí mismo.

El 28 de septiembre de 1998, el Padre Álvaro Restrepo S.J., Provincial de la Compañía de Jesús, le encomienda la misión de atender a los ex alumnos; esto le hizo un bien inmenso al Padre. Mientras tanto continuaba infatigable organizando los campamentos. A fines del año 1999, tendría el último sobresalto.

Estando en campamento con un grupo de discapacitados recibió un telegrama de desalojo por orden de la Jefatura del Estado Mayor. Esa orden, que era ilegal, no se cumplió porque cambió el Jefe del Estado Mayor. Ahora el nuevo Jefe del Ejército era el Teniente General Ricardo Brinzoni que deseaba esperar qué resolvía el Congreso. Finalmente el 14 de noviembre de 2001, el Senado y la Cámara de Diputados de la Nación Argentina reunidos en Congreso sancionaron con fuerza de ley “Transferir a la Agrupación Juvenil de Montaña [fundada por el Padre Atilio César Fortini], el inmueble de propiedad del Estado Nacio-

nal sito en el Departamento de San Carlos de Bariloche con destino a las actividades sociales, deportivas, religiosas y culturales, para niños, jóvenes y adolescentes", Ley 25.228. En los fundamentos se decía:

> La agrupación Juvenil de Montaña Asociación Civil fue creada el 8 de diciembre de 1986 e inscripta por ante la Inspección General de Justicia mediante resolución I.G.J. 593 del 18 de septiembre de 1987.
>
> Sin embargo, sus actividades habían comenzado allá por el año 1957 por iniciativa del Padre Atilio César Fortini S.J. quien en esa época comenzó organizando campamentos dirigidos a jóvenes y adolescentes a quienes no sólo les brindaba las instalaciones sino el afecto y la formación religiosa.
>
> Con el transcurso del tiempo las precarias instalaciones fueron creciendo merced a la obra incansable del Padre Fortini y por el esfuerzo de muchos de aquellos jóvenes que, en su hora, habían concurrido a los primeros campamentos.
>
> Así hoy, y gracias al esfuerzo del Padre Fortini y de todos los amigos que supo ganar a lo largo de su vida, el campamento cuenta con tres cabañas, una capilla, un muelle, un galpón y una usina.
>
> Es por ello que ha llegado la hora de dotar a ese fruto del esfuerzo desinteresado de un marco jurídico que le brinde seguridad ya que, en este momento, el campamento se encuentra bajo la forma de tenencia precaria.
>
> Por esas razones invitamos a nuestros pares a aprobar el presente proyecto.

En enero del año 2002, Fortini hizo su último campamento que dirigió el Dr. Gabriel Noriega. Se acercaba el fin.

4. *Dominus Flevit*. El Señor lloró

Las últimas preocupaciones del Padre Fortini fueron la Iglesia y la Patria.

Me llamó varias veces a fines del mes de abril preocupado por el sitio a la ciudad de Belén y, sobre todo, de la Basílica de la Navidad en cuya cercanía se encontraba un hogar de discapacitados atendido por un sacerdote del IVE, ex miembro de campamento.

También lo afligió de sobremanera la noticia que se esparció en esa fecha, de que se iba a pagar la deuda externa con territorio nacional.

Según refiere Mónica Sibila y la Señorita Irma Cianci, sus feligresas que lo asistieron en los últimos años de su vida, la postrer misa la ofreció por la Patria. Durante su transcurso se le quebró la voz de emoción ante la tragedia de nuestra nación.

5. El legado del Padre Fortini

El legado del Padre Fortini es un legado espiritual y por lo tanto, no se puede medir.

Podríamos decir que fue un estilo formativo que dio perfiles bastantes definidos de deportistas, de sabios, de sacerdotes y de héroes:

1) Dentro de su aporte *al montañismo*, como escuela formadora de hombres, debemos destacar que durante casi 50 años llevó a Bariloche miles de jóvenes que llenaron los libros de las cumbres de todos los cerros de Bariloche con la frase de Pío XII: *"Es preciso volver a educar en el amor de la montaña"*. Muchos cóndores de oro y plata de la Escuela Militar de Alta Montaña del Ejército pasaron por la AJM.

2) En el orden científico podemos referirnos a un profesor vitalicio de Harvard, autor de la "Teoría de las Cuerdas" y que reconoció que su reflexión sobre el orden y la belleza del universo había comenzado en campamento cuando Fortini explicó el Salmo 18: *"Los Cielos cantan la gloria de Dios",* que presenta la Creación como armonía.

3) En el orden religioso, Fortini permitía que en el conocimiento de Dios y de sí mismo muchos jóvenes descubrieran su vocación religiosa. Aunque nunca acaparó a esos muchachos para *"su obra"*, muchos institutos religiosos se nutrieron de jóvenes formados por Fortini. En un artículo aparecido en la Revista Ariel del año 1988, Fortini recordaba la carta de un ex cadete: "*Padre, de mi promoción entramos a las FFAA, cincuenta cadetes, seis fueron al seminario. De los seis que fuimos a la Aeronáutica quedamos solamente dos, los demás murieron en Malvinas…"*

4) Parafresando al Teniente 1º Don Roberto Esteves, cuya famosa carta [2] a su padre, en la víspera de su muerte en Malvinas, decía: "Gracias por tenerte como modelo de bien nacido, gracias por creer en el honor, gracias por ser católico y argentino".

Esta carta de despedida de un hijo que va a morir en combate a su padre, nosotros que todavía debemos luchar en la vida, podemos firmarla y dirigirla al Padre Fortini que está en el Cielo.

2 Ver *Gladius* Nº 5, con el comentario de Alberto Caturelli.

Concluyo con la Oración del Padre Fortini al Izar la Bandera que es también su bendición:

Mientras la bandera se alza al cielo,
nuestras almas se elevan a Ti, Rey absoluto y Padre
[de los hombres.
Descienda sobre esta enseña,
símbolo de nuestros más grandes amores,
tu bendición omnipotente que proteja la heredad
[de la Patria,
ilumine a sus gobernantes,
fortalezca a sus soldados
e inspire a todos nuestros hermanos argentinos
[una vida generosa y pura
siempre orientada por tu gran mandamiento
de amarte a Ti y amar al prójimo.

RAFAEL LUIS BREIDE OBEID

Ascensión a la Belleza

¿Dónde encontrar la norma y la medida
  De la eterna Belleza?
Hay que buscar la música perdida
En la pura y feliz naturaleza.

La armónica ecuación está escondida
  En la Creación que reza,
Lejos de las ciudades de la Huída,
Del corazón del hombre y su dureza.

  ¡Oh, dolorosa herida!
  ¡Oh, punzante maleza!
¡Oh, ardua senda que a subir convida
del feo Mundo a la inmortal Belleza!

JORGE ARMANDO DRAGONE

LA ORACIÓN Y EL ROSARIO

P. ATILIO C. FORTINI

Introducción

Poco antes de fallecer, el Padre Fortini envió a *Gladius* algunas colaboraciones que iremos publicando. En este artículo hemos unido dos: *Homo Orans* y el Rosario.

Las meditaciones sobre el Rosario del Padre Fortini están pensadas para los jóvenes de 13 a 15 años, que miran la vida como un camino cuyo mayor trayecto está por delante.

Los Misterios del Rosario son como etapas en la Vida de Cristo y María en la Tierra que culminan en el Cielo, en la Trascendencia. En la conclusión del quinto Misterio Glorioso, La Coronación de María, Fortini afirma: "Esta conclusión a la que hemos llegado tiene su raíz en aquella humilde sumisión del Primer Misterio: «Hágase en mí según tu palabra». La aceptación de la voluntad divina en todas sus tremendas responsabilidades para María, hizo que el Verbo se hiciera hombre y habitara entre nosotros, para que llegáramos a ser lo que somos: hijos de Dios y hermanos de Jesús".

"La ruta de Jesús y de María termina en el Cielo y en el Cielo nos esperan. Cada Rosario debe ser un jalón de nuestra ruta, que señale la dirección, rehaga nuestras fuerzas y llene el alma de jubilosa esperanza".

Simultáneamente se da un camino interior de María y de Cristo en nosotros porque "María es madre no por un acto jurídico, sino por una acción suya que tuvo como resultado que en nuestra alma se grabara por el Bautismo la imagen divina de Cristo".

"Vivo yo, ya no yo, es Cristo que vive en mí".

"El Rosario es una garantía para no separarse de Jesucristo por el que la Virgen intercederá siempre".

Las hermosas imágenes que se acompañan también pertenecen al Padre Fortini.

Rafael Luis Breide Obeid

Homo orans

Una consecuencia derivada del parentesco divino, la *principal* de todas, consiste en la posibilidad de ser llamado por Dios y de responder a la llamada divina, a aceptarla o a obedecerla. Al crear al hombre Dios se ha creado un "tú" humano y se ha convertido en último "tú" del hombre. Quiere entrar en conversación con el hombre, y éste está obligado a conversar con Dios. La peculiaridad más esencial del hombre, la que le distingue de todas las creaturas, es *la capacidad de poder hablar con Dios*. No hay animal alguno que pueda hablar con Dios. En cuanto que es *homo orans*, el hombre es una criatura de singular importancia y el centro de la Creación. Su destino consiste en hablar con Dios, ensalzando la gloria divina y su resplandor en la Creación y dando gracias a Dios por ello. La conciencia es el lugar donde el hombre oye la voz de Dios y se somete a sus mandatos.

Los actos religiosos, especialmente la oración, no transforman a Dios, pero a través de ellos el hombre queda capacitado para recibir los dones divinos. En la oración, y especialmente en la petición, que está implicada en toda oración, el hombre reconoce su limitación, su debilidad, su condición de pecador. Y, a la vez, reconoce la riqueza y la bondad misericordiosa de Dios, de quien el hombre espera lo que él no puede darse a sí mismo. Por eso la oración de petición no es un medio en manos del hombre para adquirir su poder sobre Dios, no es un instrumento mágico para disponer de Él, sino un medio en manos de Dios, a través del cual Él domina sobre los hombres, entregándoseles como auxiliador. Ninguna situación histórica sorprende a Dios. En lo que se refiere a su acción soberana y bondadosa, ninguna situación histórica es más propicia que otra para su acción salvífica.

ROSARIO

Gozosos / 1º La Anunciación



La vida es como una marcha por la ruta. Los misterios del rosario son como etapas de la vida de Cristo en la tierra. Primera etapa: La Anunciación. ¿Sabes lo que dices? Una jovencita reza a Dios; es semejante a tu hermana o aquella que algún día será tu novia… Pero aún mucho más bella: "llena de gracia", "bendita entre todas…".

Dios la quiere unir a su obra de salvación. No le ordena, le propone. Delicadeza de Dios con la libertad humana. Dios respeta tu libertad pero desea que tú le sigas. Tu vida es una marcha, hazla junto a Dios, hazla para Dios, hazla con Dios dentro del alma.

No pierdas la gracia, mejor es perder la vida humana que la de Dios.

Hágase en mí la voluntad de Dios. Desde ese momento María es Madre de Dios: el Verbo se hizo hombre: Emmanuel: Dios con nosotros.

Si María no hubiera amado la voluntad de Dios, Jesús no hubiera nacido. Si no aceptas la voluntad de Dios en tu vida habrá un hombre menos, un santo menos, una luz menos sobre la tierra. Acepta sus mandamientos. Sus inspiraciones. El mejor plan para ti es la voluntad de Dios: ahí está su gloria y tu grandeza.

Primer Misterio: María se junta, une su vida para siempre a la de Jesús. Junta tu destino a Jesús. Pon tu joven vida en sus manos amigas y omnipotentes.

Vales mucho no te malogres,
no des un paso fuera de la ruta
que conduce a Dios.

Gozosos / 2º La Visitación



María es ya un *sagrario* donde se oculta y vive Cristo, llena de alegría *visita* a su parienta. La presencia de María llevando a Cristo *provoca* un milagro: Isabel conoce el misterio de la Encarnación antes de que María se lo diga: Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre". Dichosa tú que has creído.

La actitud de María debe ser la tuya: alegría de creer en Cristo, de llevarlo en el alma en gracia, darlo a conocer a los demás: estás llamado al apostolado. Tu alma bautizada es una lámpara que irradia una luz: Cristo.

María contesta con una alabanza a Dios: Mi alma engrandece al Señor y salta de júbilo mi espíritu en Dios, mi Salvador, porque ha mirado la humildad de su sierva. Por eso todas las generaciones me llamarán bienaventurada. Porque ha hecho en mí maravillas el Todopoderoso. La humildad es la verdad: reconoce todo lo que Dios te ha dado: inteligencia, fuerza, sentimientos delicados, esperanzas, amores… Pero todo viene de El y debes ponerlo a su servicio: amar es servir.

Sirve a Dios sirviendo a tus camaradas.
Que tu presencia hable de Cristo
y lleve alegría.

Gozosos / 3º Nacimiento



No temáis: os *anuncio* una gran alegría, os ha nacido hoy un Salvador. Dios es el primero en *tender* hacia nosotros la mano de la amistad: El *busca al hombre.*

¿Por qué? Porque Dios es el amor sin medida, el Padre que quiere a sus hijos junto a sí. Cristo nace y te llama.

Las señales para encontrarlo: pañales, pesebre… *No te ofrece* dádivas: "las aves tienen nidos, los zorros madrigueras, Yo no tengo donde reclinar la cabeza". Quieres seguir a este rey pobre?

Elige, hay dos caminos. "El que no está conmigo, está contra mí".

Desde el día del Nacimiento de Jesús la Humanidad queda emplazada a amarle o a aborrecerle. Junto al pesebre no hay oro pero brilla toda virtud. No hay riqueza pero abunda toda grandeza… En ese pesebre, en ese Niño que te mira está el secreto de tu personalidad, de tu felicidad, pero a condición de que le sigas. No se puede servir a dos señores. No le cierres a Cristo que nace para ti, la puerta de tu corazón juvenil que busca la paz y la alegría. No quieras renunciar a ellas. Cristo es el único que te las puede dar: Venid a Mí todos, y soy el Camino, la Verdad y la Vida. Navidad es un llamado a la alegría pero hay que oír el llamado, responder con un sí fuerte al que llama: Ven y sígueme.

Señor, que no sea sordo a tu llamado.

Gozosos / 4º Presentación en el Templo



Simeón es un anciano buenísimo. Dios le había prometido que no moriría sin ver al Cristo. Una mañana movido por el Espíritu Santo concurre al Templo. Su mirada encuentra a María, en sus brazos descansa el Niño.

María es el camino para hallar a Jesús. El rosario es una garantía para no separarse de Cristo porque la Virgen intercederá siempre… El anciano recibe de manos de María a Jesús y dice: Ahora Señor puedes dejar ir en paz a tu siervo…

Porque han visto mis ojos tu salvación…

Luz que ilumina a todos los pueblos…

Jesús es salvación es luz en la vida…

¿Posees a Jesús? Tienes todo. Con él todo sobra… Sin Él, nada te satisfará…

El anciano le comunica a María cuánto tendrá que sufrir: una espada atravesará tu alma.

Terminada la ceremonia religiosa: María ofrece el Hijo a Dios, vuelven a Nazaret. Le aguardan 30 años de vida obrera: trabajo y oración. Pero una vida de valor incalculable porque es vida de Dios. ¿Cuánto vale tu vida de muchacho? Los mayores no hacen caso de ti… Dios lo sabe. Todo lo que haces viviendo en gracia vale como si lo hiciera Jesús porque eres miembro vivo de esa vid, Jesús. Yo soy la vid, vosotros los tallos… permaneced unidos a Mí.

María es Madre tuya porque la vida divina
llegó a ti por su colaboración a la Redención de Jesús.
Permanece unido a ella como un hijo agradecido.

Gozosos / 5º Hallado en el Templo



El Niño deliberadamente deja a sus padres sabiendo el dolor que les causará: “tu padre y yo angustiados te buscamos”… Es casi un reproche… Jesús contesta con toda naturalidad: ¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debía estar en casa de mi Padre? Ellos no entendieron… pero la Virgen iba siempre recordando estas cosas en su interior…

Lo característico de Jesús es “cumplir la voluntad de su Padre”. “He venido a hacer…” Y frente a esto todo vínculo humano cae por tierra: amigos, padres, Patria… todo tiene que ceder a los derechos de Dios.

Él es el dueño y Señor de todos… pero no temamos que no ejerce sus derechos sino para nuestro bien. Cuanto más acomodemos nuestra conducta a su voluntad, mejores y más felices seremos… Mi alimento es hacer la voluntad… Adaptarnos a esta norma es la suprema lógica de vida. Apartarnos es insensatez y puede terminar en tragedia… ¡Hágase tu voluntad así en la…! ¿Soy sincero al rezarlo…? Un slogan: hacerlo porque Dios lo quiere - hacerlo cuando Dios lo quiere - hacerlo como Dios lo quiere. Dios no nos pide que entendamos a fondo su pensamiento, sino que nos acomodemos a él.

En los momentos oscuros de la vida,
cuando todo parezca sernos adverso
tengamos una fe grande y un coraje viril
para exclamar: hágase tu voluntad.

Dolorosos / 1º Oración en el huerto



"Triste está mi alma hasta la muerte, quedad aquí y velad…" y adelantándose un poco cayó en tierra y rogaba: Padre todas las cosas te son posibles, aparta de mí este cáliz, más no se haga lo que yo quiero sino lo que Tú…"

Esta escena permanecerá siempre en el misterio de las profundidades infinitas del Yo divino y del alma humana de Jesús… Una cosa nos hace entrever algo: Jesús en ese momento ha tomado sobre sí toda la maldad de los hombres… también la mía. Mis pecados también ejercen su peso y lo hacen caer… Señor que no te ofenda jamás… ni de pensamiento ni de obra, ni mortal ni venial deliberado…

Cuando Jesús vuelve al grupo de Apóstoles les dice:

"No han podido estar en vela una hora… Velad y orad para no caer en la tentación"…

Aquí está la fórmula para no pecar:
orar, orar siempre…la carne es débil.

Dolorosos / 2º Flagelación



"Y entregó a Jesús después de azotarle" (Mc. 15, 16).

Qué rápido se lee esto en el Evangelio pero qué doloroso e injusto. El mismo Pilatos reconoce que es inocente: "no hallo en Él culpa alguna"... pero quiere contentar a los hombres y no jugarse el puesto...

Esto se llama respeto humano y encierra cobardía...

¿Hasta dónde eres capaz de seguir a Cristo?...

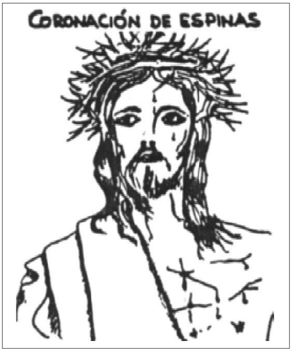
¿Hasta que esté comprometida tu comodidad?...

Si hoy entregas tu alma por una figura deshonesta que te excita, por un compañero que te asalta con sus propuestas o conversaciones impúdicas, mañana entregarás a Cristo por conservar el empleo o por ganar unos pesos más...

Cristo sin protestar siente sobre su cuerpo el contacto hirviente del látigo. Señor que por redimirme cumples tu misión en la tierra a despecho de todo sufrimiento, que tenga yo también coraje para sufrir un poco por mis propios pecados y por los ajenos...

No serán latigazos de fuego que desgarran la piel
y hacen saltar la sangre,
serán tal vez disgustos, injusticias, enfermedades...
los ofrezco Señor en unión de tus propios dolores redentores
para que mis pesares también sean para mí
y para todos los hombres precio de salvación.

Dolorosos / 3º Coronación de Espinas



"Los soldados se lo llevaron dentro del palacio… y convocando a toda la compañía le revisten de púrpura y le ciñen una corona de espinas que habían trenzado. Y comenzaron a saludarle: Salud rey de los judíos, y le golpeaban la cabeza con una caña, y le escupían…" (Mc. 15, 16).

Lo que Cristo soporta por ti, ¿seréis capaz de soportarlo por Él?… Piensa… Pero Cristo te pide mucho menos… ¿Qué te pide?: el cumplimiento sencillo de tu deber… Cuando se te haga pesado luchar contra tentaciones, pereza, cumplimiento de tareas escolares, domésticas, contra defectos tuyos de carácter…

Tal vez cuando se te haga pesado el rezar,
el asistir a misa…
compara en esos momentos
si hay proporción entre
lo que Dios te pide y lo que Dios te dio…

Dolorosos / 4º Camino al Calvario



"Y cuando le hubieron mofado, le despojaron de la púrpura y le vistieron sus propios vestidos y le sacan para crucificarle…" (Mc. 15, 20). Y llevando a cuestas *su cruz* salió (hacia el lugar…).

"El que quiera venir en pos de mí tome su cruz cada día". Éstas son las dádivas de Cristo. Sinceridad del Jefe que avisa de las dificultades de la empresa. No seguimos a Cristo por otros bienes que los eternos. Lo seguimos por admiración, amor y gratitud, porque su sangre fue nuestro precio. Todo lo tenemos por basura despreciable al lado del amor de Cristo. Seguimos a nuestro Rey por el rey mismo… Y si sufrimos con Él también con Él seremos glorificados y ya desde ahora comienza nuestra gloria, porque no hay otra mayor que llamarse cristiano…

La frase: "llevar la cruz con Cristo" tiene su más honda explicación en la de Pablo: "completo en mi carne lo que falta a la Pasión de Cristo". El trabajo y fatiga de Cristo será continuado por cada apóstol que desee seguir la obra del Maestro. Esta obra no se hará sin tropiezos, persecuciones, sin sufrir también cada uno su pasión y su muerte…

Todo contratiempo y dolor, o sea toda cruz,
está llena de valor si la unes a la de Jesús.
No maldigas la contradicción, si no la puedes llevar con alegría
al menos llévala con paciencia y haz de ella
cruz redentora para los hombres.

Dolorosos / 5º Crucifixión y Muerte



"Y cuando llegaron al lugar llamado Calavera, allí le crucificaron…" Y Jesús decía Padre perdónalos porque no saben lo que hacen…, y desde el mediodía hasta las tres de la tarde se hicieron tinieblas y se rasgó el velo del Templo.

Y clamando con voz poderosa, Jesús dijo: Padre en tus manos encomiendo mi espíritu, y dicho esto, expiró… y el centurión viendo lo acaecido exclamó: realmente este hombre era justo y las turbas volvían golpeándose el pecho…

De rodillas abracemos la cruz, el signo más sagrado… antes no era así, era lo más abyecto.

Ahora está en ella Jesús, lo que Él emplea y toca queda santificado. Él es la santidad misma. Por esta cruz se me perdonan mis pecados cada vez que me confieso, por esta sangre que humedece el madero, por este Cristo ya muerto que no quiso la muerte del pecador sino que se convirtiera y participara de la vida divina de Cristo… La Cruz me recordará que la redención le costó a Dios más que la Creación… Me recordará que el buen Pastor cumplió su palabra. Que por salvar lo que estaba perdido perdió su vida.

Que ella es símbolo del amor más grande:
el de Dios porque Dios es amor y me amó
y se entregó a la muerte por mí.

Gloriosos / 1º Resurrección



Cuando olvidamos las palabras de Dios todo se vuelve oscuro: "resucitaré al tercer día" había dicho Jesús. Sin embargo dos discípulos aún antes de averiguar las cosas marchaban de regreso tristes: sus esperanzas de un Mesías triunfador están rotas. Un tercer caminante se les acerca; es Jesús, no lo reconocen…

Les empieza a explicar: convenía que el Cristo padeciese y muriese y así entrase en la gloria… Simpatizan, lo invitan a comer con ellos; al partir Jesús el pan lo reconocen, pero el cuerpo resucitado se esfuma de la vista…

Salen a pesar de la noche hacia Jerusalén a comunicar el gozo indecible del Señor resucitado… El gozo de tener a Cristo dentro de sí es el más profundo: vuestra vida está escondida con Jesucristo en Dios. Tu bautismo fue un nacimiento. La confesión es una resurrección para el que tenía pecado grave. La misma mañana de la Resurrección Jesús dijo: Recibid el Espíritu Santo... quedan perdonados los pecados de aquellas personas a las cuales Ustedes les perdonaren…

Tu espíritu debe ser como un día de Pascua: lleno de alegría, de paz, de esperanza… Cristo ha resucitado para ti… para que tú también algún día seas como es Él y estés con Él. Los sufrimientos de esta vida no son nada comparados con la felicidad que junto al Señor nos aguarda: Voy a prepararos un lugar, nos ha dicho. Padre, quiero que donde estoy Yo estén también ellos… Jesús nos espera, arriba la esperanza….

Llena tu pecho juvenil de alegría,
lucha con entusiasmo
desde allá arriba el Jefe te sigue
con su mirada, su ayuda y su amor.

Gloriosos / 2º Ascensión



Después de habérseles aparecido y convivido durante 40 días: les habló, comió, les preparó una comida él mismo en la orilla del lago, le recriminó a Tomás: "trae acá tu dedo, mira mis manos; y trae tu mano y métela en mi costado y no seas incrédulo sino creyente" (Jn. 20, 27).

De tal manera que Juan dejó escrito un clamor a favor de lo que el mismo vio: "lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y nuestras manos tocaron acerca del Verbo de la vida. Y la vida se manifestó, y la hemos visto y damos testimonio… Lo que hemos visto y oído os lo anunciamos también a vosotros para que tengáis participación con nosotros... Y nuestra comunicación es con el Padre y con su Hijo Jesucristo". (1 Jn. 1).

Después de tantas apariciones e instrucciones les dio la última orden: "que aguardaran en Jerusalén la promesa del Espíritu Santo…" y habiendo dicho esto fue llevado hacia lo alto y una nube tomándolo sobre sí lo ocultó a sus ojos". Y mientras estaban clavados los ojos en el cielo dos varones se presentaron: ¿qué hacéis ahí plantados mirando fijamente el cielo?… Este mismo Jesús, así vendrá, de la manera que le habeís contemplado irse al cielo" (Act. 1).Y regresaron a Jerusalén… y perseveraban en la oración todos juntamente con las mujeres y María la madre de Jesús…

Jesús en la gloria sigue con nosotros,
su mirada está en la tierra:
San Pablo lo expresa:
"siempre vive intercediendo por nosotros".

Gloriosos / 3º Venida del Espíritu Santo



"Y al llegar el día de Pentecostés estaban todos juntos… y se produjo de súbito desde el cielo un estruendo como de viento que soplaba vehemente… y vieron aparecer como lenguas de fuego… que se posaban sobre cada uno de ellos… Y se llenaron todos del Espíritu Santo…"

La multitud acudió al oír el estruendo…

Una sorpresa mayor los aguardaba: cada uno oía hablar en su propia lengua:

Se abren las puertas cerradas por el temor, la Iglesia nace por esta infusión del Espíritu, el pescador que renegó por temor es ya ahora el primer Pontífice y el que iniciará la serie de Papas mártires…

Su palabra ya no es la de un mero hombre; hay una persuasión nueva: el que a vosotros oye a Mí me oye… el Espíritu Santo habla por Pedro y 3.000 personas reciben el Bautismo.

Después todo fue un reguero de fe y caridad que invadió el mundo antiguo y la cruz reemplazó los ídolos… Una nueva fuerza invadió la tierra. Una fuerza que habitaba en los hombres de la Iglesia: Recibiréis al Espíritu Santo y me seréis testigos… hasta los confines de la tierra. Si has recibido la Confirmación, has recibido el sacramento de la intrepidez, del coraje para vivir y mostrar tu fe contra viento y marea: Ven ¡oh! Espíritu Santo llena los corazones… enciende en ellos el fuego de la caridad…

¡Oh! Jesús que prometiste enviarlo…
Envía a mi alma el Espíritu Santo,
que no es espíritu de timidez
sino de Fortaleza, caridad y templanza.

Gloriosos – 4º - Asunción de la Virgen.



El 1º de noviembre de 1950 ante una multitud emocionada que la aclamaba, se definió como dogma de fe cristiana la verdad siempre amada y creída: la Asunción de María.

"Por la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, de los santos Pedro y Pablo y por la nuestra, pronunciamos, declaramos y definimos que es dogma divinamente revelado que la Inmaculada Madre de Dios siempre Virgen María, terminado el curso de su vida terrestre, fue en cuerpo y alma, llevada a la gloria celeste (asumpta)". Pío XII.

Pensando en María una mujer del pueblo dijo: "Dichoso el seno que te llevó y los pechos que te amamantaron"

Jesús a quien iban dirigidas esas palabras sin desmentirlas puso en su justo lugar la gloria de su Madre: "Dichosos más bien los que oyen la palabra de Dios y la cumplen". Aquí está la excelencia de María: "Hágase en mí según su palabra..." he aquí la esclava del Señor...

Toda su grandeza deriva y está en haberse hecho una con los planes de Dios. Es la persona más perfectamente vinculada a la Redención, la que más la vivió, la que más contribuyó, la que más sufrió por ella. "Llena de gracia", le dice Dios... "Bendita entre todas...", también son palabras que vienen de Dios... "Darás a luz un Hijo, el Hijo del Altísimo"... Y aquí la grandeza de María adquiere contornos infinitos... Madre de Dios...

Bajo tu amparo nos ponemos Santa Madre,
no desoigas nuestras súplicas en las necesidades...

Gloriosos / 5º Coronación de la Virgen



María por su gloria supera a toda creatura: ángeles u hombres; además por sus títulos de Madre y Mediadora por participación, puede considerarse como poseedora de una potestad sobre las demás creaturas, por todo lo cual le damos el título de Reina del cielo.

Esta reina es nuestra Madre y en sentido propio… ¿Cómo? Tratándose de nuestra vida espiritual. Ella ha concurrido con una operación específicamente maternal en la generación de la vida divina en nosotros.

Y continúa ejerciendo una actividad estrictamente de carácter maternal en el cuidado de nuestro destino eterno por ejemplo intercediendo: abogada nuestra…

Pero todos los títulos serán mejor comprendidos recordando siempre el más dulce y completo: Madre…

No es madre por un mero acto jurídico, por un decreto, sino por una acción suya que tuvo como resultado el que en nuestra alma se grabara por el Bautismo la imagen divina de Cristo: Vivo yo ya no yo, es Cristo que vive en mí.

Aquí terminamos los misterios del rosario. Y esta conclusión a la que hemos llegado tiene su raíz en aquella humilde sumisión del ler. Misterio: "Hágase en mí según tu palabra". La aceptación de la voluntad divina con todas sus tremendas responsabilidades para María, hizo que el Verbo se hiciera hombre y habitara entre nosotros y que nosotros llegáramos a ser lo que somos: hijos de Dios y hermanos de Jesús.

La ruta de Jesús y de María termina en el cielo
y en el cielo nos esperan.
Cada rosario debe ser un jalón de nuestra ruta,
que señale la dirección, rehaga nuestras fuerzas
y llene el alma de jubilosa esperanza.

A Nuestra Señora llamada "Knotenlöserin" ("Desatanudos")



Para cantar tu gloria y mi esperanza
en tu fidelidad, Oh Madre mía,
quisiera por tu amor, Virgen María
dedicarte un himno de alabanza.

Y pedirte que siempre nos protejas,
que no ceses de desatar los lazos
que anulan el destino. Nuestros pasos
se tuercen del camino si nos dejas.

Nos engaña el Maligno y prontamente
alejados de Dios nos extraviamos,
y cuando ya caídos te invocamos,
acudes a nosotros, dulcemente.

Y tu sonrisa nos sana y nos modera,
y tu mirada nos salva y nos madura,
tus manos nos consuelan y nos curan,
nos rescata tu amor, de mil maneras.

No me asusta la noche ni la ausencia,
nada temo a tu lado Madre mía,
cólmaseme la vida de alegría
confiándome a tu amor y tu clemencia.

Deposito a tus plantas, Oh María
mi destino terreno todo entero,
mis dolores, mis penas, mi fatiga,
todo lo que me aflige y lo que espero,

todo lo ofrezco a ti, Virgen Perfecta,
rogándote desates de los días
lo que pueda apartarnos de la vía
de llevar una vida pura y recta.

MARÍA INÉS TISCORNIA

EL ALMA DE LA NACIÓN RUSA

ALFREDO ETCHEBARNE
MOSCÚ

EN el presente trabajo se realizará un análisis del alma de la nación rusa, lo que implica que se intentará desentrañar el estado colectivo de la psiquis social rusa después de 70 años de comunismo más 10 de confusa transición a quién sabe qué sistema. Este análisis presenta dificultades por lo complejo del objeto a estudiar, ya que se ven involucrados actores sociales de diversas generaciones y extracciones sociales, con experiencias culturales radicalmente diversas por lo agudo de los cambios sociales vividos. Por ello se puede hablar de diversas subculturas conviviendo en el amplio espacio de la cultura rusa. De lo que no hay duda es que de esa mezcla de experiencias o surge una amalgama unificadora o se produce una brecha divisoria entre esas subculturas. Es así como en la cultura rusa se observa una profunda dialéctica que muestra diversas dimensiones. Desde un movimiento que va en mayor o menor grado desde una nostalgia de lo pasado a un temor de lo porvenir, desde un anhelo de regreso a lo viejo a un deseo de vivir lo nuevo y desde una cosmovisión cargada de perjuicios a otra que raya en una libertad no del todo entendida. Objeto del presente análisis es indagar sobre estos elementos que influyen en la psicología social rusa tratando de entrever qué perspectivas se abren para el futuro.

Los tres cuartos de siglo vividos bajo el régimen comunista ejercieron una insoslayable influencia en la psiquis colectiva de los rusos. Un sistema en el que la dictadura del proletariado se extendió más de lo preconizado por Marx debía desenvolverse en un clima distinto al descripto por los teóricos de ese sistema. La distancia entre ambas realidades se cubrió con la suficiente dosis de ideologización que permitiera cubrir el vacío que se daba en la realidad empírica y posibilitar así la necesaria contención social. Con ello se fue creando un estado de en-

gaño y ficción cada vez más generalizado, siendo que la primera gran mentira fue que la dictadura del proletariado terminó por no existir ya que no se alcanza nunca a definir cuándo fue su final para el paso a la fase siguiente, siendo que en la teoría esta dictadura debía ser sólo una transición a la etapa superior comunista. En su lugar, sí existió una sociedad *ideologizada*, montada como un *aparato de guerra* y una *tecnoburocracia* que se perpetuó en los puestos claves. Estos tres elementos necesitaban uno del otro y se apoyaban mutuamente para mantener el sistema.

En primer lugar, la *ideologización* de la sociedad se daba por todos los canales posibles y a lo largo de todas las etapas del individuo, y para ello fue válido el uso de la educación en las escuelas, los medios de comunicación, los mecanismos del régimen político, la censura en las manifestaciones artísticas, etc.. Este fenómeno se encontraba enmarcado en el contexto internacional de la Guerra Fría, en la cual la URSS era uno de los dos actores principales, todo lo cual aportaba el elemento legitimador aglutinante de voluntades que históricamente significó la existencia de un poderoso enemigo externo.

A ello se suma el legado histórico dejado por la participación rusa en las dos guerras mundiales, todo lo cual brindaba suficiente justificación para la *militarización* de la sociedad y para el montaje de una red de contraespionaje que impidiera la infiltración enemiga en el propio espacio de poder. Como en toda sociedad militarizada según la concepción bélica moderna –guerra total–, ningún aspecto podía ser descuidado, entre ellos el factor ideológico, componente esencial del comunismo. Por lo que la mezcla de temor e ideología debía ser lo suficientemente fuerte para evitar cualquier disidencia.

El interrogante que surge es sobre la causa por la que debía vivirse en ese estado de tensión continua. Aquí el elemento inercial propio de todo proceso que se ha iniciado aporta cierto elemento esclarecedor, más aún en el caso ruso donde la revolución no escatimó en nada para el logro de sus fines. Ahora bien, cuáles eran los fines de esa revolución? Según la aspiración comunista, el establecimiento de una sociedad sin clases sociales donde los bienes podrían ser administrados para que cada uno tenga aquello que necesita para su desenvolvimiento como individuo –no digo persona–. En la búsqueda de la consecución de ese fin, qué sucedió? Los proletarios, en una sociedad sin proletariado –si uno se guía por su concepto teórico–, que debían alzarse contra la dominación burguesa –en una sociedad con escasa burguesía–, se encontraron en un estado tal de confusión en el que lo único claro era

que debían destruir un sistema para instalar otro. Sin la claridad sobre el diagnóstico del sistema real que se estaba destruyendo, lo que permanecía inalterable era el elemento ideológico y un sector social que era agente de una acción destructiva. De ese modo, el elemento pasivo que debía ser destruido estaba desdibujado, indefinido y podía ser cualquier cosa o persona sujeta al accionar destructivo del elemento activo ideologizado. Esto se acentúa con el paso de los años cuando el sector social que lleva la bandera de la revolución debe justificar su existencia y su acción, con lo cual se transforma rápidamente en *una burocracia sostenedora de un Estado militarizado* hacia adentro y hacia fuera, una situación de terror continuo.

Con ello la *relación mando-obediencia* se caracteriza por la predominancia del elemento coactivo. Siendo que ningún sistema se mantiene largo tiempo bajo ese tipo de relación, la legitimación en el tiempo del poder gobernante nunca podía ser real. Esto hace que la sociedad debiera fingir constantemente su adhesión al régimen imperante, ya que la misma sociedad civil como tal no existe, constituyendo una sola cosa con la sociedad política en la que el Estado lo es todo en todos. Los mecanismos de ascenso social y movilidad laboral y hasta la supervivencia misma van unidos a la aceptación real o ficticia del sistema y a la colaboración con el mantenimiento y edificación del mismo. Negarse a ello es simplemente lo que se precisa para continuar con la misma dinámica de la burocracia autocrática, no negarse es aportar desde un punto positivo para la continuidad de esa dinámica. Sólo una negativa colectiva, bajo el riesgo de una guerra civil, o una derrota en el frente externo podían terminar con ese proceso.

Con estos elementos ya se puede intentar trazar un bosquejo de los *rasgos del alma rusa sovietizada*. El ciudadano ruso se va a ir sovietizando y con ello adquiriendo en su alma un estado de nuevo nacimiento, una especie de inocencia recuperada y dirigida hacia los fines planteados por el Estado. La reacción psicológica puede llevar al individuo a una aceptación a ciegas de las nuevas reglas de juego, a su rechazo abierto o a una aceptación solapada. En cualquier caso, el resultado final sería una tensa polarización entre los que son del régimen y los que no lo son. En esa polaridad se esconde un burdo engaño que oculta un masivo rechazo a un sistema que no permitía el disenso abierto, aunque sí el silencio que terminaba por corromper la inocencia primera. De este modo, ésta quedaría reservada para aquellos sectores sociales o individuos que habían podido sobrevivir sin putrefacción interna las diversas experiencias por las que pudieran haber pasado –deportaciones, tortu-

ras, reclusión en campos de concentración, el silencio para la supervivencia, en fin la ausencia de un Estado de derecho respetuoso de los derechos civiles y políticos básicos–. El otro afluente de esa inocencia viene por el aislamiento de un occidente que se iría haciendo cada vez más consumista y hedonista. En ese aislamiento, como se dijo antes, el Estado jugaba un rol central y los costos de la vigencia de tal situación eran muy altos en sus efectos sobre la dignidad de la persona, pero nada impidió que el ruso se desenvolviera en un estado de austeridad, sobriedad y valoración del trabajo cada vez más desconocidos para occidente, lo cual ofrece para el futuro un campo fértil para la potencialización de lo bueno que dejaron esos duros años.

Al *ruso de los '90*, es decir, de la transición post-soviética, le costará desligarse del hábito de vivir en un estado de sospecha generalizada. La crisis del '98 es un nuevo fiasco que muestra el costado más perverso del nuevo régimen ya prácticamente imperante. O sea, la herencia del pasado y la dura transición hacia lo nuevo lleva al ruso a conservar ciertos hábitos del antiguo régimen, como el ser burocrático hasta para las más elementales cosas de su vida ordinaria. En este sentido, el sigilo, la desconfianza y la necesidad misma de supervivencia y de superar la lentitud inherente a la excesiva burocratización montada en el período anterior hacen que se genera un creciente fenómeno de anomia, que ya existía potencial y, en diversos grados, actualmente en la era comunista. El escaso respeto a la norma y la búsqueda de seguridad son los flancos entre los que se mueve el ruso de la era post-soviética, ambos elementos propios de la naturaleza humana pero acrecentados en este caso por la áspera herencia soviética. Una conjunción de ambos que supere los puntos negativos que hay en cada uno de ellos, llevaría a un estado óptimo de reglas de funcionamiento social. Ni la mafia rusa, ni la tecnoburocracia soviética, sino la sociedad rusa organizada óptimamente en el logro de sus objetivos sociales que conoce el uso de los medios para el logro feliz de estos objetivos.

Los factores que influyen en un sentido negativo o positivo para que esto se produzca son, por un lado, económicos, y por el otro, morales en un marco de profunda dialéctica histórico-generacional. En lo que hace a estos factores, el no logro de una distribución más equitativa del ingreso que modifique la sistema oligárquico de los '90, puede llevar a ahondar la tendencia negativa de los polos en los que se mueve la sociedad rusa y que fueron descriptos en el párrafo anterior. Igualmente un trabajo educativo que edifique sobre el legado de la ideologización comunista y aproveche la inocencia mencionada anteriormente para el

aporte de los valores que el comunismo no supo brindar, se presenta como tarea fundamental para la construcción de un tejido social sano y fuerte. Al mismo tiempo, de no producirse cambios en estos sentidos se producirían efectos colateralmente negativos en el factor histórico-generacional.

La sensación de frustración por el imperio desmembrado, el sentimiento de humillación por la ocupación de gran parte del espacio geopolítico de dominación e influencia rusa por parte de múltiples actores y el duro encuentro con el capitalismo liberal en una época de creciente globalización acentúan la impresión causadas en el alma rusa por el desamparo y la incertidumbre. Aquí, tanto para los que añoran la seguridad que les daba el estado comunista cuanto para los jóvenes educados en los '90 se produce un fuerte efecto de desarraigo, en el que los referentes sociales terminan por no existir. Ni el Zar, ni la Madre Iglesia, ni el Estado, ni el Padre de la Patria están presentes para cubrir el espacio vacío. En su lugar, el escepticismo y las vías de escape amplían su dominio y terminan por producir mayor degradación social. Esto no es patrimonio exclusivo de la sociedad rusa, sino que se lo observa en casi todas las sociedades de los '90. Lo que sí es patrimonio específico ruso es la coincidencia de dicho fenómeno, vinculado a cambios tecnológicos, ideológicos, etc., con la caída abrupta de un sistema totalitario y planificador y su reemplazo por otro híbrido y precario que no termina de definir su forma.

Esto último puede terminar por corromper totalmente aquella inocencia que aún sobrevive en algunos importantes reductos sociales. En tal sentido, la definición que se dé en el uso del poder en la sociedad rusa será fundamental. La claridad entre los fines a elegir, la elección del fin y los medios para su concreción terminarán por dibujar el Alma de la Rusia del futuro.

EL ESPÍRITU SANTO EN LA HISTORIA *

Una visión de permanente actualidad

INÉS DE CASSAGNE

En la mañana del mundo,
el Espíritu sobre las aguas despertaba la vida.

En la alborada de la salvación,
el Espíritu en María formaba al Mesías.

El día de Pentecostés,
el Espíritu hablaba por boca de los Apóstoles.

En este día,
el Espíritu obra en nosotros:
que habite nuestras oraciones y fecunde nuestros esfuerzos.

Oración litúrgica

DURANTE la última cena, antes de su pasión, Jesús habló de Su partida y consoló y confortó anticipadamente a sus discípulos con la promesa de la venida del Espíritu Santo. Al leer en el Evangelio de San Juan las palabras de Jesús, vemos qué Él conecta estos dos hechos –Su partida y la venida del Espíritu Santo– y los considera íntimamente relacionados:

> "Os he dicho todas estas cosas mientras estoy con vosotros.
> Pero el Consolador, el Espíritu Santo, que mi Padre enviará en mi nombre, *os enseñará todas las cosas y os recordará lo que os he dicho*".
>
> Jn 14, 25-26

* Conferencia pronunciada en el Colegio San Pablo de Bs. As. el 4 de noviembre de 1998.

"Cuando el Consolador que os enviaré de junto al Padre,
el *Espíritu de verdad* que procede del Padre, haya venido,
dará testimonio de mí. Y vosotros también daréis testimonio..."

Jn 15, 26-27

"Tengo todavía muchas cosas que deciros,
pero no podéis asumirlas ahora.
Cuando venga el Consolador, el *Espíritu de verdad*,
él *os guiará a la verdad entera*"

Jn 16, 12-13

Según esto, la acción del El Espíritu Santo es complementaria a la de Cristo. Él viene a completar la obra redentora de Cristo en lo más íntimo de los corazones. Los efectos que en ellos produce son: enseñanza, recordación, testimonio y guía. Véase el acento puesto en el conocimiento de la Verdad. La Verdad es Cristo mismo. Y justamente el Espíritu Santo otorga *la Fe* que es "la única actitud que permite ver las cosas en su verdadera luz", y sobre todo ver en Jesús "el que realmente es" [1]. No pueden separarse –como suele hacerse– un "Jesús de la historia" y un "Jesús de la fe". A los ojos del creyente son uno y el mismo, y es el Espíritu Santo quien se lo hace reconocer. La fe sobrepotencia las facultades humanas para ver, en lo visible, lo sobrenatural invisible: que ese niño del establo, que ese joven rabbí, que ese crucificado, es Dios. El hecho decisivo, la resurrección, es sólo perceptible a los creyentes: sólo a ellos se presentó el resucitado; y nosotros aceptamos su testimonio sólo por la fe.

Este reconocimiento implica admitir que Dios interviene en la historia, y que su máxima intervención consiste en la Encarnación del Hijo de Dios para redimirnos. Lo anterior es preparación a ello. Lo posterior, el tiempo de la Iglesia, es continuación y expansión de la Redención. De ahí que Jesús sea el centro y Señor de la historia.

El Espíritu Santo hace reconocer a Jesús como el Señor de la historia

Jesús infundió el Espíritu Santo a sus apóstoles antes de Su Ascensión al Cielo, constituyendo así el primer grupo eclesial. Y luego, en

1 Romano Guardini, *El Señor*, capítulo "La fe y el Espíritu Santo".

Pentecostés, el mismo Espíritu se manfestó visiblemente a este colegio apostólico de la Iglesia confiriéndole palabras y coraje para dar testimonio de Cristo. En este testimonio de Pentecostés está incluida la comprensión del plan de Dios en la historia y el reconocimiento de Su intervención en la misma.

El día de Pentecostés los apóstoles "fueron todos colmados del Espíritu Santo y se pusieron a hablar otras lenguas según el Espíritu Santo les daba expresarse [...] y sorprendidos y asombrados (los que oían) decían: [....] les oímos anunciar en nuestras lenguas las *maravillas de Dios*" (Act 2, 1-13).

Pedro, cabeza visible de la Iglesia, se adelanta y explica estas *"mirabilia"*: el hecho actual es cumplimiento de la profecía de Joel (3,1) que anunciaba que el Espíritu de profecía y fortaleza se derramaría en todas las almas dóciles a Dios, y demuestra cómo las predicciones fueron realizadas en Aquel que el pueblo traicionó y entregó a la muerte... (Act.).

Igualmente procede *Esteban*, el primer mártir (testigo): ante el tribunal al que es llevado idem: empieza por los orígenes de la historia santa, muestra la homogeneidad en su desarrollo desde las promesas y las profecías, y concluye:

> "Aquel de quien se ha hablado en todas las páginas de la Escritura es a quien vosotros habéis dado muerte, Jesús de Nazareth"
>
> Act. 7, 53

En Pentecostés ha brotado la fe de la Iglesia y, a su luz, los cristianos reivindican toda la historia universal: el pasado de Israel les pertenece; Jesús ha dado cumplimiento a la historia antigua y ha dado comienzo a la nueva: *está en el centro*. Todo cuanto lo precede conduce a Él, todo lo que seguirá expandirá Su obra.

San Pablo y San Juan Evangelista agrandan todavía más la perspectiva: anuncian que Cristo vendrá al fin de los tiempos para juzgar al mundo y darle así a la historia su sentido supremo. La historia se despliega desde ciertos hechos-clave: hubo al comienzo la infidelidad de Adán, y Dios se comprometió a rescatar a los infieles. Dios llamó a Abraham y le hizo una promesa; Abraham creyó y a partir de él Dios formó un pueblo escogido al que preparó y sostuvo para la venida del Mesías, que saldría de su seno. Dios llamó a Moisés para recoger ese pueblo y otorgarle su Ley. Dios envía a los profetas para iluminar a lo

largo del tiempo a ese pueblo, que aparece reiteradamente infiel, pues Dios es siempre fiel a la Alianza que ha hecho con él.

La *Alianza* es realizada definitivamente en Cristo: alianza de fidelidad entre Dios y los creyentes cuyo contenido es *la venida del Reino, el cumplimiento progresivo de la Nueva Creación*. Los creyentes constituyen un pueblo, el pueblo de Dios: no un pueblo natural, no ya uno entre muchos sino *el pueblo en el Espíritu Santo,* del que habla Pedro:

> "Vosotros sois una raza escogida, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo que Dios se ha adquirido a fin de que anunciéis las perfecciones de Aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable, vosotros que no habíais obtenido misericordia y que ahora habéis obtenido misericordia, vosotros que antes no erais un pueblo y que ahora sois el pueblo de Dios"
>
> 1 Pet 2, 9-10

Romano Guardini puntualiza: "El día de Pentecostés, el Cristianismo tomó *conciencia de su rol histórico*, antes y después de la venida del Espíritu Santo, desde el principio hasta el fin del mundo. *Esta conciencia se ha perdido en gran parte*. Para muchos, la vida cristiana se reparte entre creyentes aislados sobre los cuales hay una organización. Nosotros debemos pues rogar al Espíritu Santo que nos haga *tomar conciencia de nuevo de la historia universal, que es la nuestra*, y que nos una a la vez al pasado querido por Dios y al futuro que Él prepara" [2].

El Espíritu Santo, a través de la Iglesia, anima la historia universal

Hans Urs von Balthasar subraya que ese pueblo *–la Iglesia– anima la historia universal*, y comenta: "No por eso se vuelve de espaldas al destino de la Humanidad [...] La Iglesia, trascendente a la Historia, es el último regalo del Creador a la Historia de la Humanidad, para llevarla desde adentro a su realización [...] Para verlo bien, hay que tomar en serio la teología de la historia de San Pablo: el cumplimiento en Cristo de la Alianza de Dios con Israel es a la vez la superación de la relación especial con Israel a beneficio de todos los pueblos que, hasta entonces

2 R. Guardini, *El Señor*, Paris, Alsatia, 1964, tomo II, cap. "Le Maître de l'histoire", p.182.

lejanos y sin participar en la Alianza de la promesa, son «acercados» por la Encarnación y la Cruz. *El «muro divisorio» entre historia profana e historia sagrada queda abolido* cuando la Palabra ya no resuena proféticamente desde el cielo, sino que se hace carne [...] La «abolición del muro de separación» es la superación de la diferencia entre una historia específica de la salvación y una historia universal profana: *desde Cristo, toda historia es básicamente «sacral», pero lo es en definitiva por la presencia testimonial de la Iglesia de Cristo dentro de la historia total del mundo*" [3].

El Espíritu, por medio de los Santos, da la palabra clave y la solución a las preguntas candentes de cada época

Concretando aún más lo referente al rol del Espíritu Santo "en nosotros", von Balthasar sostiene que este Epíritu de Verdad muestra la verdad a través de miembros vivos de la Iglesia:

> Las *sorpresas y regalos del Espíritu a la Iglesia* consistirán sobre todo en la *manifestación de aquella Verdad que tenga importancia básica para una época* –e igualmente, para una época de la Iglesia–. El Espíritu da la palabra clave y la solución a las preguntas candentes de una época, pero nunca en forma de una expresión abstracta (para elaborar tal cosa ya están ahí los hombres), sino casi siempre bajo la figura de una nueva misión concreta, sobrenatural, *con la producción de un Santo, que haga vivir para una época el mensaje del* cielo, la intepretación correspondiente del Evangelio, el *acceso concedido a esa época para entrar a la Verdad de Cristo*, propia de toda época."
>
> ¿De qué otro modo puede ser interpretada la vida sino mediante vida?
>
> *Los Santos son la tradición más viva*, ésa misma también que siempre está indicada en la Escritura cuando se habla del despliegue de las riquezas de Cristo, de la *aplicación de la norma de Cristo a la Historia.* Las *misiones de los Santos* son respuestas de arriba a las preguntas de abajo, de modo que no es raro que empiecen por producir un efecto como de algo incomprensible [...] y a lo que hay que oponerse en nombre de todo lo sensato (p.118).

A propósito de esta observación del teólogo, se nos presenta de inmediato el ejemplo de Santa Teresa de Lisieux con su camino de infancia espiritual, que pone de relieve el "Si no os hacéis como niños no

3 Hans Urs von Balthasar, *Teología de la Historia*, Madrid, Guadarrama, 1964, pp.149-151.

entraréis en el Reino de los Cielos", justo en momentos en que el mundo se pretende "adulto" y por lo tanto autónomo y autosuficiente, no necesitado de Dios...

Otro ejemplo actual es la Madre Teresa de Calcuta, con su respuesta concreta a los más indigentes y despreciados...

A este tipo de respuesta apunta el teólogo precisando: "Todas *estas normas concretas en que el Espíritu expone a la Iglesia la Palabra de Dios* están sujetas a variados azares y peligros: resistencias en los propios elegidos (es decir, los santos llamados), resistencia en su circunstancia –que obstaculiza su misión–, resistencias, por fin, en la Iglesia, que no escucha su mensaje o lo escucha sólo con desconfianza".

Pensemos al respecto todo cuanto hubieron de afrontar una Santa Juana de Arco, o una Santa Catalina de Siena [...] Justamente por lo provocativo o escandalizante que pueden resultar tales elegidos inspirados por el Espíritu, el autor señala la manera que tiene la Iglesia de reconocerlos: "Por eso *tales normas del Espíritu* nunca pueden ser aplicadas independientemente de esas normas "formales" que son la Escritura, la Tradición y la función de enseñanza y pastoral. *Deben dejarse medir por éstas y no eludirán tal juicio si tienen el Espíritu de Dios, pues éste es un Espíritu de Iglesia*" (p.119).

Esta docililidad, por parte de los santos, es un índice capital, ya que si realmente obra en ellos el Espíriu Santo, no sólo su pensamiento y acción han de coincidir con la Revelación de la que es custodia la Iglesia y con su Magisterio, sino también han de dejarse guiar por ella demostrando las virtud esenciales de la humildad y la obediencia. Por ellas se reconoce el espíritu de santidad, mientras que la soberbia y la desobediencia dan a conocer a quienes no lo poseen. Éstos son tercos y rebeldes, y –como lo indica la palabra "hereje"– se prefieren a sí mismos. De hecho, los santos fundadores siempre han buscado la aprobación de la Iglesia.

Viceversa: "Por su parte, todo lo que en la Iglesia se establece para examinar y juzgar la santidad, debe tener conciencia que en todo caso sólo puede hacerlo *en el Espíritu Santo*, que, como Espíritu de Cristo, es un *Espíritu de humildad*: y con la misma humildad con que el individuo debe dejar orientarse por la función eclesiástica, ésta debe dejarse orientar por el Espíritu de Cristo que refulge en la santidad" (p.119).

Como ejemplos de tal interacción en la humildad tenemos a los papas Inocencio III y Honorio III que aprobaron las fundaciones de San Francisco de Asís y de Santo Domingo de Guzmán, quienes a su vez se habían sometido a su juicio.

El Espítu Santo es Persona personalizante y cristificante

Von Balthasar insiste sobre la acción vivificante –personalizante y cristificante– del Espíritu Santo tanto en el plano personal como en lo histórico. Así como en la vida individual, "[el Espíritu Santo] determina cómo y hasta qué punto cada momento tiene que situarse bajo éste o aquel otro aspecto de la vida del Señor –si toca ahora obrar con el Señor o rezar con él, esconderse con Él o ponerse con Él ante sus enemigos, dar testimonio con el Señor o callar con Él, comer con Él y regocijarse o sufrir con Él" [...]– (id, p.110), así también lo hace para que los cristianos puedan insertarse en los acontecimientos públicos y cumplir su rol en la historia: "A Él (el Espíritu Santo) le incumbe *administrar la infinita plenitud de sentido de la vida de Cristo en tal manera que se despliegue en la variedad de la Historia* y que al mismo tiempo *la Historia encuentre su sentido interno al situarse bajo esta norma*" (id, p. 111).

"La norma, puesto que se trata de seguir el supremo ejemplo del Dios hombre, debe ser divina, y puesto que se trata de aplicar una imitación personal, debe ser personal. *Tal norma sólo puede ser el Espíritu personal, que "toma en su mano lo que el Hijo le da para que tome forma".*

¿Cómo lo hace?

En primer lugar, al individuo, el Espíritu Santo "le deja su voluntad, su albedrío, su libertad; no le arrastra desde fuera, sino actúa en el manantial interno del espíritu de la criatura, no como «otro», sino como elevado, y con tal inmanencia que a menudo no se puede distinguir del espíritu natural".

Segundo, a la Historia "le deja sus propias leyes inmamentes, pero las subordina a las leyes de Cristo. El Espíritu Santo emplaza a la Iglesia y a los individuos bajo esas leyes, o estructura sus situaciones de tal modo que, quieran o no, son afectados por ellas. Pero además lo hace todo por manifestarle esas leyes, por hacérselas *comprensibles* y para lograr que se les presenten como *amables*" (id., pp.111-112)).

Asimismo Romano Guardini recalca estas dos caras del proceso histórico: "Para la Revelación, el *sentido de la historia* procede del *cumplimiento de la Redención*. Esto quiere decir, visto del lado de Dios, que su decreto se realice y se llegue al número de elegidos por Él fijado; visto del lado del hombre, que éste se decida *por o contra Cristo*. El objeto de su opción será cada vez más neto" (*El Señor*, II, "El sentido cristiano de la historia", p. 275).

Historia aparente e historia verdadera

Cabe recordar al respecto la distinción que establece el Cardenal *Jean Daniélou*, entre historia "aparente" e historia "verdadera": "La realidad de la historia no consiste en los progresos de la civilización –cuyo agente sería una nación o una clase cuyo destino tendría entonces en un momento un sentido providencial [...] El verdadero sentido de la historia es (al decir del historiador Herbert Butterfield) ser "la forja y la educación de las almas". Así, en el fondo, "una época no se caracteriza por las condiciones técnicas o las influencias ideológicas, sino por las profundidades de experiencia humana y divina que en ella se logran" [4].

Los protagonistas de la historia son los santos

Continúa explicando que lo que llamamos "juicio de Dios" es "una manifestación de lo que son las cosas a los ojos de Dios, es decir, de lo que son realmente. Bajo esta luz, los falsos valores se desvanecen....y los verdaderos hacen su aparición. Este juicio, dismulado en el mundo presente, se revela ante la fe. A él se refiere el cántico de María: "Ha abatido de su trono a los poderosos y ha exaltado a los humildes". A la luz del juicio se revela la verdadera historia" (J. Daniélou, p. 14).

"Bajo esta mirada profunda, los *protagonistas de la historia aparente* se muestran bajo su propia luz en su *presuntuosa nada*. En realidad, ellos se hallan comprometidos en *otra historia, la verdadera*, ésa por la cual forma Dios en este mundo las almas eternas que destina a su Reino. Dios se sirve de ellos como instrumentos. Pero en ellos no residen los verdaderos valores ni a su alrededor se forja la *verdadera historia*... Dios ha creado el mundo para sus santos. *Para ellos y en función de ellos cobra un sentido la historia*" (id., p. 13).

Como ejemplo de este enfoque nos permitimos señalar el modo de narrar e inteligir la historia que pone de manifiesto Louis de Wohl en sus novelas históricas o historias noveladas. El género novela le permite la inserción de varios niveles de realidad, y por ello una visión más profunda que en las obras de estricta historia (según se define: únicamente en base a "documentos"). Por otra parte, en el caso aducido, no se trata ni de mera ficción, ni de arbitraria interpretación ideológica (como hace Eco en *El nombre de la Rosa*, por ejemplo). A diferencia de dichas

4 Jean Daniélou, Prólogo al libro de Herbert Butterfield *El Cristianismo y la Historia*, Bs. As., Lohlé, 1957, p.86.

desfiguraciones de la historia –por estrechez en el primer caso, y por reacomodación a un esquema preconcebido en el segundo–, en cada una de sus novelas Wohl capta la realidad total de una época, con sus necesidades profundas y sus requerimientos concretos, y muestra cómo un hombre o una mujer santos, inspirados por Dios, supieron responder a ellos. Esto se hace patente, por ejemplo, en *Las Ciudadelas de Dios*. Allí es descripta la época en que los bárbaros –en este caso los ostrogodos a principios del siglo V– invadieron el Imperio Romano, y el problema de educarlos que encararon algunos intelectuales (como Boecio y Casiodoro) hasta darse cuenta de que era imposible seguir con escuelas o universidades; y la solución providencial que significaron los monasterios –verdaderas "ciudadelas de Dios"– donde se conservó y transmitió la cultura bajo el amparo de la *Regla* de San Benito. De este modo se muestra cómo este santo solucionó una crisis proveyendo medios providenciales de organización inspirados en el Evangelio, y así éste permeó en las almas en lo espiritual, moral, sociológico y educacional. Yendo más lejos de lo aparente, y abarcando el factor sobrenatural decisivo, el autor nos está introduciendo en la historia "verdadera".

Lo sobrenatural como elemento esencial de la historia

Coincide con este enfoque *Dom Prosper Guéranger OSB*, un benedictino del siglo XIX (hoy en proceso de canonización) a quien le tocó reestablecer en Francia la vida monástica que fuera destruída por la Revolución. Quizás sea esto lo que lo llevó a teorizar, en su opúsculo *El sentido cristiano de la historia*, acerca de "lo sobrenatural" como elemento esencial de la misma. Dice: "Así como, para el cristianismo, la filosofía separada no existe, así también para él, no hay historia puramente humana. El hombre ha sido divinamente llamado al estado sobrenatural; este estado es el fin del hombre; los anales de la humanidad deben ofrecer su rastro." De allí que "para explicar al hombre en su destino, para hacerlo completa y exactamente, es preciso recurrir al elemento revelado". Ahora bien, "si el hombre no puede ser conocido totalmente sin la ayuda de la luz revelada, ¿es dable imaginar que la sociedad humana, en sus diversas fases a las que se llama la historia, podrá volverse explicable, si no se pide socorro a esa misma antorcha divina?" En consecuencia concluye: "La historia tiene que ser entonces cristiana, si quiere ser verdadera" [5] (pp.7-10).

5 Dom Prosper Guéranger, abad de Solesmes, *El sentido cristiano de la historia*, Bs.As., Iction, 1984, p.7-10.

Destaca que "la religión cristiana ha creado la verdadera ciencia histórica al darle la Biblia por base" (p.11) pues en ella se revela el designio divino, a más del hecho del pecado original, que lo contrarió, y cómo Dios mismo lo remedió con sus intervenciones hasta la irrupción del Verbo encarnado. Todo ello es histórico: no meras hipótesis, sino hechos.

Observa asimismo "la seguridad que le da la Iglesia al historiador", al saber "la garantía que Ella tiene contra todo error", por "animarla y conducirla el Espíritu Santo", y también al "no asombrarse de las debilidades o abusos temporarios de los hombres de Iglesia" pues la misma Revelación le enseña que "el Padre de familia ha resuelto tolerar la cizaña en su campo hasta la cosecha" (p.17). Así pues, "si nuestro historiador se aplica en buscar y en señalar, en la sucesión de los acontecimientos de este mundo, el aspecto que relaciona de cerca o de lejos cada uno de ellos al principio sobrenatural, con mayor razón se cuidará de callar, de disimular o atenuar los hechos" (p.19).

Si hay alguien que no se escandalizará de la "cizaña", es justamente este historiador que cuenta con la base bíblica para comprender la bondad intrínseca de lo creado así como la causal del pecado, y que conoce las tres grandes manifestaciones que dan un sello divino a los destinos del hombre sobre la tierra". La primera es el hecho de "la existencia y el papel del pueblo judío en el mundo y la alianza que Dios contrajo con él" (p.19). "El segundo hecho que se encadena con el primero es la conversión de los gentiles, dentro y fuera del Imperio Romano" (p.21). "El tercer hecho sobrenatural –que ha de durar hasta la consumación de los siglos– es la conservación de la Iglesia a través de los tiempos, sin mezcla de doctrina, sin alteración en su jerarquía, sin suspensión en su duración, sin desfallecimiento en su marcha; siempre visible, siempre católica [...] Este tercer hecho, que no es sino la consecuencia de los dos primeros, termina por dar al historiador cristiano la razón de ser de la humanidad. Él concluye con la evidencia de que la vocación de nuestra raza es una vocación sobrenatural; que las naciones, sobre la tierra, no solamente pertenecen a Dios que ha creado la primera familia humana, sino que también son, como lo ha dicho el profeta, del dominio del Dios-Hombre. Entonces, basta de incógnitas en la sucesión de los siglos, basta de vicisitudes inexplicables: todo se dirige a la meta, todo problema se resuelve por sí mismo en este elemento divino" (pp.24-25).

Dom Guéranger completa esta intelección con un pantallazo de "la acción de la santidad en la historia". Tras mostrar la repercusión de los

santos en cada siglo o época, aconseja hacer lo mismo al historiador: "si el narrador posee el don de la fe, que recoja en sus relatos los hechos sobrenaturales, cuando tienen un alcance sensible sobre los pueblos; porque son la continuación y la aplicación de los tres grandes hechos milagrosos sobre los cuales rueda la historia de la humanidad [...]; que resuma, en cada siglo, la estadística de la santidad; que muestre que es por la influencia de la santidad que la fe se sostiene y que la moral se conserva; en una palabra que dé a los santos un amplio lugar en la historia, si quiere que, bajo su pluma, la historia sea tal como Dios la ve y la juzga" (p.49).

El Espíritu Santo en momentos de crisis

Lo dicho vale tanto para el historiador como para los que somos protagonistas en los sucesos presentes. Ciertamente, sólo quien tenga fe podrá tener esta intelección de la historia. Y quien vea la historia así, podrá aprender mucho de ella para comprender lo que pasa hoy en día, para guiarnos en la acción que nos toca. La fe ilumina el intelecto y otorga esta visión certera y más completa, en que campea el designio sobrenatural de Dios para la humanidad. Bajo esa luz hemos de colocarnos, ya que nos ha sido otorgada. La fe es un "don", el primer don del Espiritu Santo, sobre el que se asientan los demás dones: el entendimiento, la inteligencia, la ciencia y la sabiduría que permiten penetrar a fondo los acontecimientos del pasado y, con ello, más los dones de consejo, fortaleza y esperanza, animarnos a intervenir en los actuales.

Cabe, pues, recibir y aprovechar este don primordial, y pedir su aumento: "Creo, pero aumenta mi fe". Cabe pedir la fidelidad, ya que el mismo Señor de la historia nos ha prevenido diciendo: "Cuando vuelva el Hijo del Hombre, ¿encontrará fe sobre la tierra?"

Es posible haber recibido la fe, y luego descuidarla, alejarse de la fe, abandonar la fe, llegar a la "apostasía". ¡Qué desgracia, qué ingratitud, y qué empobrecimiento! La apostasía nos acecha pues vivimos en tiempos de crisis. La crisis actual no estriba solamente en lo político y económico, sino involucra lo moral. Todo el mundo advierte esto último, pero pocos ven hasta qué punto la decadencia de los valores morales radica en el aflojamiento de la fe que los sustentaba, en el desaprovechamiento de la fe, sobre la cual se edifica la caridad solidaria.

Los cristianos hemos de cobrar conciencia de esta crisis profunda. No podemos contentarnos con un diagnóstico superficial. Debemos ir

más a fondo, y conectar la historia aparente con la verdadera, con el designio sobrenatural. Sin duda se requiere coraje para ello, ya que –como apunta el Apóstol- "el hombre natural no recibe las cosas del Espíritu de Dios, pues le parecen insensateces, y no puede conocerlas porque se disciernen con el criterio del Espíritu" (1 Cor 2, 14). Nuestro coraje se sustenta en la fe. Hemos de acudir al Espíritu Santo para que la reanime y vivifique.

Con ello se alimentará la esperanza. La fe nos dará también la certeza de que, aún en la crisis que vivimos, el Espíritu Santo está proveyendo santos y seguirá proveyéndolos en medio de nosotros. Gracias a ellos se irá produciendo la transformación que implica la Redención de Cristo. Creamos en su afirmación: "El Reino está en medio de vosotros". Pidamos lo que pide San Pablo: "Que el Dios de N S Jesucristo, el Padre de la gloria, nos conceda el Espíritu de sabiduría y revelación en el conocimiento suyo, que ilumine los ojos de nuestro entendimiento, para que podamos conocer cuál es la esperanza de Su llamado y cuáles son las riquezas de gloria de sus santos" (Ef 1, 17-19).

Creamos asimismo lo que nos recuerda Guardini: "En cada cristiano mana la fuente de la gloria nueva [...] El esplendor interior existe y aumenta a pesar de nuestras debilidades [...] Y así, por obra del Espíritu Santo, en nosotros, crece el Reino", y seguirá creciendo a lo largo del tiempo. Desde ahora el Espíritu nos hace clamar "Ven Señor Jesús", esperando la Plena Felicidad al término de la historia.

EL FIN DE LOS TIEMPOS EN EL PENSAMIENTO DE HUGO WAST

P. ALFREDO SÁENZ

EL tema del fin de los tiempos * lo hemos tratado en otros autores, reuniendo dichos estudios en el libro *El fin de los tiempos y seis autores modernos*. Allí analizamos el pensamiento de Dostoievski, Soloviev, Benson, Thibon, Pieper y Castellani. Con verdadero gusto incorporamos ahora la figura del inolvidable y meritorio Gustavo Martínez Zuviría, quien también nos ha dejado logradas reflexiones sobre este punto tan acuciante. Su pensamiento sobre nuestro tema se concentra principalmente en tres magníficas obras: *Juana Tabor, 666* y *El sexto sello*.

El tema del fin de los tiempos es un tema que hoy, por desgracia, pareciera ser patrimonio exclusivo de charlatanes y fantaciencias. En cambio entre los católicos es un tema poco menos que tabú. Por lo demás, como bien lo ha señalado Castellani, todo el mundo, o casi, acepta que Cristo ha existido, ha nacido en Belén, ha muerto en el Calvario. Tanto Tolstoi como Renan, tanto los liberales como los modernistas, lo reconocen como un gran hombre, y en cierto modo como Dios, sin concretar mucho si ese modo es el de Arrio, el de Nestorio, el de Mahoma, o el de Dante y Tomás de Aquino. Pero lo que distingue a los verdaderos cristianos es su fe en la Segunda Venida del Señor, más allá de todos los pseudoprofetas de la humanidad que desde Joaquín de Fiore en adelante surgen continuamente ofreciendo panaceas universales.

* El 5 de julio del 2002, en el Salón "Manuel Anasagasti" del Jockey Club, se reinauguraron las actividades del Instituto Hugo Wast, con la conferencia del P. Alfredo Sáenz que aquí se publica. Presentó al disertante el vicepresidente del Instituto, Dr. José León Pagano, quien recordó a Hugo Wast como el "insigne historiador, ensayista y novelista que fue Gustavo Martínez Zuviría –con cuya amistad me honré–, el escritor hispanoamericano más leído hasta hoy. Sus obras, con tiradas millonarias, han sido traducidas a todas las lenguas de la tierra y a no pocos dialectos. Es preciso destacarlo porque por su condición de católico y de escritor de pluma inmaculada que no necesitó descender a los albañales para tener éxito, estas circunstancias o se silencian o se ignoran".

La posición hoy más frecuente es la que querría alargar indefinidamente la historia. Quizás haya encontrado su mejor expresión conceptual en la teoría espejista del Progreso Indefinido, que tanta vigencia tuvo en el siglo XIX, y que se opone tan directamente a la Revelación de que el final intraterreno será catastrófico, de que una lucha terrible precederá como agonía suprema la resolución del drama de la historia. Y, sin embargo, como afirma Martínez Zuviría, millones de fieles reiteran día tras día al profesar el Credo: "De nuevo vendrá con gloria a juzgar a vivos y muertos", así como suplican al rezar el Pater: *Adveniat regnum tuum*, "venga tu reino". "Pero, ¿cuántos son los católicos que, al rezar esas oraciones, piensan que están anunciando el fin del mundo y rogando para que sea pronto? Porque el segundo advenimiento de Cristo –"venga a nosotros el tu reino"–, significa el fin de la humanidad tal como nosotros la conocemos y la transformación del mundo actual" [1]. Y, sin embargo, como decía el cardenal Billot, a quien cita nuestro autor: "Basta hojear un poco el Evangelio para en el acto comprender que la Parusía es absolutamente el Alfa y la Omega, el comienzo y el fin, la primera y la última palabra de la predicación de Jesús; que es la llave, el desenlace, la explicación, la razón de ser, la sanción, en una palabra, el supremo acontecimiento hacia el cual tiende todo lo demás, y sin el cual todo lo demás se desmorona y desaparece" [2]. De ahí que San Pablo hablase con elogio de quienes "ansían su venida" (2 Tim 4, 8).

En *El sexto sello* trata Martínez Zuviría el tema esjatológico de manera teórica, por así decirlo, y en *666* y *Juana Tabor* lo hace a la manera de Soloviev y de Benson, es decir, en forma de relato novelado, género en el cual deja la impronta de su pluma genial. Nos internaremos principalmente en la trama de sus novelas, sin olvidar las consideraciones más doctrinarias de *El sexto Sello* [3].

1. La situación del mundo y de la Iglesia

Con mano maestra describe el autor el estado en que se encontrará la humanidad en los tiempos postreros de su historia, previos a la aparición del Anticristo. Técnicamente hablando será un mundo llegado a

1 *El sexto sello*, Editores de Hugo Wast, Buenos Aires 1941, pp.40-41.
2 "La parousie", en Études, 5 de junio de 1917, tomo 151, p.545.
3 *666* y *Juana Tabor* fueron editados en un solo volumen bajo el nombre *666*, Editores de Hugo Wast, Buenos Aires 1942. Citaremos según esta edición.



Gustavo Martínez Zuviría (Hugo Wast)

una perfección inaudita, pero al mismo tiempo la decadencia del hombre será notoria. Poquísimos serán los niños, ínfimo el número de natalidad, una sociedad verdaderamente senil. Ese mundo de torres y rascacielos, de aviones-taxis y de comunidades sibaríticas, será un mundo que ha perdido la poesía. "Los habitantes de las grandes ciudades ignoraban la belleza de los cielos estrellados. Millones de seres nacían, vivían y morían sin haber contemplado nunca una noche de luna" [4]. La gente ya no sabía leer, no por ignorancia, sino porque no le interesaba la lectura. El cine y la radio habían reemplazado a los libros. Nadie gustaba quedarse a solas con su pensamiento. "Bastó una generación de asombrosa técnica para acabar con diarios, libros, bibliotecas e imprentas" [5].

En el campo político sólo quedaban naciones pequeñas, que en el fondo no eran sino provincias o colonias de grandes imperios, dos o tres en todo el mundo, y que se regían por una unidad monetaria internacional: el *marx*. Si bien bajo cuerda se toleraban moneduchas de uso

4 *666*, p.84.
5 Id., p.87.

local, entre nosotros los *panchosierras*, los patacones del futuro. La lengua era única en todos los antiguos países: el esperanto, que pretendía ser la lengua universal de los hombres modernos, el sucedáneo del latín. Era una lengua refractaria a la literatura, por cierto, pero ¿qué importaba la literatura en una ciudad así mecanizada?

Los gobiernos estaban en manos de nuevos ricos, en su mayor parte judíos. Los criados, personajes imprescindibles, "eran los descendientes de las familias consulares de 1940, que entre morirse de hambre o vivir bajo la mesa de los nuevos Epulones, optaron por servirlos, con tan buen humor, que el ser criado fue un sello de distinción" [6]. Nuestra patria –o parodia de patria, ya que era una colonia más, territorialmente poblada en favor de Chile y Brasil– estaba gobernada por una presidenta, Hilda Kohen, quien en esos días había logrado reunir una multitud en la plaza Stalin, medio millón de personas, se decía, que habían acudido a echarle flores por haber disuelto los últimos restos de ejército que nos quedaba, la gendarmería de la Patagonia. ¿Para qué un ejército si estábamos custodiados por las bayonetas imperiales? Este gobierno perseguía a la Iglesia en la Argentina, a tal punto que sólo se permitía celebrar la misa entre las dos y las tres de la mañana, para no restar energías a la productividad.

Hacía cincuenta años, dos famosos médicos argentinos, profesores de la Universidad de Buenos Aires, habían aplicado a personas que así lo deseaban un procedimiento de congelación a 200 grados bajo cero, en un ambiente debidamente electrificado y controlado desde afuera. El procedimiento se llamó "gurdivanizar", por el nombre de sus inventores, los profesores Gourdy e Ivanissevich, que quizás no sospecharon las consecuencias que el método, inventado en 1950, tendría en 1995. Desde ese día fueron muchos los que se hicieron gurdivanizar. La cosa tenía ribetes cómicos. La invención parecía especialmente conveniente para los políticos. Si durante su gestión había tenido algún éxito, antes que la desbarrasen, se les aconsejaba algunos años de abstención, en alguna cómoda tumba, hasta que pasaran las circunstancias adversas o cayesen del gobierno sus enemigos. Cada vez que se elegía un nuevo presidente o un nuevo gobernador, venía una racha de "gurdivanizaciones" por cuatro o por seis años, como para rehacer la descalabrada personalidad de los perdedores. Nada mejor que no mover un dedo algunos años. Y como todo tiempo pasado fue mejor, si lo dormíamos a de la Rúa, lo que no sería demasiado difícil, podríamos luego de seis

6 Id., p.88.

años llegar a extrañarlo... Lo sacábamos entonces del sueño profundo en que se encontraba tan cómodo para que reasumiera de nuevo las riendas del país y lo llamara otra vez a Cavallo. A alguno les pasó que, contrariamente a los que esperaban, al despertarse ya nadie se acordaba de ellos.

En lo que toca a la vida espiritual, la situación de la Iglesia era de franca decadencia. Las Órdenes más importantes se iban extinguiendo, como una lámpara que quema las últimas gotas de su aceite. Numerosos sacerdotes dejaban su ministerio. La gente recordaba aquel versículo del Apocalipsis: "Cayó una estrella del cielo y la tercera parte de las aguas del mar se tornaron acíbar" (*Ap* 8, 10-11). La apostasía no es gratuita, saca de su quicio al mundo, es peor que la caída de una estrella, y produce sinsabor en los espíritus. En lo que toca al clero de Buenos Aires, los buenos sacerdotes vivían marginados, como en catacumbas. El obispo, monseñor Bergman, antiguo fraile excomulgado, había jurado fidelidad al gobierno anarco-marxista de Buenos Aires.

2. Gestación de la segunda bestia

Un personaje clave en los últimos acontecimientos saldrá de la Argentina. Es un fraile de una Orden en extinción, la Orden de los gregorianos, fray Simón de Samaria. Vive en un convento de Buenos Aires, donde era superior fray Plácido, hombre santo, sólidamente formado y muy espiritual, que de algún modo representa a la Iglesia que va a resistir los embates del Enemigo terminal, la Iglesia tradicional. Constituía realmente un triste espectáculo la muerte indolora, la lenta pero firme extinción de su Orden. Los viejos morían, y ya casi no entraban novicios. Los estudiantes de filosofía y teología abandonaban su vocación, a veces escapándose de sus celdas, sin siquiera avisar a los superiores. Fray Simón de Samaria tenía a la sazón treinta años y acababa de ordenarse. Era un religiosos inteligente, un gran orador, que arrastraba multitudes, seducidas por su facundia. Su superior lo prevenía con frecuencia: "Cuidado, Simón, con el amor propio, cuidado con la soberbia. Tal fue el pecado de Lucifer, una autoadmiración tal que se fue apartando de la fuente de todas sus cualidades. Cuidado con relamerte en tus talentos y tu atractivo." Y le daba dos consejos para mantenerse fiel a sus compromisos: la obediencia doctrinal al Papa y la persistencia en la oración, sobre todo el Oficio divino. Mientras mantuviese esos dos puntales podría avanzar con tranquilidad interior.

Fray Simón lo oía con benevolencia, como quien oye a un viejito bondadoso, pero él era un hombre que quería ser "moderno". Su camino iba por otro lado. Lo creía sinceramente, hasta el punto de que lo conversaba con el mismo Dios cuando hacía meditación: "Señor, Señor, me siento como Daniel, hombre de deseos, *vir desideriorum es tu* (cf. Dan 9, 23). Tengo la conciencia de que llevo conmigo todas las energías de una nueva creencia. Mi misión es reconciliar al siglo con la religión en el terreno dogmático, político y social. Me siento sacerdote hasta la médula de los huesos; pero he recibido del Señor un secreto divino: la Iglesia de hoy no es sino el germen de la Iglesia del porvenir, que tendrá tres círculos: en el primero cabrán católicos y protestantes, en el segundo judíos y musulmanes; en el tercero idólatras, paganos y aun ateos... Comenzaré yo solo, en mí mismo, el perfecto reino de Dios... Soy el primogénito de una nueva alianza" [7].

Las palabras son las de un modernista. Simón cree que su modernismo es la mejor manera de servir a la Iglesia, aceptando el mundo moderno, conjugando los designios de Cristo y los designios del mundo, en un ecumenismo irrestricto. En vano le dirá fray Plácido que no es la Iglesia la que tienen que reformarse según el mundo, sino el mundo según la doctrina de la Iglesia, que es la de Cristo. Aquel santo sacerdote le echa en cara que, en una ocasión, según se lo habían referido, dirigiéndose a los musulmanes, en vez de llamarlos a convertirse, los habría dicho: "Oh musulmanes, conservad vuestra fe en el Dios único, que vuestra abuela Agar invocaba en el desierto de Sehur, y seréis salvos" [8]. Es decir, seguid siendo musulmanes, o en todo caso, sed mejores musulmanes que hasta ahora. Eso basta. Pero ello no es todo, siguió diciéndole fray Plácido, "sus sermones también son del gusto de los judíos, a quienes tampoco incita a convertirse y al contrario confirma en sus errores". Fray Simón reconoció que era así, y que lo hacía a conciencia. Usted se equivoca gravemente, terminó su superior. Hay que predicar a Cristo, no al Dios de los agarenos y de los judíos. "Quien no cree en el Hijo no tienen al Padre, porque no se llega a Dios sino por el camino de Jesús" [9].

Simón miraba a Plácido como un hombre de otra época, un hombre superado por los acontecimientos, que era urgentes. Por lo demás,, su éxito ya había trascendido las fronteras de la Argentina. Ahora era invitado a predicar por todo el mundo, por radio, por televisión. Ha-

7 Id., p.16.
8 Id., p.156.
9 Id., pp.157-158.

blaba en esperanto, que era la "lengua del mundo". Las otras lenguas, latín incluido, eran lenguas muertas, rompían la homogeneidad del universo que se iba globalizando.

Sale aquí al escenario otra figura, la de una mujer inteligente y astuta: *Juana Tabor*. Cuando fray Plácido vio que se acercaba a Simón se alegró, pensando que a lo mejor esa mujer, extraña, por cierto, estaba tratando de convertirse. Juana se sentía fascinada por la inteligencia de Simón. Éste, por su parte, nos dejó transcrito en su Diario lo que de ella pensaba. No deja de resultar interesante advertir que cuando Hugo Wast cita diversos textos del Diario de Simón, lo hace copiando párrafos enteros del Diario de un célebre fraile apóstata, que existió en la realidad, el P. Jacinto (Charles Loyson), ex carmelita descalzo. En su Diario, Simón habla de aquella mujer como de un alma profundamente religiosa. Ella buscaba una Iglesia de los que dudan, de espíritus religiosos que no se satisfacen con las formas concretas de ninguna religión. En una ocasión le dijo que creía en la divinidad de Cristo pero no en que era Dios. Una comunión misteriosa los unía. "¡Oh mi hija espiritual, oh mi Juana, un día nos encontraremos en el esplendor del verdadero día!" Ella consentía: "Usted es la puerta de la verdadera Iglesia, la Iglesia del porvenir, de la cual la católica no es más que un germen, sagrado, sí, pero sólo un germen." Simón se sentía encandilado. "Estaba tan hermosa cuando me decía esto, que me parecía tener delante de mí a una profetisa." Esta mujer acabaría por descarriar del todo a nuestro pobre Simón, quien indudablemente iba por un camino de cornisa. Su paternidad espiritual de los comienzos se estaba transformando en enamoramiento, intelectual por ahora. En su cuaderno escribió: "Juana Tabor, sin dejar de ser virgen, ha engendrado un hombre que soy yo. Pero yo engendraré un mundo nuevo, la nueva Jerusalén de las almas, en que serán verdad las palabras del Señor: mi yugo es fácil y mi carga ligera" [10]. La carga que imponía la Iglesia romana era hosca y pesada. Él trataría de hacerla más llevadera. Juana se lo había ya insinuado: "A la Iglesia romana –le decía– le pasa lo que a su locutorio, mi querido amigo: le falta el aire. ¿Me permite usted que rompa algunos vidrios de la ventana?" [11].

Simón se iba afirmando en su decisión. Justamente por aquel entonces de le arrimaron varias personas que habían resuelto restaurar la vieja Orden de los caballeros Templarios. Los mismos gobiernos que en la mayoría de las naciones se ensañaban con los demás religiosos, benedic-

10 Id., pp.189-190.
11 Id., p.229.

tinos, salesianos, dominicos, jesuitas, expulsándolos de sus territorios como si fuesen apestados, miraban con simpatía la renaciente Orden. Hay quien hizo correr la voz de que a lo mejor se tratase de un nuevo disfraz de la masonería. Los Templarios se diseminaron por todo el mundo, llegando hasta los pueblos más pequeños. Allí trabajaban a la manera de un club, bajo el slogan: "Por la humanidad, como Jesús, y contra toda violencia". En la Argentina le formaron a Simón algo así como una guardia de honor, mientras lo proclamaban el mayor orador de todos los tiempos y el que mejor interpretaba el espíritu del Evangelio.

A decir verdad, nuestro fraile se iba desentendiendo cada vez más de aquellos dos consejos que le había dado fray Plácido: la fidelidad a la oración y la obediencia al Papa. Nada frenaría su nueva misión: "Creo que estamos destinados a ver grandes cambios en la Iglesia, en el sentido de la democracia. Servir a la vez a Dios y al pueblo" [12]. Ya no tenía paciencia para estar horas "perdiendo el tiempo" en el Oficio divino, del que había pedido ser dispensado. "¡El trabajo –decía como excusa– es también oración!". Para quitarle todo resto de escrúpulo, Juana Tabor le hizo llegar lo que hoy llamaríamos un diskette, con un mensaje por ella grabado, donde exaltaba la figura de Joaquín de Fiore, aquel fraile franciscano de la Edad Media, y creyendo inspirarse en él le decía que tres edades se habían sucedido a los largo de la historia, y por consiguiente, tres Iglesias, la primera, la de San Pedro o de la autoridad (la Edad Media); la segunda, la de San Pablo, o de la Libertad (la Reforma); la tercera, la de San Juan o de la Caridad (los últimos tiempos). "Yo pienso que el apóstol de la Iglesia de San Juan será usted. Acuérdese de esta profecía que le hago" [13].

3. El Anticristo

Vayamos ahora al modo como Hugo Wast nos presenta la figura del Anticristo. Nuestro autor se refiere más a ello en su libro *El sexto sello*. Como se sabe, acerca de la identidad del Anticristo hay diversas opiniones. Para no pocos exégetas será un hombre concreto, un individuo, en base sobre todo a que San Pablo lo llama "el hombre del pecado, el hijo de perdición... que se sentará en el templo de Dios y se proclamará dios a sí mismo" (2 Tes 2, 3-4). Según la otra opinión, el Anticristo es la designación genérica de una clase especialísima de enemi-

12 Id., p.120.
13 Id., p.148.

gos de Cristo, los más encarnizados que hayan existido en la historia, y que conquistarán un poder irresistible cuando se anuncien las postreras calamidades. También esta interpretación tiene apoyos en las Escrituras. Leemos en San Juan: "Así ahora muchos se han hecho Anticristos, por donde echamos de ver que es la última hora" (1 Jn 2, 18). "Negar esto [que Cristo ha venido en carne] es ser impostor y anticristo" (2 Jn 7).

En la misma línea escribía San Pío X un texto que Hugo Wast trae también a colación. Refiriéndose a la desoladora situación religiosa universal, enseña: "Tal vez comienzan los males reservados para los últimos tiempos; como si ya existiese en el mundo el hijo de perdición de que habla el Apóstol. Tanta, en efecto, es la audacia y la ira con que se persigue por todas partes a la religión, se combaten los dogmas de la fe, y se empeñan brutalmente en extirpar toda relación del hombre con la Divinidad. Y especialmente –característica propia del Anticristo, según el mismo Apóstol–, el hombre mismo, con infinita temeridad, se ha puesto en lugar de Dios, levantándose sobre todo lo que se llama Dios" [14]. Las palabras del Papa parecen anunciar más que un hombre una doctrina, esa tendencia laicista que pretende abolir toda relación con la divinidad, suplantándola, en última instancia.

También el P. Lacunza, famoso jesuita chileno del siglo XVIII, parece aceptar esta misma posición. Tras citar aquel pasaje de San Juan donde se dice: "Todo espíritu que divide a Jesús, no es de Dios; y ese tal es un Anticristo, de quien habéis oído que viene y ahora ya está en el mundo" (1 Jn 4, 3), agrega: "De esta definición, lo más claro y expreso que del Anticristo se lee en la Escritura, podemos deducir que no puede ser un hombre o persona individual, sino un cuerpo moral que empezó a formarse en el tiempo de los Apóstoles, y en seno del cristianismo; que ha ido creciendo con el transcurso de los siglos; que ahora está bastante crecido y robusto; y que al fin de los tiempos estará en pleno desarrollo, consumando aquel misterio de la iniquidad" [15].

En este debate, Hugo Wast se inclina por la primera posición, o sea, la que afirma que el Anticristo será una persona concreta, lo que no obsta a que pueda encabezar una sociedad no sólo atea sino anti-tea.

El Anticristo aparece en sus escritos como un hombre que hará la cosecha de las cuatro grandes doctrinas extra y anticristianas: el judaísmo, el islamismo, el paganismo y el racionalismo, que ahora se llama liberalismo. Para hacernos entrar en materia, el novelista nos presenta

14 Cit. en *El sexto sello*, ed. cit., pp.267-268.
15 Cit. en id., pp.271-272.

la figura de quien será el precursor casi inmediato del Anticristo, un tal *Naboth Dan*, gran caudillo político, que había heredado todo el espíritu de la Rusia soviética y el ateísmo militante de la gran nación rusa, que ahora se llamaba Satania. Ya había pasado la hora del comunismo, e incluso del sindiosismo. Si el mundo, trabajado por dos mil años de cristianismo, quería dar los pasos finales de la historia, necesitaba un veneno mucho más activo. Naboth Dan, que en sus mocedades había sido fraile, sabía que el hombre es instintivamente religioso, con una irresistible vocación a lo sobrenatural. Por eso en su campamento impuso una religión: el Satanismo. Ya el culto de Satanás había aparecido en el siglo XIX, sobre todo entre poetas y filósofos. "¡Ven Satanás –exclamaba con diabólica elocuencia Proudhon–, ven tú, el calumniado de los sacerdotes y de los reyes, a que te bese y apriete contra mi pecho!". Y nada digamos de la gran oda de Carducci a Satanás.

Naboth Dan, por cuya sangre corría todavía su vieja vocación religiosa, si bien ahora tergiversada, creó una religión invertida. Contra cada mandamiento que imponía un precepto de virtud, pregonaba un deleite o un consejo de odio; frente a la exhortación al sacrificio, la incitación a los peores instintos. El nuevo Emperador de Rusia, o mejor dicho Satania, apoyó los planes de Naborh Dan. Pero éste ya era viejo y sentía llegar su fin. Se instaló entonces en Roma, por aquel entonces Babilonia de mármol y bronce, capital del más civilizado a la vez que corrompido de los imperios. Encerraba, por cierto, el diminuto territorio del Vaticano, pero eso era un residuo condenado a desaparecer. Llamó entonces a su hijo mayor y le entregó sus insignias de mando, diciéndole que no las llevaría por mucho tiempo, debiendo entregarlas a su hijo, Ciro, cuando cumpliese veinte años. "Él realizará la obra que ni yo ni tú, ni ningún otro hombre del mundo podrá realizar" [16]. Tres años después Ciro Dan alcanzó la edad fijada.

¿Por qué el autor eligió este nombre para designar al que sería el Anticristo de su novela? Quizás se basó en una reflexión de San Ireneo, quien por el hecho de que al enumerar las tribus de Israel el profeta omitiese la tribu de Dan, pensó que de esa tribu nacería el Anticristo, fundándose en dos textos, el primero de Jeremías: "Ya se oye desde Dan el relincho de sus caballos. Al estruendo del relincho de sus corceles tiembla la tierra toda. Vienen a devorar la tierra y cuanto hay en ella, la ciudad y cuantos la habitan" (Jer 8, 16); el segundo texto, la profecía de Jacob, que al bendecir a sus hijos en la hora de su muerte,

16 *666*, p.53.

al llegar a Dan profetizó su destino diciendo: "Es Dan como serpiente junto al camino, como víbora en la senda, que mordiendo el talón al caballo derriba al jinete" (Gen 49, 17). San Agustín lo interpreta así: "Lo que Jacob dice de Dan, cuando bendice a sus hijos, da motivos para creer que de esta tribu nacerá el Anticristo" [17]. De este modo explica las cosas nuestro autor en *El sexto sello* [18].

Volvemos a nuestro Ciro Dan. Ya ha cumplido los veinte años. Es primavera. Todo el cosmos lo acompaña. Era su flor más hermosa, como si la humanidad no hubiese vivido seis mil años sino para ofrecerlo al mundo. "Antes que él, todas las otras criaturas humanas, aun las que pasaron a la historia como tipos inmortales de belleza, no fueron sino esbozos de la radiante hermosura de aquel mancebo" [19]. Sabios orientales talmudistas y fakires lo iniciaron en la sabiduría antigua; físicos, biólogos, químicos y astrónomos le enseñaron todas las ciencias; poetas y humanistas lo hicieron maestro en artes. Su inteligencia era brillante: bastaba que le enseñasen un principio para que fuese capaz de deducir todas las consecuencias.

Llegó el día glorioso de su coronación. La sala del trono se hallaba en el piso 144 del Banco Internacional de Compensaciones, el más alto edificio de Roma y el banco mayor del mundo, regulador del tráfico internacional. Era una sala de forma hexagonal, con ornatos altamente simbólicos. En el suelo, una gran estrella de seis picos. En el techo, un enorme círculo, donde estaba representada la figura de la serpiente que se mordía la cola, símbolo de la fuerza universal, según la Alta Magia, así como una estrella, no de seis puntas, como la del piso, sino de cinco, la estrella gnóstica, que con sus dos puntas hacia arriba significaba los dos cuernos de un chivo, imagen de Satanás; las otras dos, las orejas gachas y la última, la extremidad del hocico prolongado por la barba.

En un lado del hexágono, bajo un baldaquín de seda roja, veíanse dos tronos, y tras ellos, sobre la cortina, la imagen de Satanás, bordada en negro, conforme al ritual de la Cábala; se lo representaba sentado encima del mundo, con alas negras de Arcángel; bajo sus pies una triple leyenda en hebreo, griego y latín, tomada del Tarot: "Por ser el único Señor, es el único digno de adoración".

A manera de antítesis, frente al estrado había una gran cruz de madera oscura, sin imagen, sostenida en la pared por sólidos ganchos. En

17 *Quaest. XXII in Josue.*
18 Cf. pp.396-397. 420.
19 *666*, p.54.

lugar del letrero INRI que hizo poner Pilatos en la cruz del Calvario, se podía leer la blasfemia de quienes crucificaron al Señor: "Si eres verdaderamente el hijo de Dios, bájate de la cruz". Debajo, sobre un trípode de hierro, un pesado martillo algunos gruesos clavos, como para un sacrílego simulacro de crucifixión.

Custodiaban la puerta cuatro jenízaros del Kubán, con túnicas cortas sin mangas, lo que permitía ver sobre sus brazos el número 666, marcado a fuego. Era el símbolo predileccionado por el Anticristo, que una moda había difundido entre la gente snob.

Comenzó el ritual de la coronación. Luego de los familiares de Ciro entraron cinco barbudos personajes, cinco misteriosos rabinos que lo habían educado, quienes se sentaron en torno a una mesa. Tras ellos hizo su ingreso el propio Ciro Dan, lleno de esplendor. Por la ventana se divisaba a lo lejos la columnata de San Pedro. Los ojos verdes de Ciro relampaguearon de odio al ver la cruz: "¡Cerrad la ventana!", ordenó. En ese momento vieron que en una escalera estaba sentada una mujer, a quien nadie conocía. Los jenízaros quisieron echarla, pero Ciro los contuvo. Uno de los cinco maestros desenfundó el rollo sagrado y leyó: "Promesa de Yavé en el libro de los salmos: Hallé a David, mi siervo, lo ungí con el aceite de mi santidad. Mi mano será su auxilio, mi brazo su fuerza. Y quebrantaré delante de él a sus enemigos. Y será mi primogénito, el más excelso de los reyes de la tierra". El viejo enrolló el pergamino y exclamó: "Los caminos del Señor están abiertos delante de ti. Pero no eres tú el primero que se presenta en nombre del Señor y engaña al pueblo. Acuérdate de Jesús de Nazaret, cuyo nacimiento recuerda el Talmud con palabras que horrorizan a los cristianos. Se hizo mago, se llamó rey y fue condenado como apóstata y muerto a pedradas. Tú, el verdadero rey de los judíos, guárdate de parecerte al Nazareno." Y así se fueron levantando sucesivamente los otros cuatro rabinos. Tras citar textos mesiánicos del Antiguo Testamento los aplicaban al nuevo Mesías: Que bajo su cetro se formaría una sola gran nación, recogiendo a los hijos de Israel de en medio de las naciones; que reconstruiría el templo de Jerusalén, donde acudirían multitudes de los cuatro confines de la tierra, etc. Cuando los rabinos terminaron su parte, se levantó aquella extraña mujer de la escalera y dijo:

> Escúchame, Ciro Dan, yo Jezabel, reencarnación del espíritu de una reina fenicia y de una profetiza hebrea, te diré una palabra que llegará a tu corazón. Tú no vienes al mundo en nombre del que quiso llamarse hasta el fin de los siglos el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, sino en tu propio nombre... Serás rey del mundo, porque tu ver-

> dadero padre, el Dragón bermejo de las siete cabezas, te condujo a la más alta montaña, donde un día llevó al Nazareno, y te mostró como a él los renos de la tierra y te dijo la misma palabra: «Te daré todo lo que ves si te postras en tierra y me adoras.» El Nazareno se negó a adorarle pero tú consentiste y toda la tierra será tuya, por un tiempo, dos tiempo y medio tiempo.

Uno de los rabinos estimó llegado el momento de ceñir la frente del nuevo rey con la corona de David, signo de un imperio tan vasto como nunca lo había conocido la humanidad. Mas apenas hizo un ademán, Jezabel le arrebató la magnífica joya y coronó con sus manos la más hermosa cabeza del mundo. Entonces Ciro Dan se dirigió a los rabinos:

> Jezabel ha hablado mejor que vosotros, mis maestros. Yo no vengo en nombre de Yavé. Yo vengo en mi propio nombre a destruir el reino del que no quiso adorar a mi padre en la cumbre del monte Apadno. En él no se cumplieron las profecías porque su reino no es de este mundo. En mí se cumplirán, porque yo soy el que Isaías llamó por su propio nombre, Ciro, el ungido de Dios, e la raza de David. Pero mi Dios no es el vuestro, israelitas, ni el vuestro, cristianos, ni el vuestro, musulmanes. Mi Dios y mi padre es el enemigo eterno de Yavé, que creó a los ángeles y a los hombres, y tuvo celos de su obra, y llenó el universo de trampas, y vendó los ojos a las criaturas, y los empujó para que marchasen y cayeran. Y puso detrás de cada placer un pecado y en los corazones una ansiedad de placeres, a fin de que se multiplicaran los pecados y los habitantes de su infierno. El negro Arcángel, cuya caída lloraron las estrellas: mi padre, que tiene en la frente un letrero que dice: «¡No me arrodillo!», ha soplado en mí su inteligencia y su soberbia, de tal modo que me siento más seguro ya en la tierra que vuestro Yavé en su cielo... Yo vengo al mundo para fecundar la raza de los soberbios y de los envidiosos, a fin de poblar la creación de inmortales blasfemias, estopas inflamadas, que eternamente arderán en los oídos del Creador. ¡Cómo se arrepentirá de haber creado nuestro libre albedrío y de no atreverse a destruirlo, ni a encadenarlo!

En ese momento, sonaron decididos golpes en la puerta. "¡Abrid! –dijo Ciro– ¡es la esperada!" Abrieron, y entró una vieja mendiga que desde hacía sesenta años se la veía pidiendo limosna en una de las puertas de la basílica de San Pedro. "Si tú vienes en tu propio nombre –le dijo a Ciro, mientras se le acercaba– debes saber lo que te traigo." "Lo que otras veces me has traído", le respondió Ciro. "Sí, pero la mano que hoy consagró mi Hostia es la mano del Papa. He comulgado en su capilla y te traigo el propio Cuerpo de Cristo que él puso en mi boca."

Era una mujer conocida de todos. Al verla comulgar todos los días con tanta piedad, los cristianos la creían una santa. No lo era, por cierto. Luego de comulgar, se escondía detrás de una columna y, sa-

cándose la hostia de la boca la ponía en una manta, con la intención de llevarla a los ministros del culto satánico. Pero esta mañana la cosa había sido distinta. Había logrado asistir a una misa del Papa y recibir de sus propias manos la comunión. De ahí se fue corriendo al piso 144, donde llegó justo en el solmene momento de la coronación de Ciro Dan. De entre las ropas sacó la sagrada forma. Extrañamente parecía tener una gota roja. Ciro tomó la hostia. "¿Qué significa esa mancha roja?", preguntó. "Tal vez sea su sangre", dijo la vieja. Ciro quedó algo extrañado. Pero pronto se repuso y ordenó preparar la cruz. "¡También traed al niño!", agregó. Era éste un chico de seis o siete años, que había sido secuestrado de una familia noble de Roma. Sus padres creyeron que sería para pedirles dinero. Pero pasaron los días y nada se supo. Ciro le habló en esperanto. El niño le dijo que no sabía ese idioma. "¿Eres católico?", preguntó. "Sí." "Si quieres que te suelte, escupe sobre esto." Y le acercó la bandeja sobre la que estaba la hostia. El chico quiso arrodillarse. "¿Quién te ha dicho que esta Forma está consagrada?", le preguntó Ciro. "Nadie, sino que veo los ángeles a su alrededor, adorándola. ¿Vosotros no los veis?" "Si no escupes la hostia morirás como Jesús de Nazaret." Al ver que el chico no accedía, hizo una seña a los jenízaros, quienes se apoderaron de él. Ciro Dan descendió del trono, tomó el martillo y los clavos y con la mayor frialdad los hundió en las palmas y los pies del niño, en medio de atroces gritos. Luego alzaron la cruz para empotrarle en la pared. A continuación Ciro tomó la marca de hierro que estaba ardiente e imprimió el signo 666 en quienes no lo tenían. Finalmente lo estampó en la Sagrada Hostia.

Esa noche el Emperador desapareció de Roma. Sólo se supo que se había dirigido a otra gran ciudad, en un lejano país [20].

He aquí notablemente descrita la figura del Anticristo, el día de su coronación. Queda en claro que ha venido en su propio nombre, no como Cristo, que vino en nombre del Padre (cf. Jn 5, 43). Es poderoso, libre, lleno de atractivo, si bien en el fondo es un impostor. "Aunque es joven tiene ya todos vicios imaginables, la ambición, la crueldad, la impudicia; y sin embargo, quienes lo tratan, lo creen dotado de las mayores virtudes, tan hábil es en la simulación" [21]. El Apocalipsis nos lo muestra como si un día hubiese sido herido y luego se hubiera curado súbitamente, imitando así la muerte y resurrección de Cristo (cf. Ap 13, 3). Hugo Wast relaciona este hecho presuntamente milagroso con

20 Cf. id., pp.52-77.
21 Id. p.42.

los avatares histórico del Islam, uno de los puntales del Anticristo. Como decía fray Plácido: "La segunda cabeza herida de muerte, la hemos visto curarse y renacer ante nuestros ojos por obra de los estadistas modernos, que han fomentado el panislamismo" [22]. Interesante este dato, que coincide con las predilecciones de Belloc sobre la resurrección del islamismo, de esas veinte naciones anticristianas hasta los tuétanos, y su ulterior peligro para la Cristiandad. En su libro *El sexto sello* Hugo Wast escribe: "Podemos interpretar que sea el Islam, que como potencia política, después de 1918 pareció herido de muerte, pero que ahora, a la manera de un león que ha dormido siglos, sobre la arena de sus desiertos, da señales evidentes de que está por despertar. Lo probable es que la humanidad no tarde en ver reconstituido el imperio de Mahoma II, aquel soberano que dibujó la Media Luna en su bandera y esta leyenda latina: *Donec impleatur*, para expresar que su ambición no se satisfaría hasta que su símbolo fuese plena luna, esto es, dominase el mundo" [23].

Afirma Pieper que "anti-Cristo" no sólo significa "el enemigo de Cristo", sino también "el que quiere hacer las veces de Cristo", su imitador. Por eso será seductor y engañará a tantos. Hermosísimo como un arcángel, poseerá la seducción del vicio. Abarcará todas las ciencias, las conocidas y las ocultas. Dispondrá de riquezas sin cuento, como ningún otro hombre las ha poseído. "El oro habrá vuelto a ser el eje financiero del mundo y él lo transformará en arma omnipotente" [24]. Incluso hará aparentes milagros. Los inventos modernos le servirán para presentarse y hablar a la vez en todas partes. Ya lo dijo el Apocalipsis: "Y le fue dado [a la segunda bestia] que infundiese espíritu en la imagen de la Bestia, de manera que hablase" (Ap 13, 15). Una imagen que habla. Juntamente con la orden se dará de que todos adoren dicha imagen, se tratará de extinguir el Santo Sacrificio de la Misa [25].

Durante los años anteriores a su acceso al gobierno mundial, hubo terribles persecuciones contra los judíos en muchas naciones de la tierra. Por eso, cuando fue coronado, los judíos lo apoyaron con entusiasmo, creyendo ver en él a su liberador y protector. Luego se verán traicionados ya que se negará a adorar a Yavé, exigiendo que todos lo adoren a él solo, por lo que los judíos se le darán vuelta y acabarán por convertirse masivamente al cristianismo.

22 Id. p.132.
23 *El sexto sello*, p.419.
24 Id. pp.423-425.
25 Cf. *666*, pp.133-135.

4. Encuentro y apoteosis

Pero no adelantemos los acontecimientos y volvamos a nuestro novelista. Mientras sucedía lo anteriormente relatado, en la Iglesia los hechos se precipitaban. Acababa de morir el papa Pío XII y se convocó un Cónclave. Se esperaba que, según antiguas tradiciones, el próximo Pontífice le correspondería el título de "Pastor el Nauta", Pastor y Navegante, es decir, que llegaría a Roma del otro lado del Océano. No pocos católicos "progresistas" creían que el camino del futuro era encontrar un Papa que aliase el espíritu católico con el espíritu moderno del liberalismo y de la democracia. Comenzó entonces a hablarse del que a fines del siglo XX aparecería como la figura más relevante de la Iglesia, quien gozaba de más gloria y popularidad en todo el mundo, el P. Simón.

Justamente por aquellos tiempos los ingleses renunciaron a su dominio sobre Palestina y entregaron a Ciro Dan la ciudad de Jerusalén. Por razones misteriosas, éste prefirió radicarse en Damasco, mientras los judíos, ebrios de orgullo mesiánico, lo proclamaban su rey. También los árabes lo aceptaron como tal. Ciro Dan había comenzado por reinar en un lugar pequeño, pero que pronto creció espectacularmente, como el cuernecito que había anunciado el profeta Daniel (cf. Dan 7, 3). Al principio, los jefes de las grandes potencias, como Otón V, señor del antiguo Sacro Imperio Romano Germánico, y Timur Khan II, emperador de Mongolia, sonreían, ya que se trataba de un príncipe desdeñable, pero la sonrisa se les fue congelando cuando vieron cómo Ciro Dan en cinco o seis años acrecentó acelerada e inmensamente su poder, sometiendo nación tras nación bajo su cetro, Rusia incluida. Todo el mundo quedó impresionado cuando vieron que los montes de Judea se cubrían con las alas de diez mil aviones. No dejaba de ser curioso que los pilotos fuesen todos ciegos, orientándose por los oídos y por medios electrónicos que actuaban en sus cerebros. Habían sido mutilados a propósito: de cada tres niños varones a uno le reventaban los ojos. Era así más fácil volverlos fanáticos. Para facilitar sus conquistas, el rey de Israel se convirtió al islamismo. Los judíos no protestaron, creyendo que se trataba tan sólo de una estratagema. Al ocupar el trono de los sultanes cambió su nombre por el de Mahoma VI.

Al poco tiempo apareció en el palacio de Ciro Dan una mujer. Era aquella Jezabel de la coronación, misteriosa giróvaga, que se desplazaba en un avión particular, y que en cada país tenía un palacio, una leyenda y un nombre distinto, haciendo adeptos por doquier. La conver-

sación fue prolongada, abordándose temas muy diversos. Pero había un asunto que al Emperador le preocupaba particularmente, y era la necesidad perentoria de liquidar lo que quedaba de la Iglesia. "Necesito una Orden religiosa –le dijo–. De allí sacaré todo, sacerdotes y aun obispos. Necesito verdaderos sacerdotes que consagren hostias para mis sacrificios, y verdaderos obispos que consagren sacerdotes para mi culto." Desde entonces Jezabel se consagró como nunca a corromper a los que el Evangelio llama "la sal de la tierra", con la ayuda sobre todo de aquellos neotemplarios de que hablamos, ahora masonizados.

Tomó Ciro Dan una Biblia y leyó: "Y vi salir del mar una Bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cuernos diez coronas, y sobre sus cabezas nombres de blasfemias..." (Ap 13, 1). "Cuenta mis reinas", dijo el Emperador. Efectivamente eran diez. "¿Y cuáles son las siete cabezas?", le preguntó Jezabel. "Los sistemas filosóficos que han preparado mis caminos: el paganismo, el judaísmo, el islamismo, el protestantismo, el naturalismo, el sindiosismo y finalmente la adoración al diablo, el satanismo. Sigue leyendo", le pidió. "Y le fue dado que hiciese la guerra a los santos y que los venciese, y le fue dado poder sobre toda tribu y pueblo y lengua y nación. Y lo adoraron todos los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero..." (Ap 13, 7-8). "Escucha –le interrumpió– quiero que todos me adoren, también los que están escritos en el libro del Cordero." Entonces le explicó su plan: infiltrarse más en la Iglesia, digitar los nombramientos de obispos modernistas, llegar a conseguir un Papa benévolo. "Sigue leyendo", dijo. "Y vi otra Bestia que subía de la tierra y que tenía dos cuernos semejantes a los del Cordero, mas hablaba como el Dragón" (Ap 13, 11). Ciro Dan le explicó a Jezabel que se trataba quizás de los que los católicos llamaban un antipapa, y que para él sería el Papa auténtico, una autoridad religiosa que secundara sus designios. Mientras tanto, restauraría el templo de Jerusalén e instalaría allí su trono, donde sería adorado como único Dios del mundo. Tras anunciar sus proyectos, se abrió la túnica que cubría su pecho y con su estilete se produjo una incisión. Con un pañuelo enjugó varias gotas de sangre y entregó un pedazo a Jezabel. "Quiero –le dijo– que un sacerdote católico mezcle un día mi sangre con la sangre de Cristo. Al hombre que haga eso yo lo haré elegir Papa."

Pero mientras tanto ¿qué sucedía en Roma? Recordemos que la habíamos dejado en el momento del Cónclave. Fray Simón se salía de la vaina por ser Papa, en el convencimiento de que él era el hombre señalado para instaurar la verdadera religión de Cristo, para reformar la

Iglesia. Sólo él podría hacerlo. Así lo pensaba. Por lo demás, todas las bocas pronunciaban su nombre: fray Simón de Samaria, Pastor et Nauta. Pero él no quería apresurar los acontecimientos y entonces se ocultó en Roma, en la casa de un amigo. Toda la publicidad mundial se puso al servicio de su sola candidatura. Es cierto que no era cardenal, pero ello no constituía un obstáculo canónico inobviable. Sería el gran Papa de la modernidad, Se realizaron los primeros escrutinios. Pero la fumata no aparecía. Lo vendrán a buscar, suponía, para preguntarle si aceptaba. Ya había resuelto hasta su nombre. Se llamaría Simón I, el mismo nombre del apóstol, antes de ser Pedro. Después vendría el saludo de los embajadores. E inmediatamente anunciaría su plan de reforma: abolición del celibato, reemplazo del latín por el esperanto, plebiscitos democráticos para elegir obispos y papas, etc. En Buenos Aires la gente iba al convento de los gregorianos para congratularse desde ya.

Mas he aquí que pasaban los días. Y nada. Hasta que por fin se enteró de la triste verdad: acababa de ser elegido otro, un tal Juan Cafferata. Si bien con repugnancia, simón le escribió inmediatamente para ponerse a su disposición y proponerle su plan de reformas. Pero le contestó de manera genérica, en una de esas respuestas colectivas. Desolado, se acercó de nuevo a Juana Tabor, que andaba por Roma. Ella lo alentaba: "No se vaya de su Orden, padre, quédese en ella, enriquézcala de vocaciones, renuévela, para que ella sea la levadura de una reforma, infinitamente más grande que la de Lutero." Pocos días después lo volvería a visitar. "Quiero bautizarme y pertenecer a la Iglesia de Cristo, en la forma nueva que usted y yo vamos a instaurar, libres de supersticiones y cadenas. En ella todo se unirá: nada se excluirá, ningún cuerpo, ni ningún espíritu, ni siquiera el Espíritu del Mal, ni siquiera el Hombre de Pecado", le dijo, refiriéndose al mismo Anticristo.

Pronto el P. Simón se embarcó en el avión de Juana Tabor. Ésta le había pedido el don supremo: "Mañana, en el momento de la consagración, usted mezclará las dos sangres, la de Cristo y la de su enemigo, que ha venido para combatirlo y vencerlo." Y besó apasionadamente el pobre fraile, quien le prometió cometer ese horrible sacrilegio. "¿A dónde vamos?", preguntó Simón. "¿A Buenos Aires?". No se imaginaba que Juana Tabor lo estaba llevando al lugar donde residía Ciro Dan. Una sorpresa. Al llegar a destino lo ofrecieron un elefante para que se dirigiese, juntamente con un grupo numeroso, al lugar donde estaba el Emperador. Para su extrañeza, algunos de sus acompañantes entonaban cantos gregorianos, el *Lauda Sion*, el *Dies irae*. Incluso él se

agregó al canto, de modo que uno de esos caminantes le preguntó si era católico. "Así es –le respondió–, pero no me imaginaba hallar en estos lugares a nadie que conociese el canto gregoriano." El otro reconoció que también él era sacerdote. "¿Y cómo no llevas la marca 666, que llevan todos?" "No todos los que van en la caravana la llevan, no se dejarán señalar, ¡vamos a morir!"

Llegaron por fin a destino. Poco después se le agregó Juana Tabor. Ella lo tomó por las dos manos y le dijo:

> –Mañana celebrará la misa más solemne de su vida. En el altar y sobre su patena encontrará dos hostias por convertir en la carne de Cristo.
>
> –¿Es que usted va a comulgar, Juana?
>
> –No, la segunda hostia será para mi Rey, quien recibirá de mano suya el Cuerpo vivo de Cristo. En dos mil años, jamás se habrá dado una comunión más trascendental que la que mañana dará usted, fray Simón.

Mientras tanto, hombres, mujeres y niños habían sido marcados con hierros candentes con la cifra 666, la señal del Anticristo. Simón vio en la cercanía un cúmulo de cadáveres humeantes. Eran cien mujeres que se habían rehusado. Pero no podía distraerse. Se estaba acercando el Emperador. Un terrible desfile ante su palacio lo precedía. Un montón de cobras venenosas, luego hienas, lobos y chacales. Apareció por fin Ciro Dan, rodeado de sacerdotes apóstatas con sotana, de las que no se les había permitido despojarse, para que quedase más en claro su defección. Ciro llamó a Simón y con un hierro candente le marcó en la mano consagrada la señal apocalíptica. Minutos después comenzó la misa del apóstata, mientras los sacerdotes que estaban destinados al martirio cantaban el *Dies irae*. Cuando Simón llegó a la consagración, aquéllos fueron masacrados. Jezabel arrebató la copa de oro que el sacerdote acababa de consagrar, la llenó hasta el borde con la sangre que chorreaba de los sacerdotes mártires y la ofreció a Ciro Dan, a quien Simón le entregaba en ese momento una Hostia. Cuando terminó el sacerdote fue el turno de Ciro Dan:

> Oh Yavé, que tuviste celo de la hermosura de mi padre y lo precipitaste en los infiernos; Dios mudo, que ya no hablas a los hombres por la boca mentirosa de los profetas ni de los sueños; yo te acuso de no ser ni sabio, ni misericordioso, ni omnipotente, pues no has previsto la rebelión y has creado el infierno, y no has podido destruirme a mí, que vengo a aniquilar la mejor de tus obras, la maravilla de los milagros, tu Hijo adorado, Cristo escondido en la Hostia.

Los sacerdotes apóstatas allí presentes entonaron una horripilante letanía: "Rey del orgullo, Rey del odio, Rey de la ambición, Rey de la envidia." A lo que todos respondían: "Que tu reino comience y jamás acabe." "Rey de la blasfemia, Rey de la traición, Rey del fratricidio, Rey de la apostasía sacerdotal, Rey de la desesperación." "Que tu reino comience y jamás acabe."

¿Qué hacía, mientras tanto, el santo fray Plácido en Buenos Aires? Era el primer domingo de Adviento y se leían textos litúrgicos llenos de alusiones al segundo advenimiento de Cristo. Estaba meditando luego de la misa el contenido de las lecturas cuando oyó como un largo trueno subterráneo y alcanzó a oír un alarido: "¡Ay, ay, de aquella gran ciudad de Babilonia. En un instante he llegado tu juicio!" (Ap 18, 10). Buen conocedor del Apocalipsis, comprendió que el grito se refería a la destrucción de Roma. Y si Roma había dejado de existir y con ella lo que quedaba del Imperio Romana, único obstáculo a la aparición del Anticristo, quería decir que el reinado de éste había comenzado en alguna parte del mundo. En ese momento apareció el hermano Pánfilo, y ambos bajaron, aterrorizados, a la cripta. No era para menos. Los muros cedían, el techo se resquebrajaba. De pronto se encontraron en medio de las olas. No era sólo en el convento. Un mar gris cubría el sitio donde había estado la hermosa Buenos Aires. Sin saber cómo, se durmieron. Luego de días y semanas, despertaron encontrándose en las orillas de un mar. Entonces se les apareció Voltaire, con quien años atrás el P. Plácido había soñado en el seno de una pesadilla. El filósofo impío les contó que el mundo estaba pasando por un horrendo cataclismo, según lo había preanunciado el Apocalipsis (cf. 16, 1-21). "¿Dónde están el Papa y los obispos?", le preguntaron. "En el mismo instante en que el hombre perverso comulgaba de manos de un sacerdote católico, en las antípodas de la tierra, el emperador Otón hacía asesinar al Papa y a la mitad de los cardenales. Los otros huyeron hacia Tierra Santa. Toda Europa fue destruida al caer como una estrella del cielo en los abismos de la apostasía ese sacerdote que le dio la comunión al Anticristo. Los mares y los continentes cambiaron de lugar. Otón y su Imperio han sido sepultados bajo el Mediterráneo. Los cardenales se juntaron en Jerusalén y eligieron a Clemente XV. Pero a los pocos días cayó asesinado. Los cardenales se han dado cita en un desierto para elegir al sucesor, desconociendo al Antipapa, que un conciliábulo de apóstatas ha elegido por mandato del Anticristo." Fray Plácido entendió que se trataba de quien había sido superior. Su nombre como Antipapa era Simón I. Había llegado hasta allí en razón de su crecida so-

berbia, ayudado por aquella mujer que se hacía llamar Juana Tabor, y era Jezabel, la profetiza del Anticristo, que fraguó sus designios simulando unas veces el amor, y otras el deseo de convertirse...

Voltaire les preanunció, y con ello se cierra la novela teológica de Hugo Wast, las grandes persecuciones que caracterizarían los tres años y medio de gobierno del Anticristo, las más terribles de la historia. Hasta que por fin volvería "el Infame", como Voltaire gustaba llamar a Cristo, y todos los que habían perseverado saldrían al encuentro del Hijo del hombre. Fray Plácido y fray Pánfilo se dirigieron entonces hacia Jerusalén, a donde advirtieron que acudía una multitud de gente. Al parecer los judíos se habían convertido. Y así se cierra esta obra ten estremecedora [26].

5. El milenio

Digamos algunas palabras complementarias, especialmente en base a lo que el autor nos dice en *El sexto sello*. Hemos aludido a *la conversión de los judíos*. Sobre ello hay dos opiniones. Según algunos, será antes del triunfo del Anticristo. Así el P. Allo, quien de este modo argumenta: "Los tiempos de la manifestación del Anticristo serán tiempos de apostasía. No será entonces, por cierto, cuando los judíos abrazarán la fe. Hay que creer, pues, que la conversión de Israel tendrá lugar más bien antes que después de la manifestación del hombre de pecado" [27]. Hugo Wast se inclina a pensar, con la segunda corriente de opinión, que la conversión será después del Anticristo. Cita en su favor al P. Gallois: "No solamente no se convertirán antes del advenimiento del Anticristo, sino que por el contrario se harán los discípulos de este impío, que será probablemente su compatriota y su falso Mesías, y sólo se convertirán una vez iluminados por su derrota y el triunfo de la Iglesia" [28].

A juicio del autor, "Israel fue el primero en llegar a la ley de Dios, por elección, y será el último en volver, por contrición, cuando la plenitud de los pueblos haya entrado en la Iglesia (cf. Rom 11, 25)" [29]. Por algo dijo el Apóstol: "No quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no presumáis de vosotros mismos: que el endurecimiento

26 Cf. id. pp.182-351.
27 "L'Apocalypse et l'époque de la Parousie", en *Revue Biblique*, 1915, p.445.
28 Aus. Gallois, *L'Apocalypse de S.Jean*, Paris, Lethielleux 1896, p.48.
29 *El sexto sello*, pp.74-75.

vino a una parte de Israel, hasta que entrase la plenitud de las naciones. Entonces se ha de salvar todo Israel" (Rom 11, 25-26). A lo que agrega: "Y *entonces* tendrá efecto la alianza que he hecho con ellos, cuando borre sus pecados" (Rom 11, 27). Es cierto que como afirma J. Sangrán y González, un autor español a quien cita Hugo Wast: "Esta profecía de la conversión de Israel parece, al pronto, cosa distante de nuestro tiempo, que no conviene con los sucesos actuales, y con actitud que hoy observa el judaísmo, como aliado de la masonería en la guerra que ésta ha declarado a la Iglesia de Cristo." Pero él mismo se responde: "No ha que olvidar que este hecho portentoso de su conversión será debido exclusivamente a la misericordia de Dios, y al cumplimiento de las promesas hechas a sus padres" [30]. De este modo, sigue diciendo el mismo escritor, "ante el abismo en que la humanidad se hunde, ante los resultados de aquella Revolución que ellos mismos tanto contribuyeron a desencadenar y que ya no podrán contener, ante el cumplimiento de las profecías, y más que todo, al impulso de la gracia que Dios derramará sobre ellos, en aquellos días, los judíos abrirán sus ojos a la luz de la verdadera fe" [31]. La Segunda Venida de Cristo será, así, el acontecimiento más grande de la historia, después de la Redención. A partir de ese momento comenzará el Milenio.

Éste es otro tema que siempre interesó a Hugo Wast, el del *Milenio*. En el Apocalipsis se lee que cuando venga en gloria Nuestro Señor Jesucristo, arrojará a las dos Bestias en el lago de fuego y reinará con los suyos durante mil años, durante los cuales el demonio estará como aprisionado (cf. Ap 20, 1-10). En los primeros tiempos de la Iglesia, escribe nuestro autor, los fieles estaban seguros de que se cumplirían al pie de la letra las profecías que anuncian el triunfo de Cristo y de los suyos dentro de la historia. Habían visto cumplirse puntualmente las enigmáticas profecías del Antiguo Testamento, tan difíciles de compaginar entre sí, y no podían dudar de que se cumplieran en la misma forma las anunciadas en el Nuevo Testamento.

Así se entendieron las cosas en los cinco o seis primeros siglos de la Iglesia. Pero la aparición de diversos grupos, sobre todo de cristianos judaizantes, según los cuales el triunfo de Cristo sería reductible a una sucesión inagotable de banquetes y de francachelas, causaron tanta repugnancia entre los buenos cristianos, que desacreditaron la interpretación literal de las profecías, e inclinaron a interpretar esos textos en

30 Cit. en id., pp.75-76.
31 Cit. en id., p.78.



El Dr. José León Pagano presentando al P. Alfredo Sáenz

un sentido más espiritual, hasta llegar poco a poco a confundir la victoria temporal de Dios con la felicidad eterna [32].

¿Qué es propiamente el milenarismo? Nos lo dice un experto en exégesis, el P. Lacunza: "Se da el nombre de Milenarismo o sistema milenario, a la opinión de que Nuestro Señor Jesucristo en su segunda venida, y antes del juicio universal, reinará aquí en la tierra con sus escogidos, ya resucitados, durante mil años de un modo real y efectivo. Esta opinión que los intérpretes llaman error, sueño, delirio, fábula, fue para mí nube tan pavorosa, que me hizo tomar muchas veces la resolución de abandonar los estudios de las Sagradas Escrituras. A cada paso encontraba en los comentadores palabras tan terminantes y decisivas como éstas: este lugar no se puede entender según la letra, porque fue el error de los Milenarios; ésta fue la herejía de Cerino; ésta la fábula de los rabinos, etc., que me hacían comprender que cuanto se relaciona con los Milenarios, debía mirarse como herejía o error evidente. Pero como este sistema o reino milenario con tanta claridad se lee expreso en la Sagrada Escritura, comencé a sospechar que en esa enorme montaña, compuesta de materiales tan diversos, debían encontrarse muchas verdades envueltas y confundidas con muchos errores..." [33].

32 Cf. id., pp.237-238.
33 Cit. en id., pp.127-128.

Sea lo que fuere, hasta fines del siglo IV, fue creencia universal de los cristianos que Cristo volvería gloriosamente a la tierra para inaugurar su reino, que duraría por largo tiempo. A partir del siglo IV, a causa de los abusos a que acabamos de referirnos, aquella idea fue combatida, incluso por algunos Padres de la Iglesia, como San Jerónimo y San Agustín, y luego casi del todo olvidada. Comenzóse entonces a afirmar que el reino de Cristo debía entenderse de un modo alegórico, y que de hecho ya se está realizando en la tierra, por medio de la Iglesia militante, y en el cielo por la Iglesia triunfante. Según dicha opinión, desde la venida de Cristo, o a más tardar desde la conversión del emperador Constantino, que inició el reinado de la Iglesia, el demonio está encadenado en el abismo. Ese reinado espiritual durará todavía varios siglos, que son los que el Apocalipsis llama "mil años". Al final de ellos se desencadenará el demonio por poco tiempo, tres años y algo más, tiempo durante el cual el Anticristo dominará el mundo... La teoría no le parece convincente a nuestro autor ya que a todas luces el demonio sigue suelto, o lo que es lo mismo, el mundo no ha entrado en el Milenio [34].

Más allá de este tema puntual, Martínez Zuviría señala cuán grave resulta la preterición de esa verdad tan importante que es la de *la Parusía*. "Nos hemos olvidado del dogma fundamental de nuestro credo: la segunda venida de Cristo. Y, si por ventura no lo hemos olvidado y de tiempo en tiempo se nos viene a la mente, debemos confesar que apenas conservamos de él una fría noción, puramente intelectual. Sabemos eso, pero no lo sentimos; ni podríamos jurar que nos alegra, que al rememorarlo, palpita nuestro corazón, como palpitaba el de los hebreos, que aguardaron durante siglos la primera venida, o el de los primeros cristianos que aguardaban la segunda. Si se nos apareciese un ángel y nos dijera: «Mañana vendrá el Señor» nos causaría tanta sorpresa, que no sabríamos al punto si alegrarnos o entristecernos... ¿Quién no ha esperado alguna vez en su vida a una persona muy amada? Nuestro padre, nuestra madre, un hijo, un hermano, un amigo, a quienes queremos entrañablemente nos anuncia que va a venir. La sola promesa, ya es para nosotros un éxtasis. Y por más que la espera nos fastidiaba, vivimos horas de inquietud inefable... Y bien, ¿nosotros que creemos que Cristo vendrá a la tierra otra vez, ¿nos acordamos de su venida y la deseamos con esa misma alucinadora impaciencia?" [35].

34 Para este tema cf. ed., pp.127-147.
35 Cf. id., pp.183-187.

Hay un tercer aspecto en que nuestro autor se detiene. El Apocalipsis habla de un *cielo nuevo y tierra nueva* (cf. 21, 1). Según Santo Tomás: "Lo que la Escritura nos dice del paraíso terrenal, ella nos lo cuenta bajo la forma de un relato histórico. Ahora bien, con respecto a todo lo que la Escritura expone de esta manera, es necesario primero tomar por base la verdad histórica, sin perjuicio de agregar enseguida el sentido espiritual que podemos ingeniarnos en descubrir" [36]. Hugo Wast comenta este texto diciendo que no le cuesta ningún trabajo imaginarse el restablecimiento del paraíso terrenal, en las mismas o parecidas condiciones en que ya existió. Dios lo había creado para nuestra felicidad, pero por culpa de la primera pareja humana, se introdujo en el mundo el pecado y la muerte, que nosotros hemos heredado, con la consiguiente pérdida del estado de gozo primitivo. Desde aquel episodio inicial de la historia han transcurrido ya varios milenios. ¿Qué tiene, no ya de imposible, pero ni siquiera de inconveniente el que, habiendo pesado en un platillo de su balanza el pecado de nuestros padres y en el otro la sangre sobreabundante de su Hijo, quiera Dios restablecer también aquel primer campo de batalla, que presenció la derrota del bien, para que ahora sea testigo del triunfo de Cristo?

Observa también nuestro autor que una victoria de Cristo en el cielo, sin un reino suyo en la tierra, donde fue ofendido, humillado y traicionado, parece incompleta, permitiéndole al demonio decirle que Él reina en el cielo, donde los suyos no pueden pecar, pero que él reinará en la tierra mientras exista el libre albedrío. "Por tanto –concluye– nos parece que el restablecimiento en la tierra de las condiciones del paraíso, está dentro de esa lógica de la historia, que alguna vez se ha vista, y nos gustaría ver siempre, pues un día u otro restaura la justicia violada, en el propio terreno aparentemente en las mismas condiciones en que se produjo la violencia y la injusticia" [37].

Un último aspecto y es el de *la fecha de estos acontecimientos*. ¿Es legítimo preocuparnos por ello? Veamos.

Estando en el huerto de los Olivos, los discípulos le dijeron al Señor: "Dinos, ¿cuándo serán cosas y qué señal habrá de tu venida y del fin del mundo?" (cf. Mt 24, 3). Él, para que nadie los indujese a engaño, ya que al término de los tiempos se levantarían muchos falsos cristos, les fue enumerando las señales con que se anunciará su Parusía (cf. Mt 24, 4-30). Y terminó: "Tomad esta comparación con la higuera: cuan-

36 *Summa Theol.* I-II, 102.
37 *El sexto sello*, pp.202-206.

do sus ramas están tiernas y brotan las hojas, conocéis que el verano está próximo; así vosotros también, cuando veáis estas cosas, tened por cierto que el Hijo del hombre está próximo, a las puertas" (Mt 24, 32-33). Con estas palabras Jesús les estaba advirtiendo que debían estar atentos a las verdades señales de su segunda venida. Más que a ellos se dirigía a los cristianos futuros, especialmente a nosotros, que quizás estamos pisando los umbrales del Apocalipsis. Así, pues, no sólo no nos está vedado el inquirir si en los sucesos contemporáneos se advierten los signos precursores del final, sino que *nos lo está mandado expresamente*: así como sabéis discernir por los brotes de la higuera cuándo el verano está próximo, aprended a discernir las señales del fino del mundo, para que nadie os engañe.

En diversas ocasiones lo han hecho los mismos Papas. Pío XI, por ejemplo, en su "*Divini Redemptoris*" escribió: "Por primera vez en la historia asistimos a una lucha, fríamente calculada y prolijamente preparada del hombre *contra todo lo que es divino* (2 Tes 2, 4)". Y en su primera encíclica dijo San Pío X: "¿Podemos ignorar, Venerables Hermanos, la enfermedad tan profunda y tan grave que aflige a la sociedad humana, más que en tiempo pasados? Esta enfermedad es el abandono de Dios y la apostasía. Quien pesa estas cosas tiene el derecho de creer que tal perversidad de los espíritus sea el comienzo de los males anunciados para el fin de los tiempos...". El que los Papas sabios y santos crean descubrir las señales próximas de la aparición del Anticristo es prueba de no ser ilícito el escudriñarlas ni inoportuno el creer que se avecina el terrible suceso [38].

La conclusión de este análisis sobre el Apocalipsis, hecho de la mano de nuestro querido Hugo Wast, no es permanecer con los brazos cruzados, sino aprontar el espíritu para épocas bravías, disponiéndonos convenientemente a enfrentar la apostasía con lucidez y coraje, al tiempo que trabajando en favor de la verdad, cada vez más arrinconada. Dicho propósito no será estéril, ni quedará sin recompensa.

38 Cf. id., pp.283-288.

LA MORAL CATÓLICA DEL MATRIMONIO Y LA FAMILIA

Algunas reflexiones sobre las objeciones más comunes

ALBERTO CATURELLI

La voz de los que claman en el desierto

El espíritu del mundo, el "consenso" general, el relativismo invadente, el sentimentalismo, la intolerancia de la "tolerancia", se asemeja a una marea sin reflujo, que crece y crece sin cesar, que nos cubre, nos acalla, nos ahoga, hasta dejarnos sin palabras. Esta marea sin reflujo parece habernos vencido de antemano. Cuando soy consultado por gente sencilla, cuando me ponen por delante los hechos elocuentes, cuando yo mismo me pregunto cómo responder en cada caso, me siento sumergido en la marea sin reflujo. Por eso me ha parecido oportuno reunir en unas líneas las objeciones y hasta las "lecciones" que el espíritu del mundo dirige a la vida coherente del matrimonio y la familia católicos; frecuentemente las "lecciones" y las objeciones surgen *dentro de casa:* de nuestros hermanos en la fe (aunque descarriados), de ciertos pastores convertidos en lobos, de los desorientados, que andan sin rumbo en el desierto, los bienintencionados entenebrecidos por la ignorancia o la frivolidad. Ellos son los autores principales de las "lecciones" y las objeciones. Es menester meditar sobre ellas, comprenderlas y responderlas con espíritu de caridad y con firmeza.

El ineludible paso previo

Claro es que no parece posible si, previamente, no exponemos al menos elementalmente, lo que entendemos por el matrimonio y la familia como la *sociedad esencial* y en qué sentido constituyen un espejo de un *orden objetivo ineludible.* Sin este paso previo, tanto las objeciones como las respuestas caerán en el vacío.

El matrimonio y la familia en el orden natural

Recuerdo la sorpresa y el asombro de un embajador de Suecia en Brasil, luterano, con quien conversábamos en casa de un amigo común. Me dijo: "Claro, ustedes los católicos se oponen al divorcio porque se los ordena el Papa." Respondí: "No; claro es que obedecemos al Papa... pero la principal *razón* por la cual nos oponemos es de derecho *natural*... no hace falta la fe". Asombrado, preguntó: ¿cómo es eso?

El matrimonio, en efecto, es un estado existencial único que supone la comunicación y donación de amor yo-tú más absoluta; entre los diversos géneros del amor, que no considero aquí, *éste es único,* porque impulsa la trans-fusión (sexuada) varón-varona, estableciendo un *estado nuevo;* y como es *don de sí* –no es concebible ni natural si no entrego *todo* mi ser actual, pasado, presente y futuro; *sólo la indisolubilidad lo* hace posible y legítimo, pleno. Sólo allí encuentra su *sentido* la sexualidad –propiedad (perfección) no específica pero constitutiva de la persona humana–; su actuación es por ello, no una "necesidad" (como respirar o digerir) sino una *aptitud natural* actuada por la *libertad.*

A su vez, toda operación sensible se actúa mediante órganos corpóreos (la audición p. e. mediante el órgano del oído aunque el que *oye* es todo el hombre); por eso la unión sexual se activa mediante los órganos genitales (genitalidad), pero es claro que quienes se unen son las personas-totales. Una separación artificial entre genitalidad y sexualidad como acontece con el erotismo, es contranatura, aunque procure el deleite sensible.

De ahí que el estado existencial nuevo que es el matrimonio implique este *acto constitutivo* (único, alegre, sacro) que es el don mutuo –por todo el tiempo de la vida; es *unión* absoluta, perfectible siempre, irrevocable. No te quiero hasta pasado mañana, sino para siempre. Por tanto, yo te doy mi palabra –cuando digo "sí"– lo cual constituye la *fidelidad* –inicial, progresiva, final.

Este don mutuo es, pues, siempre fecundo aunque no se pudieran tener hijos (fecundidad espiritual) e inaugura una realidad nueva (fecundidad carnal) en la unidad lograda del amor humano que es el hijo. Con él y con ellos, la sociedad conyugal se hace familia (el sacro *nosotros)* que es la sociedad esencial. Por eso, todos sus actos son sociales e interesan totalmente a la sociedad perfecta que es la sociedad civil.

Esto es, pues, *natural.* No necesitamos acudir a la fe sobrenatural para sostener sus principios esenciales; lo natural es *lo que existe.* Pero todo cuanto existe (desde un mineral a una célula, desde ésta a la per-

sona humana) es relación de sustancias; por ejemplo una célula y sus relaciones internas es ya algo nuevo: es el *orden natural;* por fin, es evidente que sólo una persona *libre,* al obrar, puede hacerlo siguiendo el orden natural o violentándolo; el obrar que sigue el orden natural es moralmente *bueno:* el obrar que violenta el orden natural es moralmente *malo* (pecado). Y así hemos distinguido claramente lo *natural* (lo real), el *orden natural* y el *orden moral* u orden de la libertad. El matrimonio (uno, indisoluble, sacro, fiel) y la familia (sociedad esencial) son de orden natural. No existe acto matrimonial o familiar, ni íntimo ni público, que no tenga influjo social y estamos moralmente obligados a dar testimonio (a testificar), su valor *objetivo* siempre, en toda circunstancia, siempre. No he necesitado acudir a la fe sobrenatural para exponer esta doctrina.

El matrimonio y la familia en el orden sobrenatural

Dediquemos ahora unas líneas al matrimonio y a la familia vistos a la luz de la fe cristiano católica. Aunque sea la *misma* la naturaleza del matrimonio y la familia, esta misma naturaleza, por obra del sacramento ha sido recreada y transfigurada a un estado infinitamente más noble; pero insisto: así como la gracia cura y salva a la naturaleza caída, así el matrimonio alcanza un nuevo ser no sólo *sin* anular el matrimonio natural, sino perfeccionándolo inconmensurablemente como matrimonio natural.

El hombre (varón-varona) asumido por la Encarnación de Cristo, es honrado por el Verbo: en el varón, haciéndose varón; en la mujer, pues lo hizo por medio de María. Y así el matrimonio cristiano es la concreción de la relación esponsalicia de Dios con su pueblo: como Cristo es cabeza de la Iglesia (el Cuerpo Místico), es el varón cabeza de la familia y como Cristo es su Cuerpo, la Iglesia es su esposa. De ahí que el Sacramento del matrimonio nos une como Cristo y su Iglesia (el Cristo Total) y la Trinidad inhabita en los esposos por la gracia sacramental. Uno es canal de gracia para el otro y cada unión conyugal, una por una, aumenta la santidad de uno y de otro. Como Cristo es fiel a la Iglesia y la Iglesia es fiel a Cristo con fidelidad perfecta, así deben ser fieles uno y otro, sabiendo que cada hijo, uno por uno, es engendrado en Cristo; cada uno imagen y semejanza, debe ser educado edificando en él a Cristo Modelo. Uno y otro –cabeza y corazón de la Iglesia doméstica– saben que la gracia aumenta siempre. Si alguna vez pecaran gravemente, todo se perdería (morirían) pero por el sacramento de la penitencia se recuperaría *todo lo* perdido y aumentaría la nueva gracia.

Por eso, el matrimonio y la familia cristianos son modelo (imperfecto) y testimonio (siempre imperfecto): todos y cada uno de sus actos tienen influjo inmediato y mediato en el todo del Cuerpo Místico (orden sobrenatural) y en el todo de la sociedad civil (orden natural). Moralmente, pues, no hay actos ni testimonios "indiferentes" (sería una contradicción) sino compromisos concretos. Todo es *sí, sí; no, no.* No existe el "gris" ni los "grises". Todo es siempre blanco blanco, negro negro y de ello daremos prueba día por día, siempre. Y como el mejor bien es lo que debemos desear para el otro y para los otros (la salvación eterna en el orden sobrenatural y la mayor perfección personal en el orden natural, válido también para los incrédulos) ésta y no otra es la plenitud del *amor de caridad* de uno por el otro y de ambos para cada uno de los demás. Volveré sobre esto. Baste, por ahora, ver la coherencia absoluta entre el matrimonio y la familia cristianos y el matrimonio y la familia meramente naturales. Estos últimos son legítimos pero a infinita distancia del sacramento conyugal.

Las objeciones que nos vienen desde el "consenso" del mundo

Las palabras introductorias y ambas síntesis sencillas sobre el matrimonio y la familia constituyen el fondo doctrinal desde el cual podemos responder a las objeciones más comunes, provenientes, como es lógico, de personas más o menos comprometidas con situaciones contrarias a la naturaleza del matrimonio. De más está aclarar que ya constituyen la "mayoría", que gozan del "consenso" general; pero la *verdad* y la rectitud o bondad de las operaciones libres no son el resultado del voto de la "mayoría" o del "consenso" generalizados.

Veamos primero las principales objeciones por lo común dirigidas desde casos concretos; después analizaremos algunos casos concretos en sí mismos.

Tolerancia e intolerancia, transigencia e intransigencia y el Amor Intolerante

Comienzo por la más común: quienes sostienen y viven el matrimonio indisoluble y la sociedad conyugal y rechazan con amor de caridad pero firmemente, las situaciones "irregulares" (orden natural) y las situaciones de pecado (orden sobrenatural) son acusados irremediablemente de *intolerantes.*

En estos casos se utiliza (de acuerdo con el "consenso") un sentido impropio y falso del término *tolerar;* se quiere decir que es menester transigir con esa situación y frecuentemente, testificar y avalar con nuestra presencia o nuestro silencio. En verdad *tolerar* significa *soportar* (del griego *tólo*) que es equivalente a sufrir, no a "transigir". Los matrimonios reales tienen, pues, que sufrir, soportar, tolerar, muchas veces con gran dolor, aquellas situaciones y esta *tolerancia* es un sano y firme rechazo de la situación de pecado. Si este rechazo justo adquiere, hoy, el significado (por contraposición) de *intolerancia,* sea, pues, bienvenido.

En ese sentido sea también bienvenido, el término *intransigente* como lo opuesto a transigente que ejerce el acto de "transigir", ya que transigir implica consentir lo que no se cree bueno o verdadero; semejante condescendencia es, de hecho, moralmente negativa.

La "tolerancia" en el sentido espurio pero actual y la "transigencia" son opuestas al amor de caridad. Estamos, sí, obligados al amor universal y pleno del prójimo (cuyo modelo es Cristo que es el Amor subsistente) y precisamente por eso, debemos rechazar y testimoniar claramente nuestro rechazo: el pecado y toda situación de pecado y amar totalmente al pecador. El Señor condena firmemente el adulterio (Mc. 10, 11 ss) –es intolerante e intransigente– pero tiene infinita compasión por la adúltera (Jn 8, 2-11): y le dice: "vete y no *peques más*". Si volviera al pecado o si se instalara nuevamente en la situación de pecado, sería firmemente amonestada por el Amor Intolerante.

El relativismo mayoritario y la corrupción del lenguaje

El relativismo radical, el nihilismo metódico y moral, es como un abismo, no tiene fondo. Nada se libera de su descomposición y menos aún el *lenguaje* que, en estos temas esenciales del matrimonio y la familia, va alterando y hasta invirtiendo su sentido.

El relativismo nos acusa: "usted tiene *su* verdad; muy bien, y lo respeto, respete usted *mi* verdad". Yo no tengo "mi" verdad pues si la verdad tuviera los límites de mi finitud, no sería; pero sí puedo decir que *estoy* en *la* verdad; que todos somos en ella. Es, por eso, una y sólo una como relación necesaria de lo real a la inteligencia; la razón finita puede caer en el error del juicio. Pero en algo estamos de acuerdo: nadie tiene "su" verdad, pero nos obliga en conciencia el compromiso de *ser en la verdad.* Que el matrimonio sea indisoluble, sellado por el amor fiel, es verdad objetiva aunque el "consenso" mayoritario diga otra cosa.

Esas palabras que "caen mal"...

Esta descomposición o corrupción del lenguaje alcanza de modo central al matrimonio. He aquí algunos de los términos que hoy "caen mal", casi como si fueran propios de "mala educación", o de personas que no saben "convivir". Helos aquí:

Adulterio. He dicho antes que el matrimonio es situación existencial nueva, sociedad de amor, una, indisoluble, sacra, fiel. El "ayuntamiento" sexual de dos personas siendo uno de los dos o los dos casados, se llama adulterio; también *adulterium* significa fraude, falsificación, porque no se trata de la donación *total* de las personas sino del "ayuntamiento" extrínseco más o menos estable o inestable. Es situación resulta contra-natura y anti-testimonio para la comunidad social. Así lo entendía San Juan Bautista y se lo dijo en su cara a Herodes.

Fornicación. Es un término "muy horrible" para los pseudo-delicados oídos de hoy, hasta el punto que en algunos catecismos se ha suprimido la pregunta por la fornicación y se convierte en "¿has cometido actos deshonestos?", lo cual es más genérico, más impreciso, menos "chocante". Trátase, pues, del ayuntamiento *fuera* del matrimonio, antes, durante o después del mismo. El término existe y es castizo castellano.

Concubinato. Es la fornicación como estado permanente (proviene de *concubare,* de *cum* y *cubo*, acostarse en compañía de); pero el más usado tradicional y jurídicamente es *concubina/o* y se dice de quien cohabita con una persona del otro sexo como si fuera su marido o su mujer. Esta situación elude todo compromiso real y tiene nefastas consecuencias; hoy se habla no sólo de la modificación de la noción de familia sino de su disolución. Los nacimientos de niños de padres en concubinato (simplemente decidieron "juntarse") son el 49% en Noruega, el 62% en Islandia, el 41% en Francia, el 38% en Italia y el 31% en la católica Irlanda (Cf. *La Nación, la* sec., 25.3.02, p.4, col. 1 / 2). La autora del artículo que cito ve como un avance desprejuiciado esta situación; semejante "liberación" es contraria al orden natural y mide el grado ya inconmensurable de corrupción de Occidente.

Aquí, clamamos contra la corrupción: ¿cuál? Dice el artículo citado ("el principal vocero del Primer Ministro británico tiene tres hijos de su "compañera", a su vez, colaboradora de la esposa del Primer Ministro; el Primer Ministro de Irlanda "convive" con una suerte de "primera dama

de facto", separada de... ; la Ministro de Petróleo de Noruega quedó embarazada y está criando a su hijo... Como decía hace muchos años un ilustre pensador argentino: asistimos ya a la rebelión "contra lo *algo";* lo algo es el simple orden natural y más allá de éste, sólo hay *nada*).

Al suprimir los términos que "caen mal", signos del "oscurantismo" "retrógrado", se cree cambiar la realidad. Lo único que se "suprime" es el orden moral... pero la realidad (el orden natural herido) sigue *allí.*

... y esos términos encubridores

Dado que el orden natural es ineludible, se ha probado cambiar los términos que simplemente *encubren* la realidad que ahora se simboliza al revés. El orden natural en su dinamismo no cambia lo esencial. Intentemos, al menos, cambiar los términos (esos que "caen mal") y probemos así disimular la fealdad moral de la ruptura con la naturaleza. Veamos al menos dos.

Pareja. Es poco elegante que Fulano presente a su concubina Mengana o viceversa; o a su "amante". Deben reemplazarse estos términos por el de "pareja". El "Famoso" Tal es "pareja" de la "Famosa" Cual, el Primer Ministro vive "en pareja" con Fulana, etc. Se darán consejos a las "parejas", se rebajará a un natural y santo matrimonio con la elogiosa expresión "¡qué hermosa pareja!" y no faltará el predicador que en la homilía nos llame "parejas"... Así quedan emparejados todos: los que tienen amante pasajero, los que viven en concubinato o fornican salteadito, los que, "separados" por su lado tienen ahora nueva "pareja"... los que viven en santo y legítimo matrimonio. Como en las sectas gnósticas, se *igualan* todos enmascarando la negación actual de la sacra bondad del cuerpo, que no se entrega a cualquiera.

Si nos fijamos bien, el término "pareja" está mal usado y se distorsiona su sentido. Su significado original se refiere a dos personas o cosas, que tienen alguna correlación o semejanza; solemos decir que son "parejos". En realidad el término tiene varios significados que no vienen directamente al caso (de *pariculus* = igual o semejante: liso o llano); por extensión se aplica en biología al par de macho y hembra en algunos animales; en época de celo se los acerca para que se *apareen.* Creo que es este último significado el que se predica ahora de los "concubinos", de los "juntados"... y de los matrimonios legítimos: todos son "parejas". Así resultan igualados en todos los planos.

Los que aún sostenemos la inconmensurable dignidad del matrimonio no debemos ceder sino *denunciar* esta distorsión contra-natura y *testimoniar* la recta doctrina siempre, siempre, en cada circunstancia por dolorosa que fuera.

Las "parejas" regresan a una concepción gnóstica "libertaria" y en el fondo, oscurantista; los matrimonios legítimos deben tener conciencia que fundan el futuro en la luz de la Verdad.

Novio. Otro término invertido. Proviene de *novus,* nuevo; significa aquella persona que está próxima a casarse; o recién casada o que mantiene una relación previa, que creo muy necesaria, *preparatoria* para el matrimonio uno y fiel. Aplicar al amante, al concubino o a la "pareja", el término "novio", es invertir su significado.

Esta inversión y corrupción de los términos es signo de la corrupción de la sociedad humana; estado del cual no saldrá impune.

Seis objeciones "consensuadas" y seis reflexiones sin consenso

Ahora vayamos a los casos más frecuentes sin pretender agotar la enumeración: los moralistas saben muy bien que descender a la casuística es tarea sin fin y peligrosa en la medida en que puede alejarnos de la luz del primer principio de la vida moral. Analicemos pues no más de cinco o seis.

1. *Ciertos padres católicos rechazan firmemente (aunque con dolor y lágrimas) el amancebamiento o estado de pecado de alguno de sus hijos, sobrinos o parientes; como es lógico, este rechazo crítico no es sólo abstracto sino actuado en situaciones concretas que engendran actitudes concretas. Inevitablemente, reciben una "lección" de cristianismo y son acusados de faltar a la caridad.*

Veamos quiénes faltan a la caridad y quiénes no. Por lo pronto la objeción pone el tema, quizá sin querer, en el plano sobrenatural, aún proviniendo de no-cristianos o de ateos quienes, de ese modo, creen darnos lecciones de cristianismo o señalar una contradicción nuestra con la doctrina de Cristo.

La caridad no es cierta benevolencia natural (también necesaria y loable) sino (a infinita distancia) la participación en el amor de Cristo al Padre y a quienes ha engendrado en el Espíritu Santo; no es pues un

sentimiento sensible, sino el acto de amar en los demás la imagen de Dios y su semejanza natural y sobrenatural con Él; es decir que consiste también en desear al prójimo (aunque fuere un enemigo mortal) el Bien Supremo que es la salvación. Tanto el objeto como el motivo son Dios mismo que es Amor. Y la caridad, de parte del hombre cristiano, es, pues, universal, no interesada, y sincera, manifestándose en las obras.

Este amor indecible en Cristo –que sólo el cristiano puede realizar– implica la obligación, frente al pecado de aquellos a quienes amamos y frente a situaciones que un eufemismo mundano llama "irregulares", de la *corrección fraterna.* Esta corrección es mandato de la caridad (no es un sentimiento) que puede ser dolorosísimo; es, sí, un juicio moral, fraterno, propio de todo cristiano; no es una corrección "judicial", que sólo puede efectuar la autoridad; en este caso, Dios mismo como Legislador Supremo. Se dice bien "no juzgar" cuando nos referimos a la corrección judicial; pero debemos juzgar cuando nuestras palabras y actitudes constituyen la corrección fraterna y el rechazo del pecado. Sólo eso y nada menos que eso.

A esto alude el texto de S. Mateo (18, 15-17) cuando dice: "si tu hermano peca repréndelo entre ti y él solo; si te escucha, habrás ganado a tu hermano. Si no te escucha toma todavía contigo un hombre o dos, para que por boca de dos testigos o tres conste toda palabra. Si a ellos no escucha, dilo a la Iglesia. Y si no escucha tampoco a la Iglesia, sea para ti como un pagano y como un publicano".

Aunque el texto está dirigido, ante todo, a los Apóstoles, también se dirige a todos y cada uno. Frecuentemente, cuando se trata de los padres cristianos en relación con sus hijos o de los maestros a sus discípulos, la corrección fraterna adquiere el carácter de *corrección paterna. Si* bien se mira, la corrección paterna es aún más obligatoria porque está comprendida en el fin primario del matrimonio.

Toda virtud y también todo pecado –más aún si es una situación habitual– tiene ineludible influjo social; por eso la corrección fraterna como acto supremo de la caridad, debe traducirse en doctrina y en actos socialmente visibles. Cuando esa situación se refiere al matrimonio y a la familia, es aún más obligatorio por su influjo en la comunidad. Los padres cristianos están obligados a dar ese testimonio, siempre.

La corrección, llevada a cabo con humildad y amor, primero privadamente y si no hay retractación, no privadamente, es, repito, obligatoria en *palabra* y en *obras. A* buen entendedor, pocas palabras.

Quienes faltan a la caridad son los que violentan el orden natural y ofenden a Dios, quienes condescienden o aprueban las situaciones de

pecado. Pero ¡son precisamente éstos y la sociedad relativista de hoy, quienes nos acusan de faltar a la caridad! Por caridad, dicho sea de paso, escribo lo que escribo.

2. *Al dar a conocer esta doctrina elemental, un apreciado colega me puso un caso como objeción grave: Vea usted, sin embargo, Fulano de Tal, un santo varón, recibe en su mesa a los "legítimos" y a los "ilegítimos", a los casados y a los "juntados", a los otros, a los unos y a los demás... pues los límites de la familia están desapareciendo. ¿Qué responde usted a eso?*

Digo que mi colega expresa, en cierto sentido, una verdad y una verdad muy dolorosa.

La corrección fraterna (en este caso paterna) debe cumplir algunas *condiciones* según enseña la Teología Moral desde hace siglos, hasta hoy. Quien ejerce la corrección, debe estar cierto, seguro; debe procurar la conversión y esperarla razonablemente; debe, también, *disponer de la posibilidad moral de realizarla.* Doy por sentado que un ladrón no puede "corregir"a los ladrones; un adúltero, a concubinos; pero también es verdad que quien ejerce la corrección debe poseer autoridad moral. Esto supuesto, puede resultarle imposible si siendo pobre, depende de aquellos a quienes tiene que corregir, si está disminuido físicamente o enfermo; en casos semejantes, asistimos a una profunda crueldad para con él (o ellos), a un dolor quizá silencioso, un casi martirio que Dios recompensará. Este mundo corrupto, hedonista y cruel, oculta muchos de estos héroes anónimos... para los hombres.

3. *Sin embargo, la firme actitud de los católicos ha sido tachada con frecuencia de cruel respecto de la "parejas" en adulterio.*

Falso de toda falsedad. La verdad es lo contrario. El término "cruel" (de *crudus*, fiero, inhumano, despiadado, de donde *crudelis)* indica el deleite en el padecimiento o dolor ajenos. En los casos que me ocupan, la crueldad es ejercida por el pecado habitual que hiere fieramente el corazón de los que aman. Recuerdo el caso de Juan Bautista Vico que denunció a su propio hijo y a solas lloraba amargamente. El Señor contemplaba a Jerusalén que lo había traicionado y lloraba de amor. ¿Quién era cruel con quién?

4. *He observado en diversas ocasiones que las actitudes firmes contra las situaciones habituales de pecado, son calificadas de "desplantes",*

“mala educación”, “intolerancia” y cosas peores. Estos calificativos se refieren no sólo a la moral matrimonial y familiar, sino a muchas otras, en el plano educativo gremial y político.

Estas objeciones me hacen recordar la “santa ira” del Padre Castañeda que derrochaba “mala educación”, “desplantes” e “intolerancias”, contra esto y aquello ... Bueno, lo cierto es que existe una ira contraria a la caridad (es pecado capital), pero existe también una cólera justa y santa que se podría llamar cólera por participación de la “cólera divina” de las Escrituras (Jn. 3, 36; Rom. 1, 18; 3, 5; Ef. 5, 6; Col. 3, 6; Ap. 6, 16-17; 16, 19; 19, etc.).

Es indignación contra el estado de pecado, en modo alguno exime del amor al pecador; antes bien, es provocada *por el amor de caridad hacia él.* Nadie piense que el Bautista odiaba a Herodes: su “desplante” intolerante era fruto del amor sin límites. Jamás Juan hubiera avalado la situación de pecado de Herodes pero jamás hubiera dejado de amarlo. Por amor lo denunciaba: “no te es lícito...”.

Estas actitudes firmes y evidentes son de hecho una docencia contra el escándalo. El escándalo es toda palabra u obra (o las dos juntas) que induce al prójimo a la ruina espiritual, sea activa, sea pasivamente. Es lo contrario de la “corrección fraterna”. El o los “escandalosos” quisieran acallar aquella santa ira de amor. Nuevamente se invierten (y corrompen) los términos: el desplante escandaloso, anti-ejemplo (mala educación por tanto) es la de aquellos que malviven, no la actitud firme de quienes lo rechazan.

Esta distorsión se repite indefinidamente en muchas situaciones. Tengo un recuerdo personal. Tendría yo unos veintiún o veintidós años de edad. Participaba en una cena de despedida de soltero de un amigo mío. Comenzaron a oírse chistes muy obscenos que ofenden la sacralidad del matrimonio. Me puse de pie lleno de cólera y dije que me retiraba y que no asistiría a la ceremonia religiosa del día siguiente. Me fui. Claro, fui “mal educado”, hice un “desplante” descomunal, del que jamás tuve que arrepentirme, gracias a Dios.

5. *La Iglesia Católica se opone a la felicidad de las nuevas “parejas” y no les permite recibir la Eucaristía*

La Iglesia Católica quiere la eterna felicidad de todos los hombres, con el mismo querer de Cristo que quiere que todos sean salvos. Entonces, distingamos: la felicidad –*relativa* siempre en esta vida– es el re-

sultado de la posesión y gozo del bien honesto encaminado a la felicidad *absoluta* que es la posesión y gozo del Bien absoluto allende el tiempo. Distingamos nuevamente: es posible y muy frecuente que un estado no-lícito proporcione cierta exaltación del ánimo (que Pascal hubiera llamado "divertimiento") que las "parejas" confunden con la felicidad auténtica. Y ellos lo saben en el fondo de su corazón.

Es análoga a la "alegría" del ladrón que se llevó varios millones de un banco y aunque la policía sabía que él era el autor, no podía probarlo ni pudo probarlo nunca. Ahora, se dedica alegremente a "gozar" del dinero sustraído ¡pobre hombre! El sabe que no es *feliz*, aunque *goce* muy campante de lo que no es suyo. La ley natural jamás podrá ser borrada totalmente de la conciencia humana. Aunque el "consenso" mayoritario diga lo contrario.

En el plano sobrenatural, la Iglesia que es Madre misericordiosa, no permite que los "re-juntados" ni las "parejas" adulterinas reciban la Comunión. A su estado de pecado agregarían un gravísimo ultraje a Cristo Sacramento; pero siempre la Madre los espera.

La Iglesia no se opone a la "felicidad" de las "parejas". Quiere para ellas el mayor bien.

6. El Papa está fuera de la realidad. Si el 80 % de los católicos norteamericanos se divorcian y practican la limitación artificial de la natalidad, debe cambiar la legislación y ponerla de acuerdo con esa realidad.

Esta objeción la hacia una revista de los Estados Unidos que recoge con fidelidad una opinión bastante difundida.

El Papa, en verdad, defiende la realidad natural (la única realidad ontológica) y, fiel a ella, condena el divorcio y la limitación artificial de la natalidad.

Aquel ochenta por ciento aludido por la revista *no es* "la realidad" ("creada" por las "opiniones") sino la violación más o menos masiva de la realidad.

Podemos concluir, dolorosamente, que esta situación es la expresión de la misma corrupción que mina por dentro a la Iglesia visible. Pedro sufre por ello con el mismo sufrimiento del Redentor crucificado.

LA NECESIDAD DE HACERNOS "RESIGNANTES"

AGUSTÍN PABLO PESTALARDO

Dedicado –con grande afecto de amistad "aristotélica"– a Enrique Prevedel y a Miguel Cruz, que son dos almas identificadas en la fidelidad a la crucifixión redentora de su tierra inmediata.

I. La "trampa" como hábitat histórico

Estamos *como en* una trampa. Perdón, me rectifico: estamos *en* una trampa. Empero y en rigor, no interesa mucho saber por culpa de quién o de quiénes estamos en ella; no interesa mucho, digo, desde el punto de vista de la necesidad de salir de dicha trampa y liberarnos de la zozobra. A decir verdad ni siquiera nos sirve, ahora, identificar, encontrar y castigar a los culpables; no nos sirve, digo de nuevo, desde la perspectiva de nuestro deseo de zafarnos de la ratonera y de encontrar por fin una vía de salida. Y si acaso matásemos a palos a Menem, a De la Rúa y a Cavallo –presuntos malvados y culpables absolutos: los "Grandes Malandras Expiatorios"– me parece que esas muertes no nos servirían para nada; es decir, puede que nos sirvieran para desfogar nuestra "bronca" y nuestro asco y nuestra sed de justicia o de revancha, pero no por cierto para que pudiéramos salir de la trampa señalada y de las cadenas que nos cercan y nos atan a un destino de estancamiento y penuria.

A mí me parece que, ante todo, tenemos que procurar calmarnos; me parece que tenemos que procurar henchirnos de serenidad por adentro y por afuera; y hasta me parece que, en alguna medida, tenemos que *resignarnos*... y ya nomás me apuro a defender esta última palabra –tan desprestigiada– que es menester que tenga la virtud de introducirnos en la consideración de un ámbito de alternativas de con-

ducta que, hoy por hoy, no podemos arrojar lejos de nosotros; esto es, que no podemos aventar del horizonte de las decisiones y actitudes que es muy posible que sean las que debamos adoptar en el seno de esta trampa que nos agobia y nos oprime.

Y aquí retorno al acto de conciencia inicial que me parece insoslayable, y entonces digo de nuevo: *estamos en una trampa*; estamos en ella como quienes estamos en un ámbito vital; como quienes estamos en un hábitat histórico que nos acucia, que nos incita y que nos interroga, y en el que es menester que hallemos, más allá del cansancio y el desencanto, nuestras pulsiones vitales, nuestros incentivos y nuestras salidas comunes.

II. El poder humano de "signar"

Estimo que no es posible que obviemos, antes de proseguir, el énfasis inicial con el que es necesario que dotemos a uno de los principios sustentantes del orbe humano, el cual bien puede enunciarse del siguiente modo: las palabras de que nos valemos no son meras etiquetas sobre las cosas, no son meras cubiertas extrínsecas a las que podamos remover e intercambiar como si fuesen las máscaras de una fiesta de disfraces; quiero decir que no lo son cuando las gestamos y les damos entidad y vida conforme a lo que pide de ellas su tipo o paradigma óntico, es decir, cuando las instituimos y las empleamos como los trasuntos de nuestros esfuerzos hacia el ente y como los signos de nuestras captaciones del ente, de tal suerte que alcancen a revelar la presencia del misterio de las cosas en nuestra mente, y ello con la enorme gama de matices que anida en esas mismas cosas, los cuales matices, en la medida en que reflejen el ser de la conducta humana, son obviamente susceptibles de mudanza, esto es, de crecimiento y de decrecimiento, de avance y de retroceso, de más y de menos. En suma, nuestro verbo –interior y exterior– debe ajustarse al ser, y ello por medio de nuestras aprehensiones, razonamientos y juicios sobre el ente.

Pero escuchemos a un maestro, aunque debamos recurrir a una larga cita:

> La palabra humana constituye la última perfección de las cosas sensibles. Cuando nombra a una de ellas, la define, manifiesta su peso y medida ónticos y, por último, le señala su lugar en el orden del universo con respecto de las causas y dentro de las concertadas multitudes de las criaturas. Por eso se puede afirmar que el logos humano corona con una epifanía del ser al mundo sensible.

El modo de operar que la racionalidad añade a la inteligencia existe ante todo por causa de la esencia del ser corpóreo. Este –que no es sólo fenómeno ni, mucho menos, sólo materia– llama a esa peculiar inteligencia como a su término; allí completa su ciclo, pues un ser que no se consuma en inteligencia, es un ser incipiente, o bien frustrado.

El ser físico se desgrana en miríadas de accidentes parciales y sucesivos. La materia "quanta" no admite una actualización –y por ende una manifestación– simultánea de todas las perfecciones contenidas en la virtualidad entitativa de una forma sustancial "recepta". Por esto la cosa sensible no es verbo de sí; nunca se pronuncia aquí y ahora en una plenitud actual.

En cambio, la inteligencia racional es potencia activa con respecto del ser; la única capaz, en la realidad sensible, de abstraerlo de la materia y poseerlo tal como es en sí, en su potencia primordial, depurado de las oscuridades que la causalidad coartante de la materia le imprime. Sabemos que ser e inteligibilidad son términos convertibles. El entendimiento humano tiene la propiedad de nombrar como suya a la esencia que fiel y pasivamente recibe de parte de la cosa. Esa fusión de lo inmutable de la realidad sensible con la inteligencia se llama intelección, de la cual procede una representación formal intelectual en que la esencia conocida es expresada; esta es la *species expressa*, la idea: el *verbum mentis*. El entendimiento posible, con dicha respuesta activa conmensurada por la objetividad de la esencia aprehendida, se convierte en entendimiento actual y la cosa, a su vez, en inteligencia. El *verbum mentis* así obtenido por el primer acto de intelección, es perfectible; el movimiento concatenado del raciocinio adquiere, luego, mediante el método y el análisis, precisiones que la simple aprehensión del ser, masiva, no puede aportar al concepto; si la argumentación ha sido suficiente, logra al fin discernir, entre la multitud de datos, las notas esenciales y formales. La inteligencia, entonces, con su acto más perfecto, el juicio, se ajusta a la cosa, afirmando lo que es o negando lo que no es, hasta el punto de consumar la unión más íntima que pueda darse entre dos cosas realmente distintas –la inteligencia y la realidad– y, a la vez, transformadas la una en la otra. Desposorio, éste, necesario; primer misterio donde toda cosa halla su reposo y se despliega en gloria. Ser y verbo: última y mutua perfección; tope final, pues no puede haber cosa más deseable, fruto más jugoso, que el ser y la manifestación del ser en el verbo. Es cuando se convierte en mirada de su rostro; luz interior donde las cosas ríen y trazan sendas de alas hacia el Principio inmutable.

Pero los caminos del conocimiento de lo sensible no paran en el *verbum mentis* ni en el *juicio*: se traducen en signo.

Los dos principios esenciales del hilemorfismo, fundidos eminentemente en la unidad de la esencia humana, racional, se llaman mutua y constantemente en todas las zonas del operar del hombre. Pues así como la forma sustancial *recepta* tiene una *habitudo* esencial hacia la materia, así también la *species expressa* tiene su vocación igualmente esencial por la realidad sensible y, con movimiento natural, retorna hacia ella, para signarla de alguna manera. Ese es un síntoma: el *verbum mentis* normalmente logrado siempre signa de alguna manera a la mate-

ria; si no presenta esa tendencia se ha frustrado, derramándose en las arenas del conceptualismo.

A esa causa se debe la abundancia ontológica que entraña todo vocablo: se descarga sobre él alguna plenitud esencial, la poseída por la idea que lo promueve.

En consecuencia, la palabra veraz alumbra el existir de las cosas temporales con abreviadas plenitudes. Aquí –en la realidad– la cosa entrega su ser en sucesión de accidentes; allá –en la palabra– lo ofrece entero y patente en el instante iluminante del signo. La manifestación es mayor en éste; en aquélla, la carga entitativa.

Cuando se posee la palabra de esa manera, la realidad se corona con la epifanía de su propio fondo ontológico. Se producen entonces los grandes momentos de la poesía y las culturas típicas se envuelven con el halo de artes plétoras, henchidas de sentido. En cambio si se las concibe como un *puro signo ad placitum*, es violentada lo mismo que el violín en manos de un Paganini o el piano en las de un Liszt. Este último trato es sintomático: el vigor vital de un pueblo ha muerto cuando su propio verbo le resulta un conjunto de términos convencionales. Las palabras, quebradas en sus relaciones transcendentales con las esencias, flotan sobre las olas del naufragio, como formas yertas, esquilmadas por los comerciantes y los periódicos.

La verdad es que el ser de un vocablo es pura estructura significativa, y tanto, que incluso su poca materia está, toda ella, embebida de intencionalidad, no arbitraria sino arraigada por sutiles analogías en las esencias mismas de las cosas. El espíritu humano llega al prodigio artístico del lenguaje porque es obra del genio de un pueblo, no de un individuo; y brota de allí, gracias a esa abnegación de todo lo particular, como la expresión más equivalente a la índole espiritual de ese pueblo. Cuando uno de ellos, por el asombro, recibe al desnudo en sus entrañas el impacto del misterio del Cosmos, produce su idioma. Momento feliz de deslumbramiento y de juego donde el hombre liba las esencias y todo un pueblo es poeta que gesta con cada palabra una obra maestra y con las relaciones sutiles de los vocablos, otra mayor, más memorable (Fr. Mario José Petit de Murat O.P., *El Ultimo Progreso de los Tiempos Modernos: la Palabra Violada*, Ediciones de Cultura Regional (de distribución gratuita), pp. 4-8, San Miguel de Tucumán).

Puede que parezca que estoy muy lejos del asunto que planteara al principio; o, por mejor decir, que con el propósito de darle basamento a dicho asunto he terminado buceando y yéndome muy a lo profundo; empero –y aunque así fuese– no viene mal que alguna vez vayamos a las raíces más raíces de todas las raíces, ésas que están allí como las hormas perdurables –invariables– que abrazan y contienen la operatividad humana en sus fuentes y en toda su amplitud; no viene mal, reitero, que alguna vez intentemos columbrar los penetrales y los goznes en los que "se tienen" y en los que "se agarran" –más allá de toda intención y propósito– los sucesos políticos, sociales y económicos entre

los que andamos y entre los que actuamos constante e irremediablemente, que procuremos ver y entender –hasta donde nos sea posible– los penetrales y los goznes en los que se fundan y desde dónde manan las instancias de nuestra historia.

III. La "resignación" como tarea inaugural de un nuevo hábitat histórico

De las luminosas proposiciones albergadas en la extensa cita precedente –que aunque parecen exceder los fines de este trabajo, lo reitero, no quise abreviar– deseo ahora destacar dos precisas consecuencias, a saber: la primera la que nos exhibe la presencia histórica constante y la enorme e insustituible importancia y prestancia del signo en el orbe humano; la segunda la que nos muestra al ser humano como a un ente munido con el poder de signar, aun más, que nos lo muestra como a un ser natural e inevitablemente signante o hacedor de signos, como a un ser cuyo despliegue, crecimiento y perfección ónticos requieren, de su misma parte, una actitud vital creadora o recipiendaria de signos, al punto que sería legítimo aseverar *"ubi homo ibi signum"* (donde hay hombre allí hay signo). Y es en este punto y a la luz de la cita del maestro dominicano que quiero introducir la temática de la "resignación", que es una temática u objeto de consideración que se encuentra, hoy, bajo la égida de un ámbito significativo lastrado de negatividad, con el que me adelanto a afirmar que es menester que rompamos, o, por mejor decir, que es menester que demos vuelta.

En efecto, si acudimos a cualesquiera de los diccionarios usuales que pueblan nuestras bibliotecas y centros de enseñanza no nos será difícil comprobar los siguientes significados:

- *resignación*: entrega voluntaria de sí mismo poniéndose a merced de otro.
- *resignar*: (del lat. *resignare*): hacer dimisión de un beneficio eclesiástico o entregar una autoridad el mando en ciertos casos // condescender, conformarse (*Magister*, *Novísima Enciclopedia Ilustrada*, T° 3, p.1248).

Parece evidente que el uso que hacemos del idioma castizo ha dado al término *"resignación"*, y también a la familia de vocablos que le son anexos (verbos, adjetivos, adverbios), el peor de los sentidos posibles, de tal suerte que cada vez que mentamos las voces *resignar, resignada-*

mente, resignado/da, etc., evocamos la idea que trasunta la actitud humana de estar o de ponerse a merced de otro, a quien le tocaría decidir acerca de "eso" que ponemos en sus manos e incluso acerca de nuestro destino. Esto es, cuando decimos *resignar* estamos expresando, en rigor, el hecho o actitud de *resignar-se* a lo que decida una voluntad que no es la nuestra, que no es otra cosa que ese *condescender* o *conformarse* que trae el diccionario, ese *dejar que otro u otros nos pongan los signos que se les antojen*.

No obstante me parece que, a partir de su origen lingüístico y de la semántica del término *signar* –y de la familia de vocablos anexos a éste– es posible y es menester que dotemos a la voz *resignar* y a sus parientes léxicas, con un sentido o significado positivo, que no puede ser otro que el que consiga comunicarnos la idea de *volver a suscitar signos por nosotros mismos* o la noción de *poner por nosotros mismos nuevos signos*, dando al prefijo "re" su sentido enfático y reduplicativo o reiterativo; con lo que el término *resignar* pasaría a trasuntar el concepto que insume y expresa la actitud del hombre que, caducados todos o algunos de los signos que pertenecen a su ámbito o contexto vital, se aplica a gestar e inventar, desde sí mismo, los nuevos signos sustitutivos de los extraviados, usurpados o destruidos.

Lo cierto es que se me ocurre que necesitamos suscitar, hoy, ese sentido humano positivo y constructivo al que aludo, ese sentido de volver a discernir, de volver a gestar y de volver a emitir nuestros propios signos, y ello para unirlo al término *resignar* y a su parentela léxica y semántica: *resignación, resignante,* etc.

IV. Las dos caras de la "trampa"

1. Ahora bien, la importancia de la reflexión y las sugestiones precedentes requiere que comprendamos que *una parte* de la "trampa" referida –que no es, a mi ver, la *parte* más gravosa– está poblada de "cosas", signos y significaciones que se nos ofrecen con la fuerza enorme de una balumba de hechos consumados; que se nos exhiben con el vigor de una balumba de hechos cumplidos e inmodificables que pretenden imponérsenos, en rigor, como las "cosas", los signos y las significaciones que habrán de empujarnos necesariamente y sin remedio en la dirección de *adoptar una actitud subjetivamente resignada*, y ello en el peor de los sentidos. *Y es por esa razón que me parece que tenemos que munir al vocablo resignar con otra significación; con esa otra signficación que promueva en nosotros y que exprese de nosotros*

la voluntad de construir los nuevos signos que nos demanda la hora y la necesidad de "salir de la trampa".

En pocas palabras: *tenemos que mudarnos en hombres resignantes, de tal suerte que cuando lleguemos a estar resignados lo estemos con los signos que nosotros mismos hayamos gestado e instituido*, que es una perspectiva que se nos abre legítimamente a partir de otra semántica; a partir de un otro ámbito significativo que tiene la virtud de ser, desde su molde latino, una semántica originaria, y que posee dos términos claves, a saber:

- *resignator/resignatoris*: (sustantivo – m.): el que sella con su sello.
- *resigno, as, are*: (de re-signo - verbo): levantar el sello de, quitar o romper el sello de un escrito para abrirlo // abrir // descubrir, revelar... siendo que los mismos sentidos negativos de este verbo traslucen acciones positivas, esto es, revelan "haceres" emanados y ejercitados desde y por las mismas personas que emiten y que ejercen toda una suerte de "acciones voluntarias decididas y ejecutadas en pro", como, *v.g.*, la que se encuentra manifestada en la locución "resignare pacta", que significa romper los pactos, es decir, que nos exhibe que son los mismos actuantes quienes deciden quebrar los acuerdos y compromisos, y quienes, de hecho, los quiebran y los arrojan al cesto, las cuales son modalidades de conducta en las que no hay, por cierto, atisbo alguno de pasividad; en las que no figura ni un adarme de ese "resignarse" que porta la significación usual y actual de "someterse", "conformarse" o "ponerse en manos de otro", tan nociva para todos nosotros.

En fin, que es menester que cada uno de las argentinas y de los argentinos se convierta en un "resignator", en un ser humano capaz de discernir, construir y dominar sus propios "sellos" o "signos", y capaz de *re-signar*, con ellos y desde sí, todas las cosas dadas en su propio entorno patrio y todas las cosas que él mismo vaya proyectando y vaya suscitando y vaya edificando en dicho entorno.

2. Pero la "trampa" tiene *otra parte* que –también a mi ver– es mucho más gravosa y paralizante que la previamente descripta, y cuyo contenido consiste en que, a través de signos ya caducos, nos mantenemos atados a una realidad que ya no es –que ya no existe– siendo que la caducidad de los signos se ha producido, precisamente, a consecuencia de la caducidad de la realidad que significaban.

La trampa está, sobre todo, en nuestra mente: porque se han derrumbado las "cosas" que teníamos y que eran nuestro basamento, y,

por ende, los signos que las traslucían se han quedado sin soportes; empero, al no querer dar por perdidas las "cosas", nos aferramos a los signos que nos las recuerdan –como a veces nos aferramos a las fotos de los muertos que hemos amado o al pañuelo con perfume a lavanda de la novia ida– y esos signos, ya vacíos y devenidos engañosos, nos impiden ver el estado real de nuestro mundo, y, simultáneamente, nos impiden gestar los nuevos signos, esos que tienen que responder a una nueva visión y posesión de nuestro cosmos y que son los que nos lo tienen que traducir con fidelidad y permitirnos un nuevo "arranque".

Sólo así, a través de las "cosas reales" –potenciales o actuales– y de los signos que las pongan en el nivel humano que requiere a su respecto nuestro ser y nuestra operación, sólo así, digo, cobraremos y tendremos la realidad, y la podremos, asimismo, iluminar y asumir humanamente, y podremos, entonces y por fin, crecer; crecer sobre su base y en unión –de recepción intencional y de acción– con sus riquezas ónticas perfectivas.

Pero tenemos que saber que nuestro punto de partida es algo así como la "tierra arrasada", algo así como esa tierra que dicen que Belgrano les dejó a los españoles cuando el "Exodo"; tenemos que cobrar la actitud deliberada de la fidelidad, es decir, la serenidad y la osadía de ver y recibir nuestro cosmos circundante tal cual él se halla y está, sin eufemismos y sin velos, despojándonos de los que, hoy, han perdido su condición de signos trasuntantes y comunicantes del ente real –de las "cosas ciertas y concretas que nos tocan"– y que han venido a parar en cascarones hueros y en espectros y sombras de un universo que ya no está.

Porque tenemos que empezar por cobrar conciencia acerca de que nos han talado y nos han privado de "nuestras cosas", y cobrar conciencia de que, al hacerlo –y de rebote– nos han inutilizado los signos, en ésa precisamente su calidad de signos significantes de nuestro cosmos real, de tal suerte que si nos empecinamos en mantenerlos se tornarán fieras devoradoras de nuestra interioridad, a la que sumirán en una pesadilla y en una especie de sueño inconsistente y estéril... y *"quedaremos los argentinos* –como dice Rueca– *prisioneros en una sala de viejos espejos: de viejos vidrios azogados que enfrentan y reflejan una recua de engañosos espectros que imitan la vida".*

Es en esta dicordancia en la que parece consistir, entonces, "una de las paredes maestras de la trampa", porque en la medida en que retengamos como signos de las "cosas reales" –de nuestra cosmicidad telúrica inmediata, para decirlo pedantescamente– en la medida en que re-

tengamos, digo, aquellos que son los signos de "las cosas que ya no están", y en la medida en que creamos que las cosas siguen estando porque retenemos sus signos en la mente –atrapados por la añoranza de las cosas y signos evadidos– en esa misma medida nos veremos impedidos de ver el páramo y el yermo que nos ciñen, y no podremos osar el "resignarlos", fundando desde la fidelidad al ente –y desde esos nuevos signos que discernamos y profiramos– los trazados y los nortes de un porvenir realista y humanamente constructivo y plausible.

Colofón y entrega

La potestad de signar con sabiduría y beneficio es la propia del hombre fiel a los rumores y a las voces que ascienden hasta él desde su ceñimiento cósmico inmediato; desde ese dentorno que está "hecho" de actualidad y de promesa: de la actualidad y la promesa de personas, de tierras, de aguas, de piedras, de montañas, de astros, de climas, de vivientes, y también de historia y de recuerdos... en fin, de todos esos entes que crepitan, se agitan y se allegan al hombre, y que lo "tocan" y lo despiertan, y que el hombre inevitablemente recibe y profiere en los modos de la inteligencia, es decir, en los modos del concepto y el juicio, de la palabra, del culto, de la poesía, de las ciencias, de las músicas y las artes, de la industria, del comercio, de la construcción de ámbitos y de ciudades, de la expansión por el tiempo y el espacio conforme a un sentido de unidad y pertenencia... y que son entes que es menester que, asimismo, albergue y maneje desde el ámbito de sus hábitos, sus diseños, sus planes y sus proyectos de acción, que son los que le permitirán aposentarse y morar en el contexto de una vida en común que sea –en "su tierra" y simultáneamente– ennoblecedora, perdurable, próspera y ejemplar (que es eso que hoy apelan una vida "sustentable" o "sostenible").

Sólo así el hombre hecho comunidad y pueblo empezará a "tener para sí y desde sí" eso que Prevedel apela su propio *"mendrugo de creación"*.

Culmino diciendo que me parece que a los argentinos y a las argentinas nos ha llegado una de esas horas históricas –terribles pero susceptibles de que convirtamos en una hora de gloria– en la que es menester que nos metamos para adentro, que nos ensimismemos, que nos purifiquemos, que nos veamos y que veamos en dónde estamos parados y que, a partir de allí –desde ese "allí" que será para todos yermo y páramo y desierto– que a partir de allí, digo, nos levantemos con un cosmos

de cosas y de signos esforzadamente cobrados y construidos como una nueva morada; *que nos alcemos, en suma, como un pueblo resignante y libre...*

Por supuesto que falta aquí hablar del símbolo y de la sacramentalidad del universo, pero eso quedará, si Dios lo quiere, para otro día...

Pero quiero finalizar esta comunicación rectificándome, esto es, mudando mis expresiones del principio, y entonces me desdigo de lo que dije y no obstante y en otro sentido digo: creo que vendría muy bien que diésemos cuanto antes con los "Grandes Malandras", es decir, con los grandes y principales responsables de esta "tierra arrasada" en que hoy se ha convertido la patria, y creo que nos vendría todavía mejor que cuanto antes los castigásemos y les hiciésemos devolver todo cuanto usurparon, dilapidaron y se robaron, empero, sabiendo que, en rigor, todos somos en alguna magnitud culpables, y si no me creen lean el cuento de Castellani, "El Hombre Más Malo del Mundo", y entenderán –espero– la razón por la que expreso que todos tenemos una cuota de culpa... Hasta más ver.

POESÍA E HISTORIA

Una "significativa vinculación", en el pensamiento de Antonio Caponnetto

RAFAEL LUIS BREIDE OBEID

EN una bella y cuidada edición de Nueva Hispanidad se ha publicado la tesis doctoral de Antonio Caponnetto, *Poesía e Historia. Una significativa vinculación,* que fue aprobada por unanimidad con promedio 100 por la Universidad Autónoma de Guadalajara, Jalisco, México.

I. Preliminar. La Crisis de la Poesía

Este valioso libro es una respuesta del Doctor Caponnetto a la pregunta sobre el estado de la poesía y la historia entre nosotros. Por ello corresponde ver someramente la situación de ambas expresiones del espíritu humano como mejor preludio al aporte del autor.

La historia ha sido bien servida entre nosotros. No se pueden negar los grandes aportes del revisionismo histórico a la historia propiamente dicha, ni los efectuados a la Filosofía y Teología de la Historia. Basta recordar para este último caso las obras de Meinvielle, Castellani, Gueydan de Roussel, Caturelli y Alfredo Sáenz, quien a su vez nos recuerda a los escritores del Fin de los Tiempos: Dostoievsky, Soloviev, Benson, Thibon, Pieper, Castellani y, últimamente, Hugo Wast.

No ocurre lo mismo con la poesía, que muchos consideran muerta, lo cual sería un signo casi apocalíptico, pues significaría la muerte de la lírica, la épica y la mística por succión de la sustancia filosófica que las animaba.

Veamos algunos de los testimonios de esta crisis con respecto al presente o al futuro de la poesía:

Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870) Rima 39:

No digáis que agotado su tesoro,
de asuntos falta enmudeció la lira:
podrá no haber poetas; pero siempre
habrá poesía.

Mientras de la ondas de la luz al beso
palpiten encendidas;
mientras el sol las desgarradas nubes
de fuego y oro vista;

mientras el aire en su regazo lleve
perfumes y armonías;
mientras haya en el mundo primavera,
¡habrá poesía!

Mientras la humana ciencia no descubra
las fuentes de la vida,
y en el mar o en el cielo haya un abismo
que al cálculo resista;

mientras la humanidad siempre avanzando,
no sepa do camina;
mientras haya un misterio para el hombre,
¡habrá poesía!

Bécquer identifica la poesía con la belleza del cosmos, con el amor, con las fuentes de la vida. La amenaza de la ciencia materialista, de la cuantofrenia calculista y del progreso soberbio e indefinido del siglo XIX, lo llevan desdichadamente a ver la poesía también como lo irracional y a decretar "podrá no haber poetas".

Bécquer es una gran vocación poética que no se alcanza a sí misma por falta de buena filosofía: la Creación es bella porque está fundada en una palabra divina que es verdadera, que es poesía. Falta la palabra humana que la devele, que la señale.

En la quinta estrofa: "mientras la humanidad siempre avanzando / no sepa do camina" reúne dos ideas difícilmente conciliables, progreso permanente y mecanicista, falsamente optimista porque *"no sabe do camina"* y se realiza al margen del misterio que más que misterio es un mito irracional por falta de claridad sobre el fin esjatológico.

Más grave y más coherente es la situación que atestigua Antonio Machado en el siglo XX: "Caminante no hay camino / se hace camino al andar".

No perdimos sólo el fin, sino también el camino.

A responder estos interrogantes esenciales sobre poesía y fin esjatológico está enderazado el libro de Antonio Caponnetto.

Nuestro Castellani se refiere en varios lugares a la situación de la poesía en la Argentina. Entre ellos: *El profesor de Poesía* (capítulo 7 de *El Nuevo Gobierno de Sancho*), *Crítica Literaria* y *Nueva Crítica Literaria* (tomos IV y VIII de la Biblioteca del Pensamiento Nacionalista Argentino).

Y en el prólogo a *Las Cien Mejores Poesías (Líricas) Argentinas* [1] dice que:

> La poesía despierta en el hombre la ilusión trascendental de donde salen la vida y la muerte; porque su tema permanente es la felicidad, resorte del vivir: la Felicidad que no existe, por lo menos dentro de sus reinos. ¡Ay, de aquel que no acierta a salir de la esfera encantada de la estética, del Reino de las Apariciones, como algunos de nuestros poetas suicidas! Mas la Belleza no es apariencia solamente; y su fin es aparición.
>
> *La poesía no morirá nunca,* aunque hoy aparezca moribunda. Pasa por la más tremenda crisis, por habérsele sustraído la sustancia que la sustentaba. Los poetas de hoy parecen esquizofrénicos (y algunos puede que lo sean), no todos, mas una buena parte. Pero es conmovedor en el fondo ese enorme e inevitable esfuerzo para labrar una poesía con la Nada. El alimento de ella es el tuétano de todo lo que es humano; y ha quedado sin nutrimiento, destejiéndose para tejerse, alimentándose de sí misma en una patética autofagia, porque le han sustraído su sustancia.
>
> Sabemos que toda turbiedad se ha de purificar, y que una fuerza lenta e incontrastable guía la trágica complejidad de las cosas a una sobrehumana simplicidad.

En el mismo prólogo [2] es menos optimista pues reduce los cien poetas a dos y medio:

> Usurpando la frase de Leopoldo Alas, se puede decir que en la Argentina ha habido solamente dos poetas y medio: Hernández y Lugones son los dos; y el medio es cualquiera de todos los otros; preciosos a ve-

1 Leonardo Castellani y Fermín Chávez; *Las Cien Mejores Poesías (Líricas) Argentinas*, Librería Huemul, Bs. As. 1971, p.9.

2 Id. p.8

ces para nuestro gusto y orgullo nacional, pero sin proyección posible extraterritorial: grandes de entrecasa.

En *Martita Ofelia y Otros Cuentos de Fantasmas* [3] ya decreta que no hay poeta del todo, ni jefe:

Un país sin jefe, un país sin poeta,
un país que se divierte, un país que no se respeta,
un país corajudo y bravo para jugar a la ruleta.

Es decir, pasamos de cien poetas a dos y medio, y de dos y medio a ninguno.

Aquí hay que hacer dos aclaraciones: la primera es que Castellani y Chavez hicieron antología en el año 1971 con poemas publicados hasta el año 1912.

Hay y ha habido en la Argentina, con posterioridad a esa fecha, poetas enteros, no medios, como por ejemplo: Juan O. Ponferrada, Francisco Luis Bernárdez, Rafael Gigena Sánchez, Juan Luis Gallardo, Carlos Sáenz, y los sacerdotes Alfredo Meyer, Julio Triviño y el propio Castellani, no sólo por su prosa poética (el mejor prosista en lengua española del siglo XX; sino también por algunas de sus poesías: *Jauja*, *Payada a la Virgen de Luján*, Payada del Hijo de Martín Fierro con el cura progresista, etc.), sin olvidarnos del propio Antonio Caponnetto.

De algunos de estos poetas nombrados hay juicios de Castellani muy favorables en los libros citados. Pero habría que preguntarse: ¿por qué estos poetas no tienen el efecto que debieran tener sobre la salud de la población?

La misma pregunta la debemos hacer sobre el poco efecto de la santidad y de la ciencia. ¿Por qué si el siglo XX produjo más mártires y más sabios que los otros 19 siglos juntos, el común denominador de la población es menos santo y menos sabio?

La respuesta es la misma en los tres casos: el poeta, el santo y el sabio (aun el científico que no es sabio) están solos en medio de la muchedumbre. ¿Y por qué se produce la soledad de estos singulares?

Respuesta: por falta de una aristocracia intelectual que sirva de mediadora entre el singular y la población.

3 Leonardo Castellani, *Martita Ofelia y Otros Cuentos de Fantasmas*, Dictio, Bs. As. 1977 (la 1ª edición apareció en 1944). Ver “Romance de la pobre patria”, p.62.

Estos lugares intermedios han sido ocupados por gente espuria: el impostor y el fariseo, en todos sus grados.

Los mismos pontífices, desde Pío IX para aquí, han estado solos. Las Encíclicas, verdaderos programas para restaurar la Cristiandad, no son lo efectivas que debieran por faltas en la transmisión y en la recepción de este sector intermedio (los episcopados, las Universidades Católicas, las grandes órdenes religiosas).

Por lo tanto, hay poetas, los suficientes, pero no hay repercusión.

Una segunda aclaración hay que hacer a la frase de Castellani, "Un país sin poetas", y es que no se refiere aquí al significado común de la palabra poeta sino al vate o vaticinador.

El mismo Castellani lo aclara en "La Argentina de 1943 y de Hoy", escrito en 1945 [4]:

> La *Concordia Política* de que habló Aristóteles (*Ética a Nicómaco*, IX, 6) no existe en la Argentina porque ella tiene una base religosa y no hay religión en la Argentina, religión formada: hay bastante religiosidad informe.
>
> «*Y quitaré de entre ellos el Vidente y el Jefe* –dice el profeta– *y se echarán el uno contra el otro* (Isaías, III, 2)».

Traduce la perícopa y finalmente dice:

> La razón última de la atomización o desmenuce político de nuestra sociedad no es otra que la indicada por el Profeta, a saber, la ausencia del Vidente, la falta de luz, la propaganda libre y triunfante del error; y primero del error religioso, o sea, de la herejía. Se ha callado el perito en lengua mística, o lo han acallado. Desde Esquiú no ha habido entre nosotros ningún gran espíritu religioso capaz de ver y decir las verdades profundas de la Patria: Estrada habló tarde y Esquiú mismo estuvo contaminado de compromiso.

En este sentido máximo de la palabra poeta, que es la de profeta esjatológico, sigue siendo válido el reclamo de Castellani:

> Si no hay profeta no hay Tierra Prometida: Patria.
> Si no hay profeta no hay Rey que la guíe.
> Si no hay profeta no marcha la caravana.
> Si el profeta no reza el guerrero no alcanza la victoria.
> Si el profeta no unge al Rey la masa engendra al tirano.

El poeta no está, "o está acallado" por el fariseísmo.

4 Leonardo Castellani, *Seis ensayos y tres cartas,* Dictio, Bs. As. 1978, p.169.

La pregunta que el profundo autor de *Los Arquetipos y la Historia* [5] se siente interpelado a responder es: ¿cuáles son los arquetipos de la Ciudad, de su Profeta y de su Rey, de los cuales debemos encarnar los nuestros? Y responde: la Jerusalén Celestial, San Juan Apocaleta (el más grande poeta simbólico de todos los tiempos) y Cristo Rey, y por Rey, Juez.

Éste es el principal y más original hallazgo del libro que presentamos cuyo desarrollo lleva el capítulo IV de su tesis: *La Poesía Litúrgica y el Fin de los Tiempos.*

II. Poesía e Historia. Una significativa vinculación

No estamos listos aún para abordar el elevado libro de Antonio Caponnetto. Para su mejor compresión debemos ubicarlo en el contexto de su obra.

Nuestro libro es de Historia y de Filosofía de la Historia, de Poesía y Lenguaje y Filosofía y Teología.

Del tema histórico nuestro autor ha escrito: *Hispanidad y Leyendas Negras* [6], Los *Arquetipos y la Historia, Venimos desde el ayer* [7]*, El Deber Cristiano de la Lucha* [8]*, Los Críticos del Revisionismo Histórico* [9] y *Del proceso a De la Rua* [10].

De lenguaje y educación: *Pedagogía y Educación* [11]*, La Misión Educadora de la Familia* [12] y *Lenguaje y Educación* [13].

5 Antonio Caponnetto, *Los Arquetipos y la Historia,* Scholastica, Bs. As., 1991, p.270.

6 Antonio Caponnetto, *Hispanidad y leyendas negras*, Bs. As., 1989, Cruzamante, 224 p.; *The black legends and Catholic Hispanic Culture. Liberation theology and the history of the New World*, Saint Louis, USA, Central Bureau of the Catholic Central Verein of Americam, 1992, 173 p.; *Hispanidad y Leyendas Negras*, 3ª ed. corregida y aumentada, Bs. As.-Jalisco, Nueva Hispanidad -Pro Cultura Occidental, 2002.

7 Antonio Caponnetto, *Venimos desde el Ayer,* Santiago Apostol, Bs. As. 1996, 87 p.; 2ª ed.Folia Universitaria, Jalisco, 1998, 105 p.

8 Antonio Caponnetto, *El Deber Cristiano de la Lucha,* Scholastica, Bs. As. 1992, 359 p.

9 Antonio Caponneto, *Los Críticos del Revisionismo Histórico,* Vol. I., Bs. As. 1998, Instituto Bibliográfico Antonio Zinny, 520 p.

10 Antonio Caponnetto, *Del Proceso a De la Rúa,* Nueva Hispanidad, Bs. As. 2001, 2 volúmenes.

11 Antonio Caponnetto, *Pedagogía y Educación*. *La Crisis de la Contemplación en la escuela moderna,* Cruz y Fierro, Bs. As. 1981, 272 p.; *Pedagogía y Educación. La Crisis de la Contemplación en la escuela moderna*, 2ª edic. México, Universidad Autónoma de Guadalajara, 1999, 307 p.

12 Antonio Caponnetto, *La Misión Educadora de la Familia,* Conadefa, Bs. As. 1988, 128 p.; 2ª edición Universidad Autónoma de Guadalajara, 1998, 155p.; 3ª edición, corregida y aumentada, Narnia, Mendoza 2000.

13 Antonio Caponnetto, *Lenguaje y Educación. Crítica a la psicogénesis de la lectoescritura*, Cruzamante, Bs. As. 1989, 224 p.; 2ª edición, Scholastica, Bs. As. 1993, 245 p.

De "nuestro tiempo": *Nueva Era de Acuario y Nuevo Orden Mundial* [14], *Los Niños de Acuario* [15], *Carlos Alberto Sacheri, mártir de Cristo Rey* [16]. Además de estos doce libros deberían consultarse cerca de cuarenta apuntes o capítulos de libros, veinte prólogos o estudios preliminares y un sinnúmero de artículos de divulgación.

Pero los ineludibles son el ya mencionado *Los Arquetipos y la Historia,* las poesías de Caponnetto que glosan los libros del Padre Alfredo Sáenz de la serie *Héroes y Santos* [17], *La Ascención y la Marcha* [18] y *El Pendón y la Aureola* [19]. Lo que nos obliga a ubicar en el contexto al libro del mismo Alfredo Sáenz, *El Icono Esplendor de lo Sagrado* [20], hermano mayor de éste, *Poesía e Historia,* que refundó el arte sagrado en la Argentina, como esperamos que este libro refunde la poesía.

Podemos reseñar la vinculación intelectual de Antonio Caponnetto con el Padre Sáenz:

1. Sáenz escribe *El Icono, esplendor de lo Sagrado. Teoría de la Imagen y la Palabra*, el año 1991.

2. Caponnetto escribe la Teoría de los Arquetipos en 1991.

3. Sáenz escribe la serie *Héroes y Santos* con arquetipos concretos entre los años 1994 a 2002, que contiene las vidas de: San Pablo, San Vladimir, San Bernardo, Isabel la Católica, San Ignacio de Loyola, Santa Teresa, Hernandarias, San Roque Gonzalez, Padre Castañeda, San Fernando, Ruiz de Montoya, María Antonia de la Paz y Figueroa, Anacleto Gonzalez Flores, Santa Catalina de Siena, Gabriel García Moreno, Antonio Rivera, Antoní Gaudí.

4. Caponnetto escribe las poesías donde se sintetizan dichos arquetipos, los años 1994 a 2002.

5. Caponnetto escribe su teoría de la poesía y la historia el año 2002.

Se puede decir que Sáenz hizo iconos verbales con los arquetipos, "elocuente pintura", al servicio de la "muda poesía" que son las imágenes sagradas. Caponnetto creó las poesías respectivas.

14 Antonio Caponnetto, *Nueva Era de Acuario y Nuevo Orden Mundial,* Scholastica, Bs. As. 1995, 127 p.
15 Antonio Caponnetto, *Los Niños de Acuario,* Claretiana, Bs. As. 1996, 62 p.
16 Antonio Caponnetto, *Carlos Alberto Sacheri, mártir de Cristo Rey,* Roca Viva, Bs. As. 1998, 116 p.
17 Alfredo Sáenz, *Héroes y Santos*, Gladius, Bs. As. 1994, 424 p.
18 Alfredo Sáenz, *La Ascención y la Marcha,* Gladius, Bs. As. 1999, 276 p.
19 Alfredo Sáenz, *El Pendón y la Aureola,* Gladius, Bs. As. 2002, 486 p.
20 Alfredo Sáenz, *El Icono Esplendor de lo Sagrado,* Gladius, Bs. As. 1991, 508 p.

Entre ambos queda fundada:

Una teoría de la Imagen.
Una teoría de la Palabra.
Una teoría de la Belleza.
Una teoría del Arquetipo.
Una teoría de la Historia.
Una teoría de la Poesía.

Con sus ejemplos concretos.

a) *Estructura interna de la obra* Poesía e Historia

La estructura interna de esta obra de Caponnetto está elaborada por categorías comunes a las señaladas de Sáenz porque ambos se inspiran en la Tradición. La originalidad de Caponnetto es aplicar a la poesía lo que Sáenz aplica a la imagen.

Veamos esas categorías que forman la estructura interna de la obra:

1. Hay un mundo sobrenatural eterno e inmóvil e invisible y uno natural, visible, sujeto al cambio y al movimiento.

2. El mundo natural es verdadero y es hermoso y bueno, pero depende del sobrenatural y se explica por él. Al mismo tiempo su belleza creada nos invita a contemplar la belleza increada.

3. El mundo visible fue creado, fue redimido y será juzgado. Todo su movimiento se explica por su fin (las ultimidades). Este progreso lineal en el tiempo histórico al final se traspondrá en metahistoria por un acto divino. La Eternidad invadirá definitivamente el tiempo.

4. Todo acto bueno, verdadero y bello es participado de un acto divino. Y cada acto hecho con Cristo es eterno y es original. Lo único original es el bien. El mal está condenado a repetirse.

5. Pecar es renunciar a la eternidad e instalarse en el tiempo.

6. Las cosas separadas de la Inteligencia Divina, perecen.

7. Los hombres reciben las noticias del mundo superior por la Tradición: Sagrada Escritura, Viejo y Nuevo Testamento y por la sabiduría de los pueblos antiguos, el testamento primordial.

8. El testamento primordial viene a veces envuelto en el mito prelógico y prerracional. Corresponde al poeta o al vate develar su forma y recrearlo.

9. La Tradición Primordial liberada y purificada del envase mítico por la razón, no debe hacer de ésta un nuevo mito sino abrirse al Misterio: a la Revelación.

10. Hay tres maneras de conocimiento: el sensible, propio de los sentidos, común a los animales, el intelectual que ve las esencias y el espiritual que ve a Dios. La idolatría se produce cuando uno se clausura en la mirada sensible y no se abre a la intelectual; pero también cuando se clausura en la intelectual y no pasa a la espiritual.

11. A esto corresponde una tipología triádica del Ser. El hombre, el cristiano no es solo cuerpo y alma, sino también Gracia de Dios.

12. El arte no es solamente *estético* (sensaciones, sensibilidad) sino ante todo conocimiento.

13. El arte tiene un momento contemplativo de la forma y arquetipo, y un momento operativo el de la encarnación de la forma. En la medida en que se adecua a esa idea es más o menos espléndido. La belleza es el "esplendor de la forma".

14. El arte no copia de la figura sensible externa, recrea del prototipo.

15. La Encarnación del Verbo es la idea central del Arte Cristiano. Y Cristo Juez es la idea principal de la Historia Cristiana, dos aspectos de un solo misterio: Cristo Salvador.

16. El Verbo es eterno: Él que es, Él que fue, Él que será. Del mismo modo, el Sacramento que es un signo sensible de la gracia tiene este triple sentido:

hacia el pasado: rememora,
hacia el presente: presencializa y demuestra,
hacia el futuro, es profético: anticipa la gloria futura.

17. El arte genuinamente cristiano es rememorativo presencializante y esjatológico. Es sacramental.

La Historia, por lo tanto, hacia atrás es rememorativa, hacia el presente es ejemplo y hacia adelante es poesía simbólica y esperanza.

18. La desacralización de la historia termina el avance lineal, borra el camino y comienza el andar en círculos. "Los impíos en circuito ambulan", dice la Biblia.

b) *Estructura Externa de* Política e Historia

Avanza Caponnetto por cuatro rumbos que explora en cuatro capítulos.

Capítulo 1. *De la Mayor excelencia de la Poesía sobre la Historia*

La pregunta a la *Poética* de Aristóteles si la Poesía es más excelente que la Historia. Responde Aristóteles afirmativamente. La preeminencia se funda en las siguientes razones:

a) que la poesía tiende un puente hacia el Mito.

b) el Mito remite a las hierofanías (manifestaciones de lo sagrado).

c) las hierofanías descubren el mandato divino donde todo encuentro halla su sostén y raíz primera.

La poesía es mímesis, la mímesis manifestación de la forma, la forma es la expresión más genuina del Ser.

El historiador debe ser no un mero recopilador de datos; sino un enhebrador de significados.

Su ministerio está hermanado con el del contemplador de milagros y es afán por la belleza donde el Bien y la Verdad coinciden.

Capítulo II. *Retórica, Poesía e Historia en el Pensamiento de Aristóteles*

Caponnetto dirige la misma pregunta al Aristóteles de la *Retórica* y la respuesta es: "la palabra expresa al pensamiento y el pensamiento al Ser".

Hay que embellecer la palabra entonces y celebrar a los arquetipos y las acciones humanas encomiables, porque es ennoblecer el idioma humano y es dignificar a los hombres y a las sociedades.

La poesía no entrega una estética, sino una metafísica y permite el ascenso a la teología.

En el orden jerárquico de los auténticos bienes nada puede dignificar más que la restitución de las esencias, y con ellas el sentido del logos.

Ni romanticismo, ni sensibilidad desbordada, ni subjetividad emocional ni ocurrencia o acertijo; sino, develar la forma, descubrir y comunicar los sustancial, y al hacerlo llevarnos ante el autor del sentido que gobierna el tiempo y el espacio.

El historiador debe dar el paso de la razón a la sabiduría, de la erudición a la inspiración. Debe ser testigo de cada ingreso de la eternidad en el tiempo.

Capítulo III. ***La prosificación de la Historia***

Se trata de un capítulo apologético, inevitable en Caponnetto e imprescindible en esta época donde es de la esencia del ser la defensa del Ser.

Ataca Caponnetto *al historicismo* que caracteriza como: la ciencia cuantificada, el hacer desvinculado del obrar, una cantidad reducida al número, que *no fundamentan el saber* sino su remedo, su parodia.

En fin, la antigua sofística y el nuevo cartesianismo.

El historiador debe saber: el valor del conocimiento simbólico, el secreto de las alegorías, el destino de una metáfora, la misión pedagógica de lo legendario y lo mítico, el orden que se descubre en los sones de un himno y en la celebración de una fiesta, el correlato en el cielo de un signo terrestre, la perfección absoluta e increada a partir de la perfección relativa de los seres. No debe "cerrarse" a la intuición poética.

Capítulo IV. ***La Poesía, la Liturgia y el Fin de los Tiempos***

La Historia tiene un fin, que como tal aclara y gobierna todo el Movimiento.

Encontraremos a *Dios Justiciero* pues se va a la consumación de los siglos. Cómo entender sin la poesía lo postrimero: gracias a ella las ultimidades se vuelven inteligibles, lo inefable se expresa, lo celeste irrumpe en lo terrestre.

La poesía en este último rumbo, debe ser litúrgica porque la liturgia es la que hace posible la presencia y la patencia de lo sobrenatural, el encuentro vivo y real entre el Creador y la Creatura, la inserción en la espera parusíaca.

El *historiador* debe tener ante sí el modelo del liturgo para que aprenda a sacralizar el tiempo, a hermanar la inteligencia y fe, a utilizar lo mistagógico en la comprensión.

La comprensión y el crecimiento indefinido solo están garantizados por el Misterio.

Estos conceptos fundan la esjatología singular de cada uno de nosotros y la común del fin de los tiempos.

Ahora para concluir deseo referirme a ambos planos: el personal primero y luego, el del fin de los tiempos.

Para el primer caso y no dejar con el último verso a Antonio Machado, quiero recordar las coplas de Jorge Manrique a la muerte de su padre, que es un buen resumen de lo explicado por Caponnetto:

> Este mundo es el camino
> para el otro que es morada
> sin pesar,
> más cumple tener buen tino,
> para andar esta jornada
> sin errar.
> Partimos cuando nacemos
> andamos mientras vivimos
> y llegamos
> al tiempo que fenecemos,
> así que cuando morimos
> descansamos.

Y al fin luego de recibir a "La Muerte" de pie, como corresponde al senequismo español, la aparta y se dirige a Cristo:

> Tú, que por nuestra maldad
> tomaste forma servil
> e bajo nombre,
> tú, que a tu divinidad
> juntaste cosa tan vil
> como es el hombre,
> tú, que tan grandes tormentos
> sufriste sin resistencia
> en tu persona
> no por mis merecimientos
> sino por tu sola clemencia
> me perdona.
>
> Así, con tal entender
> todos los sentidos humanos
> conservados,
> rodeado de su mujer
> y de sus hijos y hermanos
> e criados,

dio el alma a quien se la dio,
el cual la dio en el cielo
en su gloria,
que aunque esta vida perdió,
déjanos hasta consuelo
su memoria.

Es un buen resumen de lo requerido por Caponnetto para la poesía: creencia en el Mundo Sobrenatural y Natural y su jerarquía superior e inferior, ejemplaridad del arquetipo, vida como procesión terrestre, marcha horizontal terrestre que se transforma en himno ascendente, tres vidas: sensible, que corresponde al tiempo; de la fama, que corresponde a la inteligencia; espiritual, que corresponde a la eternidad.

Nos queda hablar del Fin Universal de la Historia. Se trata para Antonio Caponnetto de un cruce entre lo transitorio y lo permanente. Por ello el poeta se emparenta con el profeta, resultan convergentes al fin: el cielo; la Misa: agradar a Dios y el designio: alcanzar la salvación.

El universo es un poema gigantesco de Dios y el profeta lee por transparencia un suceso mayor indescriptible, en un suceso menor próximo. Las ultimidades se inteligen poéticamente porque el poeta ve lo divino que se oculta en la forma bella, la belleza increada a través de la creada. El poeta sabe enlazar lo visible y lo invisible. Solo el arte genuino tiene capacidad ontofántica.

El tránsito a lo absoluto no se da estéticamente sino religiosamente.

De la palabra interesa el símbolo, antes que la sonoridad; la metafísica, antes que el colorido.

El Verbo se dirige más al *intellectus* que a la *ratio*.

La liturgia es la oración oficial de la Iglesia que une los dos mundos, hace patente la presencia actual y real de Cristo, su permanencia indeficiente y vivificante de la Historia y su condición de Juez.

Caponnetto analiza los pontificales, el martirologio, los libros de Horas, los antifonarios, los oficios de difuntos, los responsorios, y concluye que en el año litúrgico con sus regresos y progresos cíclicamente reiterados, con sus himnos, compuestos conforme al metro clásico, nos indica que la Iglesia desarrolla todo el misterio de Cristo teniendo presente el doble advenimiento del Redentor como niño en Navidad, como Juez al fin de los tiempos.

El signo litúrgico tiene triple dimensión: demostrativo de la gracia, rememorativo del hecho salvífico, prefigurativo de la gloria.

La liturgia terrestre es participativa de la liturgia celeste y angélica. Anticipación y participación son dos categorías fundamentales para revitalizar la poesía. La liturgia es Parusía anticipada.

La Eucaristía es el signo máximo: rememorativo de la *Pasión, (*sacrificio-pascual), demostrativo de la *Gracia*, (comunión-actual), profético de la *Gloria* futura, (viatico esjatológico).

La Misa es la forma de expresar la venida y acelerarla. En ella ya actúa la energía de la vuelta parusíaca.

El historiador debe tomar de la liturgia el concepto de tiempo, el tiempo oportuno o favorable *Kairoi,* el valor del acontecimiento irrepetible, *ephapax,* el misterio el memorial cíclico y perpetuo hasta su regreso, *hosakís.*

En fin la eternidad redimiendo al tiempo.

Quiero concluir con dos frases que reúnen e ilustran el pensamiento que nos expresó Caponnetto: Una proviene de la sabiduría antigua de Cicerón: *"La historia es testigo del tiempo, luz de la verdad y maestra de la vida"*-

Otra cristiana que debemos a Meinvielle: *"La historia es la Mente Divina, leída por los ángeles y escrita en el tiempo".*

Donde los hombres comunes no pueden leer los ángeles y los santos pueden leer.

Esperemos que el extraordinario libro de Antonio Caponnetto sirva para leer la Historia y restaurar la Poesía, así como el de Sáenz sirvió para restaurar el arte Cristiano.

EL TESTIGO DEL TIEMPO
Bitácora

UNICEF pro-abortista

El Vaticano suspendió su contribución financiera anual a UNICEF a la cual acusa de sostener campañas en favor del aborto y la contracepción. El P. Guilleume de Tanoüarn, que se hizo eco de la noticia en el periódico *Pacte*, cuya dirección ejerce, pidió a quienes invierten dinero u ofrecen donaciones a esa entidad, no hacerlo sin estar seguros de su verdadero destino.

Con frecuencia sucede que muchos benefactores disponen de sumas a la sola indicación de un título de llamada, sin preocuparse de los fines ocultos de organizaciones cuestionadas; no se deberían efectuar donaciones sino con la certeza sobre el destino al que se aplican los fondos.

Lectures Francaises nº 538, p.40.

# # #

La ONU, máquina de guerra contra el cristianismo

El 27 de julio de 2001, el Comité de los Derechos del Hombre del Secretariado de la ONU, exigió a Guatemala que admita el aborto. De hecho, la constitución de ese país garantiza la protección de la vida humana "desde su concepción". Para hacer "buena letra", el gobierno canadiense termina de adjudicar dos millones de dólares a la caja de planificación familiar de Guatemala para promover mucho más el aborto. La señora Mercedes Wilson, antigua delegada de Guatemala en las Naciones Unidas, declaró al respecto: "Occidente siempre ha pasado por encima a los países pobres. La última cosa que nos ha quedado son nuestros niños y nuestra fe y occidente está en tren de arrasarlos también, llevándose todo lo nuestro..."

El pequeño país de Andorra (70.000 habitantes) recibió en julio último, una severa crítica del Comité contra la discriminación de mujeres (CEDAW) de la ONU, por la falta de instrucción sexual en la escuela. Hay que saber que en Andorra casi todas las escuelas son católicas.

En Kirghizistán, la ONU ordenó al gobierno legalizar el lesbianismo. La república Checa fue

criticada por su "actitud de sobreprotección del embarazo y la maternidad". Armenia fue compulsada a utilizar las escuelas y los "media" para combatir el estereotipo tradicional de la mujer "en su noble rol de madre".

Italia fue criticada por permitir a los médicos la objeción de conciencia en materia de aborto; la ONU puntualizó, en este caso, que se trata de una "mezcla peligrosa de las esferas seculares y religiosas".

En Nicaragua, la Iglesia católica fue severamente atacada por la ONU, por haber "subordinado la mujer al hombre". Pakistán es el peor de los casos: la ONU amenazó a este país con retirar los 250 millones de dólares del programa de ayuda alimenticia si al mismo tiempo no aceptaba 35 millones a utilizar únicamente para la "salud reproductiva", es decir, según el lenguaje deformado a sabiendas por la ONU, el control de la natalidad y el aborto. Pakistán, acosado por el hambre, aceptó en noviembre de 2000.

En septiembre de 2000, la ONU acordó a Nigeria 29 millones de dólares para la lucha contra la malaria, la polio y el sida, a condición de aceptar igualmente 35 millones de dólares para el "control demográfico" (aborto, preservativos). La militante por la familia de ese país, Carol Ugochukwu, comentó: "Hay preservativos para todo... ellos fuerzan a nuestros hijos a la promiscuidad. Todo esto es para exterminarnos, para lo cual invierten tanto dinero en el control de los nacimientos!"

Desde lo alto de una torre de Babel sin terminar, la ONU, y sobre todo su Secretariado, maneja despóticamente a los gobiernos del mundo globalizado, haciendo la guerra a las religiones monoteístas en general y al cristianismo en particular. Pero es particularmente indulgente hacia las religiones panteístas como el hinduismo o el budismo. Una secta, la Gaia (nombre de una diosa griega) o "religión de la Tierra", goza de todos sus favores. Esta secta, llamada también los Bahais, que no cuentan más que el 0,1% de fieles en el mundo (cristianismo 25%, islamismo 25%, hinduismo 17%), considera a la tierra como una diosa que se venera mediante la ecología (los "10 mandamientos" de la Carta de la Tierra de la ONU). El hombre no es más que una excrecencia, o un excremento, de la tierra, la desacraliza. Por ello los Bahais preconizan un gobierno mundial. ¡Una religión total descubierta por la ONU!

Extraído de RU, mini-agencia de prensa de la UNEC (Unión de las Naciones de la Europa Cristiana).

Lectures Francaises nº 538, p.52

Los que vienen y los que están idos

Narrando su conversión al catolicismo ("Roma, dulce hogar. Nuestro camino al catolicismo"), un pastor presbiteriano y su esposa, cuentan que ya en el camino de su conversión, el pastor se acerca a un sacerdote católico y se produce el siguiente diálogo:

"–Padre Jim, ¿qué debo hacer?

–Antes que nada –me dijo–, no me llame padre, por favor. En segundo lugar, creo que en realidad usted no necesita convertirse. Después del Vaticano II eso no es muy ecuménico. Lo mejor que puede hacer es, simplemente, ser mejor como presbiteriano. Le hará más bien a la Iglesia Católica si se mantiene en lo que es.

Asombrado, le contesté:

–Mire, padre, yo no le estoy pidiendo que me tome del brazo y me haga católico a la fuerza. Creo que Dios puede estar llamándome a la Iglesia Católica, donde he encontrado mi hogar, mi familia de alianza.

Él contestó fríamente:

–Bueno, si lo que quiere es alguien que le ayude en su conversión, yo no soy la persona adecuada."

Episodio impresionante por varias razones. Muestra por lo pronto el estado de una buena parte de la Iglesia Católica. Pero, además como a pesar de esa primera recepción el matrimonio se convirtió, muestra también cómo el Espíritu Santo sopla en esta Iglesia en crisis.

Cabildo nº 22, p.30 (de la sección "Cultura y otros negocios turbios", por Aníbal D'Ángelo Rodríguez)

# # #

El cardenal Ratzinger y los franciscanos

En el último número (DICI 44), se incluyeron extractos de la entrevista concedida por el cardenal Ratzinger al periódico *L'Avvenire*, en la que comparaba la acción ecuménica de Juan Pablo II a un pretendido pacifismo de san Francisco de Asís, el cual de alguna manera habría condenado las cruzadas: "comprendiendo que las cruzadas no eran el camino justo para defender los derechos de los cristianos en Tierra Santa".

A esa afirmación, un renombrado franciscano, el padre Alexis Bugnolo, responde: "En mi calidad de redactor en jefe de los Archivos Franciscanos, de la documentación web acerca de san Francisco de Asís, y como traductor en lengua inglesa de sus obras completas contenidas en el estudio crítico (edición latina) del R.P. Kajetan Esser, OFM, considero

que es mi deber declarar pública y formalmente que no hay nada en sus escritos de naturaleza a corroborar la reivindicación del cardenal. Es más, habiendo leído por decirlo así todas las informaciones históricas que conciernen a la vida del santo, no conozco absolutamente ninguna que puede sustentar en lo más íntimo semejante reivindicación.

Es un hecho histórico, citado por numerosos contemporáneos, que san Francisco participó de la quinta cruzada a Egipto, dirigida por un delegado del papa, Pelayo de Albano, en 1219-1220. Llevó consigo a un monje a su servicio y para las fuerzas cristianas. En el transcurso de esta cruzada san Francisco cruzó audazmente las líneas enemigas y obtuvo, por un acto de fe heroico, una audiencia con el sultán musulmán Al-Kamil, durante la cual trató de convertirlo.

Siendo laico, san Francisco se destacó en el ejército municipal de Asís (hacia 1204) y nada indica que haya considerado jamás el servicio militar como algo deshonroso; de hecho, suscitó y obtuvo la vocación de cierto número de soldados para la orden.

A su regreso a Italia, san Francisco bendijo el martirio de san Bernardo y de sus compañeros ocurrido en Marruecos (en 1220), condenados por haber denunciado públicamente la perversión herética de Mahoma y predicado el dogma católico "*Extra Ecclesiam nulla salus*", que acababa de ser definido por el cuarto Concilio ecuménico de Letrán (1215). Es por esta razón que considero las afirmaciones citadas como perjudiciales a la fama de san Francisco de Asís, quien es y será por siempre un santo "integralmente católico y apostólico" (Fuente: *The Diocese Report*, marzo 1º de 2002).

Agencia *Dici* nº 45

\# # #

El Papa retira parte de su jurisdicción a un obispo alemán

El papa Juan Pablo II privó parcialmente de su jurisdicción a monseñor Kamphaus, obispo de Limburgo. El episodio se relaciona con la situación de Alemania, en la cual, cualquier mujer que desee abortar debe presentar un certificado expedido por un Centro que las asesora sobre el aborto. Algunos de esos centros están bajo la dirección de la Iglesia católica. Luego de reunificada Alemania y de la ampliación de la legislación en la materia, se volvió moralmente insostenible dispensar estos certificados. Por eso, Roma pidió se suspendiera esa actividad.

Ante la falta de docilidad inicial del episcopado alemán, la Santa Sede pidió poner término definitivamente a la emisión de certificados, y esto a más tardar en un período de transición que durará dos años. Los 28 obispos alemanes se sometieron a excepción de monseñor Kamphaus quien, en febrero de este año, recibió una carta personal del Papa instándolo a someterse a la instancia de Roma o renunciar. Al no ceder el obispo, la Santa sede, el 8 de marzo, lo notificó de la decisión del Papa. Mediante la misma, en lugar de obligarlo a renunciar se le retira la jurisdicción sobre la dirección de los Centros de consejo de su diócesis (que abarca la ciudad de Francfort).

El ala progresista y la prensa alemana se sumaron al conflicto con argumentos subjetivos, como cabía esperar.

Agencia *Dici* nº 46

# # #

El episcopado español retoma la causa de canonización de Isabel "la Católica"

Al concluir su reciente asamblea general, la Conferencia Episcopal Española decidió anunciar la luz verde al proceso de canonización de la reina Isabel I de Castilla y León, conocida como "Isabel la Católica". El arzobispo de Valladolid, monseñor José Delicado Baeza, presentó a la Asamblea un informe sobre el estado actual de la causa de canonización de la reina Isabel y algunas actividades previstas para la conmemoración del V Centenario de su fallecimiento en Tordesillas, para el año 2004. Los obispos españoles aprobaron tres propuestas presentadas por el arzobispo de Valladolid con miras a promover la causa de quien históricamente impulsara la unidad española y el proceso de evangelización. Las tres iniciativas serán:

La preparación, con ocasión del V centenario de la muerte de la Reina, de un documento, nota o mensaje de la Conferencia Episcopal Española.

Respaldar la celebración de los congresos que sobre la figura de la Reina tendrán lugar en Granada, Valladolid, Ávila y Toledo.

Solicitar al Santo Padre la prosecución del proceso de beatificación y canonización de la Reina Isabel I de Castilla y de León, "figura de excepcional importancia en la empresa de la evangelización de América".

ACI, 3 marzo 2002

# # #

Sectas y satanismo en España

Según un informe de la Comisión de Relaciones Interconfesionales de la Conferencia Episcopal Española, referido a 18 diócesis, por lo menos 55 sectas desarrollan su actividad en el país, número que tal vez sea mayor. Algunas están implantadas en todas las diócesis, como los adventistas del séptimo día, sectas espiritistas, los testigos de Jehová, el mormonismo, el movimiento gnóstico universal (más de 110 centros en toda España), así como probablemente el rosacrucismo y la teosofía. El documento señala que alguno de esos grupos se dedican al tráfico de drogas, defienden la triple "«s»: sexo, sacrificio y soplo (muerte)", habiendo sido denunciados por prostitución, narcotráfico y sacrificio de niños y adolescentes, aunque las causas suelen archivarse por falta de pruebas.

El informe relata varios casos de prácticas de misas negras (satanismo), misas rojas (luciferismo), misas de magia sexual (sectas gnósticas) y de otro tipo de misas en Alcalá de Henares (Madrid), Burgos, León y Zaragoza. En Burgos se citan las actividades de un grupo denominado Samarkanda, integrado por unas veinte personas que en sus ritos profanan Hostias consagradas, "matan pollos, usan corazones de cordero, invocan al macho cabrío, celebran orgías sexuales, ingieren drogas, etc." Las mujeres participantes abonan 40 ó 50.000 pesetas por cada una de estas sesiones, para los jóvenes contratados. En Alcalá, Burgos, León y Valladolid se hace referencia a casos de profanación de cementerios y de ritos satánicos luciféricos.

Levante-EMV, 6 de enero Servimedia.
Citado en *Panorama Católico*,
nº 21, pp.8-9

# # #

Decisivo: la "píldora del día después" es abortiva

Expertos médicos y farmacológicos norteamericanos llegaron a una conclusión fundamental para el debate sobre la llamada "píldora del día después" suscitado en América Latina, ya que confirma las características abortivas del producto, que estaría violando las constituciones de los impulsores del fármaco; el informe titulado "Efectos postfertilización de la contracepción hormonal de emergencia" explica que la píldora del día después causa la muerte de un embrión vivo bloqueando sus posibilidades de anidarse en el útero.

El informe presenta, también, serios desafíos morales y éticos

para el uso del fármaco en centros de emergencia y prácticas médicas privadas.

Explica también que la píldora del día después utiliza los mismos ingredientes encontrados en los fármacos anticonceptivos como el levenorgestrel y el ethinylestradiol, los que en vez de "prevenir la ovulación", está demostrado que en muchos casos causan un efecto post fertilización, provocando un aborto del embrión. Kahlenborn y sus colegas dijeron que, según las investigaciones, el efecto abortivo post fertilización de la píldora es probablemente más común de lo informado a la mayoría de los pacientes.

AICA 2357, feb 2002

# # #

Criterios para el uso de Internet

Se refirió a ellos el papa Juan Pablo II en su mensaje para la XXXVI Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales del corriente año.

Expresa el Papa que "Internet es ciertamente un nuevo «*foro*», entendido en el antiguo sentido romano de lugar público donde se trataba de política y negocios, se cumplían los deberes religiosos, se desarrollaba gran parte de la vida social de la ciudad, y se manifestaba lo mejor y lo peor de la naturaleza humana"...

Al señalar su carácter instrumental, continúa el mensaje: "La Iglesia afronta este nuevo medio con realismo y confianza. Como otros medios de comunicación, se trata de un medio, no de un fin en sí mismo. Internet puede ofrecer magníficas oportunidades para la evangelización si se usa con competencia y con una clara conciencia de sus fuerzas y debilidades."

Enumera entonces ciertas cuestiones "que se plantean al usar Internet para la causa de la evangelización. De hecho, la esencia de Internet consiste en suministrar un flujo casi continuo de información, gran parte de la cual pasa en un momento. En la cultura que se alimenta de lo efímero puede existir fácilmente el riesgo de considerar que lo que importa son los datos, más que los valores; y cuando se descuidan los valores, se degrada nuestra misma humanidad, y el hombre con facilidad pierde de vista su dignidad trascendente. A pesar de su enorme potencial benéfico, ya resultan evidentes para todos algunos modos degradantes y perjudiciales de usar Internet.

"Además, Internet redefine radicalmente la relación psicológica de la persona con el tiempo y el espacio. La atención se concentra

en lo que es tangible, útil e inmediatamente asequible; puede faltar el estímulo a profundizar más el pensamiento y la reflexión. Pero los seres humanos tienen necesidad vital de tiempo y serenidad interior para ponderar y examinar la vida y sus misterios, y para llegar gradualmente a un dominio maduro de sí mismo y del mundo que los rodea. El entendimiento y la sabiduría son fruto de una mirada contemplativa sobre el mundo, y no derivan de una mera acumulación de datos, por interesantes que sean. Son el resultado de una visión que penetra el significado más profundo de las cosas en su relación recíproca y son la totalidad de la realidad. Además, como foro en el que prácticamente todo se acepta y casi nada perdura, Internet favorece un modo relativista de pensar y a veces fomenta la evasión de la responsabilidad y del compromiso personales."

"En este contexto, ¿cómo hemos de cultivar la sabiduría que no viene precisamente de la información, sino de la visión profunda, la sabiduría que comprende la diferencia entre lo correcto y lo incorrecto, y sostiene la escala de valores que surge de esta diferencia?"

Refiriéndose a las "maravillosas posibilidades que se abren par difundir el Evangelio", Juan Pablo II señala que "también es verdad que las relaciones establecidas mediante la electrónica jamás pueden tomar el lugar de los contactos humanos directos, necesarios para una auténtica evangelización, pues la evangelización depende siempre del testimonio personal del que ha sido enviado a evangelizar (cf. *Rm* 10, 14-15)".

Finaliza exhortando a toda la Iglesia "a entrar en lo más profundo de la red, de modo que ahora, como en el pasado, el gran compromiso del Evangelio y la cultura muestre al mundo la gloria de Dios que está en la faz de Cristo (2 Co 4, 6)".

Suplemento de *AICA* nº 2355

# # #

La Sagrada Escritura y la espera mesiánica judía

Un reciente documento de la Santa Sede afirma que no es posible comprender el cristianismo en plenitud descartando la revelación divina contenida en la Biblia judía. El texto, publicado por Comisión Pontificia Bíblica –organismo que depende de la Congregación para la Doctrina de la Fe–, afirma que es totalmente equivocado "utilizar como pretexto del antijudaísmo" las "amonestaciones" que la Biblia cristiana dirige a los judíos.

Asimismo, el documento reconoce que "en el pasado se cometieron errores al insistir unilateralmente en la discontinuidad" que existe (no lo niega) entre la Biblia judía (Antiguo Testamento) y la Biblia cristiana (Antiguo y Nuevo Testamento).

El estudio de doscientas páginas lleva por título *El pueblo ju-dío y sus escrituras sagradas en la Biblia cristiana*, y acaba de ser publicado por la Editorial Vaticana. "Se trata de una novedad total", afirmó en declaraciones a la prensa italiana el rabino jefe de Florencia, Joseph Levi, quien aprecia en particular la finalidad del documento que oficialmente pone de manifiesto "la fuerza sorprendente de los lazos espirituales que unen a la Iglesia de Cristo con el pueblo judío".

La Comisión Bíblica, que preside el cardenal Joseph Ratzinger, prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, está compuesto por 20 de los mejores biblistas del mundo, nombrados por Juan Pablo II a propuesta del mismo Ratzinger. El cardenal, al presentar el estudio que se comenzó en 1997, invita a los cristianos a reconocer "la lectura judía de la Biblia como una lectura posible". Es decir, puede servir de gran ayuda en temas tan importantes como el del Mesías.

"La espera mesiánica judía no es vana –dice el documento–. Puede convertirse para nosotros en un fuerte estímulo al mantener viva la dimensión escatológica", es decir, la espera cristiana del regreso de Jesucristo al final de los tiempos. "También nosotros, como ellos, vivimos en la espera. La diferencia está en el hecho de que para nosotros Aquél que vendrá tendrá los rasgos de ese Jesús que ya vino y está presente y activo entre nosotros."

El documento se divide en tres capítulos. El primero, fundamenta, constata que el Nuevo Testamento reconoce la autoridad del Antiguo Testamento como revelación divina y no puede ser comprendido sin una íntima relación con él y con la tradición judía que lo transmitía.

El segundo capítulo examina, de manera más analítica, cómo los escritos del Nuevo Testamento reciben el rico contenido del Antiguo Testamento, del que retoma los temas fundamentales, vistos a la luz de Jesucristo.

El tercer capítulo, por último, registra las actitudes sumamente variadas que los escritos del Nuevo Testamento expresan sobre los judíos, algo que también sucede en el Antiguo Testamento.

El documento "espera favorecer en la Iglesia de Cristo el amor

hacia los judíos" tras los "crímenes abominables" de los que fueron objeto durante la segunda Guerra Mundial. Y afirma que, "a la luz de la Escritura, no debería haberse dado la ruptura entre la Iglesia de Cristo y el pueblo judío".

AICA nº 2358, 27 febrero 2002
(transcripción textual del cable)

# # #

Uso político de la religión: el terrorismo islámico y la espiritualidad global

Refiriéndose a los atentados del 11 de septiembre de 2001 en los EE.UU., el escritor y ensayista francés Pascal Bernardin plantea fundados interrogantes sobre las versiones oficiales difundidas, sugiriendo graves vicios respecto a su verosimilitud, y formula interesantes consideraciones sobre la relación entre el terrorismo islámico y la espiritualidad del nuevo orden mundial.

Aludiendo al uso político de la religión, afirma que "La revolución cultural promovida por las instituciones internacionales con la complicidad de las principales potencias, se articula alrededor de *una ética global* y de *una espiritualidad global*. La ética global está en vías de definición, aunque ya la tenemos parcialmente impuesta, conforme a la praxis revolucionaria. Incluye la lucha contra la corrupción, contra el blanqueo de dinero negro o espurio, y contra la pedofilia... Lucha contra la corrupción opositora a los centros superiores de poder; contra el blanqueo de dinero espurio sustraído al control mundialista. Lucha contra la pedofilia que exacerba la "zanja de generaciones" en provecho de la sociedad estatizada, enteramente encargada de la educación intelectual y espiritual de las nuevas generaciones...

"La espiritualidad global que elaboran las organizaciones internacionales consistirá principalmente en una adaptación del paganismo a la mentalidad y a la situación político-religiosa actual –una manifestación del esoterismo masónico. Se apoyará en una concepción holística del mundo: el gran Todo, en el cual cada elemento no puede ser disociado más que de un modo ilusorio, ni siquiera para la misma salud individual. El ecumenismo, en su versión laxa, no es más que la traducción religiosa de esta concepción pagana del mundo. En este proyecto hay naturalmente elementos gnósticos, esotéricos y anticristianos que no han cesado de luchar contra la Iglesia desde su creación...

"Forzoso es constatar hoy que sólo algunos fundamentalismos se oponen a este proyecto prometeico

y que únicamente el integrismo musulmán puede crear un obstáculo. A lo que se suma la cuestión del estado hebreo y de Jerusalem, situando así al fundamentalismo musulmán en el corazón de las preocupaciones mundialistas...”

Más adelante agrega: “La afirmación de una verdad revelada única, excluyente de toda otra, podrá en adelante ser asimilada a un discurso de odio abriendo las puertas al integrismo y al terrorismo. Mediáticamente, tal es el alcance dado a la noción de dogma. Se nos puede asegurar así que el Islam, sin dogmas en su adscripción mundialista, es tolerante; mientras que el islamismo dogmático debe ser destruido por las bombas norteamericanas.”

Según desarrolla su pensamiento el autor del trabajo, los EE.UU. ejecutan materialmente la maniobra descripta. En algún momento dice que “el terrorismo islámico, si se lo considera con atención, pareciera ser una creación norteamericana”. Queda claro también que EE.UU. es el mayor beneficiario de la operación; en la nebulosa, las ventajas que persiguen China y Rusia, que tienen poder para vetar las resoluciones de la ONU. Y ésta (la ONU), cerebro y cara visible del poder mundial en marcha, es la que mayor rédito va tomando en estos cursos de acción. En cuanto a Israel, sus intereses en materia religiosa, siempre coinciden con los de EE.UU. y la ONU.

Lectures Francaises nº 537, pp.20-24.
N. d. R.: Pascal Bernardin, autor del trabajo, lo es también del libro *L'Empire Ecologique*, en el que estudia el fenómeno de la globalización.

# # #

Teología de la liberación e izquierdas en el séquito de la globalización

A principios de año se reunió por segunda vez en Porto Alegre, el Foro Social Mundial “que pretende mostrarse como la cara humana de la globalización imperante”... y “pareciera que este FSM tiende a convertirse en el «partido de izquierda» de la globalización. Se trata aparentemente de repetir a escala planetaria la vieja dialéctica de oponer una derecha liberal (Davos) a una izquierda socialista (Porto Alegre)”.

La reunión contó con 51 mil participantes y 800 conferencias, superando todas las expectativas. Dejó al descubierto una creciente red de movimientos sociales y de organizaciones no gubernamentales (ONGs) que en su mayoría se identifican con posiciones de izquierda. Las más dinámicas tienen orientación revolucionaria marxista o anarquista.

Los más ovacionados durante sus presentaciones en los enormes auditorios de la Pontificia Universidad Católica de Río Grande do Sul, sede principal del evento, fueron los brasileños Luis Ignacio Lula da Silva, líder del partido de los Trabajadores y candidato a presidencial de la izquierda, y Fray Betto, religioso dominico, unos de los mayores propulsores de la teología de la liberación en Brasil, ambos admiradores y grandes amigos de Fidel Castro y de la Cuba comunista, circunstancias que reiteraron con entusiasmo. Participaron también tres obispos identificados con posiciones de izquierda en el episcopado brasileño: monseñores Luciano Mendes de Almeida, Mauro Morelli y Tomás Balduino, fundador de la Comisión Pastoral de la Tierra (CTP). El conocido Leonardo Boff, «llamado al silencio» por Roma, asesor de la Conferencia episcopal brasileña (¿?), también fue invitado pero no asistió por razones de salud aunque envió un mensaje de adhesión a los participantes.

En esa atmósfera se explica la aprensión del obispo de Jundiaí, Sao Paulo, quien, al enumerar los problemas de la Iglesia aludió a "la irritante, conocida y fuera de lugar influencia de algunos activos asesores de la Conferencia Nacional de Obispos católicos de Brasil, irreductibles en sus posiciones izquierdizantes", y "la innegable y persistente tentativa de encuadrar en los rumbos de la teología de la liberación, condenada por la Santa Sede en 1984 y 1986, las Pastorales, los Servicios y los Nuevos Movimientos Eclesiales".

Panorama Católico nº 21, p.11

# # #

España y los musulmanes

En el nombre de Alá es el título de una "inquietante" obra, publicada por la editorial Planeta en la cual se plantea como interrogante si existe el proyecto de reislamizar a España. Los autores, Enrique Montánchez y Pedro Canales, pertenecientes al diario español *La Razón*, "dan piezas suficientes de un rompecabezas que van armando hasta concluir que el mundo islámico busca reconquistar ideológicamente «Al Andalus» –nombre histórico de la España musulmana".

Los autores demuestran que en España los musulmanes "hacen proselitismo y que en los últimos años han convertido al Islam a unos 30.000 españoles". También explican que en los años 80 sólo había 10 asociaciones islámicas en España, mientras que ahora hay más de 200 y la mayoría

son financiadas por Marruecos y Arabia Saudita.

AICA nº 2369, mayo 2002

\# \# \#

Purificación de la memoria

En febrero pasado se reunió en Roma un Congreso de los Padres Dominicos con el fin de realizar un examen crítico histórico del papel desempeñado por los Dominicos durante la Inquisición. De acuerdo con la "purificación de la memoria pedida por Juan Pablo II en ocasión del Gran Jubileo los dominicos estudiarán el papel efectivo desempeñado por sus predecesores en la historia de la Inquisición, con vistas a hacer posteriormente opciones acordes con la sensibilidad eclesial madurada por la Orden de Santo Domingo después del Concilio Vaticano II", según lo pidiera el Capítulo de la Orden reunido en Bolonia en 1998, y en Providence en el 2001.

El seminario reunió a unos cincuenta especialistas de diversos países y del más alto nivel académico, y las actas se publicarán próximamente.

Se prevé realizar tres encuentros más sobre la misma cuestión: en 2004, estudiar la inquisición en España y Portugal (y sus dominios americanos); en 2006 sobre la inquisición romana, y en 2008 sobre los hechos sucedidos en sedes de menor importancia en el resto del continente europeo. Los seminarios se limitarán al examen histórico. Las consecuencias prácticas serán extraídas por los organismos de la Orden.

Para este año se aguarda la publicación de las actas del Congreso que en 1998 reunió a los máximos expertos mundiales sobre la Inquisición. El libro, de 800 páginas, "servirá ciertamente para reconocer errores históricos, pero también para superar la «leyenda negra» contra estos tribunales y contra el rey español Felipe II, surgida en Flandes a finales del siglo XVI".

AICA nº 2365, abril 2002

\# \# \#

Cine "basura" sobre S.S. Pío XII

La película "Amén", de Constantin Costa Gavras, recoge toda la "basura" difundida en las últimas décadas contra Pío XII y la Iglesia católica, afirmó el historiador jesuita alemán Peter Gumpel. "¿Cómo es posible –dijo Gumpel– que en nombre de la libertad artística se puedan difundir tantas calumnias con argumentos falsos? Sin ningún tipo de documenta-

ción histórica, Costa Gavras trata de presentar una interpretación de la realidad exactamente contraria a la verdad. Hay centenares de testimonios judíos que prueban cómo Pío XII hizo todo lo posible para salvar a los judíos." En la película se sostiene que el Papa en sus denuncias, nunca pronunció la palabra "judíos", pero esta afirmación –agregó Gumpel– "también es falsa. Hay que leer la primera encíclica de Pío XII, *Summi Pontificatus*, para darse cuenta de que el papa Pacelli habla claramente de «los judíos» como parte de la familia humana. Esta encíclica fue prohibida en Alemania. Los franceses distribuyeron 88.000 copias en el territorio alemán. La juventud hitleriana recibió el encargo de confiscar todas las copias y destruirlas". Afirmó también que la historia del capitán de las SS Kurt Gerstein "es muy ambigua y contradictoria... y está llena de misterios". "Del otro protagonista, Ricardo Fontana, el presunto jesuita que se encontraba en la nunciatura de Berlín, es un personaje que nunca existió, es totalmente inventado. Si Costa Gavras hubiera querido narrar el ejemplo de sacerdotes que perdieron la vida para salvar a los judíos hubiera encontrado muchísimos casos. Sin embargo, se inventó un personaje que, al no recibir la solidaridad de la Iglesia, se fingió judío para morir en un campo de concentración."

Diez personalidades de la comunidad judía francesa, en el semanario *La Vie*, censuraron el cartel de la película "Amén" en el que se representaba una cruz cristiana alargada hasta convertirse en cruz svástica nazi. "Sin pronunciarnos sobre la película de Costa Gavras, comprendemos la fuerte emoción experimentada por el mundo católico a causa del cartel de Olivieiro Toscani", indica el texto.

La película, que recoge las acusaciones de la obra teatral "El Vicario", contra Pío XII, inició su exhibición en Francia en febrero pasado.

AICA nº 2368, mayo 2002

# # #

Repudio al Jefe de gobierno porteño

La organización Pro-Vida repudió al Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, doctor Aníbal Ibarra, quien calificó de "retrógrados" a los padres de familia que obtuvieron la declaración judicial de inconstitucionalidad de la llamada Ley de Salud Reproductiva porteña. En un comunicado –firmado por los doctores Roberto Castellano, Fernando Esteva y Eduardo Sequeiros–, la entidad

rechaza los dichos del titular del ejecutivo porteño, y ratifica su voluntad de "proseguir, dentro del marco legal, la defensa de las familias y en especial de los hijos menores".

Tras recordarle al Dr. Ibarra que "mal que le pese, esa ley avasalla la intimidad familiar violando la patria potestad", Pro-Vida advierte que "la formación moral de los hijos no ha sido ni será delegada a organismos supranacionales o a la industria farmacéutica. Si ello implica ser descalificado por legisladores o funcionarios afines a tal pretensión, no es más que una nueva certificación de una mentalidad totalitaria contraria a la Constitución Nacional".

AICA nº 2364, abril 2002, p.70.

# # #

Reparación y pedido de perdón por la violencia marxista salida de Cuba

Los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, que destruyeron el *World Trade Center* de Nueva York, hicieron pasar inadvertido un importante documento, publicado ese mismo día en el *Diario de las Américas*: un "acto de reparación" y "pedido de perdón" a las naciones del continente, "laceradas" por "la violencia marxista salida de Cuba", efectuado por el cubano obispo auxiliar de Miami, monseñor Agustín Román.

Monseñor Román, en este "acto de reparación" que sintió el deber de efectuar, señala que no se puede culpar por ello al pueblo cubano, porque éste "ha sido la víctima primera de la violencia y el terror". Y como estos hombres sin fe "no han querido hasta ahora reconocer el mal que han hecho", entonces, como hijo de la noble nación cubana, se vio en la necesidad de pedir "perdón a todas las familias del hemisferio que han sido laceradas por la violencia marxista salida de Cuba". Con sentido de advertencia, que cobra especial actualidad ante la rearticulación de las izquierdas en el continente, teniendo como polo a La Habana, el obispo concluyó: "La libertad de Cuba debiera ser de interés no solamente de los cubanos, sino de todos los demás también, ya que la experiencia nos está demostrando que mientras las doctrinas del terror estén vivas en Cuba, no habrá paz en América."

"El silencio de tantos eclesiásticos, para no hablar de explícitos apoyos al régimen comunista de Cuba, dentro y fuera de la isla, en las últimas décadas, da mayor valor aún a este acto."

E-mail de rdip_uol@com.br (17 dic 2001)

IV Exposición del Libro Católico en La Plata

Lema: "EL BUEN LIBRO ES BUENA SEMILLA"

28 de Octubre al 10 de Noviembre del año del Señor 2002
Centro Cultural Pasaje Dardo Rocha
Calle 50 entre 6 y 7, La Plata

AUSPICIA: Arzobispado de La Plata
ORGANIZA: Comité Ejecutivo de la Exposición del Libro Católico

Horario de la Exposición
Lunes a Sábados de 9 a 21 hs./ Domingos de 14 a 21 hs.
Todos los actos comienzan a las 19 hs. en punto

PROGRAMA DE ACTIVIDADES CULTURALES

Lunes 28 de Octubre
ACTO INAUGURAL - 19 hs.

INAUGURACIÓN Y BENDICIÓN
S.E.R. Mons. Héctor Aguer, Arzobispo de La Plata

BIENVENIDA
Dr. Julio César Alak, Intendente de la Ciudad de La Plata.
Sr. Manuel Outeda Blanco, Fundador y Presidente del Comité Ejecutivo de la Exposición del Libro Católico

ENTREGA DE DISTINCIONES Año 2002

Estatuilla "Padre Leonardo Castellani" (autora: María Alba Blotta)
Dr. Pedro Luis Barcia

Galardón "Cruz del Sur"
Editorial Santa María

Locución: Centro de Profesionales de Acción Católica "Santo Tomás de Aquino", de Buenos Aires
Con la actuación del Coro Polifónico de la Catedral.
Director: Mtro. Andrés Bugallo.
Organista: Juan Pablo Scafidi.

Martes 29 de Octubre
CONFERENCIA - 19 hs.

Tema: *Tolkien y los anillos de poder*
Orador: Pbro. Dr. Ricardo Irigaray (Doctor en teología por la Universidad de Navarra, Tesis sobre Tolkien y fundador de la Asociación Tolkien Argentina «ATA»)

Miércoles 30 de Octubre

CONFERENCIA - 19 hs.

Homenaje a San Josemaría Escrivá de Balaguer en el Centenario del nacimiento (1902-2002)

Tema: "Camino, síntesis del mensaje espiritual de San Josemaría"
Orador: Dr. Juan José García (Profesor de Antropología y Ética en la Universidad Austral)

Jueves 31 de Octubre

PRESENTACIÓN DE LIBRO - 19 hs.

Título: *La nave de Pedro y las tempestades de la historia*
Autor: R.P. Alfredo Sáenz s.j.
A cargo de: Prof. María Esther Massimino (Profesora de Historia en el Instituto Superior de Museología, Bibliotecología y Archivos)

Viernes 1 de Noviembre

PRESENTACIÓN DE LIBROS - 19 hs.

Presentación de la línea de *Textos para la Enseñanza Media* editados por la Universidad Católica de La Plata (Ediciones UC@LP)
A cargo de: Dr. Pedro Luis Barcia (Presidente de la Academia Argentina de Letras); Dr. Pedro Santos Martínez (Miembro de la Academia Nacional de Historia); Dr. Alfredo M. van Gelderen (Secretario General de la Academia Nacional de Educación); Ing. Pedro Bignoli (Presidente de la Academia Nacional de Ingeniería y de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales)
Por los autores: *Lic. Franco Ricoveri, Prof. Sebastián Miranda*

Sábado 2 de Noviembre

CONCIERTO - 19 hs.

Cuarteto de Vientos "Allegro"
Director: Mtro. Santiago Bianchi

Domingo 3 de Noviembre

CONCIERTO - 19 hs.

Coro de Cámara Musiqué
Director: Mtro. Andrés Bugallo
Organista: Juan Pablo Scafidi

Lunes 4 de Noviembre

CONFERENCIA - 19 hs.

Tema: "Historia del Seminario Mayor San José en los 80 años de su fundación"
Orador: Rvdo. Mons. Juan Carlos Ruta (Presidente de Fundación Santa Ana)

Martes 5 de Noviembre
MESA REDONDA - 19 hs.

Homenaje al Dr. Gustavo Martínez Zuviría en el 40° aniversario de su partida a la Casa del Padre (1962-2002)
A cargo de: Sra. María Eugenia Martínez Zuviría de Fernández Górgola (Presidenta del Instituto Hugo Wast); Sr. Juan Bautista Magaldi (Periodista y escritor); Dra. Hebe de Pelosi (Investigadora del CONICET, Profesora en la Universidad Católica Argentina); Dr. Victor Luis Funes (Doctor en Ciencias Jurídicas y Sociales. Académico y profesor universitario)

Miércoles 6 de Noviembre
CONFERENCIA - 19 hs.

Tema: "La Plata: su poesía actual"
Orador: Escritora Ana Emilia Lahitte (Poetisa Platense)

Jueves 7 de Noviembre
PRESENTACIÓN DE LIBRO - 19 hs.

Título: *Scientia, Fides et Sapientia. Scripta theologica et philosophica in honorem Gustavii Eligii Ponferrada anno quinquagesimo ab eius magisterio nuncupata*
A cargo de: S.E.R. Mons. Héctor Aguer (Arzobispo de La Plata); Dr. Mario Enrique Sacchi (Profesor de la Escuela de Guerra Naval, disertará sobre la contribución de Mons. Ponferrada a las ciencias filosóficas); Pbro. Dr. Gabriel Delgado (Profesor de Teología Dogmática en el Seminario Mayor "San José" de la Arquidiócesis de La Plata)

Viernes 8 de Noviembre
CONFERENCIA - 19 hs.

Tema: "La actitud religiosa en Ricardo Güiraldes"
Orador: Dr. Pedro Luis Barcia (Doctor en Letras. Presidente de la Academia Argentina de Letras. Profesor Titular de la Universidad Nacional de La Plata)

Sábado 9 de Noviembre
CONCIERTO - 19 hs.

Cuarteto Almerares: Héctor Almerares (1er. violín), Francisco Almerares (2° violín), Guillermo Jakubowicz (viola), Jorge Almerares (cello)

Domingo 10 de Noviembre
CLAUSURA. SANTA MISA - 19 hs.

Preside: S.E.R. Mons. Héctor Aguer, Arzobispo de La Plata
Intención: "Para que en el campo de la Patria la buena semilla que es el buen libro germine y fructifique en una renovación de la cultura con sentido cristiano"
Acompaña: Coro de Cámara de la Iglesia Catedral de La Plata
Dirección: Mtro. Juan Carlos Herrero
Organista: Carlos Bellisomi
Guía: Centro de Profesionales de Acción Católica "Santo Tomás de Aquino"

INFORMES
Tel: (011) 4383-8166 / Fax: (011) 4322-9572
Horario de lunes a viernes de 9 a 21 hs.
Correo electrónico: librocatolico@ciudad.com.ar

Visite nuesta página web
www.librocatolico.yocreo.com

ENTRADA LIBRE Y GRATUITA

Declaraciones oficiales

Declarada de Interés Nacional por la Secretaría General de la Presidencia de la Nación (Resol. S.G. N° 80/2001)
Declarada de Interés Cultural por la Secretaría de Cultura y Medios de Comunicación de la Presidencia de la Nación (Resol. S.C.M.C. N° 82/2002)
Declarada de Interés por la Secretaría de Culto del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto (Resol. N° 122/2001)
Declarada de Interés Cultural por la Honorable Cámara de Senadores de la Nación (Resol. N° 2235/2000)
Declarada de Interés Cultural por la Honorable Cámara de Diputados de la Nación
Declarada de Interés Municipal, por el Sr. Intendente de La Plata (Decreto N° 159/2002)
Declarada de Interés Educativo por la Secretaría de Educación del Ministerio de Educación (Resol. N° 263 SE/2002)
Declarada de Interés Provincial, por el Sr. Gobernador de la Provincia de Buenos Aires (Decreto N° 1057/2002)
Auspiciada por la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires (Resol. N° 1322/2002)

BIBLIOGRAFÍA

AGNES GALLARDO DE BOSCH,
Desde donde sale al sol... (hasta el ocaso),
Corcel, Buenos Aires 2000, 67 pgs.

Antes de empezar con esta presentación de las poesías de Agnes, debo aclarar que, como suele decirse, "me comprenden las generales de la ley". Expresión ésta de origen jurídico cuyo sentido técnico no conozco pero que, como todo el mundo sabe, significa vulgarmente que quien expone puede ser sospechado de parcialidad. Soy, en efecto, primo político de Agnes, amigo, y la quiero mucho. La previne de esto a Agnes, así como del hecho de que no soy especialista en crítica poética, pero aún así insistió en que fuera yo quien la presentara. Que se atenga, pues, a las consecuencias. Porque entonces, para aventar esas sospechas de parcialidad, me voy a poner en crítico. Y porque no soy crítico especialista, voy a adoptar la actitud que sería la de un crítico de poesía, de un crítico "moderno" de poesía "moderna". En la que podría ser la actitud de –digamos– la "sección cultural" de alguno de nuestros grandes diarios, tan preocupados todos ellos por elevar el nivel cultural del público lector. Y como por lo que se verá luego, a un crítico tal no le han de gustar nada las poesías de Agnes... duro con Agnes pues, desde la perspectiva de la crítica moderna. (Es claro que este tema de la crítica tiene sus bemoles, y de ella puede resultar lo contrario de lo pretendido por el crítico; como me pasa a mí cuando elijo para ver algunas de las películas denostadas por la crítica... ustedes verán.)

Desde el punto de vista de un eventual crítico de poesía moderna, las poesías de Agnes deberían ser juzgadas como (paso a enumerar):

a) "Pedestre sentido común". ¿Se entiende lo que digo?: Sí: poesía de contenido y significado obvio, al alcance de cualquiera. Es claro que a esa misma expresión, de sentido peyorativo, la he leído hace un tiempo referida nada menos que a Aristóteles, "*il maestro di coloro qui sanno*", en unas de sus obras geniales, propalada por un crítico-exégeta moderno, y con el mismo sentido con el que estoy componiendo lo haría un crítico referido a las poesías de Agnes. Las poesías de Agnes en "Desde donde sale al sol..." son, en efecto, realistas y naturales. Tal cual es Aristóteles en el campo de la prosa filosófica. Las poesías de Agnes no son "artificiosas", como es de estilo en la poesía moderna, que exigen, para ser apreciadas, haber seguido un curso que explique los complicados alambiques y sutilezas técnicas del poeta. No tienen "artificio", tienen "arte". Porque en el arte verdadero la técnica queda disimulada de tal modo que la expresión resulta "natural". La "gala" del artista verdadero es ocultar su arte, de modo tal que resulte como –según decían los escolásticos– una "segunda naturaleza". Quien ha asimilado las normas del arte las ha hecho *hábito* y, entonces, no se esfuerza al crear, la creación le es espontánea. Del mismo modo, quien contempla su obra no necesita esforzarse para gozar con ella. Y por eso el verdadero arte es "natural" –en este sentido–, y por eso "gusta" sin necesidad de ser especialista ni iniciado en la "teoría del arte". Y el arte verdadero es además *realista*, no porque se limite a copiar servilmente a la realidad –cosa de la que acusa el arte "de avanzada" al arte clásico– sino porque el artista descubre en la realidad aspectos inteligibles, "sentidos" que en la realidad están pero que no se revelan a todos. Y este sentido inteligible

–idea– oculto en lo real, que el filósofo expresa de modo racional y prosaico, es lo que el artista "viste" con el ropaje sensible del color o del sonido– y esto es la belleza artística. Porque no hay belleza sin la transmisión de una idea o sentido inteligible. Y por eso es sospechosa toda manifestación poética sólo comprensible –cuando lo es– para el autor y para los iniciados y sutiles críticos.

Ahora bien, las poesías de Agnes son como digo: realistas y naturales. Poseen esto que siempre se pidió de la poesía: la musicalidad de la palabra asociada al sentido inteligible; la idea sugerida en la música de la palabra que une, a su propia sonoridad, la armonía del metro y la rima. Y por eso los poemas como los de Agnes *gustan*, gustan a todos los que conservan el sentido de lo inteligible y la percepción de la armonía; y *no gustan* –no han de gustar– a quienes tiene ambas facultades estragadas por los excesos del tecnicismo. Por quienes han hecho del arte un coto para iniciados y un pasatiempo de "snobs". Para ellos poesía como la de Agnes, comprensible y musical, no puede ser otra cosa que "pedestre sentido común". Pondré a consideración de ustedes, en cada caso, un ejemplo poético en que me parece resaltar la cualidad mencionada y que, repudiada por el crítico moderno, le gustan al hombre natural y (como ya habrán colegido) me gustan a mí, que no soy crítico moderno. Referido a esta naturalidad con que fluye la belleza en la poesía de Agnes (musicalidad de la palabra asociada a la idea), valga el siguiente:

La Rosa

Buscaba entre las cosas de la tierra
aquella que pudiera ser más bella.
Y la vi en lo alto de una rama,
guardada por ejércitos de espinas.
Rosa que esperas al enamorado
que hasta ti sangrando llega un día,
deja que te alcance el que haya amado.
Y eligiera llevarse tus espinas
clavadas en la carne cada día
que vivir sin amar toda la vida.

b) En segundo lugar, la poesía de Agnes pone de manifiesto la vigencia de una moral "convencional", hoy enteramente "superada". En este caso dirá el crítico –dirá algo aparentemente contrario con lo anterior– no son "realistas", son puro "idealismo". Son *optimistas*; presumen la vigencia de los viejos afectos humanos y familiares: el amor de la mujer al marido, de los padres a los hijos, las ternuras de la abuela... y, como todo el mundo sabe, todo eso no existe más, ni *debe* existir. Son todos resabios de estructuras autoritarias y discriminatorias, y, sobre todo, son intolerablemente *sanas*. NO cumplen, pues, la finalidad que se exige de la expresión artística verdaderamente moderna, que es la de dejar al lector una sensación de profundo disgusto y repugnancia, el regusto de lo verdaderamente inmunda que es la naturaleza humana, y de su total y definitiva irrecuperabilidad. Porque el arte moderno debe ser una de esas cosas que aumentan los ingresos del psicoanalista. Esto es lo que podríamos llamar su *catarsis negativa*; que es precisamente lo contrario de lo que Aristóteles pedía de la catarsis artística: a saber, el alivio psicológico de la esperanza moral producida en el desenlace exultante de la obra dramática o poética. Decididamente, poesía como la de Agnes, o hacen innecesario al psicoanalista, o lo suplen. Mala poesía moderna, pues. Pruebas al canto de esta poesía moral de Agnes, que repugna a la estética moderna neurotizante; y que, por las mismas razones por las que allí repugna, a los hombres comunes nos gusta y nos hace bien:

A Lola

Llevando una pila
de ropa planchada
llegué hasta tu cuarto,
me senté en la cama.

Me quedé mirando
la colcha y la almohada:
ya no falta nada
y estarás casada.

El aire templado
que llega de afuera
me trae recuerdos
de otra primavera.

También en un día
repleto de sol,
al que fue tu padre
le entregué mi amor.

Mirando la Virgen
hecha por tu abuela
le pido que siempre
sigas siendo buena.

Que nunca te canses,
que vale la pena,
que las cosas grandes
merecen entrega.

Yo sé que algún día
te dirá la gente
que tener más hijos
es poco prudente.

Ahí es donde quiero,
hija, que te agrandes
y digas las cosas
que decía tu madre.

Porque Dios te cuenta
entre las audaces
que a cumplir sus planes
se sienten capaces.

Y les da el cielo
a los atrevidos
que llevan a cabo
sus planes divinos.

Pero hay otra cosa
que quiero decirte
antes de que llegue
la hora de irte:

Que no sabes cómo
te voy a extrañar;
que será difícil
llenar tu lugar.

Ya que fuiste buena,
cariñosa y leal
y siempre contigo
se podía contar.

Ya se ha puesto oscuro
y empieza a llover
(todavía me queda
mucho por hacer).

Adiós, ya te dejo,
se me hace muy tarde.
Me voy, hasta pronto.
Un beso: tu madre.

c) Por último, las poesías de Agnes –dice el crítico– son "piadosas". Se adscriben a lo que –con toda razón– interpretará el crítico como "religiosidad –*nefando dictu*– tradicional". Y es claro, si son todo lo anterior, no es raro que presenten esta dimensión. Y ello será quizás, a los ojos de la crítica moderna, su más condenable característica. Pero lo que es peor, esta religiosidad se presenta como sencilla y franca, indisimulada. Dirá el crítico, con toda seguridad, "pueril". Está llena de *explícitas* alusiones al mundo sobrenatural, a la Madre del cielo y a los ángeles, al destino celeste de las almas inocentes y, es claro, se nutre en las ideas del dogma canónico. Y esto, nuevamente, es malo, y hasta *muy* malo. ¿Qué es esto, Agnes? Porque supuesto que nuestro crítico moderno admitiera y aun ponderara cierta religiosidad en la poesía, ella no tendría nada que ver con la que tú presentas. Porque no hay nada en tu poesía de la tortuosidad y el tormento de las almas en el infierno terrestre, ni hay los gritos de rebeldía y de blasfemia que la poesía moderna reconocería como "religiosidad madura". Hay, como digo, la actitud tradicional, confiada y "pueril"

(nuevamente "pueril") del fiel que agacha la cabeza ante los embates de la vida y de la muerte, y sigue esperanzado en los designios del Padre amoroso. Y todo esto es *explícito*, explícitamente católico, y en una cultura como la nuestra muchas cosas pueden ser explícitas, entre ellas el sexo. Pero, ¿el mensaje cristiano?: éste deberá, en el mejor de los casos, recatarse. Y cuando esta religiosidad "alegremente esperanzada" no aparece explícita en las poesías de Agnes, ella surge de todos modos en ellas como un aura luminosa que aureola la belleza de las cosas terrenas, de los afectos humanos y de la luz y los colores de la naturaleza. Decididamente, si todo lo que he dicho anteriormente fuese reputado pecado "*contra artem*" por nuestro especialista, esto último es, ya, pecado mortal. Véase, si no, estos versos sobre "El angelito", el bautizado muerto inocente, ejemplo chocante de "catolicismo explícito":

De una angelito

El Ángel Custodio
me trajo en sus brazos,
se abrieron las nubes
para darnos paso.

Mi santo patrono
fabricó la cuna,
con clavos de plata
y astillas de luna.

La Virgen María
con dulces acentos
me canta las nanas
hasta que despierto.

Despierte chiquito
no sea dormilón,
que acabó la noche
y ha salido el sol.

Ya estoy en el coro
de los angelitos
y canto con ellos
muchos villancicos.

Al niño chiquito
que nació en Belén,
que canta y que ríe
como un cascabel.

¿Sabes que esta dicha
nunca se termina
y que aquí las rosas
no tienen espinas?

Mías son las rosas,
tuyas las espinas:
¡Hay veces que cuestan
las cosas divinas!

Fue Dios el que quiso
traerme a la Gloria,
por eso en el mundo
fue corta mi historia.

Yo sé que en tu vida
ocupé un lugar,
que jamás el tiempo
lo podrá borrar.

Estas son las razones
que duelen y pesan:
razones que entienden
las madres que rezan.

La Cruz era un tosco
madero vacío:
la muerte de Cristo
le dio contenido.

La Muerte que es Vida:
¡qué contradicción!
Así son las cosas
que pide el Señor.

Y deja que corran
las lágrimas buenas,
que limpian heridas
y alivian las penas.

Porque esto es lo cierto,
la pura verdad:
que estoy en el Cielo...
pero vos allá.

En suma quien gusta de la poesía moderna según las características que quedan consignadas y que he puesto en boca de un eventual "crítico" de alguno de nuestros grandes órganos de difusión cultural masiva, quien guste del rebuscamiento "snob" de los nuevos tecnicismos, quien valore la obra artística por un presunto realismo envilecedor de la naturaleza humana, quien repute anti-artístico el mensaje o la moraleja elevante (la catarsis liberadora y aliviadora), no lea las poesías de Agnes. O léalas para destruirlas por la crítica. Quien, al contrario, busque en la lectura de la poesía el solaz que de ella debe pedirse: solaz para la sensibilidad y para la inteligencia, solaz integral del alma, léalas. Déjese invadir por el gozo de la belleza contemplada sin rebuscamientos. Porque, como dijeron nuestros maestros antiguos, con toda sencillez, la belleza es "*id, quod visum placet*": "aquello que visto (visto por los ojos y por la inteligencia, oído por los oídos y por el alma), agrada". Léalas, y vuelva a leerlas; no para buscar en ellas complejidades y significados abstrusos que no los tiene, reléalos sencillamente y receptivamente, porque con el alimento para el alma pasa lo que con el alimento para el cuerpo: que "el hambre se excita comiendo"; solo que en el primero, a diferencia del alimento material, ocurre que se puede seguir comiendo sin hartarse nunca.

Ahora bien, no he acabado todavía esta mi presentación y jucio sobre la obra poética de Agnes. En lo que he dicho hasta ahora, nadie se habrá engañado sobre el verdadero sentido de mi recurso "crítico". Del mismo modo que, como dije al principio, muchas veces me guío, en la elección de la película para ver, por las críticas adversas de los críticos, aquí la crítica del presunto crítico me ha servido para la alabanza de las poesías de Agnes. Pero una vez hecha esta alabanza indirecta, por la crítica simulada, me queda hacerte, Agnes, una crítica, esta vez sincera. Sincera, aunque quizás ella resulta esta vez también, en alabanza tuya y crítica de tu crítico, que esta vez soy yo.

Aunque esta crítica que te hago ahora se ubique, por sus presupuestos, en las antípodas de las críticas del "crítico"-especialista, comparte en la experiencia algo con ella. Y enseguida aclaro en qué se parece. Mi crítica en aparente coincidencia con el "crítico" es esta: tus poesías, Agnes, son "demasiado sanas". Sin duda que enseguida añado en qué esta coincidencia con el crítico de marras es aparente. Porque abomino del espíritu según el cual el arte, para ser "serio", debe ser morboso; esto es, que debe solazarse en la morbosidad y provocar morbosidad. Pero considero que puede ser buen arte aquél que cala en la realidad debilitada y enferma del alma humana, cuando esto se lo hace con la finalidad catártica atribuida al arte por Aristóteles. Es decir, es buen arte también aquél que es capaz de "penetrar en el fango" para "sacar del fango". Ha habido, sin duda, gran poesía y gran literatura de estas características. Ahora bien, la poesía de Agnes no se parece en nada, en este sentido, a la poesía de Baudelaire o a la novelística de Dostoievski. La poesía de Agnes acoge, sí, al dolor y la muerte –no es en *este* sentido que es "toda optimista"–; pero se trata en ellos, de todos modos, del dolor y el sufrimiento "inocentes". No hay lugar en ellas para el dolor moral *torturante*. Y este dolor torturante, el dolor del pecado y por el pecado, la verdadera miseria humana puede tener cabida en el gran arte sin que ello lo haga –como el arte moderno que se solaza en la enfermedad del espíritu y se demora en ella– "negativo". He aquí el sentido de mi única crítica auténtica a la bellísima poesía de Agnes. Digamos, su omnipresente salud de espíritu.

Ahora bien: reflexionando sobre esta carencia que he encontrado en la poesía de Agnes, me vi llevado a esta conclusión. "Nadie da lo que no tiene", o mejor todavía: "no puede pedírsele peras al olmo". Sencillamente, si la poesía de Agnes no es poesía de "almas torturadas", si no es de "sentimientos morales angustiantes", si no muestran al alma humana *enferma* es porque Agnes es, ella misma, "demasiado sana". Me vi llevado a pensar que entre nosotros los humanos, los *solamente* humanos, no puede describir bien el fango quien

no lo ha conocido por propia experiencia; quien no ha estado de un modo y otro, en un momento u otro de su vida, sumido en él. Digo que esto de conocer el fango a quien no lo ha experimentado es imposible a los "solamente" humanos, porque quizás solo Cristo pudo conocer –de un modo inaccesible para nuestra comprensión– el abismo del fango humano sin haberlo Él compartido para nada. Pero, claro, Cristo es Cristo: hombre y Dios: Él es quien, en la expresión fuertísima del Apóstol, "se hizo pecado, siendo inocente". "Se hizo enfermo, siendo la misma Salud." Pero entre nosotros, los que somos solamente humanos se es una cosa o la otra: "sano" o "enfermo". Y ello se manifiesta en nuestro carácter y, como consecuencia, en nuestras obras: es "cuestión de temperamentos". Y pensé entonces: "si a la poesía de Agnes le falta esto que digo, le falta morbosidad, es por eso: porque siendo ella sana, es decir, «simple», «natural» y «optimista», así es su obra: está capacitada para ese tipo de poesía, y no para la otra".

Y dicho sea de paso: colijo que una crítica similar a ésta la ha recibido Agnes de su marido. Me dirás, Agnes, si no, ¿a quién están dirigidos estos versos?:

> Tienes que hablar de la muerte y de la vida,
> me dijiste un día.
> Lo demás es hilvanar palabras vanas:
> no es poesía...

Y me dirás, Pancho, ¿no está tu crítica en la misma línea que la mía?

Sin embargo, ahora me contesto a mí mismo, y tal vez al hacerlo contesto también a la crítica de Pancho.

Dije que Agnes no estaba capacitada para la poesía "mórbida", para penetrar en las tinieblas del alma enferma del hombre. Pero ahora me pregunto, ¿es que no *puede* hacerlo?... ¿o es que no quiere? Porque entre sus poesías de cualidad "bella y optimista" hay una que me parece una excepción. Una que, dada su calidad bajo este nuevo registro, muestra que *puede*. Que puede, es decir, que "le da el cuero", a ella también, para escribir poesía "tenebrosa" o "crepuscular", que no está condicionado su talento por su temperamento, a solo poesía "luminosa". Es esa que se llama, precisamente, "Sombras", y que es de las que más me gustó:

> *Sombras*
>
> Sombras que vienen del espacio negro,
> sombras que pugnan por meterse dentro,
> sombras que vuelven de pasados muertos,
> sombras de noche mojada en llanto.
>
> Sombras que luchan por entrar al alma,
> sombras que roban sin cesar la calma,
> sombras que nos dejan solos en la nada,
> sombras siniestras, sombras alocadas.
>
> Sombras falsas de ruines cobardías,
> sombras de calumnias y de intrigas,
> sombra sutil, viscosa y mentirosa,
> sombra espantosa, sombra de pecado.
>
> Sombras de un mundo sórdido, intrincado;
> sombras que impiden entrar la luz del día,
> sombras que invaden el cuarto en la agonía
> para turbar la paz del que allí expira.

(No la leo hasta el final por lo que ya diré)

He aquí expresiones de notable calidad poética –quizás las más notables para un alma como la mía, menos sana que la de Agnes– que, a diferencia de las otras, incursionan en el campo de lo tenebroso. Calidad poética, digo, en el sentido de ser típicamente "catárticas"; poesía ennoblecida aun de lo negativo y del mal. Este es el "realismo" válido del arte. Porque si *hay* una realidad tenebrosa –y la hay, aunque no es toda, y por eso hay lugar para buenos poetas "tenebrosos" y buenos poetas "luminosos"–, si hay realidad tenebrosa, entonces el arte, el arte verdadero, está llamado a transfigurarla por la belleza. No como en el arte negativo y destructivo al que nos han acostumbrado que, bajo la justificación de "realismo" permanece morosamente en la realidad enfermiza, aduciendo que ella es la única realidad o –peor aún, porque ya es diabólico– proponiéndola como motivo de solaz y desesperando de su redención.

Así pues, Agnes, como te digo: de todo el placer que me ha dado la lectura de tus versos, me quedo con el placer proporcionado por estos últimos. ¿Me atreveré a recomendarte que cultives esta veta? Creo que no me atrevería, porque temo que al hacerlo quebrara tu espontaneidad, que te inclina a lo otro, que perturbara tu maravillosa simplicidad y salud. Pero que puedes, puedes. Puedes pero no quieres, como bien lo revela la última estrofa de este mismo poema, que he dejado para el final. No quieres, esto es evidente: porque después de haber llegado a ese "clímax" en la línea del dramatismo –que para mí se manifiesta en la tercera estrofa– ¿Recuerdan?:

Sombras falsas de ruines cobardías
sombras de calumnias y de intrigas,
sombra sutil, viscosa y mentirosa,
sombra espontánea, sombra de pecado.

Sombras de un mundo sórdido, intrincado;
sombras que impiden entrar la luz del día,
sombras que invaden el cuarto en la agonía
para turbar la paz del que allí expira...

Después de esto viene la reacción de tu alma, y la prueba de que se trata de una elección tuya:

Sombras que no quiero ya por compañía
Quiero luz, quiero flores, quiero días.
Quiero vivir de ilusiones y alegrías
hasta el último instante de mi vida.

FEDERICO MIHURA SEEBER

ABEL POSSE, *Argentina, el gran viraje*, 2ª ed., Emecé, Buenos Aires 2001, 206 pgs.

Abel Posse, diplomático de carrera, vivió años en Moscú, París, Lima, Copenhague. Actualmente es embajador en Madrid. Ha escrito más de una docena de obras, algunas de ellas traducidas a idiomas extranjeros.

La lectura de este libro ha sido para nosotros verdaderamente reconfortante. El A. expone con inteligencia y buen decir lo que está aconteciendo en nuestra Patria, en especial su sujeción a los poderes mundiales, a aquella ONU, ya fantasmagórica y secuestrada, donde "cinco (o siete) mandan; el resto mira o hace morisquetas" (p.57). Frente a dichos poderes, lo único que hemos sabido hacer fue la morisqueta de dos democracias inútiles, que a pesar del *nihil obstat* internacional que recibieron, nos dejaron sin poder real y sin contenido. En estas últimas dos décadas, el único gesto que fue realmente positivo fue la gesta de las Malvinas, donde quedó demostrado que en el fondo de nuestro país pervivía una reserva de salud nacional. Lo que vino fue calamitoso. Los pocos logros anteriores, como los alcanzados por la benemérita Comisión Nacional de Energía Atómica y el proyecto misilístico del Cóndor, quedaron sepultados en la inoperancia, la defección y la desmoralización subsiguientes.

Bien señala Posse cómo nuestra política se ha ido convirtiendo en puro economismo. "Hemos querido manejar la comunidad y la política desde la economía... y hasta creímos que el mercado creaba cultura, calidad de vida o bienestar" (p.32). No en vano decía Scheler que no podía ser que fuese el encargado de economía quien condujese el Estado, dejando al estadista en un segundo lugar. Hablando más en general, la política económica actualmente en vigor de los países "se presenta como el último rostro del nihilismo que amenaza física y moralmente al Occidente" (p.54). Es el triunfo de la cosmovisión mercantilista, planteada por gerentes de sociedades anónimas "que imponen *urbi et orbe* su desacralizada y excluyente versión del *homo economicus*" (p.73). Nuestra Patria se ha convertido "en un país de tenderos afligidos, de dolaristas apesadumbrados, de quinieleros de la economía" (p.78), bajo el dominio de los Estados Unidos, la potencia hegemónica.

La primera edición del presente libro apareció en el año 2000, por lo que el A. no ha podido tener en cuenta las delicias delaruinosas de los últimos dos años, siempre en la misma línea. La obsesión económica, que ha hecho de nosotros un país de comerciantes –malos comerciantes–, un país "banquizado" y "corralitizado", o mejor, "acorralado", nos ha hecho olvidar nuestros orígenes así como nuestros grandes destinos, nos ha hecho olvidar nuestras tierras feraces, nuestra gente, su inteligencia y su vitalidad. "Cavallo y Menem nos llevaron a la fiesta del sistema, pero al terminar la misma nos dimos cuenta que éramos los lacayos que retiramos las ropas sucias" (p.10). La globalización trajo consigo la colonización de nuestra Patria. Las "relaciones carnales" con el coloso del norte fueron tan incestuosas como infecundas, al menos para nosotros. Negamos que existiesen ya "hipótesis de conflicto" con nuestros adversarios históricos para volver a proclamar su vigencia frente a enemigos que nada tienen que ver con nosotros, como Irán, Irak, etc., y ello porque así lo quería Estados Unidos, en "la creencia política pueril de que para ser más amigo de nuestros amigos, tenemos que contraer como propios los enemigos de éstos" (p.59). Buscamos ser ovejas mansas del poder mundial, olvidando que "las ovejas que se creen aliadas del lobo son las primeras en ser devoradas" (p.81). Por eso, de niños modelos y aplicados que fuimos en la época de Menem, ya que cumplíamos con todos los deberes del capitalismo más salvaje, pasamos a ser la última escoria del imperio mundial. Todo ello con el respaldo innegable de los llamados

"formadores de opinión", que no son otra cosa que "la patria locutora", al decir de Posse.

Es claro que nuestra decadencia no es ajena a la decadencia general del Occidente, que al considerar la cultura como algo adjetivo y la metafísica como una rémora, perdió la dimensión poético-religiosa de la existencia en aras de provechos financieros competitivos. Ello se reflejó también en nuestra Patria. En nombre de un discutible saneamiento económico –el plato de lentejas– "hemos aceptado un verdadero barrido de nuestros valores, de nuestro sentido de diferencia y de nuestra voluntad de ser y de permanecer en nuestra línea de crecimiento, de tradición, y hasta de nuestra leyenda" (p.130). En el fondo no es sino la victoria de las democracias anglosajonas, liberales, calvinistas, y sin proyección trascendente, algo totalmente ajeno a nuestra idiosincrasia original. "Estados Unidos se encuentra en una denodada acción de transformación de nuestra América (la católica, la inexacta, la andaluza y sentimental) en su coto de expansión exclusiva" (p.136). ¿Acaso era otro el sueño de Roosevelt, el viejo?

Nos parece loable la insistencia del A. en este tema realmente crucial. Sin embargo, no hay que engañarse. También el Imperio está en decadencia. Por eso, si vence casi siempre, nunca convence. "El culturalmente agonizante imperio estadounidense no tiene poder para «dar sentido» ni a Europa, ni a Asia, ni a América Latina. Su poder militar nuclear y hasta «galáctico» se apoya en una moralina de predicador cuáquero: filosofía democrático-municipal, ganancia como prueba de la gracia de Dios, consumismo de cosas. Es un imperio sin proyección metafísica" (p.182). A la inversa, nosotros seremos quizás subdesarrollados en el campo económico, pero mucho más desarrollados que nuestros "amigos" del norte en el campo cultural. No en vano dijo García Lorca que si bien es cierto que los españoles dejaron el Quijote en Hispanoamérica, no hicieron otro tanto los ingleses con Shakespeare en los Estados Unidos.

¿Qué puede salir de esta sujeción a la que hemos consentido? Un país con los brazos caídos, "jóvenes sin otra alternativa que el bostezo o la droga" (p.94), "una juventud sin causa, sin leyenda ni esperanza" (p.98). Ello no deja de se preocupante ya que un pueblo sin grandeza, nobleza ni generosidad, indefectiblemente es presa del aburrimiento, no del aburrimiento meramente anímico sino metafísico. Recordemos a este respecto aquella notable previsión de Dostoievski: si seguimos así, el mundo terminará en un bostezo indefinido, morirá de aburrimiento. Ya podrán nuestros jóvenes bailar y lanzar carcajadas en las discotecas. "Una cabronada paternidad argentina entrega sus adolescentes desde la una de la mañana de cada sábado, a ese ritual de la Nada, Festín de la Nada" (p. 123).

Nuestros políticos parecen estar en la luna. Carecen de magnanimidad, cerrados a toda prospectiva de grandeza. Lo único que saben hacer es "administrar la decadencia" (p. 190). No son sino gerentes –malos gerentes– de empresa, al servicio del "mercado", despreciadores de la soberanía nacional, que no es sino la voluntad de ser de un pueblo. Faltan dirigentes. O, como dice el A., tenemos "una clase política de cuarta con dones y posibilidades de primera" (p.9). Son democracias castradas, con ideítas de barrio. "Se teme el gobierno del santo, del genio, del héroe (Max Scheler), que serían los defensores enardecidos de lo propio, de la tradición, de los valores" (p.57). La falta de estadistas tiene, como correlato, la aparición de un pueblo temeroso, acoquinado, sin convocatorias.

Detiénese Posse en un extraño fenómeno de nuestro tiempo. Y es la "conversión" inesperada de antiguos zurdos a posiciones claramente globalizantes, bajo la hegemonía de los Estados Unidos. Pone por ejemplo a Vargas Llosa, Octavio Paz, Carlos Fuentes, que olvidando anteriores convicciones se han sometido al Sis-

tema imperante. En realidad los movimientos izquierdistas nunca llegaron a comprender las componentes nacionales, religiosas, y tradicionales de sus respectivos pueblos. El A. menciona "el complejo de Justina", aquella personaje del Marqués de Sade que al tiempo que lloraba por cada violación, parecía esperar al próximo asediante, gozando con cada nuevo sometimiento..., ayer a la izquierda sovietizante, hoy al nuevo orden mundial. A nuestro parecer, la receta actualmente en vigor es la siguiente: en economía, el capitalismo salvaje; en cultura, la idea gramsciana. Esta rara mezcla, que se está dando en varias de las social-democracias europeas, también se ha experimentado en nuestra Patria desde el ascenso de la democracia.

De ahí la conveniencia de volver a la *iberoamericaneidad*. Celebramos que el A. hable de "Iberoamérica" más que de "Latinoamérica", expresión esta última inventada por los colonistas franceses del siglo XIX para justificar su intervención en nuestro continente. Frente a la Europa de Maastricht, de impostación anglosajona, tecnolátrica, liberal-protestante, más que una comunidad de patrias, un "mercado común" en torno al euro, lo iberoamericano se caracteriza por una unión mucho más profunda, basada en el idioma común, la religión, la tradición, en una palabra, nuestro modo de ser. Gracias a Dios, como escribe el A., si bien miramos con estúpida admiración al paraíso economicista, no lo hemos seguido demasiado de cerca en su caminar hacia la alienación y el nihilismo. Encomia Posse el emprendimiento del Mercosur, en la idea de que la unión de Brasil y Argentina será saludable para los intereses de Iberoamérica. Pero que no se reduzca a lo económico, dejando de lado los vínculos más estrechos, los metafísicos y culturales, ya que si la resistencia a la hegemonía de Estados Unidos quiere ser real deberá ser primordialmente cultural. "Se trata de una verdadera rebelión de la metafísica ante el pragmatismo nihilizante" (p.137). Nos han comentado que la caída de Fujimori se decretó en los altos poderes mundiales a raíz de un discurso por él pronunciado en Brasil donde propuso constituir "los Estados Unidos del Sur".

Magnífico nos ha parecido el capítulo que el A. le dedica a Lugones. No compartimos, en cambio, sus elogios a Sarmiento y Mitre, que no nos parecen coherentes con lo demás. El "gigante Sarmiento", como lo llama, jamás ocultó su desprecio por nuestra tradición hispánica y su rendida admiración al mundo anglosajón.

La sociedad estadounidense pertenece a lo que Posse llama "el cuarto mundo". Millones de hombres y mujeres a quienes se les dice todos los días que pertenecen al país más rico y democrático del mundo, son, en el fondo, frustrados sin voz, a quienes se les ha hecho creer que ser es sólo producir y ganar. En este sentido, reiterémoslo, son mucho más subdesarrollados que nosotros, subdesarrollados culturalmente, aunque naden en la abundancia material. Nosotros, en cambio, a pesar de todos nuestros defectos, llevamos un bagaje cultural espléndido, que podría ser una reserva para el mundo. No nos referimos, por cierto, a la "viveza" criolla, que en realidad nos es sino "la hija enana de la inteligencia" (p.24), pero sí a la espléndida herencia que hemos recibido, herencia greco-latina e hispana, que permanece en el fondo como un rescoldo que debe ser reactivado.

En este libro, que "trata de ser análisis y convocatoria" (p.9), el A. nos propone un viraje sustancial. ¿En qué consiste este viraje? "En liberar la vida del *homo economicus*, devolviéndola a un tiempo normal y a su dimensión poético-religiosa esencial" (p.96). En otras palabras, "la Argentina necesita refundarse, volver a dominar su patrimonio, renegociar su situación regional y mundial" (p.9). Se trata de una refundación que no dejará de ser "original" ya que propicia una vuelta a los "orígenes" para desde allí proyectarnos al futuro.

Estamos mal. ¿Quién lo podría negar? Y al parecer nos irá peor. Pero

como dijo Hölderlin: "Allí donde crece el peligro, crece lo que salva". Las proposiciones del Abel Posse serán "políticamente incorrectas" pero, de ser seguidas, "la Argentina de la desilusión mercantil-economicista renacería inmediatamente ante la convocatoria al gran viraje" (p.204). Para ello se necesita, como propiciaba San Martín, "que venga un varón a mandar".

P. ALFREDO SÁENZ

JUAN ARANA, *El centro del laberinto. Los motivos filosóficos en la obra de Borges*, EUNSA, Pamplona 1994, 183 pgs.

Entender a Borges (B) no es nada fácil. En esta meticulosa tesis doctoral, el autor intenta investigar si hay realmente una filosofía de base en la obra del literato argentino. Evidentemente no se trata de hacerlo un filósofo de profesión pero, tratándose de un pensador lúcido que se plantea los más hondos problemas de la existencia humana, es obvio podemos rastrear una cosmovisión de fondo. El mismo se ha dicho discípulo de Schopenhauer, y ciertamente le ha influido. Pero Borges es Borges. ¿Es posible rastrear la presencia de un pensamiento, de ciertos principios que guíen su obra? El mismo B. confiesa que "unos pocos argumentos me han hostigado a lo largo del tiempo; soy decididamente monótono" (p.172). El autor cree haber encontrado el principio hermenéutico, el *leitmotiv* central de la obra en esta idea de fondo: la eternidad. Tema que machaconamente aparece de mil formas. Piensa a su vez que la imagen del Laberinto expresa muy bien su relación con el entorno, que analizará en cuatro partes.

El primer campo donde investiga es el del conocimiento. B. es un escéptico. Todo intento de conocimiento está condenado al fracaso. Desaliento que fue creciendo con los años, como se ve en este poema tardío: "Quizá el destino humano / de breves dichas y de largas penas / es instrumento de Otro. Lo ignoramos;/ darle nombre de Dios no nos ayuda. / Vanos son también el temor, la duda / y la trunca plegaria que iniciamos" (p. 29). Con todo la inteligencia es asediada por misterios y enigmas que no puedo descifrar ni volver la espalda. Es mejor la condición del inanimado que en su "sopor" no sufre esos acosos. Pero, lo que percibo como real en la vigilia, ¿lo es en verdad? No. Es simplemente "un sueño compartido". Del sueño a la vigilia no es el paso de lo irreal a lo real sino de un reflejo a otro de espejos. Y yo que sueño y vivo, que paso de uno a otro estado, ¿soy real? ¿No seré un sueño de otro soñador? Reflejos y reflejos que vuelven a reflejarse sin dejarme ver jamás un mundo real. Tenía la pesadilla de un hombre con extraño atuendo que escondía otro tras de ese, y otro,... "El Quijote es más real que Cervantes". Esto es no sólo escepticismo sino nihilismo. De ahí que dirá: "Fácilmente aceptamos la realidad, acaso porque intuimos que nada es real"(p.44), y aquella otra de alguno de sus personajes, que se ha hecho célebre: "Lego la nada a nadie" (p. 43). Pesadilla que sólo la locura o la muerte pueden detener. Con todo, por momentos parece desembocar en la teoría de las ideas de Platón, que afirma que hay una idea intemporal de esos seres que se multiplican sin consistencia en el cosmos. Esta sería la imagen inicial que los espejos reproducen al infinito. El modo de sobrevivir en este mundo de pesadilla, verdadero Laberinto, sería haciendo la labor del poeta, que con su arte fantástico nos defiende de ese agresivo sueño. Entonces, tal vez el poeta o el filósofo podrán seguir el hilo de Ariadna para llegar hasta esa esencia real.

El segundo campo es el laberinto del mundo. Uno de los primeros temas que le obsesionan es el de la multiplicidad y el cambio, el espacio y el tiempo. Especialmente le preocupa este último, en el cual estamos inexorablemente metidos y nos devora.

"Todo lo arrastra y pierde este incansable / hilo sutil de arena numerosa. / No he de salvarme yo, fortuita cosa / de tiempo, que es materia deleznable" (p.53). Ser misterioso que va aniquilando todas las creaturas sin piedad, "silencioso dios que devora el orbe sin ira y sin reposo"(p.54). ¿Cómo escapar de él? Un intento es retener el instante presente, lo único que es capaz de asir levemente la eternidad. "El hoy fugaz es tenue y es eterno; otro Cielo no esperes ni otro Infierno" (p.65). Redimirnos de la temporalidad rescatando el instante presente para que nos libere "siquiera de manera fugaz de la intolerable opresión de lo sucesivo"(p.56). Otro expediente es el recurso al "eterno retorno" de los antiguos resucitado por Nietzsche. Pero no le convence para nada el eternizar este cúmulo de miserias que es la vida; sería la consagración definitiva del presente, promesa nefasta de que los dolores y tedios de nuestra existencia volverán a atormentarnos otra vez, y otra, y otra,...

El tercero es el laberinto del infinito o de Dios. Aquí encontramos una de las facetas más interesantes de B., hijo consciente del librepensamiento del siglo XIX, recibido por su padre, quien lo educó en el rechazo más agresivo de la fe(p.90). Reconoce una gran curiosidad por el tema de Dios, especialmente planteado por referencia al mal, que parece por momentos atraerlo más fuertemente. Pasa por etapas de ateísmo, condenando a Dios a la inexistencia, como otras de agnosticismo crudo, en que lo declara inencontrable en este laberinto del mundo. Es claramente deudor del deísmo de siglos pasados, ese Dios lejano, que no se ocupa de los más acuciantes problemas humanos: "¿Cuáles son la minucias para Dios?, cabe preguntar. ¿El dolor físico, los destinos individuales, la ética? Es verosímil que así sea"(p.85). Otras veces le renace el espíritu de blasfemia y la emprende contra la Trinidad, blanco favorito, o contra Jesucristo (parodia la moral evangélica, dice que Cristo se suicidó o que el Hijo de Dios encarnado fue Judas). Parece encontrar una solución en el budismo, que declara a todas las cosas visibles mera apariencia. O en el mismo panteísmo estilo Espinoza con el que parece identificarse por momentos: "Otra visión habrá; la de un eterno / Dios cuya ubicua faz es cada cosa, / que explicará el geométrico Spinoza / en un libro más arduo que el Averno" (p.92). Derrotado en esta búsqueda, lo es también en la esperanza de participar algo de él, pues de existir, no podemos acceder a su categoría de infinito: la catequesis paterna le había enseñado "a descreer de la intolerable inmortalidad"(p.99). Su esperanza es encontrar la muerte total: "Soy el que sabe que no es más que un eco, el que quiere morir enteramente" (p.99). Recorrió en su vida no sólo el universo sino todas las religiones, filosofías y herejías y con nada se identificó. Con todo, tiene intuiciones geniales de una inteligencia que busca lúcidamente en el vacío, como esta de *El Aleph*: "Un dios, reflexioné, sólo debe decir una palabra y en esa palabra la plenitud. Ninguna voz articulada por él puede ser inferior al universo o menos que la suma del tiempo"(p.96). Cuenta él mismo, tal vez por influjo de su madre que a los 95 años no dejaba ni un día de asistir a la Santa Misa, que no dejó la oración del Señor: "Mi boca ha pronunciado y pronunciará, miles de veces y en los dos idiomas que me son íntimos, el Padre Nuestro, pero sólo en parte lo entiendo"(p.101). Tal vez estos versos expresen como pocos su contradictorio espíritu: "Defiéndeme Señor (El vocativo / no implica Nadie. Es sólo una palabra / de este ejercicio que el desgano labra / y que en la tarde del temor escribo"(p.100).

Finalmente entramos en el laberinto del yo. Para B. el hombre es un misterio. Sólo la felicidad no tiene misterio "porque se justifica por sí misma"(p.104) nos dice coincidiendo con Aristóteles. El problema más inmediato y serio que se plantea es el de la identidad del hombre, del yo. De nuevo, fiel a Schopenhauer y los positivistas, niega sustancialidad al

yo y declara que somos sólo una colección de fenómenos a los que la frágil memoria otorga unidad. En realidad no somos uno con nuestro yo pasado y por lo tanto no soy uno sino muchos. "No hay un sujeto, lo que hay es una serie de estados mentales" (p.136). Para dar una consistencia a su antropología, en algunos escritos parece inclinarse hacia el concepto de arquetipo platónico o la concepción budista de la realidad. En ambos casos el mundo que aparece no tiene entidad, no tiene importancia y apenas si se puede decir que exista: "Soy el único hombre en la tierra y acaso no haya tierra ni hombre" (p.136). Parece insinuar la existencia de un sujeto universal que supone la aniquilación de los "yo" singulares, lo cual hace apetecible la muerte. En tal hipótesis lo más deseable es el olvido y más aún la muerte: "Soy el que es nadie, el que no fue una espada / en la guerra. Soy eco, olvido, nada" (p.109). Parece debatirse entre las exigencias del ser que quiere perdurar y el agnosticismo más virulento contra la idea cristiana de eternidad. En una tal antropología, ¿cabe una verdadera moral? No. Está más cercano a la concepción fatalista o al predestinacionismo protestante. Sostiene el firme principio que ninguna acción humana, por su parte, le parece proporcionada a algo infinito. Sólo hay dos imperativos para el hombre: la justicia y la felicidad. El se cuenta entre los desventurados: "He cometido el peor de los pecados / que un hombre puede cometer. No he sido / Feliz... / No me abandona. Siempre está a mi lado / la sombra de haber sido un desdichado"(p.129).

No pidamos a B. la cosmovisión de un filósofo ni siquiera una síntesis coherente, elaborada. Es un pensador lúcido, agudo, de precisa y tajante pluma que en vano busca la eternidad o al Eterno. Es curioso que se aferrara tan fuertemente, casi como a un dogma religioso, a los inconsistentes principios heredados del racionalismo de su padre y de la endeble filosofía moderna. Vivió apoyado en sus vacilaciones, sin certezas, en el terreno de la conjetura. En realidad, lo único que tuvo por cierto fueron sus dudas. Mientras su alma anhelaba la eternidad, el tiempo, como ya el paganismo de los griegos figuraba a Kronos, lo devoró: "Negar la sucesión temporal, negar el yo, negar el universo astronómico, son desesperaciones aparentes y consuelos secretos. Nuestro destino... no es espantoso por irreal; es espantoso porque es irreversible y de hierro. El tiempo es la sustancia de que estoy hecho. El tiempo es un río que me arrebata, pero yo soy el río; es un tigre que me destroza, pero yo soy el tigre; es un fuego que me consume, pero yo soy el fuego. El mundo, desgraciadamente, es real; yo, desgraciadamente, soy Borges" (p. 173).

P. Ramiro Sáenz

MARCO INVERNIZZI, *L'unione elettorale cattolica italiana 1906-1919*, Cristianità Ediciones, Piacenza 1993, 72 pgs.

Aunque no es más que un opúsculo, el A. trata con gran precisión histórica y buen juicio un tema muy puntual: un intento de acción política no partidista en la Italia de comienzos del siglo XX. Luego de la unificación del país bajo el signo liberal y masónico, la Iglesia pedía abstención de toda colaboración política con un régimen incompatible con los principios cristianos. Con el paso de los años se fueron tanteando diversas formas de transformación del orden social para "Instaurar todas las cosas en Cristo". Bajo la estrecha guía de la Iglesia desde el 1874 el movimiento católico se agrupa en la "Opera dei Congressi e dei Comitati Cattolici". Pero pronto se manifiestan dos tendencias internas: la de tipo demócrata cristiano (guiados por Rómulo Murri) y los de pensamiento fiel a Roma. Por esta razón la Santa Sede la disuelve. En 1903 el papa San Pio X publica la encíclica "*Il fermo proposito*" donde proponía una nueva forma de par-

ticipación en la política. Nace así la "*Unione Elettorale Cattolica Italiana*" (UECI) que irá de 1906 a 1919. Se trata de un intento de orientación, dirección y coordinación de los católicos para la acción política, atendiendo especialmente a la unidad doctrinal y dejando una gran libertad de organización en los cuerpos intermedios. Su accionar más notorio fue en las elecciones del 1913 en que se realizó el "Pacto Gentiloni", un liberal al que le ofrecieron los votos católicos con serias exigencias, en orden a impedir la conquista del poder por los socialistas. Pero hacía tiempo que presionaba toda una corriente que prefería un partido político "de inspiración cristiana". Tal el que encabezaba Luigi Sturzo y que termina siendo el Partido Popular Italiano (PPI) y la democracia cristiana (DC), que nacen no sin apoyo de Roma (particularmente del cardenal Gasparri). El cambio es notorio: ahora se da una gran libertad doctrinal dentro de una indefinida "inspiración cristiana" con una fuerte disciplina organizativa.

La publicación tiene varios apéndices con los estatutos de la UECI, una carta de la Secretaría de estado y una entrevista a uno de sus presidentes, el conde Gentiloni.

P. RAMIRO SÁENZ

BAUDOUIN PATERNOSTRE DE LA MAIRIEU, *Vie de Grégoire Kayibanda, premier président élu du Rwanda*, Pierre Téqui, Paris 1994, 242 pgs.

De Ruanda (7 millones de habitantes con 90% de raza hutu y 9% de tutsi) recordamos todos las horribles matanzas entre ambas razas en años recientes. Esta biografía nos da los datos de los primeros momentos de esta ex colonia belga y la agitada vida de su primer presidente, un caso bastante paradigmático de lo mejor que ha dado la Iglesia a los jóvenes países africanos a la vez que trasmitido sus debilidades.

Sobre una ancestral población hutu, desde el siglo XVI los tutsi invaden la región y por propia gravitación se hacen sus dominadores. Tanto la antigua ocupación alemana como la belga de 1916 mantienen todo un régimen consolidado de injusticia. La Iglesia goza de gran prestigio y ha influido notablemente en el desarrollo cultural de la región.

Grégoire nace en una familia hutu, cristiana, hijo de un catequista. Ingresa en el seminario menor y luego en el mayor donde permanece cuatro años. Allí recibe muy buena formación filosófica y teológica, llegando a hablar francés (lengua nacional), latín, inglés y alemán. Pero su vocación es el servicio social, la política. Se casa con una tutsi, Veridiane, con la que tendrá 10 hijos. Su vida política corre paralela a su vida religiosa. Así, representa la JOC en Bélgica y es el fundador y primer presidente de la Legión de María en Ruanda. Luego, ya encumbrado políticamente, será presidente nacional y nunca abandonará su lugar en el praesidium. Sus primeras armas son en la prensa, donde llega a ser redactor jefe de los dos principales diarios. Previendo la futura independencia de su país, siente la urgencia de la acción social. Sus ideas centrales por entonces son: la formación de una élite, la unidad de pueblo y gobernante (para que haya verdadero realismo político) y la educación de la nación en las virtudes. Para él la Iglesia debe tener un papel preponderante en esta empresa. Presidente, traerá a los padres Dominicos de Canadá para fundar la primera universidad. Gran seguidor de Pio XII, su preocupación es la construcción de una Ruanda cristiana. Quiere preparar su pueblo para lo que llamaba "la hora de los héroes", es decir, los que debían "fundar" moralmente el país una vez asumida la independencia.

En 1957 funda el Movimiento Social Hutu con esta intención. Luego se transformará en el partido político que lo llevará a la presidencia: el Movimiento Democrático Republicano Parmehutu. En todo el trayecto hacia

la independencia, la ONU no ha dejado de asegurarse la instalación de una democracia al modo occidental bajo su estricta tutela. En 1957-8 viaja a Europa al Congreso Mundial de laicos y aprovecha para contactarse con los abundantes movimientos sociales cristianos que están apareciendo en Bélgica, Francia y Alemania. Visitará entonces al Papa Pío XII, Lourdes e Irlanda (por la Legión de María). Es en este viaje que se impregnará del espíritu "democrático" liberal, al estilo Maritain, la panacea del momento.

Llegan las ansiadas elecciones en su país y triunfa el 1 de julio de 1962 con el 75% de los votos. Se muestra en su gobierno como un hombre sencillo, de gran cultura, sentido común y práctico, preocupado por las virtudes de su pueblo a la vez que el desarrollo económico. Su gobierno, con dos reelecciones va a durar 11 años. Ruanda conoce entonces un gran desarrollo en todos los campos. Pero las divisiones profundas de razas y las ambiciones personales no han podido ser borradas. Pidiendo perdón a la democracia, para asegurar la paz y evitar que su país nazca con disidencias, ha eliminado los partidos opositores y ha quedado el régimen de partido único. Los excluidos, refugiados en las naciones vecinas y alimentados por la izquierda, no han cesado de sabotearlo. Por fin, su ministro de defensa, Gral. Juvenal Habyarimana da un golpe de estado y Kayimbanda va a la cárcel. Juzgado, es condenado a muerte, pena conmutada por prisión perpetua. Pero a los tres años muere de un paro cardíaco, en diciembre de 1976. En 1994 el usurpador será asesinado y se desatará el horror que todos conocemos.

G. Kayimbanda demostró en toda su vida, y especialmente en los momentos de prueba, el más firme espíritu cristiano, era un hombre de fe. En sus años de formación, la Iglesia lo marcó a fuego. Le debía su sensibilidad humanista y cristiana. Esos fueron sus ideales. Pero también recibió la heterodoxia en materia social que estaba centrada en el concepto de democracia y de libertad. En sus notas y discursos se ve lo convencido que estaba que esa era la definitiva solución de todos los problemas del país. Incluso la Constitución la hace según el modelo democrático francés y americano. Ruanda necesitaba en cambio un sistema propio de gobierno y no una receta elaborada en un gabinete ideológico. En estas contradicciones se debatió hasta que la realidad lo sobrepasó. Da pena este hombre que en sus últimos años de cárcel no atina más que a leer a Teilhard de Chardin, esperando que la evolución cósmica salvara su querida Ruanda y el mundo. Con esta ilusión murió. Occidente cristiano le dio lo mejor y lo peor, lo que tenía. Tal vez él podría haber fundado una verdadera Ruanda cristiana. Pero los tiempos habían cambiado.

P. RAMIRO SÁENZ

WILLIAM JOHNSTON, *Teología mística*, Herder, Barcelona 1997, 389 pgs.

El intento principal de la obra es repensar en su esencia la teología mística para dialogar con el mundo moderno. De ahí los tres bloques de la obra: La tradición cristiana, diálogo y el viaje místico hoy. La buena voluntad del A. y la empresa propuesta son encomiables, pero el intento se ve fallido por dos puntos flacos.

El primero es el nivel teológico. Si bien hay mérito en la exposición de algunos temas históricos, presenta falencias incomprensibles. Es muy pobre la exposición de la teología de la gracia, de las virtudes y los dones, fundamentales para el tema. Lo mismo la cristología. Vaya como ejemplo la afirmación de que "Jesús tuvo experiencias místicas" en el Bautismo, la Transfiguración y Getsemaní (p.27). Desconoce e incluso critica los grandes estudios sobre el tema que ocuparon la mejor teología de la primera mitad del siglo XX, como son Garrigou-Lagrange, De Guibert, Arintero,

Gabriel de Santa María Magdalena. Más aún, parece entender por mística lo que toda esta corriente teológica corrige con acierto de algunos autores decadentes de los siglos anteriores. Es decir, identificarla con fenómenos extraordinarios. Tampoco conoce en profundidad a los grandes místicos, ya que es capaz de afirmar que hoy "Abelardo es digno de elogio" y no San Bernardo (p.58) o que Santa Teresa "contemplaba el Cristo cósmico de Teilhard de Chardin"(p.108). La idea que tiene del Vaticano II (y su oposición al pre-concilio) no es progresista sino infantil. Como cuando le atribuye el descubrimiento de que "la Iglesia es la esposa de Cristo"(p.247).

La segunda, consecuencia de esta, es la ingenuidad con que aborda el difícil juicio sobre autores de la modernidad y, especialmente, las religiones ancestrales de oriente. Sostiene muy libremente que "con el análisis que Freud, Jung y otros hicieron de la mente humana, a muchos psicólogos les pareció evidente que gran parte de las enseñanzas de los noviciados y seminarios eran malsanas, deshumanizadoras y destructivas" (p.135). Acepta sin más el concepto budista de "energía" y lo asimila a la gracia. Llega así a afirmaciones tan absurdas como esta: "El origen de esta energía se encuentra en el abdomen que recibe el nombre de mar de energía. Tiene especial importancia en *tandem*, un punto localizado a pocos centímetros por debajo del ombligo... y es el lugar principal de la experiencia religiosa" (p.139). O esta otra: "Las penas de la humanidad están causadas por una pérdida de equilibrio, y el camino al equilibrio es sentarse correctamente" (ibid). O esta digna de figurar en la antología del disparate: "Los maestros zen... dicen que la energía debe fluir hacia abajo a través del ano hasta el mismo centro de la tierra, y después volver a elevarse a través de la cabeza a las regiones más distantes del universo"(p.140). Equipara la inhabitación trinitaria a las "energías cósmicas" (p.231-32), y al Espíritu Santo y la gracia con la "energía" llamada "*kundalini*" que atraviesa la columna vertebral (p.264). Considera verdaderos místicos a Gandhi y Luther King (p.361). Para él el oriente pagano es la otra cuna, junto al Evangelio, de la mística.

Cierro con este texto, tomado entre tantos, para que el lector termine de darse cuenta de la seriedad del autor. Así, nos dice el autor, se gesta un místico: "La persona debe disciplinarse en todas las cosas, aprender cómo respirar, cómo sentarse, cómo relajarse, cómo dejar que fluya la energía. Y sobre todo debemos aprender a desasirnos de todo para poder sentarnos en un silencio total sin aferrarnos a nada. Cuando podemos hacerlo (y lleva veinte años aprender este arte) las fuerzas del universo se desatan y nace la verdadera actividad. Es como el nacimiento de un niño o el nacimiento de una gran obra de arte; la madre sufre, deja que el proceso siga su curso, y entonces una nueva vida ve la luz"(p.368).

P. Ramiro Sáenz

RAFAEL GAMBRA, *El Lenguaje y los Mitos*, Nueva Hispanidad, Buenos Aires 2001, 198 pgs.

Obra excelente y muy profunda que nos deja el gran filósofo y pensador español. El libro que quizá lo hizo más conocido y querido por nosotros fue *El Silencio de Dios*, en el que se permite y encauza un acercamiento profundo al legendario *"Principito"* de Antoine de Saint-Exupéry. ¿Pero qué tienen que ver estos dos autores entre sí? Nos lo explica certeramente Bernardino Montejano en el prólogo: "Gambra, como Saint-Exupery, no es una momia, ni un guardián de museo; no es exponente del conservadurismo sino del tradicionalismo. Por ello, armoniza el apego a lo valioso del patrimonio heredado con la eliminación de sus elementos caducos y la incorporación de todo lo bueno que existe en las cosas nuevas, para entregar enriquecido a sus herederos, el depósito que un día recibie-

ra...: «Soy una barca que ha recibido de Dios una generación en prenda y la pasa de una orilla a la otra. Dios a su vez la recibirá de mis manos, tal como me la confió, quizá más madura, más prudente, y cincelando mejor los jarros de plata; pero no cambiada» (*Citadelle*)"(p.10).

"Milicia es la vida del hombre sobre la tierra", decía inspirado el justo Job (7,1). En realidad, toda la historia de la humanidad está sumida en esta batalla, en esta lucha. Sólo que a lo largo de los siglos y civilizaciones, este combate entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas, fue adquiriendo particularizaciones determinadas, ropajes y métodos propios de cada tiempo y lugar. En la era cristiana, la gran realización de los principios del bien y de la luz, fue encarnada por el llamado occidente cristiano, y de modo ya más particular para nosotros, por la hispanidad católica. Pero a esta civilización de los principios divinos y cristianos, se fueron oponiendo también a lo largo de los años, otros movimientos y sociedades, edificados en torno a vicios y pecados. Ésta es en resumidas cuentas, "la batalla", que tiene como se ve sus ejércitos y también -como ya dijera San Agustín- sus ciudades.

En esta batalla está insertado todo hombre, en esta lucha también todos nosotros somos actores, y hay sólo dos ejércitos. ¿Pero es acaso ésta una batalla material, de cuerpos, aviones y otras armas? Ciertamente no... "Hoy no es necesario enviar ejércitos para adueñarse de toda la tierra. Basta con someter la tierra espiritual y culturalmente" afirmaba Splyenitzin, citado en el prólogo(p.14).

¿Y cual es el arma capital de esta batalla, en nuestros tiempos moderno? El lenguaje: para el cristiano, el lenguaje natural y realista, para los hijos de las tinieblas el lenguaje trasmutado... el quitar a las palabras su significación natural, para irles trasponiendo el contenido de la propia ideología. Es la "palabra violada", que decía Petit de Murat. Y así poco a poco, nos encontramos que en la aceptación de las distintas palabras adulteradas se van transmientiendo las diversas doctrinas del error y torcidas maneras de pensar. El sistema que usó más explícitamente y de modo particular esta arma del lenguaje como medio de penetración y de extensión fue la ideología marxista. Es éste el centro y el meollo del presente libro, ésta es la intuición genial y oportuna de Gambra, expresada con simpleza, aunque suficientemente explicada y desarrollada.

Los términos a los que el enemigo ha ido adulterando y cambiando sus sentidos son realmente muchos; por ello en el libro se da un útil índice de los mismos. Podemos citar aggiornar (p.164), apertura (p.127), avanzado (p.131), compromiso (p.133), concienciación (p.103), democracia (p.156), desmitificar (p.118), diálogo (p.123), ecumenismo (p.166), liberación (p. 135), mentalización (p.140), pacifismo (p.153), pluralismo (p.155 y 173), sentido de la historia (p.116), signo de los tiempos (p.165), subjetivo (p. 108), trabajador (p.138), alienación (p.104), burgués (p.151), discriminación (p.145), fascista (p.179), imperialista (p.179), integrista (p.179), marginación (p.140), nostálgico (p.135), obsoleto (p.108), paternalismo (p.144), pecado social (p.173), reaccionario (p.128), triunfalismo (p.162), entre muchos otros.

El presente libro fue en realidad escrito en el año 1983, y eso explica también quizá su mayor relación con los términos violados y trastocados por el marxismo, pero su argumento e intuición central no han dejado de tener vigencia. Es más, habría que simplemente agregar algunos términos al diccionario transmutado en él analizado, como por ejemplo *humanismo, cábala, tabú*, etc., y toda la terminología llamada *new age*.

Pero veamos en concreto una de las palabras trastocadas: *Paz*,no significará ya a la virtud que pone en el ánimo tranquilidad y sosiego, ni nada relacionado con la paz del espíritu. Esta clase de paz sería juzgada por un marxista más como alienación o inmovilismo que como virtud. Paz significa para el marxismo simple-

mente ausencia de guerra. En este sentido hace de la paz el más encendido elogio y propaganda. El pacifismo –paz a ultranza, sin distinción de paz con honra o sin ella– ha sido un término remitificado de incalculable valor para el desarme moral y aun material de los pueblos conquistados por el comunismo.

Como se ve, el trastocamiento y/ o adulteración son bastante evidentes y crasos. También se hace patente que este medio de penetración ideológica es muy influyente y efectivo. A través de los distintos términos va conformando y moldeando la inteligencia según esta falsa ideología, y su contenido va ingresando como el agua en la esponja, dando poco a poco toda una mentalidad, no simplemente falsa y errónea, sino con una cierta coherencia interna, intencionadamente falseada en sus principios en servicio de aquella ideología.

¿Cual es el deber del buen combatiente de la fe, del buen cristiano? "Gambra nos señala el camino: preservar nuestro lenguaje, no admitir el lenguaje transmutado, transmitir a la generaciones inmediatas ese medio en el cual pueda resurgir la luz y la inteligencia", resume Montejano en el prólogo (p.15).

Recomendamos vivamente este libro para los ambientes docentes, para todos aquellos que tienen la misión de enseñar, ya sea en los niveles iniciales, como en los niveles medios, o en la universidad. Todos los que tenemos algún tipo de actividad docente estamos obligados a enseñar a hablar bien, a hablar con propiedad, a referir las cosas por sus nombres, a enseñar en verdad y con verdad. Pero si enseñamos a hablar bien, estaremos también enseñando a pensar bien, y si enseñamos a pensar bien, estaremos formando personas de verdad, hombres libres, hijos de la luz, combatientes del bien y la verdad. Y nosotros mismos estaremos enzarzados en esta gran batalla que se libra desde de los orígenes, y ciertamente no en el bando equivocado.

Contra lo que decía Descartes, el más elemental sentido común me grita que "existo y por eso pienso", pues el pensar sigue al ser y no viceversa. Y el obrar humando sigue además del ser, al pensar... Y entonces si hablo bien pienso bien, y si pienso bien, tengo también mayores posibilidades de obrar bien, de ser bueno. En cambio, si pienso mal, obraré mal.

Por todo lo dicho en este libro, reconocerán además los tan injustamente desprestigiados y muchas veces hasta despreciados maestros y docentes, la grandeza y dignidad de su bella vocación y de su insustituible misión de defender, proponer y enseñar a sus discípulos el lenguaje verdadero.

P.Rubén Alberto Ederle

ALEJANDRO PANDRA, *El Hombre de pie, así como Dios lo hizo*, Ediciones Ignotas, Buenos Aires 2001, 148 pgs.

Libro singular, si los hay. Se nos advierte ya en el prólogo que se trata de "una reflexión que es una reescritura en muy libre adaptación del *Retrato de un hombre de pie* de Salvador de Madariaga (Obras Escogidas, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1972)".

Como en la obra aludida y que le sirve como base, todo comienza a propósito de la contemplación del "cuadro tan común para cualquier argentino: una vaca y un árbol en el campo llano"(p.1). Y desde allí se hacen todo tipo de consideraciones con un orden que es muchas veces difícil de precisar.

Pero tratemos de comenzar. "El árbol se nutre de abajo arriba y respira de arriba abajo", mientras que "la vaca se nutre de la tierra por su parte delantera y suelta sus productos muertos dejándolos caer a tierra por su parte trasera. Como sucede con el árbol, el alimento y el excremento se confunden en la misma tierra aunque de manera más desagradable en cuanto a la vaca"(p.1).

Pero el cuadrúpedo a veces, aunque muy torpemente, quiere "enarbo-

larse"; es ésta "la gran revolución de la vaca que quiere hacerse árbol"(p.8), que quiere dirigirse como él hacia lo alto. De hecho, en al menos dos idiomas, el castellano y el alemán, este elevarse en dos patas, de por ejemplo un caballo, se denomina "enarbolarse", en alemán "sich bäumen"(p.9).

Siguiendo las consideraciones en esta dirección, "el hombre es un árbol que se ha metido la tierra en una bolsa al hombro y se ha largado a caminar"(p.9). O sea que el hombre es una especie de resumen entre una vaca y un árbol. "Uno y otro principio lucharán en su seno. Qué buena idea resulta ser ahora la de haber creado el hombre tan parecido al árbol. Mucho mejor de lo que parecía al principio. Porque, bien mirado, el hombre viene a ser como una síntesis de árbol y vaca, el espíritu del árbol en el cuerpo de la vaca"(p.13).

Agrega y explica otro principio de la naturaleza, esto es que todo tiende a nivelarse, por ejemplo los extremos de calor, que tienden a uniformarse con el ambiente que los rodea; una caliente taza de café, se vuelve fría, o igual a su ambiente en un tiempo relativamente corto. Así también es el hombre, que cuando se nivela con el resto, se parece más a un rebaño, a un tropel de vacas, pero cuando es capaz de hacer mejores acciones, superiores o singulares, es como que se eleva del resto, y se comporta más como un árbol, que busca hacia lo alto.

Todas estas comparaciones y significaciones de direcciones y posturas son aplicadas por el autor a otros muchos puntos. Así "sin sueño, el hombre no vive. Esta necesidad primordial es más imperiosa que la del mero descanso de los músculos. Lo que el hombre ansía en el sueño no es tan sólo el descanso corporal, la eliminación de las cenizas de su máquina motora, sino el descanso moral, que sólo logra apagando la luz del sí, apagando la luz de la conciencia. Procede, pues, fijarse en que el hombre duerme mejor acostado; porque entonces la decantación de sus facultades que le había valido la postura vertical cesa; y el intelecto, que, alojado en el piso más alto, se había separado por elevación del resto de su persona, queda reabsorbido y sumido en su ser entero"(p.27).

"Ambición, ansia de perfección, heroísmo, conocimiento, dominio, rebelión, este anhelo hacia lo alto asumirá varios colores, nombres, formas o tendencias; pero siempre actuará como una fuerza que tiende al ser a su máxima tensión ascendente y busca lo o Él más alto"(p.30). "Ambas tendencias, la vertical y la horizontal, se dan en todos los sabios. Todo es cuestión de dosaje, de medida. El gran descubridor, el vertical puro, será el que vea un diseño nuevo en los hechos"(p.67).

"El árbol y la vaca, la vertical y la horizontal, siguen siendo las dos coordenadas de la vida del hombre. Entre las dos dirigen y ordenan los impulsos primarios que dictan sus pensamientos, sus actos y sus emociones. A veces, ambas fuerzas actúan en combinación; otras, en brega, con predominio de una u otra, de modo que los sucesos humanos tomarán tal o cual estilo según sea vertical u horizontal el impulso que predomine"(p.44).

De aquí surgen civilizaciones y culturas más horizontalistas o claramente verticalistas, como la occidental, "porque es fiel a su propia vertical que se eleva derecho hacia el Altísimo, y se da cuenta del valor esencial de cualquier otra vertical humana... Para este tipo de hombres no se hicieron los límites del rebaño"(p.52). "Al poner el acento en el culto más que en la moral... es la Iglesia Católica la más vertical. Al fin y al cabo, hay dos tipos de relaciones humanas: con Dios y con los demás hombres. La Iglesia Católica pone el acento en las relaciones con Dios; y aún lo que se hace para con los demás hombres habrá de hacerse por el amor de Dios. Esta actitud es muy hermosamente vertical"(p.64).

"En cuanto al cristianismo, claro está que, tal y como resplandece en los Evangelios, nació como vertical pura. Cristo es quizás el espíritu más vertical de la historia. Todo su anhelo

tiende al Altísimo. Cristo además muere de pie, y clavado a una Cruz que, muy propiamente, la Iglesia llama el Árbol de la Cruz"(p.63). Es que "la Cruz representa el triunfo de la vida sobre la muerte, de lo único sobre lo común, del espíritu sobre la materia. Por la Cruz, la religión cristiana se eleva al ápice de todas las formas de la religiosidad. *Los brazos en abrazo hacia la tierra/ el ástil disparándose a los cielos*, dirá el poeta" (p.64).

La antítesis moderna a la religión católica, es el comunismo, verdadera "religión horizontal y gregaria, sin el menor rastro de anhelo vertical. Aspira a la nivelación de todos al nivel de la masa, a la sumisión de los espíritus verticales, y de todo lo vertical en cada espíritu, a la horizontalidad del rebaño"(p.60). Se define astutamente a la persona de su fundador, que sólo en cuanto distinto y capaz de un impulso nuevo es "vertical", pero en realidad "Marx es un corazón vertical servido por una cabeza bovino-socialista"(p.59).

Todas estas consideraciones entre las direcciones verticales y horizontales, son también analizadas en el caso concreto de la política, muy cara al autor. De este arte, de la política, tiene una gran estima, pues la define como "el camino del conocimiento más completo y abarcativo. Porque es el que permite contener el infinito en la palma de la mano y la eternidad en una hora"(p.110). En este ámbito de reflexiones rescatamos algunas sobre el poder y la autoridad, que, se afirma en el libro, suelen crecer y decrecer en proporciones diversas. "El Papa, por ejemplo, carece de fuerza pero goza de una gran autoridad, y aun cabe decir que su autoridad no hace más que crecer desde que renuncia a su poder y a su fuerza. En cambio, podría ir aquí una larga lista de políticos y magnates financieros que detentan un gran poder, aunque sin un mínimo de autoridad" (p.93). La autoridad tiene que ver con la orientación vertical, mientras que el poder es relación horizontal.

Es también interesante el capítulo 34, en el que se presenta al espíritu francés, inglés e israelita, como prototipos e impulsores de relaciones y crecimientos horizontalistas, y contrapuestos al espíritu hispano, orientado hacia lo alto, hacia Dios. Como dice Calderón: *Al Rey la hacienda y la vida/ se ha de dar; pero el honor/ es patrimonio del alma/ y el alma sólo es de Dios* (cfr. p.125). Y Dios "es la vertical de todas las horizontales, el árbol de todas las vacas. Y en las páginas que siguen, por lo tanto, se afirmará y confesará a Dios pese a todos los franceses, todos los ingleses y todos los hebreos del mundo" (p.127).

Hasta aquí el meollo de este ciertamente particular aunque también interesante libro, en el cual no faltan lamentablemente algunas consideraciones erróneas o al menos ambiguas, como por ejemplo las diversas alusiones al evolucionismo a veces craso, a veces Theilardiano, ambos condenados por nuestra madre y maestra, la Iglesia Católica.

Decimos "lamentablemente", porque sospechamos que quizá no hemos entendido al autor cabalmente, o que no quiso decir lo que dijo, o que lo dijo mal, o con insuficiente precisión. Y aquí damos con un punto flaco del libro: la terminología. De hecho, mientras lo leía, me vino a la memoria una frase que nuestra profesora de inglés dirigió en Cambridge a un colega español, cuando junto con un grupo de estudiantes europeos estábamos en nuestras vacaciones largas tomando un curso de inglés allí, y en una especie de mesa redonda que tenía lugar todas las noches y en la cual para ejercitarnos sólo se nos permitía expresarnos en inglés, y ante el *ingleñol* del colega, la profesora le dijo: "le entiendo, pero por favor dígalo bien"... Damos como muestra de lo afirmado el mismo subtítulo del presente libro: "Ensayo biológico, antropológico y teológico sobre la dignidad, el sentido de la vida, la fe y la política, basado en una muy racional y atrevida teoría científica sobre la evolución de la creación y los prejuicios de la vaca"(Portada)...

P. Rubén Alberto Ederle

ALBERTO BUELA, Hispanoamérica contra Occidente. Ensayos Iberoamericanos, Barbarroja, Madrid, 113 pgs.

Este es uno de esos libros, que al terminar de leerlos, la mente sigue ocupada con su contenido, es decir, no puede evitarse el seguir pensando en él. Consta de varias conferencias y artículos hechos en distintas ocasiones, por lo cual se encuentran muchas repeticiones que no afectan sustancialmente a la obra pero sí la hacen un poco monótona.

Comienza definiendo qué es occidente y luego Hispanoamérica; muestra el error de denominaciones como "Latinoamérica", "panamérica" entre otras denominaciones; errores debidos a las ideologías inglesa o francesa.

Luego el autor recoge las distintas opiniones sobre América y trata de profundizar en su ser. Lo que la caracteriza es lo indio o telúrico, que "aporta el manejo, utilización y caracterización de la categoría del tiempo... diferente a la estadounidense con su *time is money*" (p.48). Es el tiempo entendido como maduración: "es el acompañar con nuestro tiempo a cada ente en su tiempo"(p.49). La otra característica es lo católico, que "aporta el sentido jerárquico de los valores, rechazando el sentido horizontal de los mismos como ha venido sosteniendo la conciencia igualitaria y niveladora posterior al comienzo de la Revolución Mundial"(p.47).

Pero lo que queremos resaltar es el análisis que hace del vocablo *Occidente*. Dice que Occidente es una base común a muchos pueblos, y posee estos rasgos fundamentales: a) El indo-europeo como sustrato lingüístico fundamental; b) la noción de Ser, aportada por la filosofía griega; c) la concepción del ser humano como persona; d) El Dios Uno y Trino, personal y redentor, como el aporte más propio del cristianismo; e) la instrumentación de la razón humana como poder científico tecnológico.

De aquí se pregunta por la decadencia de Occidente. Y la respuesta es debido a la ideología liberal-capitalista, y la colectivista-marxista. ¿Cómo fue el proceso de decadencia? Por la contraposición a los rasgos mencionados: 1) alienación lingüística; 2) reemplazo del pensamiento reflexivo por la gnosis; 3) pérdida de los méritos de la persona en el anonimato igualitarista; 4) disolución del mensaje cristiano de salvación en un mensaje puramente social.

La solución: el Patriotismo, la recuperación de la identidad propia de cada nación frente a la Revolución Mundial. Recomendamos estas meditaciones filosóficas a todos aquellos que se preocupen por el destino de nuestra patria.

FERNANDO MUÑOZ

CARLOS DANIEL LASA, *Hombre, Metafísica y Sentido*, Universidad Autónoma de Guadalajara, México1999, 131 pgs.

Es muy cierta la aserción de que San Agustín es el Padre de occidente, pues él expuso las bases para la ciudad de Dios, la ciudad cristiana, la cristiandad. Y si queremos restaurala debemos volver al pensamiento de este santo. No nos sacarán de la crisis ni las medidas económicas, ni ningún plan político mientras no se vuelva la política a su fin, que es el bien común natural, y éste subordinado al fin último sobrenatural.

Esto es lo que nos muestra el autor en este ensayo. Así presenta primero cómo S.Agustín encontró el sentido a la vida librándose del escepticismo, y se elevó al plano metafísico donde encontró la Verdad. Sobre esta base fundó su obra que perduró por muchos siglos.

Pero hubo una ruptura en la tradición filosófica con Occam y Descartes hasta llegar al nihilismo actual, la desesperación de la inteligencia que no encuentra el ser. Y así el hombre encerrado en su inmanentismo se vuelca a las cosas para producir: el homo faber, el hombre sin Dios, que

tiene por fin último producir y consumir. Y es para esto que preparan a los niños en las escuelas y a los jóvenes en las universidades.

Esto es lo que necesita el imperialismo económico mundial: un hombre máquina, por ello trata con todas sus fuerzas de alejarlo del maldito vicio de pensar. Siente pánico por ese enemigo que es el pensamiento. Por ello aquel que tiene ese vicio es un ser peligroso al cual hay que aislarlo.

Esta es una obra bien lograda, que puede servir para descubrir la génesis de algunos errores modernos, y elementos para encontrar soluciones.

FERNANDO MUÑOZ

MANUEL SÁNCHEZ MÁRQUEZ, *Historia sintética de España defensora de la Cristiandad*, Gladius, Buenos Aires 2000, 206 pgs.

"España fue cristiana desde principios de nuestra era, tanto por la predicación de Santiago Apóstol, como la de los varones apostólicos, y su tierra fue regada con la sangre de muchos mártires..."(p.11). Son palabras del prólogo del libro, y en cierto modo lo sintetizan.

España luchó ocho siglos contra el Islam, echó a los judíos y se embarcó en la última y más grande cruzada: la conquista y evangelización de América, en momentos en que la cristiandad estaba siendo desgajada por la herejía protestante. Y por último, supo hacer frente al avance del comunismo con las tropas del general Franco.

Es por ello que mirando el estado actual de esta gran nación, surge la pregunta: ¿no debe haber una resurrección de España?¿Puede ser que tantos siglos de fidelidad hayan terminado con una apostasía como nación? Esa es la sensación que queda después de leer el presente libro.

España siempre fue católica, eso se ve en sus reyes, aún en los decadentes reyes Borbones, y siempre aportó lo suyo a la cristiandad, con sus más y sus menos. Es más, se podría decir que Hispanidad y Cristiandad se llegaron a identificar en sus mejores momentos. Por ello debemos recordar, no sólo los españoles, sino todos los hispanos de América cuáles son nuestras raíces para saber cuál es nuestro destino; de lo contrario, las cosas cada vez irán de mal en peor.

Es este un libro bien logrado. Si bien es cierto que nos gustaría que en ciertos puntos se explayara más, también es cierto que no es ese el objetivo de su autor, sino el de presentar una visión global de la historia de España. Es de destacar lo prolijo y lo completo de las genealogías de la reyesía española. Felicitamos a Gladius por colaborar en la reivindicación de la merecida gloria de España defensora de la fe.

FERNANDO MUÑOZ

JUAN LUIS GALLARDO, *Comparancias y Sucedidos*, Vórtice, Buenos Aires 2000, 104 pgs.

El autor del libro es conocido por su brillante labor literaria, pues varias de sus obras fueron distinguidas y premiadas por diversas instituciones.

A este libro se lo puede calificar como *bien argentino* –como dice el autor, en la dedicatoria– porque esta vez no se trata de una novela o un libro de historia, sino de verdaderas *comparancias y sucedidos*; en donde los animales y plantas de las distintas regiones de nuestra patria encarnan un espíritu tan humano, que a través de sus diálogos y experiencias describen algún hecho real, seguido de un mensaje y rematado con una moraleja dicha en versos.

Varias de las comparancias y sucedidos aquí relatadas fueron publicadas en el diario *La Prensa* y en la revista *Nueva Lectura*. Pero la mayoría de ellos son inéditos, fruto de la memoria prodigiosa del autor, que recuerda los cuentos que le hacían en el campo cuando él era niño.

Las fabulas son cortas y amenas, en donde los distintos animales y personajes conversan sobre diversos temas de actualidad, haciendo comentarios biológicos o ecológicos, filosóficos o morales; y el autor no solo se queda en la letra, sino que ilustra las comparancias con dibujos sencillos que ayudan a comprender mejor lo relatado en el cuento.

El autor hace hablar a las vacas, al ñandú, a la oveja, al picaflor, a la chicharra, y a tantos otros animales, insectos y plantas de las distintas zonas de la Argentina; y en cada una de las comparancias, el personaje interpreta de tal manera su papel, que hace al lector identificarlo con el carácter que cada uno se imagina de ellos; y para quien conoce diversas provincias, se dará cuenta que si estos personajes fueran reales dirían lo que aquí dicen.

Al final del libro, pone el autor una yapa, que consiste en un breve entremés, de un solo acto, publicado años atrás por la revista *Gladius*.

JORGE E. GÓMEZ

ALONSO ESCOBAR, *Meditaciones Ociosas*, Ediciones del Pórtico, Buenos Aires 1999, 114 pgs.

No es fácil abordar esta colección de 31 breves y enjundiosos ensayos de Alonso de Escobar. Es más, se me ocurre que se le podría aplicar a este libro lo que decía Castellani de Baudelaire: *"No es una lectura para chicas que se alimentan de bocadillos y de novelas yanquis, ni para chicas en general, ni para beatos, ni para burgueses, ni para burros, ni para sacerdotes no advertidos, ni para hombres sin percepción artística, ni para la inmensa parroquia de la moralina y de la ortodoxia infantil. Asomarse al abismo no es para todos".* Y además, si sumamos el hecho de que los pocos lectores avisados que podrían aprovecharse de este volumen suelen carecer del dinero necesario para adquirir libros, tiempo para digerirlos y ánimo para esparcir sus ideas... casi, casi, es una causa perdida.

Que es, ya se sabe, la especialidad de la casa. Con todo, me avengo a recomendar este volumen por varias razones. La primera es porque se puede tener indefinidamente sobre la mesa de luz, o como segundo libro en la valija, o siempre a mano en la mesa de café. En efecto, cada ensayo del libro pide una lectura reflexiva y atenta (cuando no una relectura). Se trata de dedicarle no más de diez minutos a cada uno (cuando no otros diez minutos para cerciorarnos de lo que quiso decir el autor; y aun otros diez para contemplar sus implicancias). Es lectura, como digo, para quien cree que Dios es el dueño del tiempo, para quien cree que no se alcanza la sabiduría sin rumiar de lo lindo y para quien no le tiene miedo a las causas perdidas (como se ve, un "mercado" chiquitito).

La segunda razón por la que recomiendo su rumiadura está en que cada ensayo, por sí solo, constituye un alimento sabroso, original, fuerte, es cierto, pero sustancioso. Ciertamente no es lectura para *"chicas que se alimentan de bocadillos y de novelas yanquis".* Así por ejemplo, el ensayo titulado "Rigor y dulzura en Cristo... y en el mundo" profetiza con sesudas razones la vuelta de la crueldad, del rigor moral, de la persecución implacable que caracterizó otros tiempos más viriles. Y a la vez advierte lo necesario para enfrentarla: *"Preparémonos para revivir en nosotros la dulzura del perdón cristiano cuando el Mundo caiga sobre los suyos y sobre nosotros con el rigor in-misericorde de su ley"* (p. 92). Después del trato que la tolerante Democracia de los EE.UU. ha dispensado a los talibanes (y a todo hombre con facciones parecidas) ya vemos que Alonso Escobar no erraba mucho el vizcachazo escribiendo dos o tres años antes del famoso 11 de septiembre. Seguramente no falta mucho para el día en que todos seremos talibanes.

Tampoco es libro para beatos. *"La Iglesia fue un obstáculo a esa manifestación [del Anticristo] porque alertaba a los fieles, por la fe y por la doctrina moral, para reconocer en el Anti-Cristo al Inicuo. Y eso hoy no lo hace más, o lo hace cada vez menos"* (fs. 94). Digan si no. Sólo un beato podría negar lo que es patente al observador imparcial de estos últimos treinta años de prédica oficial de la Iglesia. Habría que recordar aquí la enigmática frase de Newman: si el Anticristo se parecerá a Cristo, Cristo se parece al Anticristo. Ojo con eso. Y ojo con los beatos.

No hay problema con los burgueses. Con sólo abrir al azar este libro, huirán chillando. No digamos si tienen la mala suerte de toparse con el ensayo intitulado "Los Buenos Negocios" en el que se afirma al pasar que el mundo capitalista es *"más gentil, más pagano que ninguno antes ha sido, más adversario de Cristo que el más cruel Estado Perseguidor"* (p. 62). Aguante Alonso Escobar. Y que los burgueses (sobre todo los católicos-burgueses, esa epidemia internacional) se las aguanten también.

Los burros también harían bien en evitar cuidadosamente este libro cuyo sólo título debería constituir suficiente advertencia. Es para meditar. Y es para quien valore el ocio. Pero en particular, deberían tomar todos los recaudos para no asomarse a las "Normas para un profesor de filosofía realista" (p. 56), brevísimo compendio en cinco puntos que llenaría de pavor a mucho profesor de filosofía que presume de tomista y es más burro que el almacenero de la vuelta de casa. Me refiero, claro está, al que dice sembrar tomismo y lo único que esparce es "lo-mismo".

Ahora bien, lo que más me temo es que se asome a estas páginas uno de esos *"sacerdotes no advertidos"* que tanto irritaban a Castellani –y a nosotros. ¿Cómo tomaría por ejemplo, la afirmación de que no sirven de nada todos los "aggiornamentos" si al final vamos a ser pisados? Por no hablar de las distinciones que siguen de donde se infiere directamente que hay más de un sayo que les sienta a la perfección (p. 107).

En cuanto a los integrantes de *"la inmensa parroquia de la moralina y de la ortodoxia infantil"*, tampoco puede recomendarse que los de este club se asomen a los abismos en que bucea el autor en la última sección del libro. Es que, tenía razón Castellani nomás, hay dos tipos de cristianos: los parusíacos y los anti-parusíacos. Y ya se sabe que la parroquia de la moralina y la ortodoxia infantil no puede concebir siquiera que Cristo Vuelve... pronto.

El A. no se hace el simpático, no sonríe, su humor es invariablemente astringente. Quizá no fuera el mejor compañero para una fiesta o para un paseo por un shopping. Pero cuando vemos estrecharse el cerco, cuando nos vemos rodeados de enemigos e infiltradas las propias tropas, cuando caemos en la cuenta de que estamos en guerra y perdiendo... entonces lo querríamos de nuestro lado, ceñudo y severo, con distinciones claras y gran tesón, con puntería para bajar a los enemigos y olfato para detectar a los traidores.

Si estamos en guerra como creo que lo estamos, no hay mejor oficial para librar esta batalla (y dan ganas de decir lo de Tomás, "vayamos todos a morir con él").

Este libro, como todo remedio que se precie (pienso en el mate, la ginebra y el tabaco negro), tal vez amargue las entrañas, pero para quien tiene buen gusto, resultará dulce como la miel.

Y un consuelo en el combate.

SEBASTIÁN RANDLE

LIBROS RECIBIDOS

AA.VV., *Máfia Verde, o ambientalismo a serviço do Governo Mundial*, EIR, Rio de Janeiro (Brasil) 2001, 290 pgs.

Ayuso, Miguel, *De la ley a la ley*, Marcial Pons, Barcelona 2001, 78 pgs.

Caponnetto, Antonio, *El deber cristiano de la lucha*, Folia, Guadalajara (México), 2001, 356 pgs.

Dahbar, Juan, *Enséñame a ser hombre*, Príncipes Ediciones, Buenos Aires 2001, 125 pgs.

Gallardo, Juan Luis, *Cosas y más cosas*, Vórtice, Buenos Aires 2002, 64 pgs.

Gallardo de Bosch, Agnes, *Desde donde sale el sol...(hasta el ocaso)*, Corcel, Buenos Aires 2000, 67 pgs.

Gentile, Francesco, *El ordenamiento jurídico entre la virtualidad y la realidad*, Marcial Pons, Barcelona 2001, 81 pgs.

Hernández, Ismael Flores, *La Cristiada. Los Mártires de Momax*, Centro de estudios cristeros, México 2002, 26 pgs.

Innocenti, Ennio, *Gesù a Roma*, Sacra Fraternitas aurigarum in urbe, Roma 2002, 216 pgs.

Larouche (Jr) Lyndon H., *¿Así quieres aprender economía?*, EIR, Argentina, 240 pgs.

López Padilla, Luis Eduardo, *El gran aviso de Dios del final de los tiempos*, del autor, México 2002, 176 pgs.

Wast, Hugo, *Las aventuras de Don Bosco* (2ª parte), Edic. Folia, Guadalajara (México), 2001, 339 pgs

REVISTAS RECIBIDAS

AHORA, Información, Bimensual, Aptdo. Correos 31.001 (08080) Barcelona, España
Nº 56, *¡Volveré!*, Marzo-Abril 2002

CATHOLICA, Revue Trimestrielle, 38, rue des Artistes, F-75014 París, Francia
Nº 75, *Pour un réveil de la pensée*, Printemps 2002
Nº 76, *Démographie: la grande transformation*, Été 2002

CRISTIANDAD, Durán y Bas, 9 2º- 08002 Barcelona, España
Año LIX, Nº 847-848, *"Cuando viniere él ..."*, Enero-Febrero 2002
Año LIX, Nº 849-850, *Obispos santos*, Marzo-Abril 2002

CRISTIANITA, via S. Franca 29, I-29100 Piacenza, Italia
Nº 310, anno XXX, marzo-aprile 2002
Nº 311, anno XXX, maggio-giugno 2002

CUESTIONES TEOLOGICAS Y FILOSOFICAS, Apartado Aéreo 56006, Medellín, Colombia, www.upb.edu.co
Vol.28, 1, Nº 69, *Alianza, Jesús Histórico, Milagros...*, 2001

DIDASCALIA, Revista de Catequesis, Pte. Roca 150 (2000) Rosario
Año LVI, Nº 551, Mayo 2002
Año LVI, Nº 552, Junio 2002
Año LVI, Nº 553, Julio 2002

EIR, Resumen Ejecutivo, 317 Pennsylvania Ave., S.E., 2nd Floor, Washington, DC 20003, U.S.A.
Vol. XIX, Nº 5, *Zbigniew Brzezinski y el 11 de septiembre*, Marzo 2002
Vol. XIX, Nº 7-8, *A los piratas de la energía se les funde el foco*, Abril-Mayo 2002
Vol. XIX, Nº 9, *LaRouche denuncia el plan de "guerra perpetua"*, Mayo 2002

EL HERALDO CATOLICO, 5890 Newman Court, Sacramento, CA 95819, U.S.A. elheraldo@aol.com
Vol. 24, Nº 5, *"No hay lugar en el sacerdocio para quienes dañan a los jóvenes"*, Mayo 2002
Vol. 24, Nº 6, *Día del Cabildeo Católico 2002*, Junio 2002

ESPIRITU, Cuadernos del Inst. Filosófico de Balmesiana, Duran y Bas, 9, Apartado 1382 Barcelona, España
Año L, Nº 123, Enero-Junio 2001
Año L, Nº 124, Julio-Diciembre 2001

FILOSOFIA OGGI, per l'unità delle scienze
Anno XXV, Nº 97, F I, Gennaio-Marzo 2002
Anno XXV, Nº 98, F II, Aprile-Giugno 2002

FUERZA NUEVA, Dios, Patria, Justicia, Nuñez de Balboa 31, 28001 Madrid
Nº 1262, *¿Entre todos?*, Marzo 2002
Nº 1263, *La tragedia del socialismo "vasquista"*, abril 2002
Nº 1264, *El otro Holocausto*, abril 2002
Nº 1265, *Europa defiende lo vital*, mayo 2002

GLOSAS SILENSES, Rev.de la Abadía de Sto. Domingo de Silos, 09610 Santo Domingo de Silos, Burgos España
Año XII, Nº 3, Septiembre, Diciembre 2001

HUMANITAS, Rev. Antropología y Cultura Cristiana, Av. Libertador Bernando O'Higgins 390, Santiago, Chile
Nº 26, Año VII, Otoño 2002

INSTAURARE omnia in Christo, Periodico cattolico, culturale, religioso, civile, via Vittorio Cadel, 12, 33100 Udine, Italia
Anno XXXI, Nº1, Gennaio-Aprile 2002

LECTURE ET TRADITION, B.P.1, 86190 Chiré-en-Montreuil (France)
Nº 298, *XXXIèmes Journées Chouannes*, Decembre 2001
Nº 299, *Entretien avec Claude Mouton-Raimbault*, Janvier 2002

LECTURE FRANCAISES, B.P. 1 (86190) Chiré-en-Montreuil (France)
Nº 540, *Le prochain effondrement de la France*, Avril 2002
Nº 541, *Elections présidentielles...*, Mai 2002
Nº 542, *Quel avenir pour l'extrême droite?*, Juin 2002

NEWMANIANA, Publicación de Amigos de Newman en Argentina, Av. Liniers 1560 (1648) Tigre, Buenos Aires
Año XII, Nº 35, Mayo 2002

NUEVA LECTURA, La Revista Libro, Mensual, Ayacucho 236 P.B. “A” (1025) Buenos Aires
Año 9, Tomo VIII, Nº 98, *Un dilema moral*, Abril 2002
Año 9, Tomo VIII, Nº 99, *Artémides Zatti, el beato de Viedma*, Mayo 2002
Año 9, Tomo VIII, Nº 101, *Santa Josefina Bakhita: la voluntad del patrón*, Julio 2002

PROYECCION, Teología y mundo actual, Facultad de Teología. Apartado 2002. E-18080 Granada (España)
Año XLIX, Nº 204, Enero-Marzo 2002

RAZON ESPAÑOLA, Paseo Santa María de la Cabeza 59 (28045) Madrid, España
Nº 112, Marzo-Abril 2002
Nº 113, Mayo-Junio 2002

REVISTA ECLESIASTICA PLATENSE, Arzobispado de La Plata, Calle 14 nro. 1009 B1900DVQ, La Plata
Año CV, Abril-Mayo-Junio 2002

SACERDOS, Ediçao Portuguesa, Cx. Postal 287. CEP:07500-970, Santa Isabel, SP, Brasil informations@mail.sacerdos.org
Año 9, Nº 39, Maio-Junho 2002

SALMANTICENSIS, Universidad Pontificia de Salamanca, Compañía, 5, 37002, Salamanca (España)
Vol. XLIX, Fasc. 1, Enero-Abril 2002

SIEMPRE P’ALANTE, Quincenal Navarro Católico, Doctor Huarte, 6 1º izq., 31003, Pamplona (España)
Nº 452, *Patriotismo Católico Español*, 16 Abril 2002
Nº 453, *En Mayo, la Virgen Pura*, 1 Mayo 2002
Nº 454, *Restaurar la Iglesia*, 16 Mayo 2002
Nº 455, *En ti confío*, 1 Junio 2002
Nº 456, *En comunión con Pedro*, 16 Junio 2002

SOLIDARIDAD IBEROAMERICANA, Revista quincenal, P.O.Box 17390 Washington DC 20041-0390 EUA
Vol. XIX, Nº4-5, Abril 2002
Vol. XIX, Nº6, Mayo 2002
Vol. XIX, Nº7-8, Mayo-Junio 2002

TODO MARIA, Ayacucho 236 P.B.“A” (1025) Buenos Aires
Año 5, Nº 53, *Madre de la Ternura*, Abril 2002
Año 5, Nº 54, *Madre de la Iglesia*, Mayo 2002
Año 5, Nº 55, *Su Corazón Inmaculado*, Junio 2002
Año 5, Nº 56, *Devoción Carmelita*, Julio 2002

VERBO SPEIRO, José Abascal, 38, 28003, Madrid, España
Nº 399-400, noviembre-diciembre 2001
Nº 401-402, enero-febrero 2002